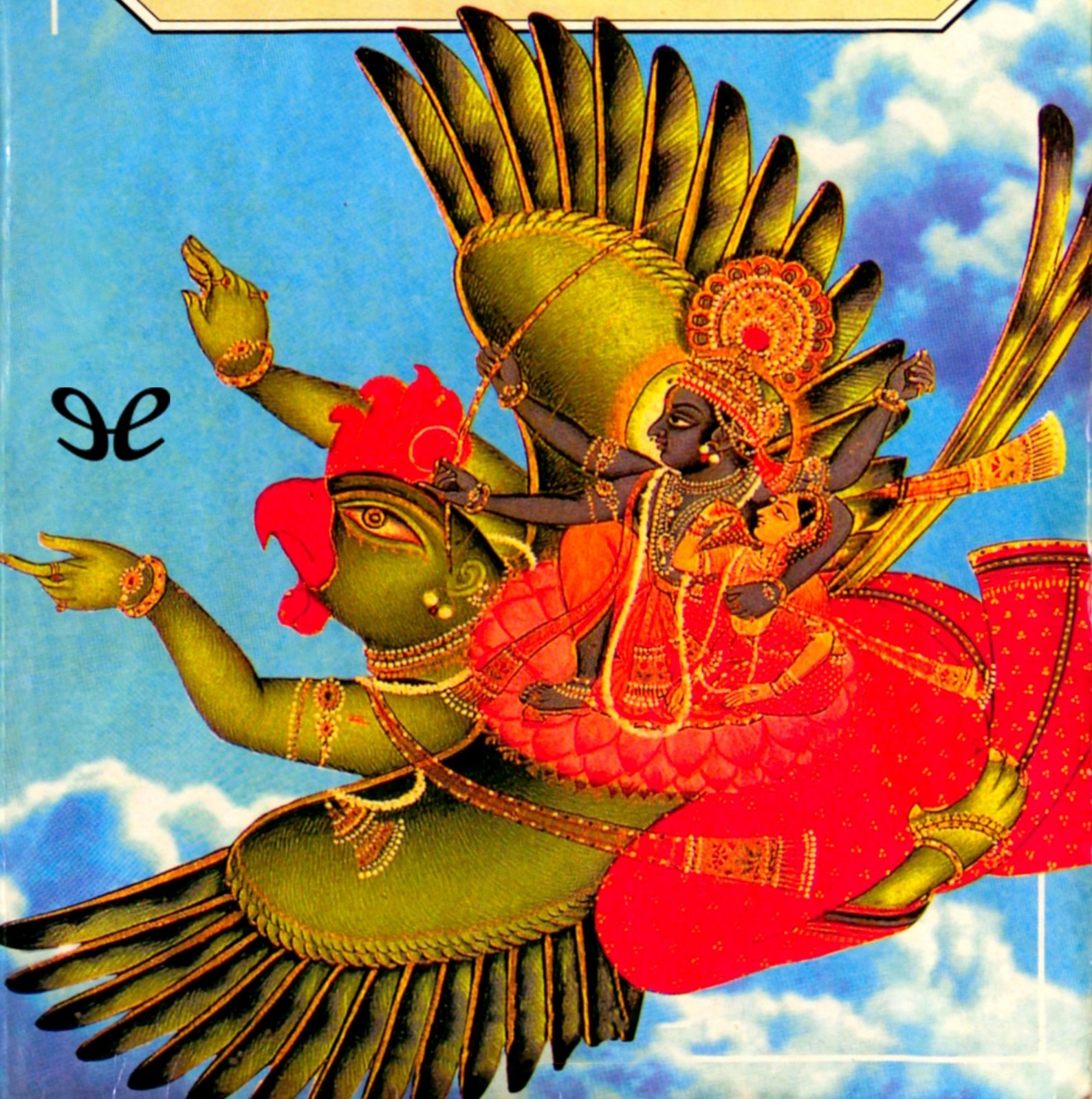


✦ *Mitología e Historia* ✦

MITOLOGÍA HINDÚ

W.J. Wilkins



La presente obra es un trabajo completo y sistemático que nos ofrece una relación fidedigna de la mitología hindú, dándonos una idea general de los nombres, carácter y relaciones de las principales deidades del Hinduísmo que el autor W. J. Wilkins ha tratado de la manera más objetiva e imparcial.



W. J. Wilkins

Mitología hindú

ePub r1.0

Titivillus 30.04.2019

Título original: *Hindu Mythology, Vedic and Puranic*
W. J. Wilkins, 1998

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.1



PROYECTO SCRIPTORIUM
EDICIÓN CONMEMORATIVA

60

se
epublicre



Aniversario



Más libros, más libres

Máis libros, máis libres



More books, freer

Més llibres, més lliures



Plus de livres, plus libres

Liburu gehiago, libreagoak



Mehr Bücher, freier

Più libri, più liberi



Mais livros, mais livre

Mera böcker, mer fri



PREFACIO

PREFACIO A LA PRIMERA EDICIÓN

Al llegar a la India, una de mis primeras investigaciones estuvo encaminada a encontrar una relación completa y fidedigna de la mitología de los hindúes. No obstante, aunque leí varias obras en las que se podía hallar alguna información al respecto, busqué en vano un trabajo completo y sistemático sobre este tema. Hasta entonces habían sido publicados dos diccionarios básicos de la India, uno en Madras y otro en Londres, pero aunque eran útiles libros de referencia, no llenaban el vacío que este libro pretende suplir.

Durante algunos años he estado reuniendo material con la intención de ordenarlo de tal forma que cualquiera pueda obtener, sin ningún esfuerzo, una idea general de los nombres, carácter y relaciones de las principales deidades del Hinduismo.

Esta obra no pretende suplir nuevas traducciones de las Escrituras Hindúes ni ofrecer mucha más información de la que puede desprenderse de muchos otros libros. En unos pocos casos se han incluido extractos originales, pero en términos generales, mi trabajo ha sido el de reunir y ordenar traducciones ya disponibles. He procurado ofrecer una relación objetiva e imparcial de estas deidades, en lo posible con las mismas palabras usadas en los libros sagrados; una descripción como la que yo esperararía que un hindú honesto hiciera de Dios a partir de un estudio cuidadoso de la Biblia.

Me he esforzado honestamente por mantenerme libre de prejuicios y preferencias teológicas, y queriendo dejar a los libros sagrados hablar por sí mismos, me he abstenido de comentar los pasajes que se citan, excepto aquellos en los que parecía necesaria alguna aclaración. No he seleccionado los textos que describen únicamente el lado oscuro de los dioses hindúes, aunque tampoco los he suprimido del todo. Había mucho que no podía ser reproducido. De cuanto se prestaba a ser publicado he escogido una parte proporcional que, junto a lo que merece ser elogiado, puede ofrecer una imagen fidedigna. El criticar lo bueno o lo malo es ya cosa del abogado, labor a la que yo renuncio claramente. Se ha hecho un sincero esfuerzo para ofrecer una relación fidedigna de lo comúnmente creído por millones de nuestros conciudadanos hindúes.

Con el fin de hacer que la obra resulte más interesante e instructiva, se han introducido varias ilustraciones de las principales divinidades. La mayor parte de ellas han sido copiadas de dibujos hechos por los mismos hindúes y que pueden verse en las casas de la gente. No se ha hecho ningún intento por idealizarlas; son lo que pretenden ser: *Fieles representaciones de los diseños de los artistas hindúes*. Por su amabilidad al copiar estos dibujos a partir de láminas altamente coloreadas, estoy en gran deuda con mis amigos el Reverendo A. J. Bamford, B. A. y los señores H. T. Ottewill y C. A. Andrews, B. A.

Con la inserción de un índice completo se espera que esta obra sirva como un diccionario clásico de la India, a la par que la clasificación de los dioses permitirá al estudiante obtener un panorama general de la Mitología Hindú y de la relación que una divinidad mantiene con las demás. Y al incluir partes de algunas leyendas, el libro difícilmente dejará de resultar interesante al lector medio, quien quizá no disponga de tiempo o de la oportunidad de cotejar las sagradas escrituras de las que dichas leyendas están sacadas.

Se imponen unas palabras aclaratorias en relación a la clasificación de las divinidades. Se apreciará que algunas de las descritas como pertenecientes a la Edad Védica aparecen bajo el mismo u otros nombres en los Puranas, mientras que otras que se dice pertenecientes a la Edad Puránica tienen su origen, en algunos casos difícilmente rastreable, en los Vedas.

Era una práctica común entre los escritores de los libros antiguos, afirmar una remota antigüedad y la autoridad de los Vedas para las deidades más recientemente añadidas al Panteón. En algunos casos un epíteto descriptivo de una de las antiguas divinidades se añade al nombre de una de las posteriores. De esta forma se establece una relación antiguas y nuevas.

Los dioses védicos son aquellos cuya descripción se encuentra *principalmente* en la Edad Védica; los dioses puránicos son aquellos descritos de forma más completa en los Puranas y cuya adoración era más general en la Edad Puránica.

No es posible hacer ninguna clasificación demasiado rígida.

W. J. W.

CALCUTA, 22 de febrero de 1882

PREFACIO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Habiéndose agotado una cuantiosa edición de esta obra y estando una segunda edición en preparación, se nos presenta una oportunidad para añadir algunas palabras a cuanto se dijo hace dieciocho años. La aceptación que ha tenido la obra tanto en la India como en Inglaterra nos ha recompensado ampliamente, tanto más cuanto que, en la práctica, la única condena seria que ha tenido ha sido la de no emitir ningún juicio sobre mucho de lo que se cita en los libros sagrados hindúes. Esta era una tarea a la que me negaba claramente en mi prefacio. Inicié el trabajo con la intención de abstenerme a todo comentario en pro o en contra.

Siento que la simple exposición de lo mucho que se halla escrito en libros declarados como inspiración de Dios, lleva consigo su propia condena. Aunque al mismo tiempo fue un placer descubrir que en medio de tanto mal, había mucho de bueno.

Los sabios de la India no estaban en la profunda oscuridad. Si examinamos las escrituras primitivas veremos que en ellas la luz era brillante, en contraste con las que surgieron después. Es muy instructivo de cara a apreciar el notable deterioro en la calidad de las enseñanzas, el hecho de que las divinidades fueran consideradas por los primitivos sabios en sumo grado mejores a como lo hicieron sus sucesores. «Las Biblias No-cristianas están todas ellas desarrolladas en la dirección equivocada. Comienzan con algunos destellos de verdadera luz y terminan en la oscuridad». Como dice Max-Müller:

«Cuanto más retrocedemos, cuanto más examinamos los gérmenes primitivos de cualquier religión, más puras encontraremos, en mi opinión, las concepciones de la Deidad».

A esta edición se ha añadido alguna nueva materia. Se han corregido los errores y se ha hecho un intento por esclarecer algunos pasajes que eran un tanto oscuros. Sustancialmente el libro sigue siendo el mismo. Una relación de las formas de adoración y de los festivales de los dioses, la encontrarán en la obra *Modern Hinduism*.

W. J. W.
1900

PRIMERA PARTE

LAS DEIDADES VÉDICAS

CAPÍTULO I

LOS VEDAS

Antes de referirnos a las Divinidades Védicas, es necesario decir algo sobre los Vedas en sí mismos, nuestra fuente de información al respecto. La raíz de la palabra es «vid»: conocer. El término «Veda» significa pues, «conocimiento» y como que estos libros no fueron «escritos» más que al cabo de siglos después de originalmente compuestos, significa conocimiento que era transmitido oralmente.

Los Vedas no son la obra de una sola persona, sino que, según la creencia popular, fueron comunicados a varios Rishis o santos, quienes a su vez los transmitieron a sus discípulos. El vidente Vyasa se considera el compositor, o como hoy diríamos, el editor de estas obras.

Se dice que las enseñanzas contenidas en estos escritos han sido inspiradas por Dios mismo. Otros escritores enseñan que surgieron de Él como el humo del fuego. Otras veces se dice que los Vedas han derivado de los elementos. Los relatos sobre su origen, aunque difieren en su forma, coinciden en enseñar que fueron un don directo de Dios para el hombre y en consecuencia son considerados con la mayor veneración. Son propiedad especial de los Brahmanes. En tiempos de Manu, el autor nominal o recopilador de un libro de leyes, probablemente no más tarde de dos o tres siglos después de los Vedas, aunque algunos suponen que no fue antes del año 500 de la Era Cristiana, era considerado como una grave ofensa el que una sola palabra de estos libros divinamente revelados fuera escuchada por un hombre de una casta inferior.

Los Vedas son cuatro. De ellos el Rig-Veda es el más antiguo; el siguiente en orden fue el Yajur-Veda; después el Sama-Veda, y el último de todos ellos, el Atharva-Veda. Cada uno de estos Vedas se compone de dos partes principales: una Sanhita o recopilación de mantras o himnos y una Brahmana que contiene preceptos ritualistas y enseñanzas y que guarda con la Sanhita la misma relación que el Talmud con la Ley. En éstos se encuentran instrucciones para los sacerdotes que dirigen la adoración de los dioses invocados en los himnos. Unido a cada Brahmana se halla un Upanishad que contiene doctrina secreta o mística. Se considera que éstos poseen menor autoridad que los Mantas y Brahmanas, por cuanto éstos se repiten como «sruti», es decir, oídos, y los Upanishads son «smriti», aprendidos. Aunque están basadas en las antiguas composiciones, si existe alguna discrepancia entre ellas, se rechazan las enseñanzas de las últimas. Las Sanhitas y Brahmanas generalmente son para los Brahmanes; los Upanishads para investigadores filosóficos. Sin embargo, y aunque parezca extraño, algunas partes de los Upanishads eran muy familiares entre los eruditos pandits de Benarés y otros lugares, mientras que las porciones más antiguas habían sido casi completamente desestimadas hasta fecha muy reciente. En

muchas partes de la India no podía encontrarse una sola persona que fuese capaz de leerlas e interpretarlas. De las Sanhitas, la Sanhita del Rig-Veda, que contiene mil diecisiete himnos, es con mucho el más importante, mientras que la Sanhita del Atharva-Veda, aunque se suele afirmar que es el más reciente, es quizá la más interesante. Además, éstos son los dos únicos libros de himnos Védicos que merecen ser calificados como recopilaciones originales en sí mismas^[1]; los demás han sido compuestos casi por completo a partir de extractos del Rig-veda. Entre la época de la composición del Rig-Veda y la del Atharva, ocurrieron cambios considerables en las creencias religiosas de la gente. La fe de niño de los primitivos himnos desaparece, las deidades parecen ahora más crueles y existe una mayor necesidad de sacrificios propiciatorios. Probablemente la antigua región de los pueblos conquistados por ellos había comenzado a afectar a la de los Arios.

Las Sanhitas de tres de los Vedas tienen, según se dice, ciertas peculiaridades. «Si un mantra es métrico y prescrito para ser recitado en voz alta, recibe el nombre de “Rich” (de “rich” alabanza): de ahí Rig-Veda, es decir, el Veda que contiene tales alabanzas».

Si se encuentra en prosa (en este caso debe ser murmurado inaudiblemente) se denomina *Yajus* (*yaj*, sacrificio: literalmente, el medio por el que el sacrificio es efectuado); por lo tanto Yajur-Veda significa el Veda que contiene tales *yajus*. Y si es métrico y prescrito para ser cantado, es llamado *Saman* (igual); el Sama-Veda es pues el Veda que contiene tales *Samans*.

El *Rischi* del mantra es el autor del mismo, o como los hindúes dirían, el inspirado vidente que lo recibió de la Divinidad, y el tema al que hace referencia es su *devata*, palabra que generalmente equivale a una «deidad», pero cuyo significado, en relación a los mantras no siempre debe ser tomado literalmente, pues existen himnos en los que no son los dioses ni seres divinizados invocados los que son considerados como el *devata*, sino, por ejemplo, un poste sacrificial, armas, etcétera^[2].

Debería observarse sin embargo que la divinización de un «poste sacrificial» o de un «arma» es algo que está en perfecta armonía con las nociones panteístas generales que prevalecían entre la gente por aquel entonces al igual que ahora, de forma que no hay nada anormal, según sus ideas religiosas, en hablar incluso de objetos inanimados como si se tratase de deidades. Existen muy pocas dudas de que las Brahmanas son más recientes que las Sanhitas.

Los Vedas no han llegado hasta nuestros días sin sufrir considerables discusiones en lo que se refiere a su texto. Como bien cabría esperar del hecho de que sus enseñanzas fuesen transmitidas oralmente, surgieron discrepancias. Una relación menciona no menos de veintiuna versiones (Sakhas) del Rig-Veda; otra refiere unas cinco del Rig-Veda, cuarenta y dos del Yajur-Veda, menciona doce de entre un millar del Saman-Veda, y doce del Atharva-Veda. Como que cada escuela creía poseer el verdadero Veda, anatematizaba a aquellos que enseñaban y seguían cualquiera de los

demás. La Sanhita del Rig-Veda que ha sobrevivido hasta el momento presente es el de una sola escuela, la Sakala; del Yajur-Veda persisten las de tres escuelas; del Sama-Veda quizá las de dos y del Atharva-Veda únicamente la de una escuela.

«La historia del Yajur-Veda difiere notablemente de la de los otros Vedas, pues está marcada por una disensión entre sus propias escuelas, mucho más importante que las diferencias que separaron las escuelas de cada uno de los otros Vedas. Es conocida por la diferenciación entre el llamado Yajur-Veda Negro y el Yajur-Veda Blanco. La tradición, especialmente la de los Puranas, registra una leyenda que relata este hecho. Cuenta la leyenda que Vaisampayana, un discípulo de Vyasa que había recibido de él el Yajur-Veda, habiendo cometido una ofensa, deseó que sus discípulos le asistieran en el cumplimiento de algún acto expiatorio. Sin embargo, uno de ellos, Yajnavalkya, propuso que él solo debía ser quien realizara todo el rito. Vaisampayana, enojado por lo que consideraba ser un acto de arrogancia de su discípulo, pronunció una maldición sobre él, cuyo efecto fue que Yajnavalkya vomitó todos los textos Yajus que había aprendido de Vaisampayana. Los demás discípulos entre tanto habían sido transformados en perdices (tittiri), cogieron estos textos mancillados y los guardaron. De ahí que estos textos se llamen Taittiriyas. No obstante, Yajnavalkya, deseoso de obtener unos textos Yajus, rezó al Sol con toda devoción y éste le concedió su deseo: “obtener unos textos que no fuesen conocidos por su maestro”». Por consiguiente, existen en la actualidad dos Yajus-Vedas, considerándose que el Negro es el más antiguo de los dos.

En cuanto a la antigüedad de los Vedas, no se sabe nada con certeza. Sin duda cuentan entre las más antiguas producciones literarias del mundo. Pero la fecha en que fueron compuestos es objeto de amplias conjeturas. Colebrooke parece deducir de un calendario Vaidick que deben haber sido escritos con anterioridad al siglo XIX a. C. Algunos les asignan una fecha más reciente y otros una más antigua. El doctor Haug considera que la Edad Védica se extiende desde el año 2000. C. hasta el 1200 a. C., aunque cree que algunos de los textos más antiguos podrían haber sido compuestos unos 2400 años. C. Max-Müller da como fechas probables, desde el 1200 a. C., hasta el 800 a. C.; para las Brahamanas del 800 a. C. al 600 a. C., y el resto del 600 a. C. al 200 a. C. No hay nada en el texto de los Vedas que indique cuándo fueron escritos. Todas las referencias que se encuentran en ellos son acerca de haber sido transmitidos oralmente, aprendidos y de nuevo enseñados audiblemente a otros. Probablemente, hasta varios siglos después de que el arte de la escritura fuese conocido en la India, éste no fue empleado para conservar los libros sagrados, pues, como figura en el Mahabharata, aquellos que *escriben* los Vedas reciben el castigo del infierno.

CAPÍTULO II

LOS DIOS VÉDICOS

Yaska (probablemente el más antiguo comentarista de los Vedas) da la siguiente clasificación de los dioses védicos: «Hay tres deidades, de acuerdo con los comentaristas de los Vedas: Agni, cuyo lugar está en la tierra; Vayu o Indra, cuyo lugar está en el aire, y Surya, cuyo lugar está en el cielo. Cada una de estas deidades recibe muchas apelaciones a consecuencia de su grandeza o de la diversidad de sus funciones». En el Rig-Veda este número se eleva a treinta y tres, de los cuales se dice que once están en el cielo, once en la tierra y once en el aire que existe entre ambos. «Agni, el dios sabio, presta atención a los que le adoran. El dios de los corceles rojizos, que ama ser alabado, atrae hacia sí a los treinta y tres». Este es el número que se menciona usualmente, aunque no es nada fácil deducir cuáles son esos treinta y tres, pues las listas que se encuentran en distintos sitios varían considerablemente; mientras que en otro verso se dice que «trescientos, tres mil, treinta y nueve dioses han adorado a Agni».

Estas deidades, aunque se mencionan como inmortales, no se dice que sean seres existentes por sí mismos; de hecho la mayoría de los casos se cita su nacimiento, aunque los distintos relatos sobre su origen no concuerdan entre sí. Se conoce que Agni y Savitri confirieron la inmortalidad a los otros dioses, mientras que también se enseña que Indra obtuvo este don mediante un sacrificio. En la Satapatha Brahmana se hace un interesante relato de la forma mediante la cual los dioses obtuvieron la inmortalidad y la superioridad sobre los asuras o demonios. Todos ellos, tanto dioses como demonios, eran mortales, todos tenían el mismo poder y todos eran hijos de Prajapati, el Creador. Deseando ser inmortales, los dioses ofrecieron sacrificios en abundancia y practicaron las más severas penitencias, pero no fue hasta que Prajapati les hubo enseñado cómo ofrecer un sacrificio determinado que pudieron volverse inmortales. Siguieron su consejo y tuvieron éxito. Deseando ser más grandes que los asuras, se volvieron veraces. Con anterioridad ellos hablaban según creían conveniente; pero gradualmente, a la par que los dioses dejaron de mentir, los asuras se volvieron cada vez más falaces. El resultado fue que los dioses, tras prolongada contienda, consiguieron la victoria. Originalmente todos los dioses eran iguales en poder e igualmente buenos. Sin embargo, tres de ellos desearon ser superiores a los restantes; éstos fueron: Agni, Indra y Surya. Siguieron ofreciendo sacrificios para este propósito hasta que éste fue cumplido. En un principio no había en Agni la misma llama que posee ahora. Él deseó: «Que esta llama esté en mí», y ofreciendo un sacrificio para alcanzar esta bendición, la obtuvo. De forma similar, Indra aumentó su energía y Surya su brillo. Estas tres deidades forman lo que se describe comúnmente

como la Tríada Védica. En tiempos posteriores otros tres dioses tomaron su lugar, aunque se ha hecho un intento por mostrar que son en realidad los mismos.

Se darán cuenta que cada uno de los dioses es considerado por sus oradores como superior a todos los demás. En los Vedas este lenguaje superlativo se emplea constantemente e idénticos epítetos se usan indiscriminadamente para calificar a las diversas deidades. El profesor Max-Müller dice: «Cuando estos dioses individuales son invocados, no se conciben como limitados por el poder de los demás, ni como de rango superior o inferior. Cada uno de los dioses, para la mente de quienes les adoran, es tan bueno como todos ellos juntos. Es percibido por el devoto como una divinidad real, suprema y absoluta, a pesar de las limitaciones que según nuestra mente una pluralidad de dioses debería imponer a cada uno de ellos en particular. Todos los restantes desaparecen por un momento de la visión del poeta, y tan sólo aquel que va a satisfacer sus deseos se alza lleno de luz ante los ojos de sus adoradores. Sería fácil encontrar en los numerosos himnos del Rig-Veda pasajes en los que casi todos los dioses son representados por separado como supremos y absolutos».

La voluntad de estos dioses es soberana; ningún mortal puede alterar sus designios. Ejercen su autoridad sobre todas las criaturas. En sus manos está la vida de los mortales. Conocen los pensamientos e intenciones de los hombres y, al mismo tiempo que premian a los que les adoran, castigan a quienes les menosprecian.

Cuando se describan las deidades puránicas se apreciará que las representaciones de las deidades de esa edad están mucho más claramente definidas que las de tiempos anteriores. Aunque se menciona que los dioses Védicos poseen una forma humana y actúan como seres humanos, existe una notable vaguedad en su descripción. No obstante, a medida que transcurre el tiempo esto se pierde. Los objetos de adoración ya no son continuos e indefinidos, sino que son descritos con tanta minuciosidad que sus retratos podrían ser fácilmente dibujados. Y así como sus rasgos físicos ya no son dejados a la imaginación, también sus caracteres mentales y morales quedan plenamente trazados. Tienen las mismas pasiones que aquellos que los describen, sólo que poseyendo poderes mucho mayores.

El profesor Williams dice^[3] que «las fuerzas divinizadas que se mencionan en los himnos védicos probablemente no fueran representadas por imágenes o ídolos en el período Védico, aunque sin lugar a dudas los primitivos adoradores vestían a sus dioses con formas humanas en sus propias imaginaciones. El profesor Müller^[4] habla más categóricamente: «La religión de los Vedas no conoce a los ídolos. La adoración de ídolos en la India es una creación secundaria, una degradación ulterior de la primitiva adoración de dioses ideales».

El comedido lenguaje del profesor Williams parece ser más apropiado a los hechos, o a lo que nosotros sabemos de ellos, pues el doctor Bollensen se expresa con igual fuerza en el sentido contrario. El doctor Bollensen escribe: «De la común apelación de los dioses como *divo naras*, hombres del cielo, o simplemente *naras*, hombres, y del epíteto *nripesas*, que tienen la forma de los hombres, podemos

concluir que los hindúes no asignaron una forma humana a sus dioses tan sólo en su imaginación, sino que además los representaron en forma sensible. Así, una imagen pintada de Rudra (Rig-Veda, II. 33,9) se describe “con fuertes miembros, múltiples formas, terrible, morena, pintada con colores brillantes”. Todavía más clara parece la referencia a representaciones en forma de imagen. “Rezo ahora a los dioses de estos Maruts”. Aquí parece que se hace una distinción entre los Maruts y sus dioses, es decir, sus imágenes. Existe en el lenguaje más viejo una palabra, Sandis, que denota con propiedad “una imagen de los dioses”».

Vamos ahora a proceder a la consideración detallada de las deidades tal y como se describen en los Vedas.

CAPÍTULO III

DYAUS Y PRITHIVI

La opinión general respecto a Dyaus (el cielo) y Prithivi (la tierra) es que se encuentran entre las más antiguas de las deidades Arias. En los himnos del Rig-Veda se hace mención de ellos como los padres de los demás dioses. Son descritos como «grandes, sabios y vigorosos»; como aquellos que «promueven la virtud y prodigan de favores a sus adoradores». En otra parte se dice que «han creado a todas las criaturas» y que mediante su favor «se confiere la inmortalidad a sus descendientes». No sólo son los creadores, sino también los preservadores de todas las criaturas y son benévolo y bondadosos con todos. En otros pasajes se dice que el Cielo y la Tierra han sido creados por Indra, que trasciende a aquéllos en grandeza y al que siguen como una carroza sigue al caballo. Se describen como inclinándose ante él y estando bajo su control. También se dice que han sido formados por Soma; en otros versos se considera que los han creado otras deidades.

Esta confusión respecto al origen de los dioses condujo de forma natural a la pregunta formulada en otros himnos: «¿Cómo han sido creados? ¿Quién es el sabio que lo sabe?».

Parece tener bastante fundamento la opinión de que Indra reemplazó gradualmente a Dyaus en el culto de los hindúes al poco de su establecimiento en la India. A medida que se cantaban las glorias del nuevo dios, el más antiguo era olvidado. Hoy en día, mientras que Dyaus es casi desconocido, Indra sigue siendo adorado, aunque en los Vedas se denomine a ambos los dioses del cielo. La siguiente afirmación del profesor Benfey aporta una explicación natural a este hecho. «Puede verse claramente cómo Indra tomó el lugar del dios del cielo, que en los Vedas se invoca en vocativo como Dyauspitar (padre del cielo). Esto queda probado por el hecho de que esta frase está reflejada con exactitud en el Júpiter Latino y en el Zeus-pater Griego como una fórmula religiosa, fijada como muchas otras, antes de la separación de las lenguas. Cuando el pueblo Sánscrito dejó el país en el que, a causa del clima que allí prevalecía, el brillante esplendor del cielo se les antojaba a ellos y a otras tribus hermanas como la cosa más santa y se establecieron en la calurosa India, donde el brillo del cielo es destructivo y sólo la lluvia que éste proporciona actúa de forma beneficiosa, este aspecto de la deidad tuvo que haberles parecido el más adorable, de tal forma que el epíteto Pluvius en cierto sentido absorbió a las restantes características de Dyauspitar. Esto encontró expresión en el nombre de Indra, en el que reconocemos inmediatamente una palabra (que surgió en algún dialecto local y fue difundida a continuación con la propagación de este culto) que sustituye a Sind-ra, que a su vez derivó de Syaus, gotear. Las nociones que habían estado unidas

a Dyaus fueron entonces transferidas a Indra». La opinión de que Indra tomó el lugar de Dyaus está hoy generalmente aceptada y la explicación anterior parece bastante natural.

De Prithivi se oye hablar también hoy en día. El Vishnu Purana cuenta el siguiente relato sobre su nacimiento. Había un rey llamado Vena, famoso por su maldad y general menosprecio de los deberes religiosos. Cuando los Rishis de aquella edad ya no pudieron soportar su impiedad por más tiempo, le mataron. Mas ahora un mal aún peor ocurrió: la anarquía prevaleció y pensaron que era mejor un rey malo que no tener ninguno. Así que frotaron el muslo de Vena, del que surgió un enano negro que tenía realmente el aspecto de un negro. Inmediatamente después de nacer el enano preguntó: «¿Qué tengo que hacer?». A lo que se le respondió: «Nisida» (siéntate); de ahí que, aún hoy en día, sus descendientes sean llamados así «Nisidis». El cadáver quedó ahora puro, pues todo el pecado había salido de él con el cuerpo de este enano negro. A continuación frotaron el brazo derecho, del que surgió un hermoso y radiante príncipe, al que dieron el nombre de Prithu y que reinó en lugar de su padre. Durante su reinado hubo una terrible carestía. Como la Tierra no ofrecía sus frutos, reinaba una gran escasez. Prithu dijo: «Voy a matar a la Tierra y le obligaré a conceder sus frutos». Aterrorizada ante esta amenaza, la Tierra asumió la forma de una vaca y fue perseguida por Prithu hasta el mismísimo cielo de Brahma. Finalmente, rendida por la persecución, se volvió hacia él y le dijo: «¿Es que no conoces el pecado de matar a una hembra que de esta forma tratas de acabar con mi vida?». El rey contestó que «cuando la felicidad de muchos queda asegurada por la destrucción de un ser maligno, la muerte de ese ser es un acto de rectitud». «Pero - dijo la Tierra-, si para promover el bienestar de tus súbditos, pones fin a mi vida, dime tú, mayor de los monarcas, ¿de dónde va a obtener tu gente, sustento?». Vencida al fin, la Tierra declaró que todos los productos vegetales eran viejos y que habían sido destruidos por ella, pero que ante la orden del rey iba a reponerlos como desarrollados por su leche». «Concédeme pues, para beneficio de la humanidad el ternero que me permita segregar leche. Haz también que todos los terrenos sean llanos para que pueda hacer que mi leche, la semilla de toda vegetación, mane por todas las partes».

Prithu siguió este consejo. Antes de este momento no había cultivos, pastos, agricultura, ni camino para los comerciantes; todas estas cosas (toda civilización) se originaron en el reinado de Prithu. El rey indujo a sus súbditos a fijar su morada en los lugares en los que el terreno era llano.

Así, que habiendo hecho ternero a Swayanbhuba Manu, regó la Tierra de leche y recibió la leche en sus propias manos, para el beneficio de la humanidad. De aquel entonces provienen todas las especies de cereales y vegetales de los que hoy subsiste la gente. Al conceder la vida a la Tierra, Prithu podía compararse a su padre, y de ahí le viene a aquélla la denominación patronímica de Prithivi.

En una nota que el profesor Wilson añade, este comentarista observa que en el ternero, o Manu así caracterizado, queda tipificado el promotor de la multiplicación o de la progrenie. «Manu, como se verá en el relato de la Creación, es considerado en algunos Puranas como el primer padre de la humanidad. Esta leyenda, con notables variaciones, se encuentra en la mayoría de los Puranas; Soma, Indra, Yama y otros toman en las distintas versiones la forma del ternero en lugar de Manu, mientras que el lugar de Prithu en el papel del lechero es tomado por los Rishis, Mitra, etc.». En la misma nota el profesor Wilson dice: «Probablemente todas éstas sean subsiguientes modificaciones de la sencilla alegoría original, que compara a la Tierra como una vaca que concedía a todas las especies de seres vivos la leche que deseaban, o el objeto de sus deseos».

Debería señalarse que más tarde, en el *Vishnu Purana*, se dice que Prithivi había brotado del pie de Vishnu.

CAPÍTULO IV

ADITI Y LOS ADITYAS

Aditi tiene el honor de ser casi la única diosa cuyo nombre se mencionaba en el Rig-Veda como madre de todos los dioses. Sin embargo, no es tarea en absoluto fácil el delinear su carácter, ya que sobre ella se hacen las más contradictorias afirmaciones. Se la invocaba como dispensadora de bendiciones para los niños y el ganado, y se declara que es la madre de Varuna y de otras deidades, que a veces son ocho y otras veinte.

Se supone que es la personificación de lo infinito, en especial de la inmensidad del cielo, en oposición a la limitación de la tierra. Otra suposición es la de que Aditi es la personificación de la «Naturaleza o Ser Universal que lo contiene todo». Esta última idea parece ser más correcta a juzgar por los siguientes versos, en los que un hombre a punto de ser inmolado dice: «¿De qué dios, de qué inmortal debemos ahora invocar el amigable nombre que vaya a llevarnos de vuelta a la gran Aditi, a la que puedo considerar como mi padre y mi madre?». Sea lo que sea lo que los poetas hayan intentado expresar con este nombre, o cualquiera que haya sido el poder en concreto personificado por Aditi, se encuentra relacionado con el perdón de los pecados. Así: «Que Aditi nos libere del pecado». Sé benevolente Aditi, si he cometido algún pecado contra ti». «A pesar de las ofensas, ¡oh Aditi!, que por nuestra ignorancia te hayamos infligido, ¡oh dios siempre joven!, libéranos de los pecados en contra de Aditi». «Que Aditi nos salve de cualquier pecado que hayamos cometido». Probablemente la expresión: Aditi «la ilimitada», fue originalmente usada como un epíteto de Dyauspitar, el padre del cielo. Cuando ocurrió que los cielos se dividieron en varias partes y se nombró un regente para cada una de ellas, se buscó una madre para ellos, a la que se dio el nombre de Aditi.

En el relato de la Creación (Rig-Veda), se dice que Aditi había nacido de Daksha y en el mismo verso Daksha es llamado hijo suyo. Se hace también referencia a otros hijos. En el Vishnu Purana se encuentran no menos de tres relatos, que difieren en algún que otro aspecto, sobre el origen de Daksha, el padre de Aditi. En el primer relato, su nombre aparece entre los hijos nacidos de la mente de Brahma y en relación a esto se dice que aquél tuvo veinticuatro hijas, aunque se menciona a Aditi como una de ellas. En el segundo relato de la historia de Daksha, se dice que Aditi fue una de sus sesenta hijas y que fue a Kasyapa, de quien tuvo doce hijos: los Adityas. En otra parte se lee que Vishnu, cuando se encarnó como el Enano, fue un resultado de este matrimonio. En el tercer relato de Daksha, se menciona de nuevo a Aditi como hija suya y como madre de Vivasvat (el sol). Los hijos de Aditi se conocen con el nombre de Los Adityas.

LOS ADITYAS

Este nombre significa simplemente los descendientes de Aditi. En un pasaje del Rig-Veda se citan los nombres de seis de ellos: Mitra, Aryaman, Bhaga, Varuna, Daksha y Amsa. En otro pasaje se dice que son siete, aunque no se citan sus nombres. En un tercero, ocho es el número que se menciona, aunque, de los ocho hijos de Aditi, nacidos de su cuerpo, compareció ante los dioses con siete y dejó fuera a Marttanda (el octavo). Como los nombres de estos hijos que figuran en distintas partes de los Vedas no coinciden unos con otros, es difícil saber quiénes eran originalmente considerados como Adityas. A juzgar por el número de himnos dedicados a ellos, algunas de estas deidades ocuparon una posición sobresaliente en el Panteón Védico. Otras sin embargo, se mencionan tan sólo una o dos veces y en relación a sus más ilustres hermanos. En la «Brahmana Satapatha» y los Puranas el número de Adityas incrementa hasta doce. Además de los seis cuyos nombres ya se han citado, los siguientes son descritos en algunos himnos del Rig-Veda como descendientes de Aditi: Surya, como Aditya identificado con Agni, se dice que fue emplazado por los dioses en el firmamento»; Savitri, al igual que Indra, son tratados en un pasaje como Adityas junto con Varuna y la Luna. En los textos Taittiriyas, se describe como Adityas a los siguientes: Mitra, Varuna, Aryaman, Amsu, Bhaga, Indra y Vivasvat (Surya).

El profesor Roth refiere de estas deidades: «En el más o de los cielos moran y reinan los dioses que conllevan el nombre de Adityas. Debemos sin embargo, si queremos descubrir su carácter primitivo, abandonar los conceptos que sobre estas deidades se tenían en época más reciente, incluso en la de los poemas heroicos.

«Según estas ideas existían doce Dioses-sol, hecho que supone una evidente referencia a los doce meses del año. Pero debemos asirnos al primitivo significado de sus nombres en el período más antiguo. Son seres inviolables, imperecederos y eternos. Aditi, la Eternidad, o lo Eterno, es el elemento que sostiene o es sostenida por ellos. El elemento eterno e inviolable en el que moran los Adityas y que forma su esencia, es la luz celestial. Los Adityas, los dioses de esta luz, no coinciden en absoluto con ninguna de las formas en las que la luz se manifiesta en el universo. No son el sol, ni la luna, ni las estrellas, ni el alborar, sino los sustentadores eternos de la vida luminosa que existe, por así decirlo, tras de este fenómeno».

Como se mencionó antes, el texto del Rig-Veda dice: «De los ocho hijos que nacieron del cuerpo de Aditi, ésta compareció ante los dioses con siete, pero echó fuera al octavo». En el comentario se ofrece la siguiente explicación de esta circunstancia. «El octavo hijo era deforme. Sus hermanos, viendo su deformidad, se opusieron a su comparencia. Fue conocido más tarde con el nombre de Vivasvat (el sol). De la piel supérflua que fue separada de su cuerpo se formó un elefante, de

donde el proverbio: “No permitáis que ningún hombre capture a un elefante, pues el elefante comparte la misma naturaleza del hombre”».

De acuerdo con un pasaje del «Brahmana Satapatha» que se cita en el capítulo II, Agni, Indra y Surya obtuvieron superioridad sobre los demás dioses por medio de sacrificios. Cualesquiera que sean los medios por los que esta posición fue alcanzada, lo cierto es que eran las deidades más populares de la Edad Védica. Agni constituye una clase por sí mismo; sin embargo hay otras deidades estrechamente asociadas con Indra y Surya y que poseen atributos muy similares. La casi totalidad de las deidades védicas más conspicuas pueden ser clasificadas como sigue: 1) Agni, el dios del Fuego; 2) Dioses Sol o dioses de la luz y 3) Dioses de la Tormenta, o aquellos asociados con Indra.

CAPÍTULO V

ANGI

Agni, el dios del Fuego, es una de las deidades más prominentes de los Vedas. Con la única excepción de Indra, se le dedican más himnos que a ninguna otra deidad. El profesor Williams hace la viva descripción siguiente sobre Agni:

«Brillante dios de los siete rayos, cuán múltiples son tus formas,
Reveladas a nosotros tus devotos: ahora te contemplamos
Tu cuerpo hecho de oro y tu radiante cabellera
Llameando desde tres formidables cabezas; bocas,
Cuyos dientes y mandíbulas de fuego devoran todas las cosas.
Ahora, con mil cuernos relucientes y
Destellando tu esplendor por un millar de ojos,
Te diriges hacia nosotros en una carroza dorada,
Impulsada por los vientos y conducida por corceles rojizos,
Marcando con oscuridad la carrera destructora de tu carro».

Se mencionan varios relatos sobre el origen de Agni. Se dice que es hijo de Dyaus y Prithivi; es llamado hijo de Brahma, recibiendo en este caso el nombre de Abhimani y se le cuenta entre los hijos de Kasyapa y Aditi, y por ello, como uno de los Adityas. En los escritos posteriores se le describe como hijo de Angiras, rey de los Pitris (padres de la humanidad) y se le atribuye el haber sido autor de varios himnos. En representaciones artísticas se le representa como un hombre colorado, con tres piernas y siete brazos, y con ojos, cejas y cabellos oscuros. Monta en un carnero; viste una *poita* (cordón brahmánico) y una guirnalda de frutas. Llamadas de fuego surgen de su boca y siete rayos de gloria emanan de su cuerpo. El siguiente pasaje, para cada una de cuyas frases el doctor Muir cita un texto de los Vedas, ofrece una buena idea del carácter y funciones de esta deidad en la Edad Védica.

Agni es un inmortal que vive en una morada con mortales como huéspedes suyos. Él es el sacerdote familiar que se levanta antes del alba y que se concentra en su propia persona y ejercita, en un sentido más elevado, todos los diversos actos sacrificiales que el ritual hindú asigna a un determinado número de funcionarios humanos. Él es un sabio, el más divino de los sabios, siempre familiarizado con todas las formas de adoración; el prudente director, el que actúa con éxito y el protector de toda ceremonia, que permite a los hombres servir a los dioses de forma correcta y aceptable en aquellos casos en los que no podrían hacerlo por sus propios conocimientos sin recibir ayuda.

Es un veloz mensajero que viaja entre el cielo y la tierra, comisionado tanto por los dioses como por los hombres para mantener la mutua comunicación, para anunciar a los inmortales los himnos y para hacerles llegar las ofrendas de sus adoradores o para llevarles (a los inmortales) desde el cielo hasta el lugar del sacrificio. Acompaña a los dioses cuando éstos visitan la tierra y comparte los respetos y la adoración que ellos reciben. Hace que las ofrendas se vuelvan fragantes; sin él, los dioses no se sienten satisfechos.



Agni es el señor, el protector, el rey de los hombres. Él es el señor de la casa, residiendo en todas las moradas. Es un huésped de todos los hogares; no desprecia a ningún ser humano, habita en todas las familias. Se le considera por lo tanto como mediador entre los dioses y los hombres y como testigo de sus acciones; de ahí que su adoración haya continuado hasta los tiempos actuales y sus bendiciones sean solicitadas en todas las ocasiones solemnes, tales como una boda, un fallecimiento, etc. En estos antiguos himnos se dice de Agni que mora en los dos trozos de madera que al ser frotados uno con el otro producen el fuego, y se menciona como hecho señalable el que un ser vivo surja de una madera seca (muerta). Aunque suene extraño, dice el poeta, la criatura, no bien acaba de nacer, empieza a consumir a sus padres con inhumana voracidad. Maravilloso es su crecimiento, teniendo en cuenta que ha nacido de una madre que no puede alimentarle, siendo alimentado por las ofrendas de manteca diluida que se introducen en su boca y que él consume.

A Agni se le adscriben las funciones divinas más elevadas. Aunque en algunos lugares se le menciona como el hijo del cielo y la tierra, en otros se habla de que éstos fueron ensanchados por él, que fueron formados por él, así como todo cuanto vuela o anda, permanece quieto o se mueve. Él creó el sol y adornó el cielo con estrellas. Los hombres tiemblan ante sus poderosos actos y sus órdenes no pueden ser resistidas. La tierra, el cielo y todas las cosas obedecen sus mandatos. Todos los dioses le temen y le rinden homenaje. Conoce los secretos de los mortales y escucha las invocaciones que le son dirigidas.

Quienes adoran a Agni prosperan, gozan de riquezas y viven muchos años. Él vela con miles de ojos por el hombre que le ofrece comida y le alimenta con ofrendas. No hay enemigo mortal que por algún extraño poder pueda obtener superioridad sobre aquel que ofrece sacrificios a este dios. Asimismo, otorga y es guardián de la inmortalidad. En un himno fúnebre, se reza a Agni para que caliente con su calor la parte no nacida (inmortal) del fallecido, y para que en su forma benigna le transporte

al mundo de los justos. Conduce a los hombres a través de las calamidades, como un barco sobre el mar. Gobierna sobre todas las riquezas de la tierra y del cielo; por ello se le invoca para obtener riquezas, comida, salvación y de hecho cualquier bien temporal. También se le reza considerándole como el perdonador de los pecados cometidos por ignorancia. Se dice que todos los dioses están comprendidos en él; él les rodea como la circunferencia de una rueda a los radios.

Las características principales de esta deidad son mortales en los siguientes versos del doctor Muir:

Majestuoso Agni, aunque tu esencia es sólo una,
Tus formas son tres; como fuego aquí ardes,
Como relámpago resplandeces en la atmósfera,
En el cielo brillas como el dorado sol.

Fue en el cielo donde tuviste tu nacimiento primero,
Por arte de sabios expertos en sagrados conocimientos.
Fuiste de antaño atraído hacia los corazones humanos,
Y has permanecido como ciudadano de la tierra.

Brotando del místico par^[5] por manos sacerdotales
En nupcias unidos, brilla el resplandeciente Agni:
Mas ¡oh! cielos y Tierra, os digo la verdad,
La inhumana criatura devora a los paternales tizones.

Pero Agni es un dios; no debemos pensar
Que pueda errar, ni atrevernos a comprender sus actos,
Que en tanto transcendencia el alcance de nuestra razón;
Él es quien mejor puede juzgar qué acciones merecen una recompensa

Y sin embargo, este huérfano dios sobrevive por sí mismo:
A pesar de que su desventurada madre pronto expira,
Y ya no puede alimentar a su retoño como éste requiere,
El gran Agni, maravillosa criatura, crece y aumenta de tamaño.

Agni del estandarte de humo, dios de la voz crepitante
Y de llameante cabellera, cuando atraviesas la oscuridad
En el alba matutina y a todo el mundo iluminas,
Se alegran el cielo, la tierra y los dioses.

En todos los lugares eres huésped bienvenido,
Patrón y señor de la casa, un hijo,
Un padre, una madre, un hermano, todo en uno,

Un compañero por el que los amigos fieles son bendecidos.

Mensajero de veloces alas, haces bajar

Del cielo a la raza divina para que aliente nuestros corazones,
Pruebe nuestra comida, escuche con misericordia nuestros himnos
Y corone nuestras más queridas aspiraciones.

Tú, Agni, eres nuestro sacerdote: divinamente sabio,

Versado en santo conocimiento, tu sabiduría detecta
Las faltas que hacen fracasar nuestros ritos
Y todos nuestros actos completas y santificas.

Tú eres el lazo que nos une a los cielos,

El puente que mide el precipicio profundo y ancho,
Que divide la tierra del cielo, por el que finalmente,
Los buenos pasarán sanos y salvos al Paraíso.

Mas cuando, gran señor, tu espantosa ira resplandece,

Y revelas tu fuerza destructora,
Todas las criaturas huyen ante tu furioso curso
Al igual que un ejército escapa de un enemigo más poderoso.

Arrasas todo cuanto tocas: cizallas bosques inmensos

Como las barbas que el peluquero afeita. Tus llamas,
Conducidas por el viento, rugen amenazantes como las olas del
océano.
Y dejan tras de sí una negra estela.

Aunque no siempre, gran Agni, adoptas

Esa forma terrible: en realidad prefieres brillar
En nuestras chimeneas, con llama más dócil y benigna,
Y calentar los hogares en los que se te alimenta cuidadosamente.

Sí, tú bendices a todos los hombres

Que trabajan infatigable para proporcionarte el alimento
Que tanto te complace: leños de madera bien seca
Y montoncitos de mantequilla, tus manjares favoritos.

Aunque no poseo vaca alguna y no tengo reservas

De mantequilla, ni un buen leño de madera fresca que partir,
Acepta, misericordioso dios, mi pobre ofrenda:
Estos pocos tallos secos te traigo, es todo cuanto tengo.
Protégenos señor; tus sirvientes fieles se salvan

De todas las enfermedades que empañan nuestra dicha;
Rodea nuestros hogares con una torre de muros de hierro,
Y concédenos todos los dones que nuestros corazones ansíen.

Y cuando nuestra breve existencia se desvanezca,
Cuando finalmente debamos abandonar nuestros hogares terrenos,
Y nuestras almas, liberadas, hacia mundos desconocidos deban
volar,
Hazte cargo amorosamente de nuestros fríos despojos.

Y asumiendo tu benévola forma, guía
A nuestra parte inmortal a través del oscuro abismo
Hacia reinos serenos de luz y dicha,
Donde los hombres justos moran entre los dioses.

«En un célebre himno del Rig-Veda atribuido a Vasishta, Indra y los demás dioses son llamados para que destruyan a los Kravyads (los que comen carne) o Rakshas, enemigos de los dioses. El mismo Agni es un Kravyad y como tal adquiere un carácter totalmente diferente. Es representado bajo una forma tan horrenda como la de los seres que él y los demás dioses han sido requeridos para devorar. Afila sus colmillos de hierro, se mete a sus enemigos en la boca y los devora. Calienta la punta de sus flechas y las clava en el corazón de los Rakshasas^[6]».

«En el Mahabharata se representa a Agni como que ha agotado su vigor por haber devorado demasiadas ofrendas y desea consumir todo el bosque Khandava como un medio de restablecer su fortaleza. Indra le impidió en un principio que lo hiciera, pero habiendo obtenido la ayuda de Krishna y Arjuna, eludió a Indra y llevó a cabo su propósito^[7]».

Según el Ramayana, para asistir a Vishnu encarnado como Rama, Agni se convirtió en el padre de Nila a través de una madre mona; según el *Vishnu Purana* se casó con Swaha, de la que tuvo tres hijos: Pavaka, Pavamana y Suchi.

Agni recibe muchos nombres; los más comúnmente conocidos son los siguientes:

Vahni, «El que recibe el *hom* o sacrificio consumido por el fuego».

Vitihotra, «El que santifica al adorador».

Dhananjaya, «El que conquista (destruye) riquezas».

Jivalana, «El que abarca».

Dhumketu, «Aquél cuya señal es el humo».

Chhagarata, «El que monta en un carnero».

Saptajihya, «El que tiene siete lenguas».

Se considera generalmente que Brihaspati y Brahmanaspati son idénticos a Agni. Se les aplican prácticamente los mismo epítetos, más uno adicional: el de presidir sobre las plegarias. En unos pocos himnos se les invoca como deidades distintas. En *The Religions of India*, M. Barth, considerándolo como nombres de una misma deidad, los describe así: «Al igual que Agni y Soma, nació en el altar, y desde allí se eleva hacia los dioses; como ellos, fue engendrado en el espacio por el Cielo y la Tierra; como Indra, guerrea con enemigos en la tierra y con demonios en el aire; como ellos tres, reside en el cielo más alto, es el generador de los dioses y establece el orden del universo. Por medio de su ardiente aliento el mundo se fundió y asumió la forma que tiene, como el metal en el molde del fundidor. A primera vista podría parecer que esto es un posterior producto de reflexión abstracta. Y de hecho es probable, a juzgar por la forma misma del nombre, que siempre y cuando sea una persona diferente, el tipo sea comparativamente moderno, aunque está conectado por sus elementos con las más antiguas concepciones. En cualquier caso es típicamente Hindú. Así como hay un poder en la llama y en la libación, también lo hay en la fórmula. Y el sacerdote no es la única persona que pronuncia esta fórmula, como tampoco es el único que enciende a Agni o que vierte a Soma. Existe una oración en el trueno y los dioses, que conocen todas las cosas, no son ignorantes del poder de las expresiones sacramentales. Ellos poseen conjuros de gran valor y poder que han permanecido ocultos para los hombres y que son tan antiguos como los primeros ritos. Fue por ellos que el mundo fue creado en el principio y por ellos ha sido preservado hasta el presente. Es este poder omnipresente de oración el que Brahmanaspati personifica y no es sin motivos el que a veces se le confunde con Agni y especialmente con Indra. En realidad cada uno de los dioses y el sacerdote mismo se convierten en Brahmanaspati en el instante en que pronuncian los mantras que le confieren el poder sobre las cosas del cielo y de la tierra».

CAPÍTULO VI

DEIDADES DEL SOL O DE LA LUZ

1. SURYA

En los himnos Védicos Surya y Savitri son dos nombres comúnmente empleados para designar al sol. En ocasiones se emplea exclusivamente un solo nombre, en otras se usan ambos nombres indistintamente y aún a veces se usan como si representaran personajes distintos. Se supone que Savitri se refiere al sol cuando no es visible, mientras que Surya se refiere al mismo cuando es visible para quienes le adoran. Esto aporta por lo menos alguna razón para el uso de dos nombres, aunque quizá no sea una explicación satisfactoria en todos los casos.

A pesar de que los himnos en los que se invoca a Surya no sean muy numerosos, su adoración estaba sumamente generalizada en tiempos remotos y ha continuado estándolo hasta la hora presente.

Este dios es invocado por cada devoto brahmán al comienzo del Gayatri, el texto más sagrado de los Vedas. Solamente por su fraseología se supone que este verso ejerce poderes mágicos. Dice así:

«Meditemos en la excelente gloria del divino Vivificador.
Que él ilumine lo estimule; nuestra comprensión^[8]».

Como muestra del lenguaje empleado en algunos de los escritos posteriores en relación a este verso, léase las siguientes líneas del *Skanda Purana*: «Nada hay en los Vedas superior al Gayatri. Ninguna invocación puede compararse al Gayatri, así como ninguna ciudad puede compararse a Kasi (Benarés). El Gayatri es la madre de los Vedas y de los Brahmanes. Mediante su repetición un hombre se salva. Por el poder del Gayatri el Kshetriya (casta guerrera). Vishvamitra llegó a ser un Brahmarsi (santo Brahmán) y obtuvo tal poder que le permitió crear un mundo nuevo. ¿Qué hay en realidad que no pueda ser llevado a cabo por el Gayatri?»

El Gayatri es Vishnu. Brahma, Siva y los tres Vedas. Con la promesa de tales bendiciones no es de extrañar que la adoración de Surya continúe.

La siguiente traducción de himnos del Rig-Veda ofrece una muestra fiel del lenguaje usado para invocar a Surya:

«Aquí vienen los rayos del alba, cual heraldos señalando el camino

Al sol, para que los hombres puedan ver al gran dios onminiscente.

Las estrellas se esconden como ladrones en compañía de la noche
Ante el ojo del que todo lo ve, cuyos destellos revelan su
presencia,
Resplandeciendo como llamas brillantes sobre todas las naciones.
Más rápido de lo que el hombre puede concebir,
¡Oh Sol!, tú siempre viajas, visible para todos.
Tú creaste la luz y con ella ilumina
El universo entero, tú te alzas ante la mirada
De todas las razas de los hombres y de todos los huéspedes del
cielo.

¡Varuna dador de luz! Tu penetrante fulgor escudriña
En rápida sucesión a todo este agitado y activo mundo,
Y penetra también el ancho espacio etéreo,
Midiendo nuestros días y noches y espiando a todas las criaturas.
Surya el de los bucles llameantes, dios del día de claro semblante,
Siete yeguas coloradas tiran de tu carro impetuoso.
Con estas siete hijas de tu carroza, por sí mismas unguidas,
Hacia delante tú avanzas. Que hacia tu refulgente esfera,
Más allá de esta triste oscuridad, hacia la luz
Ascendamos, ¡oh Sol! dios entre los dioses».

Surya, como ya hemos mencionado, es considerado como un hijo de Aditi; en otras ocasiones se dice que es hijo de Dyaus. Ushas (el alba) se menciona como su esposa, aunque en otro pasaje se dice que él fue producido por el alba. Algunos textos afirman que es el Vivificador de todas las cosas, mientras que otros mantienen que fue formado y hecho para que brillara por Indra, Soma, Agni y otros.

Del carácter adscrito a Savitri en algunos himnos, parece más natural considerarle como el sol brillando en todo su fulgor y a Surya como el sol al amanecer o al ponerse. Savitri posee ojos, manos y lengua doradas. Conduce una carroza tirada por radiantes corceles de pies blancos. Ilumina a la tierra; sus dorados brazos bendicen a todas las criaturas infundiéndoles energía y llegan a los más recónditos confines del cielo. Es el caudillo y rey del cielo. Los demás dioses le siguen a él y él es quien les otorga la inmortalidad. Se le reza para la liberación del pecado y para que conduzca a las almas de los que han fallecido a la morada de los justos.

En la Edad Puránica, Surya es portador de un carácter muy diferente. En ella se le considera como hijo de Kasyapa y Aditi. Se le describe como un hombre rojo oscuro, con tres ojos y cuatro brazos que lleva nenúfares en dos de sus manos; con una está bendiciendo y con la otra alentando a sus adoradores. Está sentado sobre un loto encarnado y rayos de gloria emanan de su cuerpo. Además del culto diario que le rinden los brahmanes con la repetición del Gayatri, es venerado una vez al año por

los hindúes de todas las castas, por lo general en el primer domingo del mes de Magh. En épocas de miseria no es raro que los hindúes de la casta inferior empleen un brahmán para que pronuncie veros en su honor, con la esperanza de que propiciado de esta forma obre su recuperación.

En el *Vishnu Purana*^[9] encontramos el siguiente relato sobre Surya. Se desposó con Sangna, la hija de Visvakarma, quien, después de dar a luz a tres hijos, estaba tan abrumada por su esplendor y gloria que se sintió obligada a dejarle. Antes de su partida, hizo tratos con Chhaya (la sombra) para que ésta tomara su lugar. Por muchos años Surya no se dio cuenta del cambio de su esposa.

Pero un día, en un ataque de ira, Chhaya pronunció una maldición contra Yama (la muerte), una de las hijas de Sangna, maldición que surtió efecto inmediatamente. Como Surya sabía que ninguna maldición materna podía destruir a su propia prole, quiso saber lo ocurrido y descubrió que su esposa le había abandonado dejando a esta otra mujer en su lugar. Mediante el poder de la meditación, Surya encontró a Sangna en un bosque bajo la forma de una yegua y con el fin de poder disfrutar otra vez de su compañía se convirtió a sí mismo en un caballo. Al cabo de unos pocos años comenzando a cansarse de esta situación, regresaron en su forma verdadera a su propia morada. Sin embargo, a fin de que su presencia fuese soportable a su esposa, su suegro, que era el arquitecto de los dioses, Visvakarma, hizo que el sol descansara sobre una piedra y de esta forma redujo su esplendor en una octava parte. La parte de Surya oculta por la piedra no fue desperdiciada. De ella fueron producidos el disco hacedor de milagros de Vishnu, el Tridente de Siva, la lanza de Kartikeya (dios de la guerra) y las armas de Kuvera (dios de las riquezas).

El *Bravishaya Purana* dice: «Puesto que no existe, no ha existido y no existirá nadie más grande que él, se le alaba como alma suprema de todos los Vedas». De nuevo encontramos: «Lo que constituye el sol y que recibe el nombre de luz o poder resplandeciente, es adorable y debe ser adorado por aquellos que temen sucesivos nacimientos y muertes y que desean vehementemente la beatitud». En el *Brahma Purana* hay un pasaje en el que se hace alusión al sol con doce nombres distintos, cada uno de ellos son epítetos peculiares, como si hubieran doce deidades-sol diferentes:

«La primera forma del sol es Indra, el señor de los dioses y destructor de sus enemigos; la segunda, Dhata, el creador de toda las cosas; la tercera, Parjanya, que reside en las nubes y que derrama la lluvia sobre la tierra desde su reino; la cuarta,



Twata, que mora en toda forma corpórea; la quinta Pushan, que otorga el nutrimento a todos los seres; la sexta, Aryama, que lleva los sacrificios a feliz término; el nombre de la séptima se deriva de la caridad y complace a los mendigos con dádivas; la octava se llama Vivasvan, que asegura la digestión; la novena, Vishnu, que se manifiesta constantemente para destruir a los enemigos de los dioses; la décima, Ansuman, que mantiene los órganos vitales en sana condición; la onceava, Varuna, que residiendo en las aguas, vivifica el universo; y la doceava, Mitra, que mora en la esfera de la luna para el beneficio de los tres mundos. Estos son los doce resplandores del sol, el espíritu supremo, que a través de ellos penetra en el universo e ilumina el secreto corazón de los hombres».

Se dice que Surya lleva como auriga a Aruna (Rosy), la aurora, hija de Kasyapa y Kadru.

De acuerdo con el Ramayana, Sugriva, el rey de las huestes de monos que asistieron a Rama en su gran expedición para recuperar la posesión de su esposa Sita, era hijo de Surya y de una mona. Según el *Mahabharata*, el héroe Karna era también hijo de esta deidad. Estando en la forma de un caballo, fue padre de los Asvins y comunicó el Yagur-Veda blanco.

Cuando se habla de los planetas, se encontrará a Surya bajo el nombre de Ravi.

Entre los muchos nombres y epítetos por los que esta deidad es conocida, los siguientes son los más corrientes:

Dinaraka, «El Hacedor del día».

Bhaskara, «El Creador de la luz».

Vivaswat, «El Radiante».

Mihira, «El que riega la tierra»; (extrae vapor de los mares para que se formen las nubes).

Grahapati, «El Señor de las estrellas».

Karmasakshi, «El Testigo de los trabajos (de los hombres)».

Martanda, «Descendiente de Mritanda».

2. PUSHAN

Pushan es el nombre de un dios-sol al que se le dedican algunos himnos en exclusiva y cuyas alabanzas son contadas en otras ocasiones juntamente con las de Indra y otros dioses. En estos himnos su carácter nos queda altamente definido. Se dice que abarca todo el universo; se le invoca como guía de los viajeros y protector del ganado. Se le llama para que proteja a sus sirvientes en la batalla y para que los defienda. Se le invoca en la ceremonia matrimonial y se le ruega que tome la mano de la novia, que la lleve consigo y que la bendiga en sus relaciones conyugales. Se dice también que conduce el espíritu de los fallecidos desde este mundo al otro. En un texto es llamado

«el alimentador», de modo semejante a como en época posterior Vishnu fue llamado «el Preservador». Con mucho, el mayor número de oraciones dirigidas a él parecen considerarle como guía y protector de los viajeros, tanto durante los ordinarios viajes de esta vida como en el tránsito más largo hacia el otro mundo. Se supone que está constantemente viajando y se dice que conoce el camino por el que aquéllos tienen que ir.

El siguiente es un ejemplo de los himnos dirigidos a Pushan, en el Rig-Veda: «Condúcenos, Pushan, a lo largo de nuestro camino: líbranos de la miseria, hijo del libertador; ve delante de nosotros. Hierre al destructivo y dañino lobo que nos espera un poco más adelante. Aparta de nuestro camino al salteador y al ladrón. Aplasta con tu pie las armas lancinantes de ese pérfido miserable, quien quiera que pueda ser. ¡Oh Pushan! sabio obrador de milagros, deseamos esa ayuda tuya con la que favoreciste a nuestros padres. ¡Oh dios que otorgas todas las bendiciones y te distingues por la espada dorada, haz que las riquezas nos sean fácilmente accesibles! Llévanos mas allá de nuestros oponentes; haz que nuestros caminos sean fáciles de andar; consigue fortaleza para nosotros. Condúcenos, sácianos, agrácianos, estimúlanos; llena nuestro estómago. No reprochamos nada a Pushan, le alabamos con himnos y pedimos riquezas al dios que obra maravillas». ¡Que nos encontremos, oh Pushan! con un hombre sabio que nos dirija con toda rectitud y que nos indique: “esto es”. Que Pushan cuide de nuestras vacas; que proteja nuestros caballos; que nos dé comida... Ven a nosotros, dios resplandeciente, libertador; ojalá podamos encontrarnos contigo».

En los Puranas Pushan ocupa una posición mucho menos exaltada. Parece casi burlesco ver a aquél que en los Vedas es invocado reverentemente como el que concede todos los bienes a quienes le adoran, descrito como viéndose obligado a alimentarse de gachas porque le habían hecho saltar los dientes de un golpe. La leyenda que describe este suceso se encuentra en su primitiva forma en la Sanhita Taittiriya. Rudra, el nombre por el que se conocía entonces a Siva, al no ser invitado a un sacrificio que Daksha, su suegro, estaba celebrando, iracundo disparó una flecha que atravesó a la víctima del sacrificio. Pushan se estaba comiendo su ración y al morder la flecha se partió los dientes. Cuando describamos a Daksha^[10] mencionaremos un relato de este sacrificio. En el *Vishnu Purana* Pushan aparece como uno de los Adityas.

3. MITRA Y VARUNA

Estas deidades se citan conjuntamente en los himnos la mayoría de las veces; a Varuna se le menciona a menudo por sí sólo: pero a Mitra muy raramente. La idea de los antiguos comentaristas era que Mitra gobernaba sobre el día, mientras que Varuna era el regente de la noche. «Varuna es a veces visible a la mirada de sus adoradores;

habita en una casa con mil puertas, de forma que es siempre accesible a los hombres. Se dice que tiene una excelente vista, pues conoce cuanto ocurre en el corazón de los hombres. Es el rey de los dioses y hombres; es poderoso y temible: nadie puede resistir su autoridad. Es el soberano regente del universo». «Es él quien hace que el sol brille en el cielo; los vientos que soplan no son más que su aliento; él ha vaciado los cauces de los ríos, que fluyen obedeciendo a sus mandatos y ha hecho la profundidad de los mares. Sus órdenes son permanentes e inexpugnables. Por su actuación la luna se desplaza con su cara iluminada y las estrellas, que aparecen en el cielo nocturno, se desvanecen a la luz del día. Los pájaros que vuelan en el aire, los ríos en su fluir sin descanso, no pueden llegar a conocer su poder y su cólera. Mas él conoce el vuelo de los pájaros del cielo, el curso del viento en su lejano viaje, las sendas de los barcos en el océano y contiene todas las cosas secretas que han sido o serán hechas. Él es testigo de la verdad y la falsedad de los hombres.



El siguiente es uno de los himnos del Rig-Veda traducidos por el doctor Muir:

«El señor poderoso de las alturas nuestras acciones de cerca espía;
Los dioses conocen cuanto los hombres hacen, aunque éstos se esmeren en ocultar sus actos:

De todo el que permanezca quieto, se mueva, se escabulla de un lugar a otro,

O se esconda en una celda secreta, los dioses sus movimientos siguen.

Dondequiera que dos juntos conspiren creyendo que están solos,
El rey Varuna está allí como un tercero y todos sus planes son conocidos.

Esta tierra es suya, a él pertenecen estos vastos e infinitos cielos.
Todos los mares descansan en él y sin embargo, también en esa pequeña charca él reside.

Quienquiera que en lo más lejos del firmamento proyecte la forma de salir ganador,

Ni siquiera allí podrá eludir la mano de Varuna el rey.

Sus espías que descienden de los cielos se infiltran por todo este mundo;

Sus mil ojos, escudriñándolo todo, rastrean hasta el último rincón de la tierra.

Todo cuanto existe en el cielo y la tierra y más allá de los cielos
Se había expuesto ante el ojo de Varuna el rey.

Él cuenta cada uno de los más leves pestaños en los ojos de cada mortal;

Maneja esta universal estructura como un jugador echa los dados.

Que esos lazos corredizos que lanzas para atrapar a los malos, ¡oh dios!

A todos los mentirosos capturen, pero deja que eviten a los veraces».

El profesor Roth dice de este himno: «No hay un solo himno en toda la literatura védica que exprese la omnisciencia divina en términos tan poderosos»; ciertamente no sería fácil encontrar en cualquier literatura pasajes que sobrepasen a éste en este aspecto.

En otros himnos aprendemos que los asuntos de los hombres están bajo su control; se le pide que prolongue la vida, que castigue a los transgresores y se mantiene a la esperanza de que los justos le verán en el mundo del espíritu reinando juntamente con Yama, el regente de esta región. A Varuna, de hecho, se le adscriben en los Vedas atributos y funciones de un carácter moral mucho más elevado que el de cualquier otro dios y en consecuencia los hombres recurren a él para obtener perdón y pureza. «Líbranos —dicen—, de los pecados de nuestros padres y de los que hayamos cometido en nuestras personas». O también: «Ten compasión: oh poderoso dios, ten compasión. He pecado por deseo de poder. Ten compasión».

En los himnos dirigidos a Mitra y Varuna al mismo tiempo, se usan prácticamente los mismos términos que cuando se invoca sólo a Varuna. Se habla de ellos como virtuosos y como promotores de adoración. Se dice que castigan el pecado y la falsedad.

En la literatura védica, aunque Varuna no es principalmente considerado como dios del océano, como se le considera en los escritos posteriores, sino más bien, como muestran los himnos anteriores, como uno de los dioses de la luz, se encuentran sin embargo algunos pasajes en los que se le describe en relación a las aguas de la atmósfera y de la tierra, lo que aporta algún fundamento para las concepciones posteriores sobre su reino. Así por ejemplo, leemos: «¡Que las aguas celestiales y las que corren, las que discurren por canales y las que brotan por sí mismas, las que se encaminan al océano y son límpidas y purificantes, me protejan! ¡Que esas aguas en cuyo seno vive el rey Varuna... me protejan!». En otros lugares se dice que habita en las aguas al igual que Soma vive en los montes.

El profesor Roth ofrece una probable explicación de la forma en que Varuna, que era en un principio el dios de los cielos, llegó a ser considerado como el dios del

océano.

Dice el profesor Roth: «Cuando, por una parte, el concepto de Varuna como el cielo que todo lo acoge, había quedado establecido y, por otra parte, la observación del fluir de los ríos hacia los límites del mundo y hacia el mar había llegado a la conjetura de que existía un océano que albergaba a la tierra en su seno, el camino estaba del todo preparado para poder relacionar a Varuna con el océano».

En la Brahmana del Rig-Veda^[11] se halla una interesante leyenda que muestra que hubo un tiempo en el que probablemente se ofrecían sacrificios humanos a Varuna. Cierta rey llamado Harischandra no tenía ningún hijo varón. Como se encontraba muy preocupado a causa de ello, pues se requería un hijo para el debido cumplimiento de las ceremonias de su funeral, el rey, siguiendo el consejo de Narada el sabio, se presentó ante Varuna, diciendo:

«Permite que un varón nazca, ¡oh rey! para mí,
Y yo te sacrificaré ese hijo para ti».

Varuna escuchó la plegaria y le concedió un hijo. Cuando el muchacho creció, su padre le contó el voto que había hecho, pero desgraciadamente el hijo no tenía deseos de ser sacrificado y abandonó su hogar. Varuna, nada satisfecho con el no cumplimiento de la promesa del rey, hizo que éste enfermara de hidropesía. Durante seis años el muchacho vivió en los bosques, hasta que un día, encontrándose por casualidad con un brahmán muy pobre que tenía tres hijos, el príncipe le propuso comprarle uno de ellos para ofrecérselo al dios en su lugar. El padre no hubiera podido entregar al hijo mayor, y la madre no concedería al más pequeño; así que el hijo mediano fue escogido. Enseguida el príncipe regresó a su hogar, trayendo consigo al hijo del brahmán. De momento, el rey estaba encantado ante la perspectiva de poder cumplir con la promesa hecha a la deidad, pero ahora surgía un problema: ¿quién iba a inmolar al muchacho? Después de dudarle bastante y en consideración al gran regalo que le había sido hecho, el padre del muchacho consintió en hacerlo. El muchacho había sido ya atado y su padre estaba listo para descargar el golpe cuando la víctima pidió permiso para recitar algunos textos de alabanza a los dioses. Por supuesto se le permitió hacerlo. El resultado fue que las deidades quedaron tan complacidas con la devoción del muchacho que intercedieron ante Varuna para que le salvara la vida. Varuna accedió a su ruego, permitió que el muchacho siguiera viviendo y Harischandra se repuso de su dolencia.

En los Puranas se describe a Varuna como el dios del océano. El *Vishnu Purana* registra la posición asignada a las diversas deidades una vez que el orden quedó restablecido de nuevo, tras un gran conflicto que hubo entre los poderes del cielo y la tierra. En esta relación se dice que Varuna rige las aguas. En el mismo Purana leemos que un anciano brahmán llamado Richika estaba ansioso por obtener en matrimonio a una hija del rey Gadhi, quien era en realidad una encarnación de Indra. Gadhi se negó

a entregar su hija a Richika si no se cumplía una condición: que le regalara mil veloces caballos cada uno de los cuales debía tener una oreja blanca. Los caballos de este color eran los favoritos de Indra, de ahí que todos los que le eran sacrificados tenían generalmente esa peculiaridad. Se dice que el brahmán propició a Varuna, el dios del océano, quien le dio los mil corceles, gracias a los cuales pudo obtener a la princesa por matrimonio.

Las imágenes que representan a Varuna le muestran como un hombre blanco sentado en un fabuloso monstruo marino, un *makara*. Este animal tiene la cabeza y las patas delanteras de un antílope y el cuerpo y la cola de un pez. En su mano derecha, Varuna lleva una red. Es venerado ocasionalmente en épocas de sequía y también por los pescadores cuando arrojan sus redes, pero hoy en día no se hacen imágenes de él.

La siguiente leyenda se encuentra en el *Padma Purana*^[12] En cierta ocasión Ravana, el demonio rey de la isla, se encontraba viajando de vuelta a Ceylán llevando consigo una piedra *linga*, el emblema de Siva. Estaba deseoso de establecer allí la adoración de ese gran dios y traía dicha imagen desde los Himalayas con ese propósito. Pero los dioses, temiendo que se hiciera demasiado poderoso mediante la devoción a Siva, quisieron frustrar su propósito. Siva, al darle la piedra, hizo prometer a Ravana que en el mismísimo lugar en el que ésta tocara el suelo por primera vez tras abandonar su morada, allí debería permanecer. Conscientes de este hecho, los dioses trataron de inducirle a que la dejara descansar en el suelo antes de que llegara a Ceylán. Por último se acordó que Varuna entrase en el cuerpo de Ravana a fin de que, al intentar soltarse, pudiera verse obligado a soltar la *litiga*. Así que Varuna entró en Ravana y le causó un dolor tan intenso que apenas lo podía soportar. Mientras se encontraba sufriendo tanto, pasó por allí Indra, en la forma de un anciano brahmán y se ofreció para sostenerle la piedra. Tan pronto como Ravana se la confió, la dejó caer al suelo.

Se dice que se clavó profundamente en la tierra y que la parte superior de la misma todavía hoy puede verse en Vaidynath, Birbhum. Todavía se afirma que el río Khursu nació de Varuna cuando éste abandonó a Ravana en este lugar; es por ello que los hindúes no beben de sus aguas.

A pesar de que en los Vedas se describe a Varuna como un ser santo, de acuerdo con las enseñanzas de los Puranas su cielo es un lugar de placeres sensuales.

Está sentado con la reina Varuni en un trono de diamantes; Samudra (el mar), Ganga (el Ganges) y los dioses y diosas de diversos ríos, lagos, manantiales, etc, forman su corte. Se cuentan historias en las que su conducta es totalmente opuesta a la que cabría esperar de alguien que ha sido invocado con semejante vocabulario al que se encuentra en los himnos védicos. Se cuenta que juntamente con Surya se enamoró de Urvasi, una ninfa del cielo de Indra, de la que tuvieron un hijo llamado Agastya, uno de los más eminentes ascetas hindúes.

A Varuna se le conoce también como Prachetas, el sabio; Jalapati, el señor del agua; Yadapati, el señor de los animales acuáticos; Amburaja, el rey de las aguas; Pasi, el que lleva la red.

4. LOS ASVINES

No es nada fácil, a partir de los himnos dedicados a estas deidades, conocer quiénes son o qué son. Yaska, el comentarista de los Vedas, dice que derivando su nombre de una raíz que significa «llenar», se les llama Asvines, porque se extienden por todas partes, uno con la luz y el otro con la humedad. Otro comentarista dice que se llaman Asvines porque van montados en caballos. Algunos dicen que con ellos se quiere indicar el cielo y la tierra; otros, que son el día y la noche; otros incluso, que son el sol y la luna. El profesor Roth dice: «Ocupan una posición perfectamente diferenciada en el cuerpo de las deidades védicas de la luz, Ellos son los que traen las primeras luces en el cielo matutino, corriendo con las nubes delante del Alba y preparando el camino para ella. En algunos himnos se dice que son hijos del sol (véase Surya); en otros son hijos del cielo y en otros, por último, son considerados como nacidos del océano. Parecen representar la transición entre la noche y la mañana, es decir la noche que pasa a ser día.

Se dice que los Asvines tuvieron a Surya, la hija de Savitri, por esposa común. Ella los escogió a ellos, pues su vida era demasiado solitaria. Su padre había intentado casarla con Soma, pero como los dioses estaban ansiosos por obtener una novia tan hermosa, se acordó que tendrían que celebrar una carrera y que el premio para el vencedor iba a ser Surya. Los Asvines resultaron ganadores y ella montó en su carroza. En otro pasaje se dice que su marido había sido Soma y que los Asvines eran amigos del novio.

Se considera a los Asvines como los médicos de los dioses y se les declara capaces de devolver la salud al ciego, al enfermo, al cojo y al caquético entre los mortales. Son los protectores especiales del lento y del torpe; leales amigos de las solteras de edad avanzada. Se dice que presiden sobre el amor y el matrimonio y se les implora para que unan los corazones que se aman.

Se encuentran numerosas leyendas que ilustran el poder de los Asvines para curar a los enfermos y asistir a los que tienen algún mal; ellas nos enseñan que podían restituir la juventud y el vigor al anciano y al decrepito. Podían salvar a un hombre de morir ahogado y le llevaban a su casa sano y salvo.

La pierna de Vispala, que le fue cortada en una batalla, la reemplazaron por una de hierro. A petición de un lobo, devolvieron la vista a un hombre que había sido cegado por su padre como castigo por haber dado muerte a ciento y una ovejas, que entregó al lobo para que las devorara. Devolvieron la vista y la capacidad de andar a uno que era ciego y cojo.

Como resultado de éstas y de otras leyendas similares, se invoca a los Asvines para obtener «la destrucción de los enemigos, descendencia, riquezas, victoria, la protección de los propios adoradores, de sus casas y de su ganado».

La siguiente leyenda de la curación que le hicieron a Chyavana, sacada del «Satapatha Brahmana», ilustrará las peculiares características de la forma de trabajar de los Asvines: Chyavana, habiendo asumido una forma encogida, fue abandonado por su familia. Saryata, un Rishi, se había establecido con su tribu en la vecindad y sucedió que sus hijos, viendo el cuerpo de Chyavana y no reconociendo que era un ser humano, hicieron llover piedras sobre él. Naturalmente Chyavana se ofendió por ello y sembró la disensión entre la familia de Saryata. Deseoso de saber la causa de ésta, Saryata preguntó a los pastores de los alrededores si podían contarle algo al respecto; éstos le contaron que sus hijos habían ultrajado a Chyavana. Saryata montó entonces a su hija Sukanya en su carroza y pidiendo perdón por lo sucedido, se la entregó al decrepito Chyavana como ofrenda de paz.

Pero resulta que los Asvines tenían la costumbre de deambular por el mundo haciendo curaciones y, al ver a Sukanya, quedaron encantados por su belleza y desearon seducirla. Dijeron: «¿Qué es ese cuerpo tan encogido junto al que reposáis? Dejadlo y venid con nosotros». Ella contestó que mientras tuviera vida no abandonaría al hombre al que su padre le había entregado. Cuando se acercaron a ella por segunda vez, imitando los movimientos de su marido, les dijo: «Habláis insolentemente de mi marido, siendo vosotros mismos incompletos e imperfectos». Y a condición de que hicieran a su marido otra vez joven, consintió en decirles en qué sentido eran incompletos e imperfectos. Para ello le dijeron que llevara a su marido a un estanque determinado. Tras bañarle allí, salió con su juventud renovada. Sukanya dijo a los Asvines que eran imperfectos porque no habían sido invitados a reunirse con los demás dioses en un gran sacrificio que iba a celebrarse en Kurukshetra. Los Asvines se dirigieron al lugar del sacrificio y al solicitar que se les permitiera asistir a él, se les respondió que no era posible, porque habían estado rondando familiarmente entre los hombres, realizando curaciones. En respuesta a esto, los Asvines declararon que los dioses iban a hacer un sacrificio descabellado. Al preguntar los dioses cómo podía ser esto posible, los Asvines respondieron: «Invitadnos a pasar y os lo diremos». A lo cual los dioses consintieron.

En otro relato de esta leyenda se dice que, siendo los Asvines médicos, eran por lo tanto impuros (ningún brahmán puede ser médico pues se le desacredita para la labor sacerdotal); mas como la labor de los Asvines era necesaria, fueron purificados y se les permitió reunirse con los demás dioses. Entonces ellos restituyeron el sentido del sacrificio.

El profesor Goldstücker^[13] dice: «El mito de los Asvines pertenece a esa clase de mitos en la que dos elementos distintos, el cósmico y el humano o histórico, se han ido fundiendo gradualmente en uno solo. Su elemento histórico o humano, a mi parecer, viene representado por aquellas leyendas que hacen referencia a las

curaciones maravillosas efectuadas por los Asvines y a sus bondadosas actuaciones; el elemento cósmico es el relacionado con su naturaleza luminosa. El vínculo que une a ambos parece ser el misterio de la naturaleza y efectos de la luz y del arte curativo en la remota antigüedad. Incluso puede parecer que estos Asvines, al igual que los Ribhus, eran en un principio renombrados mortales, que en el curso del tiempo, fueron trasladados a la compañía de los dioses».

5. USHAS

Esta diosa, que representa al Alba, es objeto predilecto de celebración entre los poetas védicos y «los himnos dedicados ella se cuentan entre los más bellos de toda la colección». Se la describe como la hija del cielo, tiene a la noche por hermana y está relacionada con Varuna. A veces se la menciona como la esposa del sol. En otras ocasiones se cita a Agni como su amante; los Asvines son sus amigos. Indra es considerada en una ocasión como su creador y en otra adopta una posición hostil e incluso fulmina su carroza con un rayo.

Se dice que Ushas viaja en una carroza reluciente conducida por caballos o vacas colorados. Como una hermosa novia vestida por su madre, como una bailarina cubierta de joyas, como esposa alegremente ataviada que aparece ante su marido o como una hermosa doncella saliendo del baño, Ushas, sonriendo y confiando en el irresistible poder de sus atractivos, descubre sus senos ante la mirada de quienes la observan. Disipa la oscuridad, exponiendo los tesoros que ésta escondía. Ilumina al mundo revelando sus extremos tan distantes. Ella es la vida y la salud de todas las cosas, haciendo que los pájaros inicien el vuelo desde sus nidos y como una joven ama de casa, despertando a todas sus criaturas, les hace marchar a cumplir con sus diversas ocupaciones. Rinde un buen servicio a los dioses, despertando a sus adoradores y encendiendo los fuegos sacrificiales. Se le ruega que despierte sólo al devoto y al generoso y permita al avaro seguir durmiendo. Es joven pues nace todos los días y sin embargo es vieja pues es inmortal... las vidas de sucesivas generaciones, desapareciendo una tras otra, mientras que ella no muere nunca. Se dice que las almas de los que han fallecido van hacia ella y hacia el sol. En las siguientes líneas^[14] encontraremos las principies enseñanzas de los Vedas relativas a esta diosa:

«Salve, rosada Ushas, diosa dorada, que
cabalgas En tu carro reluciente, tú vienes como
Una encantadora novia por su madre engalanada
Descubriendo tímidamente toda tu oculta gracia
A nuestros asombrados ojos; o como una esposa
Que decía a su señor, con consciente orgullo

Hermosura que, cuanto mas amorosamente se miran
Parecen más frescas, más inmaculada, cada sucesiva mañana
Años y años llevas viviendo y sin embargo,
Eres siempre joven. Tú eres el aliento y la vida
De todo cuanto respira y vive, despertando día tras día
A miríadas de postrados durmientes, como de la muerte
Haciendo aletear a los pájaros en sus nidos
Y alentando a los hombres a aplicarse con esmero
A sus obligaciones diarias y tareas asignadas,
Afanándose para lograr riquezas, placer o renombre».

En los siguientes versos del doctor Muir tenemos una imagen aún más vivida de esta diosa, tal como viene representada en los himnos védicos.

«Salve, Ushas, hija de los cielos,
Que montada en tu reluciente carroza
Conducida por rojizos corceles desde reinos lejanos,
Te acercas a nosotros siempre luminosa.

»Tú sonríes dulcemente, diosa inmaculada,
Desvelando toda tu gracia juvenil,
Tus senos relucientes, tu radiante semblante,
Y el brillo de tu pelo dorada.

»Ushas es hermosa como una afortunada novia,
Que cubre sus formas con atractivas sedas
Y que ante la mirada contemplativa de tu señor
Despliega sus encantos con consciente orgullo.

»Oh virgen por su madre engalanada
Que glorificándose con su belleza, muestra
Con cada mirada el poder que ella sabe
Atraerá todas las demás miradas y a todos los corazones someterá.

»Oh actriz, que por tu habilidad en el canto
Y en la danza, por tus elegantes y luminosos pasos

- por tus ropajes multicolores y brillantes

Fascinan a la anhelante multitud que te contempla.

»Tierna doncella, tus miembros se han bañado
En algún frío riachuelo entre bosque escondido,

Donde nunca ojos vulgares han osado mirar
Y ha emergido más bella aún de sus aguas.

«Mas, por el poderoso Sol de cerca
Perseguida, y alcanzada finalmente,
Pronto te ves estrechada entre sus brazos,
Y con él te fundes en un solo ser.

»Ushas inmaculada, aunque llevas viviendo
Aros incontables, naces de nuevo todas las
Mañanas de nuestras vidas, y por lo tanto
Eres a la vez joven y anciana.

»Y en tu inevitable e incesante curso
Nos alcanzas día tras día,
Y consumes todas nuestras vidas
Con fuerza silenciosa y continua.

«Nuestras generaciones siguen su rueda:
Los viejos se van, y en su lugar
Siempre una raza más joven nace,
Mientras que tú, inmortal, nos sigues contemplando.

«Todos los que antaño te contemplaron
Ya se han ido; ahora somos nosotros quienes te vemos llegar
En tiempos venideros
Otros seres humanos tus luces admirarán.

«Pero no solamente traes contigo
Pensamientos tan serios y tristes,
Que traen una sombra a nuestro corazón:
Cada vez que tus rayos aparecen nos hacen felices.

»Tu hermana, la triste y sombría noche,
Con estrellas que por todo el azul se extienden,
Como ojos vigilantes de misteriosa mirada,
Ante tu proximidad es transformada en luz.

»Todas las formas terrestres, hasta entonces ocultas
Tras un turbio velo parduzco,
Se hacen de nuevo visibles,
Reveladas por tu brillante resplandor.

- »Eres la vida de todo lo que vive,
El aliento de todo cuanto respira;
Tu simple visión hace brillar a cualquier semblante,
Y otorgas ánimos a todos los espíritus,
- »Cuando penetras la lóbrega oscuridad,
Los pájaros revolotean en las copas de los árboles,
Los durmientes despiertan como de la muerte,
Y los hombres reanudan sus múltiples tareas.
- »Algunos, opulentos, se despiertan apáticos
Y otros ponen cada músculo en acción
Para alcanzar poder o riquezas,
O la meta que ellos estimen más elevada.
- »Algunos, sin embargo, aspiran a pensamientos más santos,
A la raza celestial alaban con himnos,
Y encienden, para que brille en los corazones humanos,
El fuego sacrificial nacido en el cielo.
- »Y no sólo despiertas al poeta y al sacerdote:
También los dioses tu poder reconocen
Despertando a la conciencia
Cuando los primeros rayos tiñen el horizonte;
- »Apresuradamente descienden del cielo
Y visitan a los hombres devotos y buenos,
Consumen su alimento consagrado,
Y satisfacen todos sus anhelos.
- »Diosa reluciente, permite que tus afables rayos
Nos traigan abundancia de estos bienes tan apreciados:
Vacas y corceles, hijos llenos de salud,
Un corazón alegre y una larga vida».

En las escrituras posteriores, de Ushas encontramos tan sólo el nombre. La gente perdió notablemente su inspiración poética; las deidades más humanas y prácticas hicieron caer en el olvido a las más poéticas.

En los extractos precedentes hay algunas figuras descritas bellísimamente. Los cambiantes colores del amanecer son comparados a la túnica multicolor de la bailarina; las doradas nubes que aparecen antes de que el sol brille con toda su fuerza son como las joyas de una novia engalanada para su marido; mientras que la callada

modestia del propio amanecer es como una novia tímida, aunque consciente de su hermosura, que entra en sociedad bajo la protección de su madre. Y por las últimas cuatro líneas de la composición anterior nos damos cuenta de que se creía que podía otorgar a sus adoradores ganado, caballos, hijos, salud, alegría y una larga vida.

CAPÍTULO VII

LAS DEIDADES DE LA TORMENTA

1. INDRA

Como se mencionó previamente, Indra, junto con Agni y Surya, obtuvieron la supremacía sobre los demás dioses mediante la celebración de sacrificios; a juzgar por el número de himnos dedicados a él en los Vedas, era la deidad más popular.

Indra es el dios del firmamento, en cuyas manos se hallan el trueno y el relámpago y por cuya voluntad caen las refrescantes lluvias que hacen a la tierra fructífera. Si tenemos en cuenta que en la India, la tierra, expuesta durante meses enteros a los tórridos rayos del sol, se endurece tanto que resulta imposible arar los campos o plantar la semilla, no nos sorprenderemos de que se recurra con frecuencia al dios que se supone concede la lluvia ni de que los más laudatorios cantos estén dedicados a él. Para las poéticas mentes de la Edad Védica, las nubes que los vientos traían desde el océano eran enemigos que se aferraban fuertemente a sus tesoros hasta que, conquistados por Indra, eran obligados a derramarlos sobre el agrietado suelo.



Y obviamente, cuando en res-puesta a la súplica de sus adoradores, las benévolas lluvias descendían y la tierra dejaba de ser un desierto para convertirse en un jardín, le eran dedicados cantos de alabanza en acción de gracias, expresados en los términos más fuertes. Los atributos que se le adscriben hacen referencia principalmente a su superioridad física y las bendiciones que de él se esperan son de naturaleza física más que espiritual.

A Indra no se le considera sin embargo como una deidad no creada. En algunos himnos se hace mención de él como el hermano gemelo de Agni y, por consiguiente, como hijo del Cielo y la Tierra; en cambio, en otros himnos se dice que el cielo y la tierra fueron creados por él. Aunque a menudo se hace referencia a sus padres, no se nombra a éstos más que muy raramente y en estos casos no son siempre los mismos. Es el rey de los dioses. En la edad post-Védica se dice que su reino dura tan sólo cien años divinos, a cuyo término puede que sea superado por alguno de los demás dioses,

o incluso por el hombre, si alguno es capaz de realizar las severas penitencias necesarias para obtener esta exaltada posición.

En las figuras a menudo se representa a Indra como un hombre con cuatro brazos y manos; con dos de ellos sujeta una lanza, en la tercera lleva un rayo y la cuarta está vacía. A veces se le representa también con sólo dos brazos y con ojos por todo el cuerpo, siendo llamado entonces Sahasraksha (el de los mil ojos). Se le suele pintar montado en el maravilloso elefante Airavata, que fue creado batiendo el océano^[15], y llevando un rayo en su mano derecha y un cuenco en la izquierda. En la Edad Védica su adoración era mucho más popular de lo que es hoy en día.

La posición y los atributos de Indra tal como se nos enseñan en los Vedas podrán apreciarse en la siguiente descripción, que es una versión reducida de la dada por el doctor Muir:

«Ven Indra, ven, invocado siempre seas,
Nuestro poderoso himno tus corceles ha uncido.
Indra amigo, desciende de los cielos,
Haz que tu bendito camino se desvíe hacia nosotros.
Mas, oh Indra, aunque en nosotros pienses
Y bebas complacido nuestras libaciones
Nosotros, hombres mortales, podemos competir tan sólo
Una humilde porción de tus cuidados.
Sabemos cuán potentes lazos Te atan en el paraíso de los dioses.
Tienes en tu hogar una encantadora esposa,
Gracia y solaz de tu vida.
Allí tienes una rueda de placeres que no cesan
Y que todas tus horas llenan;
Placeres que sólo conocen los inmortales dioses
Insospechados aquí por nosotros los mortales».

Invocada por los mortales, nace Indra. El Cielo y la Tierra temblaron ante su aparición y el Cielo exclamó:

«Tu padre era un fornido ser;
Gran habilidad poseía
El dios que te dio la vida».

Inmediatamente después de nacer, el dios dio pruebas inconfundibles de su divinidad. Tomando las armas gritó:

«Dime madre, dónde yacen los fieros guerreros
Cuyos altivos corazones mis dardos deben atravesar».

Acuciado por las oraciones de su gente, aparece el dios conduciendo su carro.

»Y no posee tan sólo una forma,
Sino que varios estados gloriosos adopta,
Cambiando de aspecto a su voluntad propia,
Transmutado, más resplandeciente todavía.
Vedle erguirse con su guerrero atuendo,
Con relámpagos rojos de su mano surgiendo».

Una fiesta está ya preparada para él, de la que la atracción principal es el jugo del Soma. Indra era particularmente aficionado a esta intoxicante bebida. Es una circunstancia de lo más extraño que, mientras los hindúes de nuestros días tienen prohibido el uso de intoxicantes, a Indra se le describe como adicto al Soma y hasta la misma bebida es divinizada y ensalzada como un dios. A su llegada, Indra es invitado a saciarse con la vigorizante copa:

»Indra, desde antiguo has bebido
Con gran deleite nuestro licor Soma.
Todos los dioses aman el Soma delicioso,
Pero Tú más que ningún otro.
Tu madre ya sabía cuán apropiado
Era este jugo para su hijo.
En una copa machacó la savia,
Que tú sorbiste en su regazo.
Sí Indra, en tu aurora natal,
En la misma hora en que tú naciste,
Bebiste aquellos joviales sorbos,
Que todavía hoy te siguen fortaleciendo».

Indra, tras cantar las glorias del Soma, bebe la copa que le ha sido ofrecida y se siente por ello con ánimo sumamente benévolo hacia sus adoradores y dispuesto a darles todo cuanto pidan. Fortalecido así por el brebaje, se dirige a encontrarse con el gran enemigo al que vino a conquistar. Este enemigo es Vrita (la Sequedad). En el curso del conflicto y en la victoria se evidencian las peculiares bendiciones que Indra es capaz de otorgar a la tierra y al hombre. Vrita es así descrito:

»Aquel cuyos mágicos poderes
A la tierra preservan de las afables lluvias;
De los mortales enemigo maligno,
Y rival de la raza divina;
Cuyas huestes de demonios mantienen con Indra,
Desde épocas remotas, una incesante guerra;

Ha sido destruido y acribillado incontables veces,
Mas siempre renace nuevamente
y renueva eternamente la contienda
En la que confiscará de nuevo la vida».

La batalla es descrita extensamente. En ella vemos una gráfica descripción del principio de la estación de las lluvias, con las fuertes tormentas de truenos que acompañan por lo general este cambio de estación. Finalmente el conflicto concluye:

»Y enseguida el anuncio de la perdición de Vrita
Fue tocado por el rechino y el bramido
Del metálico aguacero de Indra.
Atravesado, hendido, aplastado, con su espantoso aullido,
El moribundo demonio se precipitó cabeza abajo
Desde su torre hecha de nubes».

Como resultado de la victoria del dios, las lluvias descienden y hacen a la Tierra fructífera:

»Libres ya del maléfico de Sushna,
Las nubes descargan su líquido contenido;
Y por largo tiempo calcinadas por los rayos del sol,
La sed de la llanura es saciada por copiosos aguaceros;
Los ríos crecen y arrastran hacia el mar
Sus turbias corrientes anchas y profundas.
El labriego contempla con profundo deleite
Y agradecido corazón la prometedor señal.
Sus marchitos campos, tan secos y tristes,
Pronto lucirán con ondulantes cosechas
Y la madre Tierra, ahora tostada y desnuda,
Vestirá un brillante vestido de color verde».

Después de que esta bendición ha sido recibida, el sol brilla y la tierra reluce de nuevo; los dioses felicitan a su rey y los hombres ofrecen su acción de gracias.

Ese era Indra en tiempos remotos. Aunque se le venera todavía, ocupa en los tiempos actuales una posición muy inferior. Como se mencionó anteriormente, según la enseñanza de los libros posteriores, su gobierno sobre los dioses continúa durante cien años divinos^[16]; al término de este período podrá ser reemplazado por otro dios, o incluso por un hombre. Los Puranas enseñan que, en cada una de las edades del mundo, ha disfrutado de esta posición un ser distinto. En el Vishnu Purana se encuentra la siguiente narración sobre un hombre que ascendió por sí mismo al trono de Indra.

Había una guerra entre los dioses y los demonios; ambas partes preguntaron a Brahma cuál de los bandos saldría victorioso. Brahma contestó: «Aquél por el que Raji (un rey de la tierra) tome sus armas». Los demonios fueron los primeros en llamar a Raji para implorar su ayuda. Él prometió ayudarles con la condición de que le hicieran su Indra o rey. No pudieron prometer esto, pues el período oficial de Prahlada, su Indra, todavía no había expirado. Propuesta la misma condición a los dioses, la aceptaron y Raji se convirtió en su Indra. Luchó a su favor y vencieron. Ante esto, Indra se inclinó ante él y colocando el pie de Raji sobre su cabeza, dijo: «Tú me has salvado de un gran peligro. Te reconozco como mi padre; tú reinas sobre todos; soy tu hijo. Raji, no obstante, se contentó con permanecer como rey de la tierra y designó a Indra para que continuase como su representante en el trono del cielo. A la muerte de Raji, sus hijos desearon asumir la posición que su padre había rechazado. Indra se opuso a ello, pero finalmente se vio obligado a ceder. Al cabo de un tiempo, entristecido al verse privado de su participación en los sacrificios de los mortales, Indra se fue en busca de su preceptor espiritual Vrihaspati y le pidió una porción de la mantequilla sacrificial. El maestro contestó que si hubiera recurrido a él antes, no se hubiera visto en tales aprietos; pero »tal como están las cosas —le dijo—, recuperaré tu soberanía en unos pocos días».

Para ello comenzó un sacrificio, con el propósito específico de obtener poder para Indra. El resultado del mismo fue que los hijos de Raji fueron inducidos al pecado, se convirtieron en enemigos de los Brahmanes, despreciaron los Vedas y descuidaron sus obligaciones religiosas. Debilitados de esta forma, Indra cayó sobre ellos y los mató.

La forma más efectiva en que un mortal podía obtener la posición de Indra era el sacrificio de cien caballos; como se verá en el relato de Ganga, el Indra de aquel tiempo no tenía ningún inconveniente en interpretar el papel de ladrón para prevenir la consumación de los ritos por los que iba a ser desposeído de su soberanía. El método más común, que solía surtir efecto, por el que estos ambiciosos mortales eran frustrados en su empeño, consistía en enviarles algunas ninfas celestiales, llamadas Apsaras, quienes con su belleza distraían las mentes de los devotos y las volvían inapropiadas para ofrecer este gran sacrificio.

En el Vishnu Purana^{17]} se encuentra una leyenda de un conflicto entre Indra y Krishna, en el que Indra es vencido. Krishna, acompañado de su esposa Satyabhama, visita a Indra en su cielo. A su llegada, Satyabhama estaba ansiosa por apoderarse del maravilloso árbol Parijata, que fue originado batiendo el océano y plantado en el jardín celestial de Indra. Este árbol poseía una forma hermosísima, estaba adornado con flores encantadoras y dulcemente perfumadas y lucía en sus ramas los más sabrosos frutos. Las flores tenían la virtud de que colocadas por la esposa en su pelo, le permitían conservar el amor de su marido; mientras que aquellos que comían del fruto de este árbol eran capaces de recordar lo ocurrido en sus anteriores estados de existencia. A petición de su esposa, Krishna cogió el árbol y lo subió encima de

Garuda, su maravilloso vehículo-pájaro. Inmediatamente se formó un tumulto en el cielo; sin embargo aunque Indra y sus deidades asistentes trataron de evitar la expropiación de su propiedad, no lograron hacerlo. Krishna capturó un rayo de Indra en su mano y regresando a su hogar ileso plantó el árbol en su jardín.

El *Ramayana* contiene una historia que muestra cómo al parecer Indra era culpable de haber cometido la mayor inmoralidad; la seducción de la esposa de su maestro espiritual. Se cuenta que visitó la casa de Gautama, tomando la forma de un sabio, con la esperanza de que la esposa de su preceptor le confundiera con su marido, que estaba ausente del hogar. Ahalya sabía que él era Indra y sin embargo accedió a sus deseos. Cuando Indra estaba a punto de marcharse regresó Gautama y, al descubrir lo sucedido, profirió una maldición sobre el dios y su esposa. A consecuencia de esto Indra perdió su virilidad y Ahalya fue condenada a vivir invisible en un bosque durante muchos años hasta que Rama acudiera a devolverle su forma^[18]. Otra versión de este maleficio de Gautama es la que mantiene que Indra fue obligado a llevar mil marcas deshonorosas sobre su cuerpo, para que todos pudieran conocer el pecado del que era culpable. Ante la fervorosa petición de los dioses, éstas fueron cambiadas de su forma original en ojos, que llegaron a ser consideradas por el ignorante como una indicación de su omnisciencia.

No debemos pasar de largo sin pararnos a considerar el cielo de Indra, pues allí es donde los que son buenos en la Tierra esperan ir por un tiempo, como premio a una vida santa. Ir a Swarga, que es el nombre del cielo, no es sin embargo la más alta felicidad que un hombre puede obtener, porque no puede permanecer allí para siempre. Cuando los años de felicidad que se le hayan concedido terminen, debe regresar a la Tierra y vivir otras vidas, hasta que llegue a ser perfecto y preparado para disfrutar la más alta felicidad: la absorción en el Ser Divino. El *Vishnu Purana*^[19] dice: «No sólo en el infierno deben las almas de los fallecidos sufrir dolor: no hay cesación ni siquiera en el cielo, pues su huésped temporal siempre está atormentado por la perspectiva de descender de nuevo a la Tierra. De nuevo tiene que nacer en la Tierra y de nuevo tiene que morir. Hasta las cosas más aceptables que el hombre puede hacer se convierten en una semilla de la que brota el árbol de la tristeza».

El hogar de Indra está situado en el monte Meru^[20]. Tiene hermosas casas para sus habitantes y el esplendor de su capital no tiene igual en todo el universo. Sus jardines se encuentran llenos de árboles que proporcionan una agradable sombra, rinden los más delicados frutos y están adornados con hermosas y fragantes flores. Las más hermosas ninfas (Apsaras) embelesan a los felices habitantes, mientras que músicos y coristas, sin rival en todo el universo, interpretan una dulce música. La ciudad fue construida por Visvakarma. Su circunferencia mide ochocientas millas y tiene una altura de cuarenta millas. Sus columnas son diamantes; sus palacios, tronos y mobiliarios, oro puro^[21].

En Bengala esta deidad es adorada un día todos los años. Se construye su imagen con barro, pintada de forma muy bonita. Al siguiente día de haber sido adorada se arroja al río. Se le invoca también al comienzo de un sacrificio, con la esperanza de que transmitirá las oraciones y ofrendas a la deidad especialmente adorada en esa ocasión, o de que traerá a la deidad en presencia de sus adoradores. En épocas de sequía se le hacen algunas ofrendas, especialmente en algunos lugares del país, para que gracias a su poder, las nubes puedan derramar sus chorros sobre el agrietado suelo.

Los más comunes de los restantes nombres de Indra son los siguientes: Sakra, el poderoso; Divapati, el señor de los dioses; Bajri, el que dirige los rayos; Vritraha, el destructor de Vritra; Meghavahana, el que monta sobre las nubes; Mahendra, el gran Indra; Swargapati, el señor del cielo.

2. INDRANI

De Indrani, la esposa de Indra (llamada también Sachi), apenas se dice nada. En el Rig-Veda leemos: «Entre todas las mujeres, Indrani es la más afortunada, pues su marido no morirá nunca de vejez». Esto puede aclararse por el hecho de que Indrani es la esposa de todos cuantos sucesivamente llegan al trono de Indra. Siempre hay alguien gobernando en el cielo; el trono es perpetuo y como ella es la esposa del monarca reinante, sea éste quien sea, su marido nunca puede morir de vejez. Los reyes pueden ir y venir, pero ella sigue siendo la reina. Se dice que posee un hijo, de nombre Chitragupta, que nació de una vaca. En efecto, debido a un maleficio pronunciado por Uma, ninguna diosa podía ser madre. Indrani practicó austeridades para no quedarse sin hijos y consiguió con este procedimiento que le fuera concedido su deseo. Al nacimiento de esta criatura, la reputada madre sufrió todos los dolores propios del parto y se le permitió criarlo.

3. PARJANYA

Hay unos pocos himnos dedicados a esta deidad en el Rig-Veda. Sin embargo, por el carácter y funciones atribuidas a él, es difícil descubrir en que difiere de Indra. El profesor Roth dice: «Haciendo un repaso general vemos que Parjanya es un dios que preside sobre los relámpagos, los truenos, la lluvia y la procreación de las plantas y criaturas vivientes. Aunque no queda nada claro si en su origen era un dios de la lluvia o de los truenos».

En otro ensayo escribe que Parjanya es «el dios de las tormentas y la lluvia, el generador y alimentador de las plantas y criaturas vivas». Viendo que los himnos dedicados a esta deidad son tan similares a los que se cantan a Indra ¿no podría

Parjanya (cuyo nombre significa uno que actúa en lugar de otro) ser simplemente otro nombre para designar a Indra? En estos himnos se encuentran los siguientes pasajes, todos ellos en perfecta armonía con los que honran a Indra: «Alabemos a Parjanya, adoremos reverentemente al procreador y al estimulante fructificador... Él parte los árboles en dos; él destruye los rakshasas (demonios de las nubes que retienen las lluvias). La creación entera teme sus poderosos golpes. Hasta el hombre inocente se esconde del vigoroso dios, cuando Parjanya destruye con sus truenos a los que obran mal. Como un auriga fustigando a sus caballos con el látigo, el dios hace aparecer a los anunciadores de la lluvia: en la lejanía despiertan los rugidos de los leones cuando Parjanya carga las nubes con lluvia; sopla el viento, caen los relámpagos, las plantas espigan, el cielo fructifica; se produce alimento para todas las cosas creadas cuando los truenos de Parjanya saturan la tierra de humedad. Levanta su inmenso depósito de agua y derrama la lluvia sobre nosotros; deja que los riachuelos así producidos corran hacia el mar; humedece el cielo y la tierra con fecundidad; permite que haya abrevaderos bien repletos para el ganado».

En todo esto no hay ni una sola idea que no haya sido expresada en los himnos para Indra vistos anteriormente. En los Puranas, a Indra se le suele dar el título de rey de los dioses, mientras que se habla de Parjanya como el que gobierna las nubes y mora en ellas.

4. VAYU

Otro de los dioses de la tormenta es Vayu, el dios de los vientos. Se le asocia a menudo con Indra y se considera, al igual que éste, que representa o gobierna sobre la atmósfera.

Fue el vencedor de la carrera para obtener el primer trago de Soma y, a petición de Indra, le permitió beber una cuarta parte del jugo a éste. No ocupa una posición muy prominente en los himnos védicos. En un pasaje leemos: «Fue generado por los dos mundos (el cielo y la tierra) con el fin de enriquecerse». Quizá sea éste un intento de revelar su paternidad. El doctor Muir dice que él no conoce otro pasaje en el que ésta sea declarada. Se dice que es el yerno de Tvastri (Visvakarma); aquí surge una dificultad: sólo se menciona una hija de Tvastri y, como se señaló en el relato de Surya, este dios era el marido de esta chica.

Se describe a Vayu como poseedor de una forma muy atractiva; como alguien que viaja ruidosamente en un carro reluciente conducido por un par de caballos de color rojo o púrpura. En ocasiones el número de caballos se eleva hasta noventa y nueve, cien, o incluso mil. Esta última cifra se empleará probablemente durante un ciclón. Muy pocas veces se le menciona en relación con los Maruts (deidades de la tormenta), aunque en un pasaje se dice que los engendró a partir de los ríos del cielo.

Otro nombre bajo el que podemos encontrar a Vayu en los vedas es Vata. Las alabanzas a Vata se cantan en el siguiente himno: «Festejo la gloria de la carroza de Vata; su sonido se acerca, lacerante y vivo. Avanza tocando el cielo, volviendo todas las cosas rojizas y desciende levantando el polvo de la tierra. Las ráfagas de viento se embisten tras él y se congregan a su alrededor como una reunión de mujeres. Sentado con ellos en el mismo carro, el rey del universo (Indra) viaja de un extremo a otro. Avanza velozmente... nunca descansa. Amigo de las aguas, primogénito, santo, ¿en qué lugar nació? Sus sonidos han sido escuchados, pero su forma no ha sido nunca vista».

En una época posterior en la que se creía necesario relacionar a los héroes, cuyas hazañas eran entonces cantadas, con los dioses, se dice que Vayu, o Pavan como se le llamaba entonces, había tenido un hijo, Hanuman, de una madre mona. Hanuman jugó una parte sobresaliente en la expedición de Rama en busca de Sita. En el *Mahabharata* se dice que Bhima (el Fuerte), uno de los más valientes guerreros cuya historia se cuenta allí, era también hijo de Vayu. Kunti, la madre de Bhima, tenía concedida, como premio a su devoción, la gracia de que podía obtener un hijo del dios que ella quisiera. Como su marido no podía ser padre a causa de un maleficio, Kunti hizo uso de esta gracia y de este modo Vayu llegó a ser el padre de Bhima.

A Vayu o Pavan (el Purificador) se le representa en imágenes como un hombre blanco montado en un ciervo y llevando una bandera blanca en su mano. En los Puranas se dice que es hijo de Aditi.

Otros nombres por los que se conoce a esta deidad son los siguientes: Anila, aliento; Marut, aire que es necesario para vivir; Spasana, el que toca; Gandhavaha, el que transporta aromas.

5. LOS MARUTS

En un pasaje del Rig-Veda se dice que estos dioses se cuentan en número de ciento ochenta. En otro texto, veintisiete es el número dado, mientras que en los Puranas se dice que son cuarenta y nueve. En los Vedas son llamados hijos de Rudra. Son los compañeros de Indra. En unas ocasiones le adoran, reconociendo su superioridad; en otras parece que hacen valer su inherente poder y recuerdan a Indra la ayuda que le han prestado. Los himnos que se les dedican son de este estilo: «Cuelgan espadas de vuestros hombros, Oh Maruts; lleváis brazaletes en los tobillos, ornamentos dorados en el pecho, anillos en las orejas, relámpagos furiosos en las manos y yelmos de oro en vuestras cabezas». Están armados con armas doradas y relámpagos; disparan rayos, centellean como llama de fuego y viajan con la furia de los vientos huracanados. Parten a Vritra (la Sequedad) en pedazos, van vestidos con lluvia, crean la oscuridad en pleno día, riegan la tierra y alejan al calor. Hacen estremecer a la tierra y las montañas. Estaban acostumbrados a hacer uso del soma y eran llamados

para que trajesen remedios curativos que, según se describe, se encontraban en el (río). Sindhu; los mares y las colinas.

En el *Vishnu Purana*^[22] encontramos un relato bastante distinto sobre los Maruts. Se dice que son hijos de Kasyapa y Diti. Habiendo perdido a su hijo, Diti propició a su marido quien le prometió concederle una gracia. Ella pidió que pudiese tener un hijo con un valor y una intrepidez tan irresistibles que llegara un día a destruir a Indra. El Muni le prometió concederle esta petición, con una condición: »Darás a luz a un hijo le dijo, que acabará con Indra, si tú, con pensamientos completamente piadosos y cuerpo enteramente puro, llevas cuidadosamente al bebé en tu seno durante cien años». Diti aceptó el don y la condición impuesta. Al enterarse Indra de esto, trató cuanto pudo de distraer su mente para prevenir el nacimiento de esta maravillosa criatura. Cuando habían transcurrido noventa y nueve años, se le presentó una oportunidad. Diti se retiró a descansar una noche sin haberse lavado los pies, violando así una regla de pureza ceremonial. Indra, siempre atento, aprovechándose de este descuido pudo cumplir con su propósito. Con un rayo cortó al embrión en siete partes. Las siete criaturas lloraban amargamente e Indra no era capaz de consolarlas. Exasperado por su obstinación en seguir llorando, cortó cada una de estas siete partes en siete y formó así los cuarenta y nueve Maruts. El nombre de Maruts que les fue dado deriva de las palabras «Ma rodih». (No lloréis), empleadas por Indra al tratar de hacerles callar. Los Maruts se convirtieron en deidades subordinadas, aliados del que empuña el rayo.

No es difícil descubrir los motivos por los que los moradores de la India llegaron a imaginar que un dios, aunque se tratara del rey de los dioses, necesitara a veces de ayuda para controlar a los vientos. Cuando más hacia el sur y hacia el este viajaron los emigrantes Arios, más furiosas eran las tormentas con las que se encontraban. Esta es la causa del surgimiento de los himnos dedicados a las deidades inferiores que eran invocadas para asistir a Indra en su ingente tarea de controlarlas.

CAPÍTULO VIII

SOMA

Soma, según los himnos Védicos, es el dios que «representa y da vida al jugo de la planta Soma^[23]». Era el Bacco Hindú. No sólo están dedicados en su honor todos los himnos del noveno libro del Rig-Veda, en número de ciento catorce, y unos pocos más en otros lugares, sino que se encuentran constantes referencias a él en una gran proporción de otros himnos. En algunos de estos himnos es ensalzado como el Creador, o Padre de los dioses. Es evidente que en aquel tiempo era una deidad sumamente popular. Indra, como se expuso anteriormente, era un entusiasta adorador de Soma.

Las siguientes líneas mostrarán los cálidos sentimientos que eran albergados hacia él:

«Este Soma es todo un dios;
Cura las más tórpidas enfermedades que el hombre sufre.
Cura al enfermo, conforta al triste,
Tonifica al débil y disipa sus miedos;

Con marcial ardor estimula al desfallecido;
Con elevados pensamientos inspira al poeta.
Eleva el alma de la tierra al cielo;
Así de grandes y maravillosos son sus dones
El hombre siente al dios en sus venas
Y exclama en voz alta frase de alabanza:

“Nos hemos saciado con el jugo del soma
Y nos hemos vuelto inmortales;
Hemos entrado en la luz,
Y a todos los dioses hemos conocido.

¿Qué mortal puede ahora hacernos daño,
O qué enemigo puede atormentarnos todavía?
Gracias a ti, dios inmortal, nos elevamos más allá
De toda perturbación”».

De los Vedas proviene el siguiente relato acerca de Soma: En algunos pasajes se dice que la planta había sido traída desde una montaña y regalada a Indra. En otros, que el rey Soma había vivido entre los Gandharvas, una raza de semidioses que forman el

coro del cielo de Indra. Los dioses, conociendo las virtudes de este rey o planta — pues ambos términos parecen ser aplicados indiscriminadamente— desearon obtenerla. No sabiendo cómo conseguirla, Vach (la diosa del habña) dijo: «Los Gandharvas son aficionados a las mujeres; dejadme que vaya y la obtendré para vosotros». Los dioses dijeron: «Pero ¿cómo podremos pasarnos sin ti?». Ella contestó: «Primero consigamos el dios; luego regresaré a vosotros siempre que me necesitéis».

Otra versión de este lance es que mientras los dioses vivían en la tierra, Soma estaba en el cielo. Deseando poseerla, enviaron a Gayatri (nombre dado a la esposa o hija de Brahma) a por la planta. Ella partió en forma de pájaro y regresaba ya con ella cuando los Gandharvas se la quitaron; éstos sólo se la dejaron arrebatarse cuando la diosa Vach se presentó ante ellos como se ha narrado anteriormente.

Cuando se ofreció el Soma a los dioses, sufrió una disputa sobre quién debería beber el primer trago. Al final se decidió mediante una carrera. Vayu llegó primero a la meta, siendo Indra el segundo. Indra se esforzó mucho en ganar y cuando se hallaban cerca del poste que indicaba la meta propuso que llegaran a ella juntos y que Vayu tomaría dos tercios de la bebida. Vayu dijo: «¡Ni hablar! Yo seré el único ganador». Entonces Indra dijo: «¡Entremos juntos en la meta y dame una cuarta parte de la divina bebida!». Vayu accedió a ello y de este modo fue compartido por ellos dos.

Se dice que Soma tuvo treinta y tres esposas, las hijas de Prajapati; de ellas, la favorita era Rohihi. Descontentas por la preferencia mostrada hacia su hermana, las demás esposas regresaron con su padre. Soma insistía en que debían regresar con él y su padre consintió en devolvérselas, siempre y cuando Soma las tratara a todas por igual. Soma prometió hacerlo así, pero dejando de cumplir su promesa, fue condenado a consumirse por romper su palabra.

En los versos descriptivos y en los cantos de alabanza a Soma, el jugo propiamente dicho y el dios que se supone que mora en él y se manifiesta por medio de él, no son en absoluto distintos. Todos los dioses beben. Se dice que Soma, el dios que mora en el jugo, viste al desnudo y cura al enfermo. Se le atribuyen muchos atributos divinos. Se le «invoca como a un dios con las más elevadas expresiones de adulación y veneración. A él pertenecen todos los poderes; a él se solicitan todas las bendiciones, pues es él quien las otorga». Se dice que es divino, inmortal y también que confiere inmortalidad a hombres y dioses. En un pasaje en el que los goces del paraíso son más claramente anticipados y más fervientemente implorados que casi en ninguna otra parte del Rig-Veda, se invoca a Soma como el dios de quien se espera el don de la felicidad futura».

Así, se dice allí: «Llévame, ¡oh dios purificado! a ese mundo eterno e imperecedero en el que reinan eternas luz y gloria. ¡Mana, oh Judu (Soma), para Indra! Hazme inmortal en el mundo en que Vaivasta vive, en el que la universal esfera del cielo existe, de donde fluyen esas divinas aguas».

A juzgar por los himnos dedicados a esta deidad es evidente que en un tiempo les estaba permitido a los hindúes el uso de intoxicantes. Por regla general, éstos se encuentran prohibidos hoy en día. Suelen estar permitidos entre los miembros de una secta de los adoradores de Wati, mas con esta casi única excepción, la gente no suele tomarlos y Soma, en su carácter Védico, ha dejado de ser adorado.

Hace años el nombre de Soma era dado y todavía lo sigue siendo, a la luna. Cómo y por qué tuvo lugar este cambio es algo que no se sabe; sin embargo, en el último himno Védico hay alguna evidencia de la transición. En el siguiente pasaje parece que Soma se emplea en ambos sentidos: como dios del intoxicante jugo y como la luna que se desplaza en el cielo nocturno. «Gracias a Soma los Adityas son fuertes; gracias a Soma la tierra es grande; Soma se encuentra en medio de las estrellas. Cuando seccionan la planta, quienes beben de ella la consideran como si fuera Soma.

De aquél al que los sacerdotes consideran como Soma (la luna) nadie bebe». En otro pasaje se encuentra esta plegaria: «Que el dios Soma, al que llaman la luna, me libere». En otro, «Soma es la luna, el alimento de los dioses». «El sol tiene la naturaleza de Agni, la luna de Soma».

En el *Vishnu Purana*^[24] se lee: «Soma fue designado monarca de las estrellas y plantas, de los Brahmanes y plantas, de los sacrificios y austeridades». En este Purana tenemos un relato bien distinto sobre el origen de Soma, aunque debemos tener en cuenta que en él el vocablo se refiere sólo a la luna. En los tiempos en que el *Vishnu Purana* fue escrito, los intoxicantes estaban estrictamente prohibidos; de ahí que Soma, como dios del jugo intoxicante, no fuera ya conocido ni alabado. Según este Purana^[25], Soma era el hijo de Atri, el hijo de Brahma. Llevó a cabo el sacrificio Rajasuya y por la gloria adquirida en él y el inmenso poder con el que había sido investido, se volvió tan arrogante y licencioso que se llevó a Tara, la esposa de Vrihaspati, el preceptor de los dioses. Vrihaspati se afanó en vano para recobrar a su esposa; en vano Brahma dio órdenes al respecto y los sabios más santos la reclamaron. A causa de esto hubo una gran guerra; los dioses luchaban con Indra en un bando para tratar de recobrar a Tara; Soma en el otro, con los demonios. Finalmente Tara acudió a Brahma en busca de protección, y éste ordenó a Soma que la devolviera. A su regreso dándose cuenta Vrihaspati de que estaba embarazada, no quiso recibirla hasta después del nacimiento de la criatura. Obedeciendo sus órdenes,



el niño nació inmediatamente; su belleza y su poder eran maravillosos. Vrihaspati y Soma le reclamaron a la vez como hijo suyo. Al ser interpelada al respecto, Tara estaba demasiado avergonzada para poder hablar. La criatura se indignó tanto por ello, que estuvo a punto de maldecirla, diciendo: «Si no declaras quién es mi padre, te condenaré a un destino tal que disuadirá a toda mujer de pensárselo dos veces a la hora de decir la verdad». Ante esto Brahma interfirió de nuevo apaciguando a la criatura y diciendo a Tara: «Dime, hija mía, ¿de quién es hijo, de Vrihaspati o de Soma?». «De Soma», contestó, ruborizándose. Aún no había terminado de hablar cuando, el señor de las constelaciones, con su semblante más radiante que nunca, abrazó a su hijo diciendo: «Bien hecho, hijo mío; en verdad eres sabio»; y por ello le fue dado el nombre de Budha^[26].

CAPÍTULO IX

TVASTRI O VISVAKARMA

Tvastri, o, como se le llama en los textos posteriores, Visvakarma, es el arquitecto y el obrero de los dioses: el Vulcano Hindú. Los aposentos celestiales fueron hechos por él y los dioses de la guerra se hallan en deuda con él por sus poderosísimas armas. Él afila el hacha de hierro de Brahmanaspati (Agni), y forja los relámpagos de Indra. Se halla íntimamente unido a los hombres; crea al marido y a la mujer ya desde el seno materno para que sean el uno para el otro y bendice al matrimonio con descendencia. Esto explica el que las esposas de los dioses sean sus más constantes compañeras. Él hizo el mundo y todo cuanto en él existe y es el protector de las criaturas por él creadas. Participa, con los demás dioses, en los sacrificios ofrecidos por los mortales.

En varios pasajes, a Tvastri se le relaciona con los Ribhus. Estos eran hijos de un hombre Itamado Sudhanvan, quien, gracias a las grandes habilidades que poseía, obtuvo la inmortalidad y honores divinos. Los Ribhus hicieron la carroza y los caballos de Indra y por las grandes austeridades practicadas devolvieron la juventud a sus padres. Se habla de ellos como los pupilos de Tvastri. Fue gracias a su destreza en manufacturar cuatro copas sacrificiales según el modelo de una que su maestro había diseñado, que llegaron a ser divinos. Este trabajo fue hecho por encargo de los dioses, siendo el precio prometido la exaltación a la divinidad. A Tvastri le sentó muy mal este triunfo y avergonzado, se escondió entre las mujeres para que nadie le viera. Se dice que incluso intentó matar a sus pupilos. Según otras versiones, admitió su destreza y quedó muy complacido con el resultado. Tvastri era el suegro de Vivasvat (el Sol).

En ocasiones se describe que Indra sentía hostilidad hacia Tvastri y su hijo Visvarupa y que en última instancia fue la causante de la muerte de ambos. Visvarupa tenía tres cabezas, llamadas respectivamente, la que bebe Soma, la que bebe Vino y la que ingiere Comida. En una ocasión declaró en público que los sacrificios deberían ser compartidos solamente por los dioses; mas en privado, dijo que también los asuras (demonios) debían participar en ellos. Y como es costumbre el cumplir con las promesas hechas privadamente, Indra estaba temeroso de que los asuras, al obtener participación en los sacrificios, fueran a fortalecerse tanto que llegaran a desposeerle de su reino; en consecuencia cortó las cabezas de Visvarupa con su rayo. Las tres cabezas se convirtieron en pájaros: la que bebía Soma se convirtió en una Kapinjala, una perdiz de color castaño, pues Soma era de este color; la que bebía Vino se convirtió en un Kalavinka (gorrión), porque cuando los hombres se intoxican emiten unos sonidos como los del gorrión; la que ingería Comida se convirtió en una Tittiri

(perdiz), que contiene una gran variedad de colorido, pues parece que su cuerpo esté rociado con *ghi* y miel. Tvastri, encolerizado porque Indra había matado a su hijo, ofreció una libación a los dioses, pero no invitó a Indra a ella. Indra, al enterarse de este desaire, tomó a la fuerza la vasija que contenía el jugo de Soma y se lo bebió. Pero bebió más de lo necesario. Tvastri, fuera de sí, interrumpió de inmediato el sacrificio y usó las pocas gotas de Soma que quedaban para dar efecto a una maldición. Empleó la fórmula correcta para ocasionar la muerte de Soma, pero desgraciadamente empleó la palabra equivocada. Así que, en vez de matar a Indra, se mató a sí mismo.

En los Puranas, Tvastri figura con el nombre de Visvakarma. En el *Vishnu Purana* se le describe como autor de mil artes, mecánico de los dioses, fabricante de ornamentos, maestro de los artistas, constructor de las carrozas autopropulsadas de las deidades, aquél por cuyas habilidades los hombres obtienen su sustento». Aunque no se le menciona como Aditya en los Vedas, es reconocido generalmente como uno de ellos en los Puranas. En otros sitios es llamado hijo de Brahma. En las imágenes se le representa como un hombre blanco con tres ojos. En su mano derecha lleva un palo. Luce una corona y está adornado con un collar y brazaletes de oro. Se le venera una, dos, tres o cuatro veces al año, según la devoción de sus adoradores. Hoy en día, no se adora ya su imagen; cada cual rinde culto a las herramientas de su oficio, como sus representantes. El carpintero se inclina ante su martillo, sierra, etc.; el albañil ante su paleta; el campesino ante su arado; el estudiante ante sus libros; el oficinista ante su pluma. Una vez finalizado el acto de adoración, este día transcurre entre banquetes y diversiones.

Aunque en algunos himnos, como hemos visto en los Vedas, se le considera como el Creador y Preservador, en los libros posteriores ocupa una posición muy inferior. El título de Creador se da a Brahma y el de Preservador a Vishnu, mientras que Visvakarma asume aquí el papel de un apreciado sirviente que cumple las órdenes de sus superiores. Su ayuda, hoy, es solicitada para conseguir destreza y capacidad de trabajo en las ocupaciones cotidianas.

CAPÍTULO X

YAMA

Yama, juez de los hombres y rey del mundo oculto, era el hijo de Vivasvat (el Sol) y Saranya, la hija de Tvastri. Nació antes de que su madre se volviera temerosa de su glorioso marido. Era hermano gemelo de Yami y, en la opinión del profesor Roth, eran considerados como la pareja original de la que procede la familia humana. En otro verso del Rig-Veda se les describe como hijos de los cantores celestiales, los Gandharvas. Como no había nadie más para perpetuar la raza, Yami suplicó a Yama para que se convirtiera en su marido. Ella mantenía el hecho de que Tvastri les había creado como hombre y mujer en el seno materno y, por lo tanto, de nada servía que él rechazara su ruego, pues nadie puede obrar en contra de los planes de Tvastri. Pero Yama se mantenía firme y resistió sus proposiciones basándose en que era monstruoso que aquellos que predicaban la virtud obraran pecaminosamente. No es nada fácil determinar qué es lo que en realidad se quería representar mediante estas deidades. Max-Müller interpreta que Vivasvat era el cielo, Saranya el amanecer, Yama el día y Yami la noche. Otros sugieren que Yama podría ser la corriente de aire caliente producida por el sol que asciende en el firmamento y Yami el aire más fresco de la noche; el antagonismo entre ambos estaría representado por Yama rechazando las propuestas de Yami.

Yama fue el primer mortal en morir y, habiendo descubierto el camino al otro mundo, es el guía de aquellos que abandonan esta vida, y se dice que les conduce a un hogar en el que están a salvo para siempre. Yama es un rey y mora envuelto en luz celestial en el más recóndito santuario del cielo. Concede aposentos radiantes de luz a los devotos que viven con él.

«En ninguna parte del Rig-Veda se representa a Yama teniendo la más mínima relación con el castigo de los malvados (como ocurre en la mitología posterior). Sin embargo, es ya para algunos alguien a quien temer. Se dice que posee dos perros insaciables con cuatro ojos y amplios orificios nasales que vigilan el camino que conduce a su morada, y se aconseja a las almas de los fallecidos que los dejen atrás tan rápido como puedan. Se dice que estos perros deambulan entre los hombres como mensajeros, sin duda alguna con el propósito de llamarles para que acudan ante la presencia de su dueño, quien, en otro lugar, se identifica con la muerte y se cuenta que envía un pájaro como heraldo del destino».

«Cuando los restos del fallecido han sido colocados sobre la pira funeraria y el proceso de incineración ha comenzado, se reza a Agni, dios del Fuego, para que no abra ni consuma al fallecido y para que no rompa en pedazos su piel o sus miembros, y para que, una vez que las llamas hayan hecho su trabajo, conduzcan

hacia los padres al mortal que les ha sido presentado como una ofrenda. Dejando atrás en la tierra todo cuanto es malo e imperfecto y caminando por las sendas que sus padres hollaron, investido con un brillo semejante al de los dioses, se eleva en un carro, o con unas alas, hacia el reino de la luz eterna, y recupera allí su antiguo cuerpo en una forma completa y glorificada. Se encuentra allí con sus antecesores, que viven jubilosos con Yama; una vez reconocido por éste como uno de los suyos, obtiene de él un aposento delicioso y entra en una vida más perfecta, coronada con la satisfacción de todos sus deseos y que transcurre en la presencia de los dioses dedicada a complacer los deseos de éstos».



En este dominio, en el que Yama es el rey, uno se encuentra con sus amigos anteriormente fallecidos —el marido con la mujer, los hijos con sus padres— y viven juntos en un estado de felicidad, libres de los males y enfermedades propias de la vida presente. Como vemos, se relata que los dioses disfrutaban de los mismos placeres que son comunes para los hombres aquí en la tierra, de donde deducimos que el reino de Yama, la morada de los difuntos, no es en absoluto menos sensual que el mundo presente. Cuando los mortales han recibido el privilegio de entrar en este feliz reino, se convierten en objeto de veneración para sus descendientes en la tierra y dichosamente comparten las ofrendas que ellos les ofrecen.

En las siguientes líneas del doctor Muir hace un epítome de las enseñanzas de los Vedas sobre Yama:

«Al gran Rey Yama rendimos homenaje,
 A él, que fue el primer hombre en morir,
 Que cruzó él inmenso abismo y
 Descubrió para los mortales el camino del cielo.

.....
 »Por él han pasado todos nuestros padres;
 Y ese mismo camino nosotros también deberemos seguir,
 Así como toda nueva raza
 De hombres mortales, hasta el fin de los tiempos.

»El dios reúne alrededor de su Trono
 A una creciente multitud, a los buenos y sensatos.
 Todos aquellos a los que, examinados con ojos cariñosos,

Él reconoce como suyos.

»Mortal fallecido, deja esta tierra

Por los mismos viejos camino que tus antecesores han andado;

Asciende, contempla al expectante dios

Que te llama a un nacimiento superior.

.....
«Serenamente y sin temor pasa por delante

De los sabuesos de cuatro ojos que guardan el sendero

Que conduce al radiante aposento de Yama;

No se atreverán a tocar a los amigos de su dueño.

»Deja atrás toda imperfección:

Asume tu antigua forma una vez más;

Cada miembro y sentido que antes tenías,

Purificado está de toda mancha terrenal.

»Y ahora, con gloria celestial brillando,

Con una vida más intensa, más noble, santificada.

Con mayor capacidad de disfrutar

Una clase de satisfacción más completa,

«Veras allí de nuevo, las caras conocidas

De aquellos a quienes aquí amaste;

Tus padres, esposa e hijos queridos,

Extasiados, en seguida vendrán a abrazarte.

«Te encontrarás también con los patriarcas,

Los héroes que en combate murieron,

Los santos y sabios glorificados,

Los piadosos y bondadosos reyes de antaño.

«Los dioses a los que con humilde sabiduría

Adoraste temeroso y dubitativo,

Correrán allí el impenetrable velo

Que ocultaba su gloria a tu mirada.

«Todo el bien que en la tierra hayas obrado,

Cada sacrificio, cada obra caritativa,

Recibirá allí amplia recompensa;

Ningún acto meritorio será olvidado.

«En ese inmaculado reino de los días despejados

En el que Yama proporciona todas las dichas,
Y satisface cada uno de tus deseos,
Tu dicha no conocerá fin».

En los Puranas se califica a Yama de juez de los hombres y se dice que gobierna sobre los muchos infiernos en los que los malvados sufren su condena. Así el *Padma Purana* dice: «Yama desempeña el cargo de juez de los muertos y soberano de los condenados; todo el que muere comparece ante él y es confrontado con Chitragupta el registrador, por quien han sido registradas todas sus acciones. Los justos son entonces transportados a Swarga (el cielo de Indra), mientras que los impíos son conducidos a las distintas regiones del Naraka (infierno). En el *Vishnu Purana* se mencionan los nombres de los diferentes infiernos y se afirma que existen otros muchos terribles infiernos que son las provincias terribles de Yama, con fuego y horrorosos instrumentos de tortura». En el mismo Purana se dice que «todos los hombres, al término de su existencia (vida), quedan esclavizados al poder de Yama, por quien son castigados a dolorosos tormentos». Se plantea entonces la pregunta de cómo puede el hombre liberarse de su autoridad. La respuesta es que «Yama es el señor de todos los hombres, a excepción de los que adoran a Madhusudan (Vishnu). Adórale a él en alguna de sus muchas formas y Yama no podrá ejercer ninguna autoridad sobre ti».

Según las ideas populares que hoy prevalecen, a Yama se le representa como un hombre verde vestido con ropajes de color rojo. Lleva una corona sobre su cabeza y una flor en el pelo; va armado con un garrote y monta en un búfalo. Se le venera regularmente una vez todos los años y se le rocía diariamente con un poco de agua. Durante un mes entero las chicas solteras le llevan ofrendas con la esperanza de que les proporcione un marido y para que, una vez otorgada esta merced, no reclame el don concedido y las deje viudas. Ante su presencia son pesadas las buenas y malas acciones de los fallecidos: según al lado al que se incline la balanza el alma va al cielo o al infierno. Se cree que el alma tarda en llegar a la morada de Yama cuatro horas y cuarenta minutos; en consecuencia un cuerpo muerto no puede ser quemado hasta que haya transcurrido este tiempo desde el momento de su muerte.

En el *Bhavishya Purana* se encuentra la siguiente leyenda del matrimonio de Yama. Yama estaba sumamente complacido con una doncella llamada Vijaya, hija de un brahmán. La primera vez que la muchacha le vio se asustó mucho, tanto por su aspecto como al descubrir quién era él. Finalmente sus temores se serenaron y a pesar de que su hermano trató de disuadirla, consintió en convertirse en su esposa. A su llegada a la morada de Yama, éste le advirtió muy claramente que no fuera al cuadrante sur de su reino. Al cabo de un tiempo, pensando que tendría allí otra esposa, se dejó vencer por la curiosidad y entró en la región prohibida. A causa de este hecho experimentó un gran dolor, pues allí vio el tormento que sufrían los malvados. Entre otros condenados se encontraba su propia madre. Encontrándose allí

con Yama, trató de obtener su libertad. Yama declaró que ello no podía ser concedido, a menos que alguien que estuviera vivo en la tierra llevara a cabo determinado sacrificio y transfiriera el mérito de dicha acción a la pobre mujer que allí estaba sufriendo. Tras algunas dificultades encontraron a alguien que se prestó a realizar esta caritativa acción y la suegra de Yama obtuvo la libertad.

En los Puranas se encuentran historias para demostrar cómo el poder de Vishnu es ejercido en favor de sus devotos rescatándoles del yugo de Yama. Si un hombre repite su nombre al tratar de enseñárselo a su loro, o lo pronuncia en el momento de la muerte sin ninguna intención de pedir su ayuda, le serán enviados mensajeros para arrebatarse de los castigos del infierno y conducirlo a la morada divina.

Es muy extraño comprobar cómo las concepciones de los hindúes sobre el carácter del gobierno y del reino de Yama han cambiado por completo. Según los Vedas, los puros y buenos ascendían de buen grado al reino de la luz de Yama; ahora, según enseñan los Puranas, son los malos los que se envían a él para ser castigados.

En el *Mahabharata* se encuentra una historia sumamente interesante que muestra cómo a veces se puede ablandar a Yama mediante la oración, y permite regresar a la tierra a aquellos que han entrado en su morada.

Una princesa llamada Savitri amaba a Satyavan, hijo de un anciano ermitaño; pero fue advertida por un vidente de que debería renunciar a su apego, ya que Satyavan era hombre sentenciado al que sólo restaba un año de vida. Savitri responde:

«Le quede mucha o poca vida, le sean concedidas bendiciones
O desventuras, mi corazón a él ha elegido, y no habrá otra
elección».

Contrajeron matrimonio y la novia se esforzaba en olvidarse de la profecía. Sin embargo, y a medida que se acercaba el último día del año, su ansiedad se hizo incontenible. Se agotó practicando rezos y austeridades, con la esperanza de detener la mano del destructor, aunque no se atrevió a revelar el fatal secreto a su marido. Finalmente llegó el día temido, y Satyavan se dirigió al bosque a cortar leña. Su esposa pidió que le permitiera acompañarle y se puso a andar tras de él, sonriente, pero con el corazón en un puño. Pronto Satyavan comenzó a hacer resonar la madera con su hacha, cuando, de repente, un estremecimiento de agonía traspasó sus sienes y sintiéndose caer llamó a su esposa para que le sostuviera.

«Recibió a su desfalleciente marido en sus brazos, se sentó
En el frío suelo y suavemente apoyó su caída cabeza en su regazo;
Afligida, recordó la profecía del sabio e hizo cómputo
De los días y las horas. De improviso; vio, alzándose ante ella,
Una aterradora forma, con ropajes rojos como la sangre
Y con una corona resplandeciente sobre su cabeza;

Su forma, aunque brillaba como la del Sol, era sin embargo oscura.

Tenía unos ojos que parecían llamas; una red pendía de su mano.

Era terrible mirarle mientras se acercaba a su marido,

Y con una terrible mirada le contemplaba.

Temblando, se incorporó

Dejando a su moribundo Satyavan en el suelo, y uniéndose reverentemente

Sus manos dijo a la aparición con el corazón latiéndole fuertemente:

“Sin duda debes ser un dios; una forma como la tuya no puede ser la de un mortal

¿Dime quién eres tú, ser divino, y para qué has venido?”.

La figura respondió que era Yama, rey de la muerte; que el tiempo de su marido había llegado y que él tenía que recoger y llevarse su alma.

«Entonces sustrajo el alma del cuerpo de su marido, que tomó una forma más estrecha

Que el dedo pulgar, y la retuvo atándola firmemente con su soga

Inmediatamente, el cuerpo, desprovisto de energía vital y falto de aliento,

Perdió toda su gracia y belleza y se volvió lívido e inmóvil».

Tras apoderarse del alma, Yama se dirige con ella hacia la región de la que es guardián: el sur. La fiel esposa le sigue de cerca. Yama ordena que se marche a su casa y celebre los ritos funerarios, pero ella persiste en seguirle hasta que Yama, complacido con su devoción, le concede cualquier don que ella desee, excepto la vida de su marido. Ella elige que el padre de su marido, que se encontraba ciego, pueda recobrar la vista. Yama accede y le pide que regrese ahora a su hogar. Mas todavía ella continúa siguiéndole. Otras dos gracias le son concedidas de la misma forma y todavía Savitri sigue cerca los pasos del rey de la muerte. Finalmente, vencido por su constancia, Yama le concede un don sin excepción alguna. Savitri, fuera de sí, exclama:

«“Poderoso rey, ¡Al fin esta vez has aceptado!: permite que mi marido viva,

Sin él no deseo felicidad alguna, ni el cielo tan siquiera;

Sin él me moriría”. “¡Que así sea, esposa fiel!”, respondió el rey de la muerte.

“Le voy a liberar”, y diciendo esto soltó la cuerda que amarraba su alma».

De entre los muchos nombres por los que se conoce a Yama, los siguientes son los más corrientes:

Dharmaraja, «Rey de la virtud»;
Pitripati, «Señor de los padres»;
Samuvurti, «El que juzga imparcialmente»;
Kritanta, «El consumidor»;
Samana, «El allanador»;
Kala, «Tiempo»;
Dandadhara, «El que lleva la vara»;
Sraddhadeva, «El hijo de Vivasvata»;
Antaka, «El que pone fin a la vida».

SEGUNDA PARTE

LAS DEIDADES PURÁNICAS

CAPÍTULO I

LOS PURANAS

Las principales fuentes de información de la moderna mitología Hindú son: las dos grandes epopeyas —el *Ramayana* y el *Mahabharata*—, los *Puranas* o «viejas historias tradicionales» (dieciocho en total) y los cinco principales *Tantras*.

No se sabe nada con seguridad sobre la fecha de las Epopeyas, excepto el hecho de que son posteriores a los *Vedas* y anteriores a los *Puranas*. Algunos sitúan al *Ramayana* sobre el año 500 a. de J. C., mientras que otros afirman que no pudo ser compuesto antes del año 100 a. de J. C., y que una parte bastante considerable fue añadida mucho más tarde. El *Mahabharata* se supone que se completó en el siglo primero de nuestra era. A diferencia de los *Vedas*, y al igual que los *Puranas* y *Tantras* pueden ser leídos por los no Brahmanes. Cada uno de estos libros tiene un volumen enorme, y con frecuencia reaparecen en ellos las mismas historias. Todavía en nuestros días, las masas populares de la India mantienen una firme fe y veneración por ellos. Cosa que no es de extrañar cuando se leen frases como ésta, que frecuentemente se repiten en estas obras: «El que lee y recita el *Ramayana*, sagrado dador de vida (o el *Mahabharata*), se libra de todo pecado y es exaltado con toda su descendencia al más alto de los cielos».

Es igualmente difícil determinar la fecha de los *Puranas*. Se cree, sin embargo, que ninguno de ellos es anterior al siglo VIII a. de J. C., aunque algunas de las leyendas que se les han incorporado puedan haber llegado de épocas muy anteriores. Que son considerablemente posteriores a las dos grandes Epopeyas, se evidencia por el hecho de que muchos personajes, que son descritos en ellas solamente como hombres o héroes, en los *Puranas* son considerados seres divinos. Estos libros difieren de los *Vedas*, en que mientras las viejas escrituras tratan de la común religión de los hindúes de aquella época, quienes adoraban todos a las mismas deidades, cada Purana está principalmente dedicada a algún dios en particular, cuyas excelencias alaba, mientras que habla de otros de manera despreciativa. Se muestra un respeto general al resto de los dioses del panteón, aunque la deidad en particular a cuya alabanza está dedicado el Purana sea declarada como la deidad suprema y se dice de las demás que son encarnaciones suyas. Ora Brahma, ora Siva o Vishnu, en algunas de sus muchas formas, son el dios principal, cuya voluntad es que todos los hombres le adoren. Es posible que originalmente los *Puranas* se escribieran en alabanza a los tres grandes dioses, pero según se extendían las conquistas hindúes sobre todo el continente, no habiendo una autoridad religiosa central, apareció el espíritu de sectarismo y los escritores exaltaron a su propia deidad de manera especial, a expensas de las otras.

Los *Puranas* pueden ser clasificados como sigue:

1. Aquellos que están dedicados a alabar a Brahma, a saber: El Brahma, el Brahmananda, el Brahmavaivarta, el Markandeya, el Bhavishya y el Vaman.
2. Aquellos que se relacionan con Vishnu: el Vishnu, el Bhagavata, el Naradiya, el Garuda, el Padma y el Varatha.
3. Aquellos que están principalmente relacionados con Siva: el Siva, el Linga, el Skanda, el Agni, el Matsya, el Kurna. A veces, otro llamado Vayu sustituye al *Purana Agni*.

Estos Puranas son la autoridad de casi todo el Hinduismo popular de hoy en día. Son extensamente leídos por la gente. Parte de algunos de ellos y otros por completo, han sido traducidos del sánscrito a los lenguajes vernáculos y donde la gente no puede leer, es una práctica común de su Guru o maestro leerles una parte de ellos en sus visitas periódicas. De este modo, el contenido de estos libros es ampliamente conocido.

Se da el hecho de que cada Purana está dedicado a una deidad en especial, que de acuerdo a sus enseñanzas es la suprema, mientras que otras deidades, descritas en otros Puranas en un lenguaje igualmente extravagante, son despreciadas, y en algunos casos su adoración está prohibida. Esto parece probar que estos libros deben haber sido escritos en diferentes épocas y lugares y probablemente por gente ignorante de lo que otros habían escrito. Sin embargo, la creencia popular es que todos son el trabajo del gran sabio Vyasa, el escritor de los *Vedas* y el *Mahabharata*.

El Purana ideal —y el Purana de Vishnu se acerca a él más que ningún otro— debería tratar cinco temas^[27]: I. La creación del Universo; II. Su destrucción y recreación; III. La genealogía de dioses y patriarcas; IV. Los reinados y períodos de los Manus (regentes durante extensos períodos de tiempo); y V. La historia de las dos grandes razas de reyes, «La solar y la Lunar». Los Puranas, como se conocen en la actualidad, omiten algunas de estas grandes preguntas e introducen otras. También hay discrepancias en las diferentes genealogías^[28].

La última clase de libros religiosos que aquí se mencionan son los *Tantras*. La palabra quiere decir «El recurso de la fe y enseñan esa fe en las revelaciones que afirman que salvarán del más grande pecado. Están escritos en forma de diálogo entre Siva y su esposa. En respuesta a sus preguntas, el Dios da numerosas instrucciones concernientes a la adoración. La fecha de estos trabajos está envuelta en una gran oscuridad, pero por lo que se sabe, probablemente no son anteriores al siglo VI de nuestra era. Los *Tantras* deben su autoridad a la fe y ceremonia de los Saletas, como se llama a los adoradores de la esposa de Siva, y son considerados por ellos como el quinto Veda. Las doctrinas, o al menos una parte de las doctrinas de estas sectas, se mantienen en secreto y se comunican solamente a aquellos que reciben la solemne iniciación en sus misterios.

Al describir las deidades Puránicas, seguiré el orden común. Los hindúes hablan de tres grandes dioses —Brahma, Vishnu y Siva— que forman lo que frecuentemente se llama la trinidad Hindú. Después de hablar de cada uno de ellos y de sus consortes, describiré aquellos que son considerados como encarnaciones, o descendientes, y luego procederé a hablar de otros que no tienen ninguna conexión formal con ninguno de ellos. Se verá que la mayoría de las principales deidades están conectadas con alguna de estas tres.

CAPÍTULO II

BRAHMA^[29]

El profesor Monier Williams^[30] dice: «Sólo unos pocos himnos de los Vedas parecen contener la simple concepción de la existencia de un ser divino y omnipresente. Incluso en éstos, la idea de un dios presente en toda la naturaleza es un poco nebulosa e indefinida. Más adelante dice: «En el Purushna Sukta del Rig-Veda, el espíritu único se llama Purushna. El nombre más común en el sistema posterior es Brahman, neutro (nominativo, Brahma) derivado de la raíz *brih*, expandirse y denota la unidad de la esencia expansiva, o la sustancia universalmente difusa del universo... Brahman es el neutro, siendo el simple ser infinito —la única esencia real y eterna— que cuando pasa a existencia manifestada se llama Brahma; cuando se desarrolla a sí mismo en el mundo se le llama Vishnu y cuando de nuevo se disuelve en sí mismo en un ser único recibe el nombre de Siva; todos los restantes e innumerables dioses y semidioses son también nuevas manifestaciones del neutro Brahman, que es eterno».

En el *Vishnu Purana* Brahma es traducido como el «espíritu supremo abstracto». Más tarde^[31], se hace la pregunta, «¿Cómo puede atribuirse acción creativa a Brahma, quien (como espíritu abstracto) no tiene cualidades, es ilimitado y está libre de imperfecciones?». La respuesta es que «las propiedades esenciales de los seres vivos son objetos de observación, de la que ninguna presciencia es asequible; la creación y cientos de propiedades pertenecen a Brahma como partes inseparables de su esencia, como el calor es inherente al fuego. El Purana sigue diciendo que la creación es efectuada a través de Brahma como agente, la primera manifestación de Brahma, y luego declara que Vishnu es uno con Brahma.

El mismo Purana dice: «Brahma tiene dos estados, uno con forma y otro sin forma; uno perecedero y otro imperecedero; los cuales son inherentes a todos los seres. El imperecedero es el Ser Supremo; el perecedero es el mundo entero. La llama de fuego ardiendo, expande luz y calor a su alrededor; del mismo modo el mundo no es nada más que la energía manifestada del supremo Brahma, y así como la luz y el calor son más fuertes o débiles, según estemos más o menos cerca del fuego, la energía del Supremo es más o menos intensa en los seres, según estén más o menos lejos de Él. Brahma, Vishnu y Siva son las energías más poderosas de Dios, después de ellos están las deidades inferiores, después los espíritus asistentes, luego el hombre, luego los animales, pájaros, insectos, vegetales, cada uno volviéndose más y más débil, según su mayor lejanía de la fuente primaria».

El *Vishnu Purana* de la siguiente derivación de la palabra Brahma: —«se deriva de la raíz *vriha* (incrementar), porque es (espíritu) infinito y porque es la causa por la que los Vedas (y todas las cosas) se han desarrollado». Luego sigue este himno a

Brahma: «Gloria a Brahma, que es el llamado por la palabra mística (Om)^[32] asociada eternamente con el universo trino (tierra, cielo y paraíso) y que es uno con los cuatro Vedas. Gloria a Brahma, que es considerado como la causa más grande y misteriosa del principio intelectual, sin límites de espacio o tiempo y exento de disminución o decaimiento... Brahma es invisible e imperecedero, variable en la forma, invariable en la sustancia; el principio primario, engendrado por sí mismo, de quien se dice que ilumina las cavernas del corazón y que es indivisible, radiante, no decadente y multiforme. ¡Que siempre se adore a este Supremo Brahma!».

La creencia común de los hindúes está en perfecta armonía con las enseñanzas del *Vishnu Purana*. La frase que usan con más frecuencia cuando hablan del Ser Divino es ésta: «Dios (Brahma) es el uno sin segundo».

La palabra que utilizan para Dios, para distinguirlo de sus manifestaciones, es Brahma y cuando están cargados de politeísmo, violando la ley primaria respecto a la unidad de Dios, replican que Brahma, Vishnu y Siva, etc., son sólo manifestaciones del Supremo Brahma^[33].

En los primeros escritos, Brahma, significaba un himno o mantra, mientras que Brahma era el término usado para designar al sacerdote o adorador. Es en la última parte de los Vedas donde se identifica a Brahma con lo Supremo, y Brahma se convierte en su gran manifestación. Prajapati, el señor de las criaturas, fue el Creador de acuerdo a las más antiguas enseñanzas de los Vedas, y ocupaba en el antiguo panteón la posición que Brahma ocupa de nuevo. En algunos textos de los Vedas los dos están identificados, y ello nos da autoridad para mantener que Brahma debe ser adorado como Creador de todos los seres.

Este Brahma, aunque satisfactorio para los sacerdotes, no lo era tanto para la gente común. Con el paso del tiempo los dioses locales absorbieron su adoración y las deidades no-Arias de la gente a los que conquistaron, ejercieron su influencia sobre los mismos Arios. Antes que perder su influencia sobre la gente, los sacerdotes adoptaron estas nuevas deidades y encontraron parentesco entre ellas y los antiguos dioses Védicos. Con el tiempo, se compusieron las Epopeyas, y Vishnu y Siva fueron así asimilados. Los diferentes nombres por los que ahora se conocen estas deidades pueden haber sido los nombres de los dioses locales o tribales; conservando éstos, los sacerdotes conservaron también su influencia sobre la gente. En el *Satapatha Brahama* se intenta identificar a Siva con Agni, como si el escritor deseara mostrar que la tríada posterior —Brahma, Vishnu y Siva— fuera idéntica a la antigua compuesta por Agni, Indra-Vayu y Surya.

CAPÍTULO III BRAHMA Y SARASVATI

BRAHMA

A Brahma, el primero de los tres grandes dioses hindúes, se le considera como el Creador. Él es el padre de dioses y hombres, el védico Prajapati, el señor de las criaturas. Casi todos los escritores de los Puranas parecen considerar como un deber describir la obra de la creación llevada a cabo por este dios, y como cada versión difiere en sus detalles de las otras, es una tarea completamente imposible intentar dar una exposición armónica de este gran acontecimiento. Por ello describiré la versión de Manu^[34], que está fundada en las enseñanzas de los Vedas, aunque también está considerablemente mezclada con puntos de vista modernos.



Él mismo nació como Brahma, el progenitor de todos los mundos. A las aguas se las llama *narah*, porque son del linaje de Nara; y como fueron el escenario de su movimiento (*ayana*) se les llama Narayana^[35]. Habiendo sido formado de esa Primera Causa, indiscernible y eterna, que a la vez tiene y no tiene existencia, este varón es conocido en el mundo como Brahma. Éste, habiendo permanecido en el huevo durante un año, lo dividió en dos partes, simplemente con el pensamiento». En el *Mahabharata* y algunos de los Puranas, se dice que Brahma salió de un loto, que emanó del ombligo de Vishnu.

El huevo al que nos referimos anteriormente, es descrito de este modo en el *Vishnu Purana*: «Su matriz, enorme como el monte Meru, estaba compuesta de montañas, y los poderosos océanos eran las aguas que llenaban su cavidad.

De este huevo, en el que estaban los continentes, mares, montañas, los planetas y divisiones del universo, los dioses, los demonios y la humanidad, se dice que nació Brahma; ésta es una forma familiar de expresar su manifestación». Este maravilloso huevo, después de que el creador lo habitara durante mil años, se abrió y Brahma, emanando de él, comenzó el trabajo de la creación por medio de la meditación. Viendo que la tierra estaba sumida bajo las aguas, asumió la forma de un jabalí^[36] y, cavando, la elevó entre sus colmillos y continuó el trabajo de la creación.

En los dibujos se representa a Brahma como un hombre rojo con cuatro cabezas, aunque en los Puranas se dice que originalmente tenía cinco. Está vestido con ropajes blancos y cabalga sobre un ganso. En una mano lleva un báculo y en la otra un plato para recibir las almas. Una leyenda que figura en el *Matsya Purana*^[37] da la siguiente versión sobre la formación de sus numerosas cabezas: «Brahma, de su propia sustancia inmaculada formó una hembra, que es conocida por los nombres de Satarupa, Savitri, Saravasti, Gayatri y Brahmani. Viendo nacer a su hija de su cuerpo, Brahma fue herido por las flechas del amor, y exclamó: ¡Cuán increíblemente amorosa es! Satarupa se fue hacia el lado derecho de la deidad, pero como Brahma deseó mirarla, una segunda cabeza emanó de su cuerpo. Al irse ella hacia la derecha y hacia atrás para evitar sus amorosas miradas, otras dos cabezas aparecieron sucesivamente. Al final voló hacia el cielo y como Brahma estaba ansioso por mirarla allí también, inmediatamente se formó otra cabeza. Entonces Brahma le dijo a su hija: “Produzcamos toda clase de seres animados, hombres, suras (dioses) y asuras (demonios)”.

Oyendo esto, ella descendió y Brahma, desposándola, se retiró con ella a un lugar apartado donde yacieron juntos durante cien años divinos^[38]. Cuando este tiempo pasó, nació Manu, a quien también se conoce por los nombres de Swayambhuva y Viraj^[39].

La leyenda siguiente^[40] figura, con algunas variaciones, en varios Puranas, mostrando por qué Brahma fue desprovisto de su quinta cabeza:

«Una vez, estando los sabios reunidos en lo alto del monte Meru, habiendo saludado a Brahma le pidieron que declarara la verdadera naturaleza de la cabeza del

la fuente de la vida, el innacido, eterno y Supremo Narayana, y si no la hubiera deseado, la creación no hubiera tenido lugar”.

»De este modo disputaron Vishnu y Brahma, hasta que finalmente acordaron dejar el asunto para que fuera decidido por los Vedas. Los Vedas declararon que Siva era el creador, conservador y destructor. Habiendo oído estas palabras, Vishnu y Brahma, todavía aturridos por la oscuridad de la ilusión dijeron: ¿Cómo es posible que el señor de los duendes, el encantador de los camposantos, el devoto desnudo, cubierto de cenizas, de apariencia ojerosa, con el pelo trenzado y ornamentos de serpientes sea el Ser Supremo? El Prana (Vida) incorpóreo, asumiendo entonces una forma dijo: “Esta no es la verdadera forma de Siva; pero a veces, siendo uno con su energía, tomando la forma de Rudra se deleita a sí mismo con algunas diversiones ilusorias”. Pero ni siquiera estas palabras dispersaron la oscuridad espiritual de Vishnu y Brahma. De repente, apareció ante ellos una maravillosa efulgencia que llenaba cielo, tierra y aire. En medio de esto contemplaron una forma humana, inmensa e increada, de un matiz oscuro, sosteniendo en su mano un tridente y un rosario y llevando una serpiente como cordón brahmánico. Viendo esto, la quinta cabeza de Brahma refulgió de ira y dijo: “¡Te conozco muy bien, oh Chandra Shekera, porque emanaste de mi frente, y fue porque lloraste que te llamé Rudra! Apresúrate pues, hijo mío, a buscar el refugio de mis pies y yo te protegeré”. Siva se irritó al oír las palabras llenas de orgullo de Brahma y de su ira nació una forma terrible (Bhairava), a la que se dirigió de este modo: “¡Castiga a este nacido del loto!”. Tan pronto como Bhairava recibió esta orden, cortó instantáneamente la cabeza de Brahma con el pulgar de su mano izquierda. El miembro que había cometido la falta, recibió un justo castigo. De esta forma fue desprovisto Brahma de su quinta cabeza. Tras ello, Vishnu y Brahma alabaron a Siva.

En otra versión del mismo Purana^[41], hay otra leyenda que ofrece otra versión un poco distinta de este hecho:

«Habiendo sido destruidas todas las cosas movibles e inamovibles, no quedó más que un océano infinito; no existían ni el fuego, ni el aire, ni el sol, ni la atmósfera, ni las estrellas, ni los planetas, ni la luz, ni la tierra, ni el cielo, ni los dioses, ni los demonios; todo estaba envuelto en una oscuridad impenetrable. Un solo ser, Maha Kala (Siva) llenaba todo el espacio y, deseando crear, movió su brazo izquierdo con el dedo índice derecho; surgió así una burbuja, que aumentando de tamaño se convirtió en un huevo brillante como el oro Maha Kala dividió este huevo con su mano; con la mitad superior formó los cielos, con la mitad inferior la tierra y en su centro apareció Brahma con cinco cabezas y cuatro brazos, a quien Maha Kala dijo: “Lleva a cabo la creación, por mi gracia”. Y habiendo hablado de este modo desapareció.

«Brahma, considerando entonces de qué manera podría llevar a cabo este objetivo, propició a su señor Bhava con una gran *tapas* (meditación) y en consecuencia recibió de Él los cuatro Vedas, pudiendo así convertirse en el Creador.

«Habiendo sido destruidas todas las cosas movibles e inamovibles, no quedó más que un océano infinito; no existían ni el fuego, ni el aire, ni el sol, ni la atmósfera, ni las estrellas, ni los planetas, ni la luz, ni la tierra, ni el cielo, ni los dioses, ni los demonios; todo estaba envuelto en una oscuridad impenetrable. Un solo ser, Maha Kala (Siva) llenaba todo el espacio y, deseando crear, movió su brazo izquierdo con el dedo índice derecho; surgió así una burbuja, que aumentando de tamaño se convirtió en un huevo brillante como el oro. Maha Kala dividió este huevo con su mano; con la mitad superior formó los cielos, con la mitad inferior la tierra y en su centro apareció Brahma con cinco cabezas y cuatro brazos, a quien Maha Kala dijo: “Lleva a cabo la creación, por mi gracia”. Y habiendo hablado de este modo desapareció.

«Brahma, considerando entonces de qué manera podría llevar a cabo este objetivo, propició a su señor Bhava con una gran *tapas* (meditación) y en consecuencia recibió de Él los cuatro Vedas, pudiendo así convertirse en el Creador. Pero como Siva no se había revelado a sí mismo, Brahma continuó su meditación para poder contemplar a este dios. Siva le fue propicio, pero invisible aún, le dijo: “¡Oh Brahma, elige cualquier favor que desees!”. Brahma solicitó que Siva se convirtiera en su hijo. Siva replicó: “Propiciado por tu piedad, me convertiré en tu hijo bajo la forma de Rudra, pero como has solicitado un don que no debiste pedir, en el futuro yo tendré que cortarte una de tus cabezas. Pero, aunque más tarde sólo poseerás cuatro cabezas, como has sido formado por mí de mi propia sustancia, que es Brahma, será denominado, en recuerdo a esta circunstancia, Brahma. Y también, como yo seré tu hijo, se te llamará Pitamaha (el gran Padre)”.

»Brahma, habiendo obtenido un premio y un castigo al mismo tiempo, procedió para efectuar la creación a sacrificarse en el fuego que había brotado de su propia efulgencia. Con el calor, su frente se llenó de sudor. Limpiándose con un pequeño trozo de madera, una gota de sangre cayó al fuego. Por el poder de Siva, de esa gota emanó Rudra, de tinte oscuro, con cinco cabezas, diez manos y quince ojos; teniendo una serpiente como cordón brahmánico, llevaba el pelo trenzado y la luna en su cabeza, y vestía con la piel de un león. Viendo semejante hijo, Brahma estaba maravillado y le concedió varios apelativos. Habiendo creado Brahma varias clases de seres, todos ellos le adoraban excepto Rudra, a quien Brahma dijo: “¿Por qué no me adoras tú también?”. Rudra replicó: “¡No adoro a nadie sino a esa efulgencia de la que emané!”. Habiendo hablado de este modo, partió a la morada de Siva. Brahma, no obstante, por la impureza de su naturaleza, quedó inmerso en la oscuridad espiritual y pensó que la creación se había efectuado sólo por su poder y que no había otro dios que lo igualara. Su quinta cabeza, que había leído los Vedas que las otras cuatro habían pronunciado, adquirió un esplendor que ni suras (dioses) ni asuras (demonios) podían soportar».

El *Padma Purana* concluye así la historia: «Incapaces de aproximarse a él o contemplarlo, los dioses se determinaron a recurrir a Siva para que les socorriera.

El *Mahabharata* dice que Siva no cortó la cabeza de Brahma en esta ocasión, pero que sólo se abstuvo de hacerlo a causa de la intersección de los dioses. Fue cuando intentó seducir a su propia hija que Siva le decapitó. Este delito lo intentó Brahma hallándose intoxicado y por ello pronunció una maldición contra los dioses, consistente en que en el futuro deberían beber licores.

En el pasaje antes mencionado, se representa a Brahma adorando a Siva para su propio beneficio; en el *Vishnu Purana* se le describe oficiando como sacerdote adorando a esta misma deidad junto a otros dioses y hombres. En otra parte del Purana figura este himno que Brahma dirige a Vishnu: «Tú eres el centro común de todos y el protector del mundo; todos los seres existen en ti. Tú eres todo lo que ha sido y será. No hay nada más allá de ti, ¡oh, señor! ¡nada más ha sido o será. Tú eres independiente y sin principio». El objeto de esta alabanza era inducir a Vishnu a que salvara la tierra de su carga de sufrimiento. En respuesta a ello, Vishnu apareció entonces como Krishna.

Actualmente Brahma no recibe demasiada adoración por parte de los hindúes. «Los Brahmanes en su adoración de la mañana y de la tarde repiten un conjuro que contiene una descripción de la imagen de Brahma; al mediodía, le ofrecen simplemente una flor; en el momento de quemar las ofrendas, se le ofrece el *ghi*. En el mes de Magh, con la luna llena, se adora una imagen suya de arcilla, con una de Siva en la mano derecha y otra de Vishnu en la izquierda». Se da por supuesto que Brahma ha acabado su trabajo como creador; por esto, no hay ningún templo de él en la actualidad, excepto el Pushkara, en Ajmir. Es evidente que la adoración a Brahma no ha sido común durante siglos, porque en el *Skanda Purana*^[42] figura una leyenda en la que se le declara culpable del cargo de falsedad y se menciona este hecho como la razón de que haya cesado su adoración. Concluye como sigue: «Desde que infantilmente y falto de entendimiento dijiste una mentira, no se permitirá que en lo sucesivo nadie te adore».

En el *Mahabharata* se dice que el cielo de Brahma tiene ocho mil millas de largo, cuatro mil de ancho y cuarenta de alto. Narada se declara a sí mismo incapaz de describirlo. En doscientos años no pudo mencionar todas sus excelencias. Dijo que contiene en grado superior todas las excelencias de los otros cielos y que todo cuanto en la tierra existe creado por Brahma, desde el más pequeño insecto al animal más grande, se encuentra allí.

En la mitología posterior, una deidad llamada Dhata (el Creador) que no tiene poderes claramente definidos en el Rig-Veda, pero de la que se dice que opera en la producción de la vida y la preservación de la salud, se identifica con Prajapati, o Brahma. En la acepción de «hacedor», el término se aplica también a Vishnu y Krishna. Algunas veces se dice que es un hijo de Brahma.

Además de los nombres de Brahma a los que ya nos hemos referido, los siguientes son los más comúnmente conocidos: Atmabhu «El auto-existente»; Paramesthi, «El jefe de los sacrificios, él, como primer Brahmán, llevó a cabo todos

Sarasvati es la esposa de Brahma, la diosa de la sabiduría y la ciencia, la madre de los Vedas y la inventora del alfabeto Devanagari. Se la representa como a una mujer joven y hermosa con cuatro brazos.

Con una de sus manos derechas le ofrece una flor a su marido, a cuyo lado permanece continuamente, y con la otra sostiene un libro de hojas de palmera, indicando que es amante del saber. En una de sus manos izquierdas lleva un collar de perlas, llamado *Sivamala* (collar de Siva), que le sirve de rosario y en la otra un *damaru*, o pequeño tambor. En otras ocasiones se la representa sólo con dos brazos y sentada sobre un loto, tocando una especie de banjo. Mora en la tierra entre los hombres, pero su morada especial está situada en el Brahmaloka, junto a su marido.

Como Sarasvati fue creada por Brahma era considerada por éste como su hija; por eso su unión con él fue considerada como un delito por los demás dioses. Algunas veces se la considera esposa de Vishnu; esta confusión la explica esta leyenda^[43]: «Sarasvati es considerada la esposa de Brahma por las principales autoridades mitológicas. Pero los Vaishnavas de Bengala tienen una leyenda popular en la que ella era la esposa de Vishnu, al igual que Lakshmi y Ganga. Las damas estaban en desacuerdo y Sarasvati, como otra sabia dama, Minerva, era algo pendenciera. Vishnu, dándose cuenta de que una sola esposa era ya más de lo que incluso un dios puede manejar, transfirió Sarasvati a Brahma y Ganga a Siva y se contentó con tener sólo a Lakshmi.

Sarasvati es una diosa que posee alguna importancia en los Vedas, aunque no demasiada... Se la considera de dos formas: como un río y como una diosa. Ella es en principio una deidad de río, como su nombre «la acuática» denota con toda claridad, y en este sentido se la menciona en diferentes pasajes. Tanto en los himnos como en las Brahmanas se menciona que se celebran sacrificios para esta diosa en las orillas de este río y en el contiguo Drishadvati; particularmente el Sarasvati parece haber sido asociado con la reputación de santidad que es atribuida a toda la región llamada Brahnavartta, que existe entre estas dos pequeñas corrientes y situada junto a la parte oeste del Juma. El Sarasvati parece haber sido para los primeros hindúes lo que el Ganges (que sólo se menciona dos veces en el Rig-Veda) es para sus descendientes. Cuando el río adquirió carácter divino fue bastante natural que a ella se la considerara patrona de las ceremonias que se celebraban en los márgenes de sus aguas santas y



puede manejar, transfirió Sarasvati a Brahma y Ganga a Siva y se contentó con tener sólo a Lakshmi.

Sarasvati es una diosa que posee alguna importancia en los Vedas, aunque no demasiada... Se la considera de dos formas: como un río y como una diosa. Ella es en principio una deidad de río, como su nombre «la acuática» denota con toda claridad, y en este sentido se la menciona en diferentes pasajes. Tanto en los himnos como en las Brahmanas se menciona que se celebran sacrificios para esta diosa en las orillas de este río y en el contiguo Drishadvati; particularmente el Sarasvati parece haber sido asociado con la reputación de santidad que es atribuida a toda la región llamada Brahnavartta, que existe entre estas dos pequeñas corrientes y situada junto a la parte oeste del Juma. El Sarasvati parece haber sido para los primeros hindúes lo que el Ganges (que sólo se menciona dos veces en el Rig-Veda) es para sus descendientes. Cuando el río adquirió carácter divino fue bastante natural que a ella se la considerara patrona de las ceremonias que se celebraban en los márgenes de sus aguas santas y que sus bendiciones y direcciones fueran invocadas como esenciales para que aquéllas tuvieran éxito. La conexión que así se estableció entre ella y los ritos sagrados pudo haber conducido al siguiente paso de atribuirle influencia en la composición de los himnos, que formaban una parte tan importante de los rituales y en la identificación de la diosa con Vach, la diosa del habla. Al menos yo no tengo otra explicación que ofrecer para este doble carácter e identificación.

Sarasvati es frecuentemente invitada a los sacrificios junto con otras muchas diosas que, sin embargo, nunca fueron como ella ninfas del río, sino personificaciones de algunos departamentos de la adoración religiosa o de la ciencia sagrada. Frecuentemente se la invoca junto con otras deidades.

En muchos pasajes en los que se la ensalza, se conserva claramente, como ya he mencionado, su carácter original. Hay dos lugares en los que se hace alusión a ella al hablar de ríos o aguas fertilizantes: «Vosotras, aguas opulentas, gobernáis las riquezas; vosotras poseéis supremo poder e inmortalidad; vosotras sois dueñas de la prosperidad y la progenie; que Sarasvati otorgue esta vitalidad a sus devotos». También se la nombra junto con otros ríos bien conocidos que allí se mencionan, el Sindhu, el Ganges, etc. En otro lugar se dice de ella que: «sobrepasa a todos los ríos y que fluye pura desde las montañas hasta el mar». En otros versos se dice que: «desciende del cielo, desde la gran montaña al sacrificio»; y se le suplica que se una a las esposas de otros dioses para dar protección y seguridad a sus adoradores. Es difícil decir si su carácter de diosa fluvial es o no es dejado a un lado en algunos de los pasajes en que se invoca a Sarasvati, o incluso en aquellos en los que aparece como patrona de los ritos sagrados.

En la mitología posterior, como es bien sabido, a Sarasvati se la identificó con Vach y se convirtió, con nombres diferentes, en la esposa de Brahma, y diosa de la sabiduría y la elocuencia, siendo invocada como una Musa. En el *Mahabharata* se llama la madre de los Vedas, y lo mismo se dice de Vach en el *Taittiriya Brahmana*,

sinónimo de Sarasvati, Gayatri, representa a otra persona que se convirtió en una *segunda* esposa de Brahma. Iswara (Siva), le habla a Devi (Parvati):

«Escucha, ¡oh Devi! y te diré cómo Savitri abandonó a Brahma y él en consecuencia desposó a Gayatri. Los Vedas han declarado los grandes beneficios que se derivan de los sacrificios, por los que los dioses se deleitan y dispensan la lluvia sobre la tierra... Así que para asegurar el verdor y la vitalidad de los tres mundos yo llevo a cabo sacrificios e, imitándome a mí, también los realizan los dioses y los hombres. Con el mismo fin, Brahma y su esposa Savitri, los inmortales y los santos sabios partieron hacia Pushkara, pero cuando se habían llevado a cabo, con los debidos ritos y ceremonias, todos los preparativos para celebrar los sacrificios, Savitri, ocupada en algunas labores caseras, no estaba presente. Un sacerdote fue a llamarla, mas ella replicó: “Todavía no he acabado de vestirme ni de terminar algunos asuntos. Lakshmi, Bhavani, Ganga, Svaha, Indrani y las esposas de los otros y de los santos sabios, no han llegado todavía, ¿cómo puedo entonces entrar sola en la asamblea?”.

»El sacerdote volvió y se dirigió a Brahma de este modo: “Savitri está ocupada y no vendrá; pero ¿qué beneficio puede obtenerse de estos ritos sin una esposa?”. Brahma, enojado por la conducta de Savitri, le dijo a Indra: “Apresúrate, y obedeciendo mis órdenes, tráeme una esposa de dondequiera que puedas encontrarla”. Indra obró en consecuencia y según andaba corriendo, vio a una lechera, joven, hermosa y con cara sonriente, que llevaba en sus manos una jarra de mantequilla. Él la agarró y la condujo a la asamblea. Brahma habló de este modo: “¡Oh dioses y santos sabios, si ello os complace me desposaré con esta Gayatri y ella se convertirá en la madre de los Vedas y la causa de la pureza en estos mundos! Acto seguido, Brahma fue unido en matrimonio con Gayatri, que acto seguido fue conducida a la alcoba de la novia, y allí se la atavió con lujosos vestidos de seda y se la adornó con los más costosos ornamentos.

«En aquel momento, Savitri, acompañada por las esposas de Vishnu, Rudra y los demás dioses, llegó al lugar del sacrificio. Viendo a la lechera en la alcoba de la novia y a los sacerdotes ocupados en la celebración de los ritos sagrados, exasperada de ira se dirigió así a Pitamaha: “¡Oh Brahma!, ¿has concebido la pecadora intención de rechazarme a mí, que soy tu esposa? ¿Tan poca vergüenza tienes que influenciado así por el amor has cometido un acto tan reprobable? A ti se te llama el gran padre de dioses y santos sabios y, sin embargo, públicamente has actuado de un modo que causará la mofa de los tres mundos. ¿Cómo podré yo mostrar ahora mi rostro, o, habiendo sido abandonada por mi marido, llamarme a mí misma esposa?”. Brahma replicó: “Los sacerdotes me informaron que se estaba acabando el tiempo para el sacrificio y que éste no podría llevarse a cabo con éxito si mi esposa no estaba presente... así que Indra trajo a Gayatri, y Vishnu y Rudra me la dieron en matrimonio. Por favor, olvídate de este acto y nunca más volveré a ofenderte.

esposa y durante largo tiempo vagarás como un humilde cuidador de ganado”. A Rudra le dijo: “¡Por la maldición de los santos sabios, serás desprovisto de tu virilidad!”. A Agni: “¡Tú serás un devorador de todas las cosas, limpias y sucias!”. A los sacerdotes y Brahmanes: “En adelante llevaréis a cabo sacrificios sólo por el deseo de obtener los usuales beneficios y sólo por codicia frecuentaréis los templos y lugares sagrados; sólo estaréis satisfechos con la comida de otros y no con la de vuestras propias casas y con afán de lucro llevaréis a cabo indebidamente los ritos sagrados y las ceremonias”.

»Habiendo pronunciado estas maldiciones, Savitri abandonó la asamblea seguida a corta distancia por Lakshmi y las demás diosas, que declararon entonces su intención de volver. Al oír esto Savitri se enfureció y se dirigió a ellas de este modo: “Por abandonarme de este modo, Lakshmi, ¡que nunca permanezcas en su sitio de forma estacionaria^[44] y que habites siempre con el vil, el inconstante, el despreciable, el pecador, el cruel, el tonto y el bárbaro! Tú, Indrani, cuando Indra incurra en el pecado de Brahmanicidio matando al hijo de Tvastri, Nahusha adquirirá entonces su reino y deseoso de obtenerte exclamará: ‘¿No soy yo Indra? ¿por qué no me espera entonces la joven y amorosa Indrani? Si no la consigo, mataré a todos los dioses’. Y tú, conociendo sus deseos, permanecerás en tu casa llena de dolor y sufrimiento, y padecerás por el peso de mi maldición. Luego Savitri pronunció esta maldición sobre todas las esposas de los dioses colectivamente: “¡Permaneceréis todas estériles y nunca disfrutaréis del placer de tener hijos!”. Vishnu, entonces, trató en vano de apaciguarla».

Después de la colérica partida de Savitri de la asamblea, Gayatri modificó las maldiciones que habían sido pronunciadas. Ella prometió todo tipo de bendiciones, incluso la final fusión con Brahma a todos los adoradores de éste. Aunque Indra fuera encadenado, su hijo le liberaría. Aunque Vishnu perdiera a su mujer, la volvería a encontrar. Aunque Rudra fuese despojado de su virilidad, la Linga sería adorada universalmente como representación suya. Aunque los hombres ofrecieran rega los a los Brahmanes, sería debido a que los reverenciarían como a dioses. Y aunque las diosas no tuvieran hijos, esto no les causaría pena alguna.

El *Padma Purana* refiere un final más feliz de esta historia. Vishnu y Lakshmi, a petición de Brahma, siguieron a Savitri cuando ésta dejó la asamblea y la convencieron para que volviera. Cuando ésta entró, Brahma le preguntó qué deseaba que hiciera con Gayatri. Savitri se sentía muy tímida para hablar; entonces Gayatri se tiró a sus pies. Savitri la levantó y abrazándola dijo: «Una esposa debe obedecer los deseos y órdenes de su marido, pues la esposa que reprocha a su marido, que es quejumbrosa y pendenciera y que en vez de alegrarle la vida, le deprime por su conducta a lo largo de los años, cuando muera, irá con seguridad al infierno. Teniendo esto en cuenta, la esposa virtuosa no hará nada que desagrade a su marido; así pues, sigamos ambas unidas a Brahma». «Así sea —dijo Gayatri— siempre obedeceré tus órdenes y estimaré tu preciosa amistad tanto como mi vida. ¡Yo soy tu

universalmente como representación suya. Aunque los hombres ofrecieran rega los a los Brahmanes, sería debido a que los reverenciarían como a dioses. Y aunque las diosas no tuvieran hijos, esto no les causaría pena alguna.

El *Padma Purana* refiere un final más feliz de esta historia. Vishnu y Lakshmi, a petición de Brahma, siguieron a Savitri cuando ésta dejó la asamblea y la convencieron para que volviera. Cuando ésta entró, Brahma le preguntó qué deseaba que hiciera con Gayatri. Savitri se sentía muy tímida para hablar; entonces Gayatri se tiró a sus pies. Savitri la levantó y abrazándola dijo: «Una esposa debe obedecer los deseos y órdenes de su marido, pues la esposa que reprocha a su marido, que es quejumbrosa y pendenciera y que en vez de alegrarle la vida, le deprime por su conducta a lo largo de los años, cuando muera, irá con seguridad al infierno. Teniendo esto en cuenta, la esposa virtuosa no hará nada que desagrade a su marido; así pues, sigamos ambas unidas a Brahma». «Así sea —dijo Gayatri— siempre obedeceré tus órdenes y estimaré tu preciosa amistad tanto como mi vida. ¡Yo soy tu hija, oh diosa! ¡Dígnate protegerme!». Parece que entre el tiempo en que fue compuesto el *Matsya Purana* y la fecha del *Padma Purana* tuvieron lugar considerables cambios de carácter de la mujer ideal. O puede ser que el escritor del *Padma Purana* deseara ofrecer un ideal más alto a las esposas de su época.

Una leyenda del *Varaha Purana*, hace referencia a Sarasvati por los nombres de Gayatri, Sarasvati, Maheshvari (uno de los nombres de Parvátí) y también Savitri. El más común es Sarasvati, nombre por el que se la venera regularmente una vez al año como diosa de la sabiduría.

CAPÍTULO IV

VISHNU Y LAKSHMI

VISHNU

A Vishnu se le conoce como la segunda persona de la Trimurti o Tríada Hindú; pero a pesar de ser el *segundo*, esto no implica en modo alguno que deba ser considerado inferior a Brahma. En algunos libros se dice que Brahma es la primera causa de todas las cosas, en otros se afirma fuertemente que este honor pertenece a Vishnu, mientras que en otros se le concede a Siva. Así como el principal trabajo de Brahma es la creación, el de Vishnu es el de la preservación. En el siguiente pasaje del *Padma Purana* se enseña que Vishnu es la causa suprema, identificándolo de este modo con Brahma, y también que su principal tarea es la de la *preservación*: «En el principio de la creación, el gran Vishnu, deseoso de crear el mundo entero, asumió tres formas: Creador, Conservador y Destructor. Para crear este mundo, el Espíritu Supremo se reprodujo a sí mismo. De la parte derecha de su cuerpo apareció Brahma; luego, para preservar el mundo, produjo de su lado izquierdo a Vishnu, y para destruirlo, produjo del centro de su cuerpo al eterno Siva. Algunos adoran a Brahma, otros a Vishnu y otros a Siva. Vishnu, sin embargo, crea, conserva y destruye, aunque en tres formas distintas. Por lo tanto, ¡que los hombres piadosos no hagan diferencias entre los tres!».

La esencia de la enseñanza del *Vishnu Purana* se resume en unas pocas líneas: «Escuchad el compendio del Purana entero. El mundo fue producido por Vishnu; existe en Él y Él es la causa de su continuidad y cesación. Él es el mundo». Inmediatamente después aparece un himno dedicado a Él, que comienza como sigue: «Gloria al invariable, santo, eterno y supremo Vishnu, de naturaleza universal, el más poderoso de todos. Gloria a Él, que es Hiranyagarbha (Brahma), Hari (Vishnu) y Sankara (Siva); el Creador, Conservador y Destructor del mundo». Como se observará más tarde, a Siva se le conoce comúnmente como Mahadeva (el gran dios). Aquellos que hacen



de Vishnu el sujeto de adoración suprema, le llaman Narayana, aunque originalmente éste era uno de los nombres de Brahma. Éstos, en su mayoría, suelen menospreciar

sus encarnaciones, y dirigen sus alabanzas a Él como el más grande de todos. Frecuentemente se le nombra por la palabra Ishwar (Dios) como si él fuera *el* Dios. Pero este término se emplea más frecuentemente para designar a Siva.

En los Puranas en general se dice que la palabra Vishnu deriva de la raíz *vis* (penetrar): que penetra o conserva el universo; de acuerdo al texto de los Vedas: «Habiendo creado este mundo, lo penetró». De acuerdo al *Matsya Purana* el término hace alusión a su entrada en el huevo mundano; de acuerdo con el *Padma Purana* se refiere a su entrada o combinación con el Prakriti, como Purush o espíritu.

La leyenda siguiente, del *Bhagavata Purana*, muestra la superioridad de Vishnu: «Una vez, cuando los santos sabios, estaban realizando un sacrificio en las orillas del Sarasvati, surgió entre ellos una disputa sobre cuál de los dioses era superior. Enviaron a Bhrigu, el hijo de Brahma, para averiguar esta cuestión. Este fue primero al cielo de Brahma y deseoso de descubrir la verdad, entró en su corte sin prestarle los honores usuales. Irritado por esta falta de respeto, Brahma se encolerizó, pero recordando que su ira había sido causada por su propio hijo, apaciguó el fuego que había nacido en su mente. Bhrigu, a continuación, continuó hacia Kailasa, el cielo de Siva; pero cuando Maheswara (Siva) se apresuró a abrazarlo como a un hermano, dio la espalda al abrazo que aquél le brindaba. Enfurecido por este rechazo, Siva, tomando su tridente, se preparó para dar muerte al divino sabio, pero Parvati cayó a sus pies y con sus palabras apaciguó la ira de su señor. Seguidamente, Bhrigu fue al cielo de Vishnu y pateó el pecho de este dios mientras yacía dormitando en el regazo de Lakshmi. El señor, alzándose de su reposo, e inclinándose respetuosamente ante Bhrigu, se dirigió a él de este modo: “¡Bienvenido seas, oh Brahmán! ¡Siéntate por un momento y dignate excusar la falta que por ignorancia he cometido (al no rendirte los honores debidos a un huésped) y el daño que tu tierno pie debe haber recibido!”. Habiendo hablado de este modo, acarició el pie de Bhrigu con sus propias manos y añadió: “¡Hoy he sido grandemente honrado, pues tú, oh Señor, has impreso en mi pecho el polvo de tu pie disipador de pecados!”. Cuando Vishnu terminó de hablar, Bhrigu estaba tan afectado por estas palabras tan benevolentes, que fue incapaz de responder y partió en silencio, mientras unas lágrimas de devota emoción se precipitaban desde sus ojos. Con la narración de sus aventuras a los santos de las orillas del Sarasvati, sus dudas se desvanecieron inmediatamente; creyeron que Vishnu era el más grande de los tres dioses, porque estaba exento de impaciencia y pasión».

En el *Padma Purana*^[45] se representa a Siva admitiendo la superioridad de Vishnu sobre él. Dirigiéndose a su mujer, le dice: «Te dejaré conocer la verdadera esencia y la forma de Vishnu: Él es en verdad Narayana, el Espíritu Supremo y Parabrahma (el gran Brahma) sin principio ni fin, omnisciente y omnipresente; eterno, incambiable y supremamente feliz. Él es Siva, Híranagarbha y Surya. Él es más excelso que todos los dioses, incluso más que yo mismo. Resulta imposible para

mí, para Brahma o para los dioses, describir la grandeza de Vasudeva, el creador y Señor del universo».

En el *Varaha Purana* se describe la especial tarea de Vishnu como preservados «El dios supremo Narayana, habiendo concebido el pensamiento de crear este universo, consideró también que una vez creado, era necesario que fuese protegido; pero como es imposible que un ser incorpóreo lleve a cabo acciones, produzcamos de mi propia esencia un ser corpóreo, y a través de él, protegeré al mundo. Habiendo reflexionado de este modo, el preexistente Narayana creó de su propia sustancia una forma increada y divina, sobre la que impartió estas bendiciones: ¡Sé tú el forjador de todas las cosas, oh Vishnu! Sé para siempre el protector de los tres mundos y el objeto de la adoración de todos los hombres. Sé omnisciente y todopoderoso y cumple siempre los deseos de Brahma y de los dioses. El Espíritu Supremo asumió entonces de nuevo su naturaleza esencial Vishnu, mientras meditaba en el propósito por el que había sido engendrado, se sumió en un profundo sueño, y como en su sueño imaginaba la producción de diversas cosas, un loto emanó de su ombligo. En el centro de este loto, apareció Brahma; Vishnu, contemplando lo que su cuerpo había producido, se quedó maravillado».

Las frases de este pasaje, confirman lo anteriormente dicho: que en la adoración de algunos hindúes, Narayana es considerado como idéntico al Supremo Brahma.

En las ilustraciones se representa a Vishnu como un hombre negro con cuatro brazos. En una mano lleva un palo, en otra una concha, en una tercera un chakra o disco con el que mata a sus enemigos, y en la cuarta un loto. Monta sobre el pájaro Garuda, y viste una túnica amarilla.

La siguiente descripción de Vaikuntha, el cielo de Vishnu, pertenece al *Mahabharata*. Está hecho todo de oro, y tiene 80.000 millas de circunferencia. Todos sus edificios están hechos de joyas. Los pilares y ornamentos de los edificios son de piedras preciosas. Las aguas cristalinas del Ganges caen desde los más altos cielos sobre la cabeza de Druva; de allí, al pelo de los siete Rishis, desde donde se precipitan formando un río. También hay cinco estanques que contienen lotos azules, rojos y blancos. Vishnu se había sentado sobre un trono tan glorioso como el sol meridiano, sobre lotos blancos. A su derecha está Lakshmi, que brilla como un continuo haz de luces y de cuyo cuerpo se extiende la fragancia de los lotos a 800 millas.

Esta deidad, no sólo es adorada en la forma de Vishnu, sino también en la de sus muchas encarnaciones. Cuando ocurre alguna gran calamidad en el mundo, o la maldad de alguno de sus habitantes molesta demasiado a los dioses, Vishnu, como preservador, tiene que dejar aparte su individualidad y venir a la tierra en alguna forma —generalmente humana—. Cuando su trabajo ha terminado, vuelve de nuevo a los cielos. No hay certeza sobre el número de veces que se ha encarnado. Algunos Puranas describen diez Avatares (que es el nombre que se da a sus encarnaciones), otros mencionan veinticuatro y otros, por último, declaran que son innumerables. El

número comúnmente aceptado es el de diez y son los más importantes. Serán tenidos en cuenta en el orden debido. De estos diez, nueve ya se han manifestado y uno, el Kalki, es todavía esperado. «Algunos de estos Avatares tienen un carácter cósmico; otros, sin embargo, están basados probablemente en acontecimientos históricos, a cuyo personaje principal se le fueron atribuyendo paulatinamente atributos divinos hasta que fue considerado como encarnación de la deidad»: en el *Matsya Purana* se encuentra esta leyenda, que ofrece una razón para las múltiples y variadas manifestaciones de esta deidad:

«Los asuras (demonios, literalmente no-dioses) habiendo sido derrotados repetidamente por los suras (dioses) y desprovistos de toda participación en los sacrificios, estaban considerando retirarse de la lucha infructuosa, cuando Sukra, su preceptor, se decidió a propiciar a Siva con severas *tapas* (penitencias) y así poder conseguir de él un talismán, gracias al cual pudieran vencer. Habiendo abandonado a los asuras con este propósito, éstos se dijeron a sí mismos: “Nuestro preceptor ha depuesto las armas y ha asumido ropajes ascéticos, ¿cómo podremos así vencer a los suras? Busquemos refugio en la madre de Kavya (Sukra), soportaremos esta aflicción hasta que él regrese y entonces... ¡lucharemos!”. Habiendo resuelto esto, se dirigieron rápidamente a la morada de la madre de Kavya, que protegiéndoles les dijo: “¡No temáis! ¡Permaneced cerca de mí, y ningún peligro osará acercarse a vosotros!”.

»Viendo los suras que los asuras estaban bien protegidos, se disponían a atacarles, cuando la diosa, llena de ira, se dirigió así a Indra: “Si no desistes, te quitaré la soberanía del Cielo”. Alarmado por sus furiosas palabras y temiendo su poder mágico, Indra estaba a punto de rendirse a su deseo, cuando apareció Vishnu y le dijo: “¡No te rindas, yo te asistiré!”. La diosa, observando que Indra estaba protegido por Vishnu, dijo enfurecida: “Ahora, que las partes contendientes observen cómo el poder de mis devociones subyugan a Indra y a Vishnu, ambos a la vez. Viendo la posibilidad de ser vencidos, se preguntaron el uno al otro: “¿Cómo nos libramos de esta dificultad?”. Indra le dijo entonces a Vishnu: “Apresurémonos a vencerles antes de que ella acabe sus invocaciones, o seremos derrotados”. Entonces, Vishnu, considerando lo detrimento que sería para los dioses si los encantamientos de la madre de Kavya tuvieran éxito, estimó que matar a una mujer bajo tales circunstancias era permisible, de modo que asió su disco y cortó su cabeza. Bhrigu, viendo el horripilante hecho de la degollación de una mujer y la muerte de su esposa, se irritó violentamente y maldijo a Vishnu de este modo: “Por haber matado a una mujer conscientemente, nacerás siete veces entre los hombres”; más tarde reprimió algo su dureza diciendo: “Pero cada nacimiento será para beneficio del mundo y para la restauración de la justicia”».

Es interesante conocer el carácter de las *tapas* (penitencias) por las que Sukra esperaba obtener poder sobre los dioses. Con la cabeza hacia abajo, iba a absorber el humo de un fuego de pajas durante mil años. De hecho, llevó a cabo esta difícil

hazaña y por ello, Siva, muy complacido, le otorgó muchos poderes, incluso el de la superioridad sobre los dioses. Sin embargo, durante mucho tiempo los asuras no se beneficiaron de las penitencias de su preceptor porque fueron engañados por el preceptor de los dioses, que asumiendo la forma de Sukra, les dio un mal consejo, que, para desgracia suya, siguieron al pie de la letra.

En el *Vishnu Purana* se enseñan los beneficios que pueden esperarse de la adoración a Vishnu. Se hace la pregunta: «¿Mediante qué actos pueden liberarse los hombres de Yama?». La respuesta que se ofrece, es la que le fue dada a un santo Muni que llegó a conocer sus anteriores nacimientos, y que «narró a la perfección lo que fue y lo que será». «Yama, mirando a uno de sus sirvientes que llevaba una soga en sus manos, le dijo en voz baja: Mantente aparte de los adoradores de Madhusudana (Vishnu). Yo soy el señor de todos los hombres, excepto de los Vaishnavas (adoradores de Vishnu). Fui asignado por Brahma para refrenar la humanidad, y regular las consecuencias del bien y del mal en el universo. Pero aquél que adora a Hari, se halla libre de mí. Aquél que a través del Sagrado Conocimiento, diligentemente adora los Pies de loto de Hari, es relevado de todas las ataduras del pecado y debes evitarle como evitarías al fuego alimentado por aceite». Asimismo, «Aquel que complace a Vishnu obtiene todo tipo de disfrutes terrestres, un lugar en el cielo y, lo que es mejor de todo, la liberación final: todo cuanto él desea, y en la medida que él quiera, grande o pequeña, lo recibirá, si Achyuta (el indecadente), está contento con él».

A continuación se explican los medios por los que se obtienen sus favores: «El Supremo Vishnu es propiciado por el hombre que observa las instituciones de casta, orden y prácticas purificadoras; ningún otro camino le complace. El que ofrece sacrificios, se los ofrece a Él; el que murmura oraciones, le reza a Él; el que daña a las criaturas vivas, a Él le daña: porque Hari es todas las cosas. Kesava se siente más agrado por el que hace bien a otros; aquel que nunca comete abusos, calumnia o falsedad; que nunca codicia la esposa o las riquezas de otro y nunca alberga deseos malignos para nadie; que nunca golpea ni mata ninguna cosa animada o inanimada, que siempre es diligente en su servicio a los dioses, a los Brahmanes y a su preceptor espiritual; que siempre anhela el bien de todas las criaturas, de sus hijos, y de su propia alma; cuyo corazón puro no obtiene ningún placer de las imperfecciones del odio y el amor. El hombre que cumple con los deberes prescritos para cada casta, es el que mejor adora a Vishnu, no hay ningún otro modo».

De todas las deidades que hoy en día se reverencian en la India, Vishnu, con sus muchas representaciones, tiene quizá número más amplio de adoradores. Los acontecimientos de su vida y las alabanzas que de él se cantan, constituyen gran parte de las escrituras hindúes posteriores. Su predominio no fue reconocido en la época Védica, como muestra el siguiente pasaje:

«Los versos que siguen son del Rig-Veda: Que los dioses nos protejan del lugar que Vishnu pisó al dividir las siete regiones de la tierra. Vishnu cruzó con grandes

zancadas todo este universo; plantó su pie en tres lugares y el mundo quedó cubierto por el polvo de sus pasos. Vishnu, el inconquistable, dio tres pasos. En estos versos se encuentra probablemente el germen de la Encarnación del Enano y también el del atributo de preservador. La interpretación de dos comentaristas sobre los tres pasos de Vishnu es la siguiente: “Se le considera como un dios que, en los que se llaman sus tres pasos, se manifiesta en forma de tríada: como Agni sobre la tierra, como Indra o Vayu en la atmósfera y como el Sol en el cielo” el segundo comentarista interpreta los tres pasos de Vishnu como el amanecer, la culminación y la puesta del sol».

En el Rig-Veda, se dice de Vishnu: «Que ha establecido los cielos y la tierra, que contienen el mundo con sus pasos, que ha creado, con Indra, una amplia atmósfera, que ha ensanchado los mundos, producido el Sol, el Amanecer y el Fuego; que ha sido homenajeado por Varuna y que su grandeza no tiene límite en el ámbito de los seres presentes o futuros». Son tantos los atributos que se conceden a Vishnu en algunos de estos pasajes, que si Él fuera el único dios del Rig-Veda, podría conducirnos a suponer que estaba considerado por los Rishis Védicos como el jefe de todos los dioses. Sin embargo, se asocia a Indra con Vishnu, e incluso en algunos textos aquél es considerado como de mayor magnificencia. Además, en otro lugar se describe que el poder por el que Vishnu da los tres pasos procede de Indra; en otro texto se representa a Vishnu cantando las alabanzas de Indra, mientras que en otro verso se dice que Vishnu fue engendrado por Soma. También es un hecho que los himnos y versos dedicados a cantar las alabanzas de Indra, Agni, etc., son muy numerosos, mientras que los himnos completos y los versos sueltos dedicados a Vishnu, lo son mucho menos... Se introduce a Vishnu como sujeto de alabanza entre una multitud de otras divinidades, entre las que en ningún modo se le distingue como superior a ellos. De este hecho podemos sacar la conclusión de que estos escritores le atribuyen la misma talla que a las demás deidades. Más adelante, el Rig-Veda contiene numerosos textos en los que los Rishis atribuyen a Indra, Varuna y otros dioses las mismas capacidades y terribles atributos y funciones que en otros himnos se dice que pertenecen a Vishnu...

Si vemos, a continuación, el gran número de textos en los que se habla de otros dioses, comparándolos con los pocos en los que se engrandece prominente o exclusivamente a Vishnu, llegaremos a la conclusión de que esta deidad ocupó un lugar subordinado en la estimación y afecto de los ancianos Rishis. Entre los miles de nombres de Vishnu, los siguientes, en adición a los que ya se han dado, son los más conocidos: Madhusudana, el destructor de Madhu; y Kaitabhajit, el vencedor de Kaitabha. Estos eran los demonios que salieron de la oreja de Vishnu, mientras se encontraba dormido sobre la serpiente Sesha al final de un Kalpa^[46]. Se disponían a destruir a Brahma, que estaba sentado sobre el loto que salió del ombligo de Vishnu, pero éste les mató y obtuvo así estos nombres:

Vaikunthanath, «El Señor del Paraíso».

Kesava, «El que tiene una cabellera excelente».
Madhava, «Hecho de miel; o un descendiente de Madhu».
Swayambhu, «El auto-existente».
Pitanvara, «El que promueve la adoración de la gente».
Vishvamvara, «El protector del mundo».
Hari, «El salvador»; literalmente, «El que toma posesión de».
Ananta, «El infinito».
Damodara, «Sujeto con una soga».
Mukunda, «El libertador».
Purwha, «El hombre» o «El espíritu».
Purwhottama, «El hombre supremo o espíritu supremo».
Yajneswara, «El señor del sacrificio».

LAKSHMI

Lakshmi, más conocida como Sri, es la esposa de Vishnu y aparece bajo nombres diferentes en este relato, según sus diversas encarnaciones. «Janarddana, como el Señor de los mundos, el Dios de dioses, desciende entre la humanidad en diversas formas y del mismo modo lo hace su consorte Sri. Así, cuando Hari nació como un enano, la hija de Aditi, Lakshmi, apareció del loto como Padma, o Kamala. Cuando Él nació como Rama (Parasurama) de la raza de Bhrigu, ella era Dharani; cuando Él fue Raghava (Ramachandra), ella fue Sita; y cuando Él fue Krishna, ella fue Rukmini. En los otros descendientes de Vishnu ella fue su asociada. Cuando él toma forma celestial, ella aparece como divina; cuando toma forma mortal ella se vuelve también mortal, transformándose a sí misma de acuerdo a la forma que a Vishnu le complace asumir».

Hay dos relatos, en cierto modo contradictorios, acerca de su origen. El *Vishnu Purana* explica esto: «Las divinidades Dhata y Vidhata nacieron de Bhrigu a través de Khyati, así como su hija Sri, la esposa de Narayana, el Dios de los dioses». Nos hacemos entonces la pregunta: «Se dice comúnmente que Sri nació del mar de leche cuando fue batido para obtener la ambrosía; ¿cómo puede decirse entonces que ella era hija de Bhrigu y Khyati». En respuesta a esta pregunta, se ofrece un elaborado recuento de sus virtudes: «Sri, la consorte de Vishnu, la madre del mundo, es eterna e imperecedera; así como Él lo penetra todo, ella es también omnipresente. Vishnu es el significado, ella es el habla; Hari es política, ella es prudencia; Vishnu es comprensión, ella es intelecto; Él es rectitud, ella es devoción; Sri es la tierra, Hari es su soporte. En una palabra, entre los dioses, animales y hombres, Hari es lo masculino, Lakshmi lo femenino; no existe nada más que ellos. Más tarde leemos: «Su primer nacimiento fue como hija de Bhrigu y Khyati; su nacimiento del mar, al

ser batido el océano por los dioses y por los demonios, ocurrió en una época posterior».

El relato sobre cómo se batió el océano, al que frecuentemente se hace referencia en las escrituras hindúes, se encuentra en el *Ramayana* y en algunos de los Puranas, y aunque existen algunas discrepancias, concuerdan en lo principal.

La razón de este gran acontecimiento, se expone a continuación: «Un santo llamado Durvaras, un aspecto de Siva, estaba viajando cuando se encontró con una ninfa celestial que llevaba una guirnalda de dulce fragancia, que ésta le dio a petición suya. Excitado por el perfume se puso a bailar, cuando se encontró con Indra, sentado sobre su elefante. Para agradar al poderoso dios, el santo le ofreció la guirnalda y éste la colocó sobre la cabeza de su elefante. A su vez, el elefante, excitándose, cogió la guirnalda con su trompa y la tiró al suelo. Durvaras, ante el desprecio de su regalo, maldijo enojado al dios diciéndole que su reino caería en la ruina. Desde este momento, el poder de Indra comenzó a decrecer, porque, aunque el pidió perdón, la ira del Brahmán no se apaciguó. Los dioses, comenzando a experimentar los efectos de la maldición, temieron ser vencidos por los asuras y fueron a pedir ayuda a Brahma.

Éste les dijo que no podía ayudarlos; que sólo Vishnu podía hacerlo, y les aconsejó que acudieran a él. Brahma les condujo a Vishnu, y habiéndole alabado suficientemente, consiguieron que gustoso prestara oídos a su súplica. En los versos siguientes^[47] del *Vishnu Purana*, encontramos su súplica, el consejo de Vishnu y el resultado del mismo:

«Los dioses se dirigieron así al poderoso Vishnu:
Conquistados en la batalla por los malvados demonios,
Acudimos a tu socorro; alma de todos,
¡Libéranos por tu poder y compasión!
Hari, el señor y creador del mundo,
Siendo así implorado por los dioses, respondió
Misericordiosamente: Vuestra fuerza os será devuelta, ¡oh dioses!
Tan sólo haced lo que ahora os ordeno:
Unios en pacífica cooperación
Con vuestros enemigos; recolectad plantas y hierbas
De diversos tipos y de todas las regiones; echadlas
En el mar de leche; tomad Mandava, la montaña,
Como palo de batir y a Vasuki,
La serpiente, como soga; juntos batid
El océano para producir el brebaje,
Fuente de toda fuerza e inmortalidad.
Después, contad con mi ayuda que yo me encargaré de todo;
Vuestros enemigos compartirán el trabajo, pero no tendrán parte

En el fruto del mismo, ni beberán del inmortal brebaje.
Así aconsejados por Vishnu, las huestes
Se aliaron con los demonios.
Enseguida reunieron hierbas de todo tipo y las echaron
A las aguas; tomaron entonces la montaña
Para usarla como batidora, y luego la serpiente
Que serviría de sogá. En medio del océano,
El mímó Hari, presente en la forma de una tortuga
Sirvió de eje para la batidora.
Luego batieron el mar de leche; en primer lugar
Surgió de las aguas la vaca sagrada,
Surabhi —adorada como un dios— fuente eterna
De leche y ofrendas de mantequilla; enseguida,
Mientras los santos Siddhas contemplaban maravillados
La aparición, emanó de las aguas Varuni,
La Diosa del Vino. Del remolino apareció luego
El hermoso Parijata, el árbol de paraíso, deleite
De las doncellas celestiales, que con sus fragantes flores
Perfuma el mundo entero. Las Apsarasas,
Coro de ninfas celestiales de incomparable gracia
Y de perfectos encantos, fueron producidas a continuación.
Luego salió del mar la luna, rayada de fresca,
Que Mahadeva tomó para sí; un terrible veneno
Surgió después de las aguas, que los dioses-serpiente
Reclamaron como suyo. Luego, sentada en un loto,
Apareció sobre las olas la más hermosa y brillante
De las diosas, la incomparable Sri, y con ella, vestido de blanco,
Surgió Dhanvantari, el médico de los dioses.
En su mano alzada sostenía la copa de néctar,
La bebida dadora de vida, ansiada por dioses y demonios».

Los sabios estaban embelesados con la aparición de Sri. Los coros celestiales cantaban sus alabanzas y las ninfas celestiales bailaban ante ella. Ganga y las otras corrientes sagradas la seguían y los elefantes celestiales alzaron sus puras aguas en vasijas doradas y las vertieron sobre ella. El mar de leche le regaló una guirnalda de flores inmarchitables y el artista de los dioses la decoró con preciosos ornamentos. Habiendo sido bañada, ataviada y adornada de este modo, la diosa se dejó caer sobre el pecho de Hari, y reclinándose en él, miró a los dioses que estaban cautivados por ella. Siva fue más violento y deseó poseerla. Ella se alejó de los demonios haciendo de ellos unos miserables. Viendo la copa de néctar, trataron de apoderarse de ella, mas Vishnu, tomando la forma de una hermosa mujer, atrajo su atención, mientras los

dioses apuraban la divina copa. El resultado fue que los dioses tuvieron éxito en el conflicto que tuvo lugar a continuación.

El siguiente relato de Sri está tomado del *Ramayana*:

«Transcurridos unos años,
Flotó sobre su lecho de lotos
Una hermosa doncella de tiernos ojos,
Con el joven rubor del orgullo de la belleza.
Brillaba con un resplandor de oro y perlas
Y sellos de gloria estampaban su corona.
En cada brazo resplandecía una gema.
Y en su suave frente una diadema.
Ondulando detrás de su corona
Caía la cascada de su glorioso pelo.
Las perlas de su cuello eran de incalculable precio,
La dama brillaba como oro bruñido.
La reina de los dioses, saltó a tierra.
Con un loto en su mano perfecta,
Y con ternura de los lotos alzándose,
Se adhirió a Vishnu, que también lotos portaba.
Los dioses arriba y los hombres abajo,
La canacen como Reina de la Belleza y Diosa de la Fortuna»^[48].

Como se puede apreciar en el último extracto se considera a Lakshmi o Sri como la diosa del Amor, la Belleza y la Prosperidad. Cuando un hombre ve acrecentar sus riquezas, se dice que Lakshmi ha venido a morar con él, mientras que de los que sufren adversidad se dice que «Lakshmi les ha abandonado». En los cuadros, se la pinta como una dama de color dorado brillante, sentada sobre un loto y con dos brazos. El nombre de Lakshmi, no aparece en el Rig-Veda como el de una diosa, aunque la misma palabra se encuentra en su acepción de prosperidad.

También se conoce a Lakshmi por los siguientes nombres:

Haripriya, «La dama de Hari».
Padma, «El loto» y Padmayana, «La que mora sobre un loto».
Jaladhija, «Nacida del océano».
Chanchala, «La inconstante».
Lokamata, «La madre del mundo».

CAPÍTULO V

LAS ENCARNACIONES O AVATARES DE VISHNU

1. EL AVATAR MATSYA O DEL PEZ

El relato más antiguo de lo que más tarde se consideró como una encarnación de Vishnu, se encuentra en la *Satapatha Brahmana*. Se apreciará que aunque en este pasaje se describe a un pez maravilloso, no se menciona que haya sido una encarnación de ninguno de los dioses. El *Mahabharata* dice que Brahma asumió esta forma, mientras que los Puranas enseñan que el pez del que aquí se habla, era Vishnu.

Esta transferencia de situaciones de una deidad a otra no debe causarnos sorpresa; basta con recordar que con frecuencia se declara que todos los dioses son sólo distintas formas del Ser Supremo. «Adviértase que el Manu al que nos referimos aquí, es considerado como el progenitor de la raza humana y se le representa propiciando al Ser Supremo, mediante su devoción, en una era de depravación universal». Este es el pasaje^[49]:



«Hace muchísimo tiempo vivía un santo varón Llamado Manu, que a través de oraciones y penitencias, Había conquistado la amistad del señor del cielo. Un día le trajeron agua para las abluciones; Y mientras se lavaba las manos Apareció un pequeño pez, y le dijo con voz humana: “Cuida de mí, y yo seré tu salvador”. “¿De qué me salvarás?” preguntó Manu. El pez replicó, “Un diluvio barrerá a Todas las criaturas; Yo te rescataré de él”. “Pero ¿cómo podré cuidarte?” dijo Manu. El pez replicó “Mientras somos pequeños, Estamos en constante peligro de destrucción,

Porque el pez grande se come al chico; así que manténme en una jarra

Cuando sea mayor que la jarra, cava una acequia,
Llévame al océano —entonces
Estaré ya fuera de peligro”. Habiendo instruido
De este modo a Manu, en un instante
El pez creció de longitud; luego habló de nuevo,
“En tal año vendrá diluvio;
Construye por lo tanto una nave y ríndeme oración.
Cuando las aguas suban, entra en la nave
Y yo te rescataré”. Manu hizo
Cuanto le fue ordenado y protegió al pez.
Más tarde lo llevó al océano sano y salvo;
Y en el preciso año que el pez le anunciara
Construyó una nave y prestó sus respetos al pez,
Y cuando el diluvio llegó, tomó refugio en aquél.
Enseguida el pez nadó junto a su costado y
anunció el cable de la nave a su cuerno.
Así conducido sobre las aguas, Manu viajó
Más allá de las montañas del norte. Entonces el pez,
Dirigiéndose a Manu, dijo: “Yo te he salvado,
Ahora ata rápidamente la nave a aquel árbol,
Pero deja que las aguas se hundan debajo de ti;
Tan pronto como éstas se calmen,
Tranquilo desciende de la montaña tras ellas”.
Descendió pues de las montañas del norte.
El diluvio había barrido a todas las criaturas vivientes;
Sólo Manu quedó con vida».

La narración del *Mahabharata* que figura a continuación ha sido también traducida en verso por el profesor Monier Williams^[50]:

Balanceándose y estremeciéndose como una mujer bebida. No se divisaba tierra por ninguna parte.

Ni en el horizonte lejano, ni en las profundidades: por doquier
Se entendían las inundantes aguas salvajes, la atmósfera cubierta
de nubes y el cielo infinito.

Y ahora que todo el mundo había ido inundado, no quedaba sobre
las aguas,

Más que Manu y los siete sabios y el pez que conducía la nave.
Incansable, durante años y años el pez impulsaba la nave sobre

Las tumultuosa agua, hasta que por fin, la dejó descansar en la cumbre De Himavan; luego, sonriendo suavemente, el pez se dirigió de ate modo al sabio:

“Apresúrate ahora a atar el barco a este alto risco. Conóceme a mí el Señor de todos,

El Gran Creador Brahma, poderoso entre poderoso, omnipotente
Por mí, en forma de pez, has sido salvado de esta terrible emergencia.

De Manu será producida toda la creación dioses asuras y hombres;
Por él, todo el mundo será creado, tanto lo que tiene movimiento como lo inmóvil”».

La historia Puránica típica de este Avatar es la del *Bhagavata Purana* que cita Sir Williams Jones en la *Asiatic Soc. Res.*^[51] Las narraciones de los otros Puranas coinciden con ésta en lo principal; algunas están más condensadas y otras, como el *Matsya Purana*, son considerablemente más extensas. Como fue un pez el que guió la nave en la que fue salvado Manu, se dice que Vishnu dictó en esta misma forma la totalidad de este Purana. Todos los Puranas coinciden en considerar a este pez como una encarnación de Vishnu y no de Brahma. A continuación exponemos el relato del Bhagavata: «Deseando la preservación de los rebaños, brahmanes, genios y hombres virtuosos —de los Vedas, la ley, y las cosas preciosas— El Señor del Universo asume muchas formas corporales; pero, aunque él penetra como el aire gran variedad de seres, él mismo es invariable porque no tiene cualidades sujetas a variación. Al acercarse el último Kalpa ocurrió una destrucción general ocasionada por el sueño de Brahma, por lo que todas sus criaturas de los diferentes mundos, se ahogaron en un vasto océano. Teniendo Brahma propensión al sueño y deseando descansar por unas cuantas edades, el poderoso demonio Hayagriva se acercó a él y robó los Vedas, que habían salido de sus labios.

»Cuando Hari, el preservador del universo, descubrió esta hazaña del príncipe de los Danavas, tomó la forma de un diminuto pez llamado Saphari. Reinaba entonces un rey llamado Satravrata, un sirviente del espíritu que se movió en las aguas, y era tan devoto que se sostenía sólo con agua. Era el hijo del Sol, y en el Kalpa actual fue investido por Narayana con el oficio de Manu (el progenitor y señor del hombre), con el nombre de Sraddhadeva, el dios de los obsequios. Un día, mientras estaba haciendo una libación en el río Krita mala, al sostener agua en la palma de la mano, descubrió un pequeño pececillo moviéndose en ella. El rey de Dravira arrojó inmediatamente el pez al río, junto con el agua que había tomado de él, cuando Saphari se dirigió al monarca de este modo: “¡Oh buen rey! ¿cómo es posible que tú, que has mostrado tanto afecto por los oprimidos, me abandones en estas aguas del río en las que soy demasiado débil para resistir a los monstruos de la corriente, que me llenan de pavor?”. El rey aún no sabiendo quién era el que había asumido la forma de pez,

procedió a proteger a Saphari por dos motivos: su bondadosa naturaleza y por respeto a su propia alma. Habiendo escuchado sus suplicantes palabras, le puso amablemente bajo su protección en una pequeña vasija llena de agua. Sin embargo, en una sola noche su tamaño aumentó tanto que no cabía ya en la jarra; y el pez de nuevo se dirigió al ilustre príncipe de este modo: “No me agrada vivir miserablemente en esta pequeña vasija; hazme una gran mansión, donde pueda morar con comodidad”. El rey, sacándolo de allí, lo colocó en el agua de una cisterna, más en menos de 50 minutos creció tres codos, tras lo cual dijo: “¡Oh rey! no me agrada permanecer sin motivo en esta cisterna tan estrecha cuando tú me has garantizado asilo; dame una estancia espaciosa”. Entonces él lo cambió y lo colocó en una alberca, en la que teniendo amplio espacio alrededor suyo, se convirtió en un pez de tamaño considerable. Este lugar, ¡oh rey!, no es conveniente nada para mí, pues estoy hecho para nadar a mis anchas por las aguas, ¡haz algo por mi seguridad y cámbiame a un lago profundo! Oyendo esto, el piadoso monarca arrojó al suplicante pez en un lago, y cuando hubo alcanzado un tamaño muy semejante al de esa porción de agua, depositó al enorme pez en el mar. Cuando el pez fue arrojado a las olas, le habló de nuevo a Satyavrata: “Aquí me devorarán las fauces de los tiburones y otros monstruos de gran fuerza; no debiste, oh hombre valiente, dejarme en este océano”.

«Engañado repetidamente por el pez, que se le había dirigido siempre con bonitas palabras, el rey dijo: “¿Quién eres tú que me engañas asumiendo esa forma? Nunca antes te he visto ni he oído nunca hablar de un habitante de las aguas tan prodigioso como tú, que has llenado en sólo un día un lago de muchas leguas de circunferencia. Seguramente debe ser Bhagavat quien de esta forma ante mí se aparece; el gran Hari, cuya morada se encontraba en las aguas, y que ahora, por amor a sus sirvientes, soporta la forma de un habitante de las profundidades. ¡Saluciones y alabanzas te sean dadas, oh primer varón, señor de la creación, de la preservación y de la destrucción! Tú eres el objetivo más alto y el supremo-regente de nosotros, tus devotos, que tan piadosamente anhelamos encontrarte. Todos tus ignorantes descendientes en este mundo dan existencia a diferentes seres; mas, estoy deseoso por conocer el motivo por el que has asumido esta forma. No permitas, ¡oh señor de ojos de loto!, que me acerque en vano a los pies de una divinidad, cuya perfecta benevolencia ha alcanzado a todos, pues tú nos has mostrado para asombro nuestro la aparición de otros cuerpos, no existentes en realidad, pero perfectamente visibles”.

»El Señor del Universo, amando al hombre piadoso que tan sinceramente le imploraba, e intentando preservarle del mal de la destrucción causada por la depravación de la era, le dijo el modo en que iba a proceder: “En siete días a contar desde este momento, ¡oh dominador de tus enemigos!, los tres mundos serán sumergidos en un océano de muerte; pero en medio de las olas destructoras se detendrá ante ti una gran nave mandada por mí para que te sirvas de ella. Deberás coger entonces todo tipo de hierbas medicinales, toda clase de semillas y acompañado de siete santos y parejas de animales, deberás entrar en la espaciosa arca y man

tenernos en ella protegidos del diluvio sobre un inmenso océano sin luz, excepto la radiancia de tus santos compañeros. Cuando el barco sea agitado por un viento impetuoso, deberás atarlo con una gran serpiente de mar a mi cuerpo; porque yo estaré cerca de ti, conduciendo el navío, contigo y tus asistentes. Permaneceré en el océano, oh jefe de los hombres, hasta que finalice una noche entera de Brahma^[52]. Entonces conocerás mi verdadera grandeza, pues yo soy el Dios Supremo; por mi serán respondidas todas tus preguntas y tu mente será instruida en sabiduría. Hari, habiéndose dirigido así al monarca, desapareció. Satyavrata esperó humildemente el momento que el regente de nuestro sentidos había señalado. El piadoso rey, habiendo esparcido hacia el este las hojas puntiagudas de la hierba *darbha* y girando su rostro hacia el norte, se sentó en meditación a los pies del dios que había nacido bajo la forma de un pez. El mar, rebasando sus costas, inundó la tierra y pronto se pudo comprobar que aumentaba con la lluvia que nubes inmensas derramaban. Él, todavía meditando en la orden de Bhagavat, vio a la nave que avanzaba hacia él, y entró en ella con los jefes de los Brahmanes, llevando plantas medicinales según las direcciones de Hari. Los santos se dirigieron a él de este modo: oh rey, medita en Kesava que a buen seguro nos salvará de este peligro y nos concederá prosperidad. El dios, al ser invocado por el monarca, de nuevo se dejó ver claramente sobre el vasto océano en la forma de un pez resplandeciente como el oro, abarcando un millón de leguas, y con un fantástico cuerno en el que el rey, como anteriormente le había sido ordenado por Hari, ató el barco con un cable hecho de una enorme serpiente. Feliz por ser salvado, alababa sin interrupción al destructor de Madhu. Cuando el monarca hubo concluido su himno, el primer varón, Bhavagat, que procuraba por su seguridad sobre la gran expansión de las aguas, habló en alta voz a su propia esencia divina pronunciando un Purana sagrado (el *Matsya Purana*) que contenía la reglas de la filosofía Sankhya, pero que era un misterio infinito para permanecer escondido en el pecho de Satyavrata, quien, sentado en la nave con los santos, escuchó el principio del alma el Ser Eterno, proclamado por el poder preservador. Entonces Hari, saliendo con Brahma de la inundación destructiva, que había ya amainado, mató al demonio Hayagriva y recobró los libros sagrados».

2. EL AVATAR KURMA O DE LA TORTUGA

Esta encarnación fue requerida por el hecho de que los dioses estaban en peligro de perder su autoridad sobre los demonios. Apurados, recurrieron a pedir ayuda a Vishnu, quien les dijo que batieran el océano de leche para poder procurarse el *Amrita*, o agua de la vida, mediante la que se fortificarían, y prometió convertirse en la tortuga sobre la que descansaría la montaña Mandara, que haría las veces de palo de remover.

Como la narración completa de esta operación ya se ha expuesto al descubrir a Lakshmi —que fue uno de sus productos principales no hay necesidad de repetirla aquí. Unos cuantos detalles adicionales se encontrarán en el siguiente extracto del *Vishnu Purana*: «Habiéndose implorado a Hari para que ayudara a los dioses, éste se expresó así: “Restauraré vuestra fuerza. Haced lo que yo os ordene. Que todos los dioses y asuras arrojen todo tipo de hierbas medicinales en el mar de leche y juntos batan el océano para obtener la ambrosía. Para asegurarnos la ayuda de los daityas, debéis estar en paz con ellos y comprometeros a darles una parte igual de vuestra labor, prometiéndoles que bebiendo al amrita... se volverán poderosos e inmortales. Yo me encargaré de que los enemigos de los dioses no compartan la preciosa poción; sólo tomarán parte en el trabajo”».

Los dioses llegaron a un acuerdo con los asuras e hicieron juntos todos los preparativos necesarios. «Los dioses fueron colocados por Krishna en la cola de la serpiente Vasuki (la soga de batir) y los daityas y danavas en su cabeza y cuello. Los demonios, tostados por las llamas que emitía su hinchada caperuza, fueron desprovistos de su gloria; mientras que las nubes, conducidas por su aliento hacia la cola, refrescaban a los dios, con lluvias vivificantes. En medio del mar de leche, el mismo Hari, en la forma de una tortuga, servía como punto de apoyo para que la montaña girara. El ser que sostiene la maza y el disco estaba presente también en otras formas entre los dioses, y demonios y ayudaba a mover al monarca de la raza de las serpientes. En la forma de un cuerpo enorme se sentó en la cima de la montaña. Con una parte de su energía, invisible para los dioses y demonios, sostenía al rey de las serpientes; con otra, infundía vigor a los dioses.



Esta es la historia de esta encarnación de Vishnu, según enseñan los Puranas; aunque en los primeros libros, en los que probablemente se encuentran los orígenes de esta historia, se dice que es Brahma y no Vishnu, quien asumió la forma de una tortuga. En la *Satapatha Brahmana* se encuentran estas palabras: «Habiendo asumido la forma de una tortuga, Prajapati (Brahma), generó descendencia que él mismo creó». De ahí procede la palabra Kurma. Kasyapa, significa tortuga; por esto dicen los hombres: «todas las criaturas son descendientes de Kasyapa. Esta tortuga es idéntica a Aditya». A medida que la adoración de Brahma se hizo menos popular y la de Vishnu fue haciéndose más atractiva, los nombres, atributos y obras de una deidad, parecen haber sido transferidos a la otra.

3. EL AVATAR VARAHA O DEL JABALÍ

Existe aquí el mismo problema que en las dos encarnaciones anteriores. Los libros antiguos, y algunos de los modernos, lo describen como un Avatar de Brahma, mientras que algunos de los libros más modernos y las creencias populares lo consideran como obra de Vishnu. Sin embargo, existe efectivamente una diferencia: «en los primeros, la transformación de la deidad de un jabalí tiene en apariencia un carácter puramente cósmico»; estando en la tierra inmersa en el océano, Brahma, el Creador, tomando la forma de un jabalí, la elevó con su cuerno. «En cambio, en los segundos, representa al mismo tiempo la liberación del mundo de la iniquidad prevaleciente mediante los ritos religiosos».

La primera mención de esta encarnación se encuentra en el *Taittiriya Sanhita*: «En un principio el universo era agua, fluido. Prajapati (Brahma), volviéndose viento, lo movió. Convirtiéndose en un jabalí, lo elevó». Hay un verso en el *Taittiriya Brahmana* que armoniza con lo dicho: «Este universo era en un principio agua, fluido. Con esta agua Prajapati practicó arduas devociones diciendo, “¿Cómo debería desarrollarse este universo?”. Viendo flotar una hoja de loto pensó: “Hay algo sobre lo que esto descansa”. Entonces —habiendo asumido la forma de un jabalí— se sumergió en el agua y se encontró con la tierra que yacía debajo. Arrancando una porción, la elevó hasta la superficie. En el *Satapatha Brahmana* hay una referencia similar, pero allí el jabalí se llama «Emusha». Al principio la tierra tenía sólo el tamaño de un palmo. Un jabalí llamado Emusha la levantó.

El doctor Muir describe esta encarnación basándose en dos versiones del *Ramayana*. En una de ellas, considerada como la más antigua, se dice que Brahma asumió la forma de un jabalí; en la otra, se dice que fue Vishnu, *en la forma de Brahma*, quien realizó esta labor. La modificación del texto es muy evidente. «Todo se componía sólo de agua y en ella se formó la tierra. Apareció entonces Brahma, el auto-existente, con las diversas deidades. Convirtiéndose en un jabalí, elevó la tierra y creó el mundo entero con sus hijos los santos». Hasta aquí la probable primera

versión. En la segunda leemos: «Todo era solamente agua y a partir de ella se formó la tierra. Apareció entonces Brahma, el auto-existente, el imperecedero Vishnu. Convirtiéndose en un jabalí, elevó esta tierra y creó el universo entero».

En el siguiente relato del *Vishnu Purana* se advertirá cómo en la última cita del *Ramayana*, fue Vishnu en la forma de Brahma, quien se convirtió en jabalí. Como los primeros escritos habían declarado que este suceso fue obra de Brahma, era necesario identificar a Vishnu con aquél.

«Dime cómo, al principio de la era presente, Narayana, a quien se conoce por Brahma, creó todas las cosas existentes. Al final de la última era, el divino Brahma, dotado con la cualidad de la bondad, despertó de su noche de sueño y contempló el vacío universal. Él, el supremo Narayana... investido con la forma de Brahma... comprendiendo que la tierra yacía bajo las aguas y deseando elevarla, creó esta forma para este propósito. Y así como en épocas precedentes había asumido la forma de pez y de una tortuga, en ésta tomó la forma de un jabalí. Habiendo adoptado una forma, compuesta de los sacrificios de los Vedas, para la preservación de toda la tierra, el alma universal eterna y suprema se sumergió en el océano. En una nota del profesor Wilson, sobre este pasaje del *Vishnu Purana*, se afirma que según el *Vayu Purana* se eligió la forma de jabalí porque es un animal que se deleita en el agua. En otros Puranas, sin embargo, como en el *Vishnu Purana*, se dice que es un tipo de ritual de los Vedas, motivo por el cual la elevación de la tierra sobre los colmillos del jabalí se considera como una representación alegórica de la liberación del mundo de la inundación del pecado, mediante los ritos religiosos.

La tierra, inclinándose con devota adoración, se dirigió al jabalí, cuando éste se le aproximaba con un himno de gran belleza, en la que aquélla le recuerda que ella salió de él y depende de él, como, de hecho, todas las demás cosas. Siendo alabado de este modo, «el benévolo sostenedor del mundo emitió un bajo y susurrante sonido, como el canto del Sama-Veda, y el poderoso jabalí, cuyos ojos eran como lotos, su cuerpo enorme como las montañas Nila y estaba teñido con el color oscuro de las hojas de loto, elevó la tierra sobre sus enormes colmillos sacándola de las regiones inferiores. A continuación, levantó la cabeza y las aguas que se precipitaron de su frente purificaron a Sanandana y a otros grandes sabios que residían en la esfera de los santos. Por las indentaciones labradas por sus pezuñas, las aguas cayeron a los mundos inferiores con un atronador estruendo. Los piadosos habitantes de Janaloka (morada del hombre) se diseminaron ante su respiración y los Munis buscaron refugio entre las encrespaciones del cuerpo del jabalí, temblando mientras éste se erguía alzando la tierra, y empapados por la humedad. Después, el gran sabio Sanandana, junto con los demás, residiendo ininterrumpidamente en la esfera de los santos, se sintieron agradablemente inspirados, e inclinándose lentamente, alabaron al sostenedor de la tierra». Antes de que conozcamos el himno de estos santos, en el que se identifica al jabalí con las distintas fuentes de adoración, podemos reunir un poco más de información sacada de los otros Puranas respecto a las dimensiones, y otras

características de este animal. El *Vayu Pura* dice: «El jabalí tenía diez joyanas^[53] de ancho y mil joyanas de altura; su color era como el de una nube oscura y su rugido como el trueno. Su masa era inmensa como el de una montaña; sus colmillos eran blancos, afilados y pavorosos; sus ojos centelleaban como relámpagos y brillaban como el sol. Sus hombros eran redondos, macizos y anchos; paseaba como un poderoso león; sus ancas eran musculosas, sus lomos delgados y su cuerpo suave y hermoso». El *Matsya Purana* concuerda con esto. El *Bhagavata* describe al jabalí «saliendo de los orificios nasales de Brahma; primero, del tamaño de un dedo pulgar y luego incrementando su tamaño hasta el de un elefante. Este Purana incluye una leyenda sobre la muerte de Hiranyaksha, quien en un nacimiento anterior era el guardián de la puerta del palacio de Vishnu. Éste, al negarse a admitir algunos Munis, les causó tal cólera que profirieron una maldición contra él, por cuyo efecto renació como el hijo de Diti. Cuando la tierra se hundió bajo las aguas, este demonio vio cómo Vishnu la elevaba. Hiranyaksha reclamó la posesión de la tierra y retó a Vishnu. Ambos lucharon y el demonio murió.

Los siguientes son los himnos cantados por los santos a Varaha: «¡Triunfo, supremo señor de señores! Kesava, soberano de la tierra... causa de la creación, de la destrucción y de la existencia. ¡Oh dios, tú eres! No hay más condición suprema que la tuya. Tú, señor, eres el protagonista de los sacrificios; tus pies son los Vedas, tus colmillos son el poste al que se ata la víctima, tus dientes son las ofrendas; tu boca es el altar; tu lengua es el fuego; y los pelos de tu cuerpo son la hierba de los sacrificios. Tus ojos, ¡oh dios omnipotente! son el día y la noche; tu cabeza es el asiento de todos, el lugar de Brahma; tu nombre son todos los himnos de los Vedas; tus orificios nasales son todas las oblacones. ¡Oh tú, que tu hocico es el recipiente de las oblacones; cuya profunda voz es el canto del Sama-Veda; cuyo cuerpo es la sala del sacrificio; cuyas articulaciones son las diferentes ceremonias y cuyos oídos tienen las propiedades de los ritos obligatorios como voluntarios; tú que eres eterno, que eres del tamaño de una montaña, senos propicio... eleva esta tierra para que la habiten los seres creados!».

«Elogiado de este modo el ser supremo, sosteniendo la tierra, la elevó rápidamente y la colocó en la superficie del océano, donde flota como un barco poderoso y gracias a su extensa superficie, no se hunde entre las aguas». Esto parece contradecir la noción comúnmente extendida entre los hindúes, de que la tierra descansa sobre el caparazón de una tortuga y que los movimientos de la tierra son el resultado de que la tortuga, cuando se cansa, cambia los pies sobre los que se apoya.

4. EL AVATAR NRISINGHA O DEL HOMBRE-LEÓN

En la narración de la encarnación anterior, se decía que Vishnu levantó la tierra con sus colmillos y mató a un demonio llamado Hiranyaksha. Este daitya tenía un

hermano llamado Hiranyakasipu, de quien el *Vayu-Purana* dice que obtuvo un obsequio de Brahma, que consistía en que ningún ser creado podría matarle; el *Karma Purana* añade: «a excepción de Vishnu». Su orgullo, alimentado por su supuesta inmunidad a los peligros, le condujo a grandes excesos, de forma que tanto hombres como dioses deseaban su muerte. Vishnu descendió en la forma de un ser vivo, mitad hombre, mitad león, y así no siendo ni animal ni hombre, pudo matarle. Asumiendo esta forma, la promesa de Brahma se mantuvo al pie de la letra. La historia del odio del demonio hacia la deidad por haber matado a su hermano en una encarnación anterior, es de lo más interesante. Y como muestra de la eficacia de la adoración a Vishnu, será expuesta con bastante extensión. En su mayor parte está tomada del *Vishnu Purana*. Hiranyakasipu, el hijo de Diti, había conseguido tener a los tres mundos bajo su autoridad, confiando en un don recibido de Brahma. Había usurpado la soberanía de Indra y ejercía la función del sol, del aire, del señor de las aguas, del fuego y de la luna. Se hizo a sí mismo el dios de las riquezas y el juez de la muerte, y se apropió sin reservas de todo cuanto era ofrecido en sacrificio a los dioses.

Las deidades, saliendo despedidas de sus tronos en los cielos, andaban vagando por la tierra por miedo al daitya, disfrazados en formas mortales. Habiendo conquistado los tres mundos, estaba henchido de orgullo y, elogiado por los Gandharvas, disfrutaba de todo cuanto deseaba.

Este demonio tuvo un hijo llamado Prahlada, que era un gran devoto de Vishnu, a quien su padre odiaba más intensamente que a ninguno. «En una ocasión, Prahlada, acompañado de su maestro, fue a la corte de su padre y se inclinó ante sus pies, mientras éste estaba bebiendo. Hiranyakasipu mandó a su hijo que se levantara y le dijo: “Repite sustancial y correctamente lo que has aprendido durante el período de tus estudios”. Prahlada dijo: “He aprendido a admirar, a quien no tiene principio ni fin y que no crece ni disminuye, al imperecedero del mundo, la causa universal de todas las causas”. Al oír estas palabras, el soberano de los daityas, con sus ojos llenos de cólera y sus labios hinchados de indignación, se volvió al preceptor de su hijo y le dijo: “¡Vil Brahmán! ¿Qué es esta absurda encomendación de mi enemigo que, desairándome, has enseñado a proferir a este chico?”. El preceptor denegó el cargo y el mismo Prahlada replicó, “Vishnu es el instructor de todo el mundo; ¿qué otra cosa más que Él, el Espíritu Supremo, debería alguien aprender o enseñar? “¡Cabeza dura! —exclamó el rey—, ¿quién es ese Vishnu, cuyo nombre tan impertinente reiteras ante mí, que soy el soberano de los tres mundos? Los devotos meditan en la gloria de Vishnu —replicó Prahlada— y jamás puede ser descrita; él es el Señor Supremo que es todas las cosas y de quien todas las cosas proceden. El rey lo amenazó de muerte; pero el muchacho dijo: Vishnu es el creador y protector no sólo de mí, sino de todos los seres humanos... incluso de ti, padre. Su padre no pudo aguantar aquello por más tiempo, así que ordenó a su hijo que volviera a casa de su preceptor.

»Prahlada se marchó, pero al cabo de cierto tiempo, fue traído a palacio de nuevo. Cuando se le pidió que recitara alguna poesía, comenzó a cantar las glorias de Vishnu, lo que exasperó de tal modo al rey, que gritó: “¡matad a este miserable! Aquel que traiciona a sus amigos y es una infamación ardiente contra su propia raza no merece vivir”. Con estas palabras, sus sirvientes se precipitaron con sus armas sobre Prahlada y, aunque le golpearon cientos de ellos, ninguno pudo dañarle. Su padre le rogó entonces que desistiera de alabar a Vishnu, cosa que su hijo no hizo y añadió que no tenía miedo “siempre que su guardián inmortal contra todo peligro estuviera presente en su mente”.

»Hiranyakasipu, completamente exasperado, ordenó a las serpientes que cayeran sobre su desobediente y loco hijo, y le mordieran hasta causarle la muerte. Las serpientes hicieron cuanto pudieron, pero Prahlada ni siquiera las sintió. Entonces las serpientes le gritaron al rey: “Nuestros colmillos están rotos; nuestras crestas enjoyadas han estallado, hay fiebre en nuestras caperuzas y miedo en nuestros corazones, pero la piel del joven sigue todavía ilesa. Recurre, oh rey de los daitras, a otro medio”.

»El joven príncipe fue atacado entonces (por orden de su padre) por los elefantes de los cielos, enormes como montañas, que cayeron sobre la tierra y lo pisotearon y lo cornearon con sus colmillos, pero él continuó meditando en Govinda, y los colmillos de los elefantes se estrellaron contra su pecho.

«Fallando también en esto, el rey dijo: “¡Que el fuego le consuma! ¿Y tú?, ¡dios de los vientos, aviva este fuego, para que este inicuo miserable sea consumido! Los danavas apilaron un gran montón de madera alrededor del príncipe y lo encendieron para quemarle, como su señor había ordenado. Pero Prahlada gritó: “Padre, por mucho que soplen los vientos, este fuego no me quema, y puedo contemplar alrededor mío la cara de los cielos, frescos y fragantes con lechos de flores de loto”.

»Los Brahmanes intercedieron entonces en favor del príncipe, prometiendo que le enseñarían a retractarse de sus errores o que encontrarían algún medio para matarle, mas en lugar de seguir sus instrucciones, él dedicaba su tiempo en hablar a todos de la gloria de Vishnu y de la felicidad que experimentaban sus devotos. Los Brahmanes comunicaron al rey el fracaso en su intento de devolver al príncipe al estado normal de su mente. Se ordenó a los cocineros que mezclaran veneno en su comida. Pero este intento fue tan inútil como lo habían sido los anteriores. Esto hizo que los Brahmanes razonaron con él, y trataron de enseñarle que el deber principal de un hijo es honrar a su padre, mas su argucia no tuvo éxito alguno. Entonces le recordaron que habían prometido usar maleficios para matarle. Él respondió a esta amenaza con estas palabras: “¿Cuál es la criatura viviente que mata y cuál es la que es matada? ¿Cuál es la que preserva o cuál es preservada? Cada una de ellas es su propio preservador o su propio destructor según siga el bien o el mal»”. Irritados por esta respuesta, produjeron entonces una figura femenina mágica, envuelta en una llama de fuego y a cuyo paso se agostaba la tierra, que golpeó a Prahlada en el pecho. El golpe resultó

absolutamente inofensivo para él, pero volviéndose contra los Brahmanes, los mató a todos y desapareció. No obstante, en respuesta a la súplica del príncipe fueron devueltos a la vida y habiendo bendecido a Prahlada fueron a decirle al rey todo lo ocurrido.

»Hiranyakasipu, mandando llamar a su hijo, le preguntó de nuevo por qué arte mágico había podido protegerse a sí mismo. Prahlada dijo que ello no se debía en absoluto a magia alguna, sino que era simplemente a que Vishnu moraba en él por lo que podía evitar el mal; además ese mismo poder estaba al alcance de todos los que confiaran en Él. Enfurecido por esta declaración, el rey mandó a sus súbditos que arrojaran al príncipe desde la cima del palacio en que se encontraba y cuya altura sobresalía en muchas joyanas sobre las cimas de las montañas, en las que su cuerpo se haría pedazos contra las rocas. Obedeciéndolo, los daityas arrojaron al muchacho, mas como él abrigaba a Hari en su corazón, la tierra, nodriza de todas las criaturas, le recibió gentilmente en su regazo, completamente devota de Kesava, el protector del mundo.

»Hiranyakasipu, viendo que esta caída no había dañado a su hijo en lo más mínimo, pidió a Samvara, el más poderoso de los encantadores, que lo intentara él, pero aunque éste puso en práctica todas sus habilidades, el muchacho seguía invulnerable.

»A continuación, el príncipe fue enviado de nuevo a la casa de su preceptor, donde recibió instrucción política. Cuando se hubo completado su educación en esta ciencia fue conducido al rey para que lo examinara, mas al preguntársele sobre el sistema de gobierno, admitió que aunque había sido instruido en estas materias, no aprobaba lo que habían dicho sus profesores, y de nuevo cantó las glorias de Vishnu. Su padre, enfurecido, exclamó: “¡Atadle con fuertes sogas y arrojadle al océano! ¡La muerte es la justa recompensa del desobediente!”. Los daityas ataron al príncipe con fuertes vendas, tal como su señor se lo había mandado y le arrojaron al mar. Como él flotara sobre las aguas, el océano fue conmovido en toda su extensión y aparecieron sobre él poderosas olas que trataban de sumergir la tierra. Cuando Hiranyakasipu observó esto, ordenó a los daityas que precipitaran rocas al mar y que las apilaran una junto a la otra, enterrando entre su inmensa masa a quien el fuego no podía quemar. Así, aunque no pueda morir, que viva durante miles de años en la profundidad del océano, cubierto de montañas. Se hizo de este modo, pero Prahlada seguía ileso. Su mente estaba llena de pensamientos de Hari y llegó a reconocer su verdadera identidad con Vishnu. Tan pronto como Prahlada, por el poder de la contemplación, se hizo uno con Vishnu, las vendas con las que se le había atado se rompieron instantáneamente en dos. Prahlada, tras cantar las alabanzas de Vishnu, regresó de nuevo a su padre, que en cuanto lo vio, le besó en la frente y lo abrazó, y derramando lágrimas dijo: “¿Estás vivo, hijo mío?”».

Durante un tiempo hubo una completa reconciliación entre ambos y el *Vishnu Purana* hace alusión a la muerte de Hiranyakasipu de forma muy superficial. Tras

hablar de la reconciliación entre el padre y el hijo, sin ninguna intimidación ni posterior disputa sigue diciendo: «Después de que su padre fuese matado por Vishnu, Prahlada se convirtió en el soberano de los daityas». En el *Bhagavat* se nos dice que Prahlada había dicho que Vishnu estaba en él, en su padre; de hecho estaba en todas partes, «Hiranyakasipu dijo: “¿Si Vishnu está en todas partes, por qué no está visible en este pilar?”. Al respondersele que, aunque invisible, Vishnu estaba realmente presente allí, golpeó el pilar, diciendo: “Entonces ¡le voy a matar!”. En ese preciso instante, Vishnu, en la forma de un ser mitad león, mitad hombre, salió del pilar y teniendo a Hiranyakasipu cogido por los muslos con sus dientes, le partió por la mitad. El don que Brahma concediera a este daitya merced a sus prácticas religiosas, era que ningún animal común podría destruirle, que no moriría ni de día ni de noche, ni en la tierra ni en el cielo, ni en el fuego ni en el agua, ni por espada. La promesa se mantuvo al pie de la letra, pues era por la tarde cuando Vishnu lo mató, es decir, ni de día ni de noche. Su muerte tuvo lugar bajo el voladizo del techo de paja, y este lugar, según un proverbio hindú, está fuera de la tierra, y tampoco fue muerto por un hombre ni por un animal ordinario».

EL AVATAR VAMANA O DEL ENANO

Los cuatro avatares hasta aquí descritos se dice que vivieron en el Satya-yuga, o era de la Verdad, correspondiente a la edad de oro de los escritores clásicos. Fue en el Treta-yuga, o segunda era en la que se supone que esta encarnación tuvo lugar. No es fácil descubrir cómo pudo desarrollarse esta creencia, porque si la historia de Prahlada se considera como un fiel retrato de Satya-yuga, no parece que ésta fuese muy superior a la presente, la última y peor de todas.

Esta encarnación se manifestó para que los dioses recobraran los cielos. Bali, un demonio nieto de Prahlada, cuya historia acabamos de relatar, era rey de los tres mundos: la atmósfera, la tierra y el cielo. Vishnu apareció en la forma de un Brahmán enano y pidió como regalo todo cuanto pudiera cruzar con tres pasos. El rey se lo concedió e inmediatamente un pigmeo se convirtió en un gigante; con una zancada atravesó el cielo y con la segunda la tierra, cumpliendo así con su propósito. El *Skanda Purana* cuenta la siguiente leyenda, sobre el motivo de esta encarnación.



«En la batalla entre los dioses y los asuras por la posesión de la amrita producida al batir el océano, los demonios fueron vencidos. Bali preparó un costoso sacrificio para poder ganar de nuevo el poder. Presentó sus ofrendas al fuego sagrado y obtuvo por ello un carro maravilloso guiado por cuatro caballos blancos; un estandarte que ostentaba un león, una armadura celestial y diversas armas. Cuando acabaron los ritos sa grados, puso en pie un gran ejército y con su carro recién adquirido fue a poner sitio a Amravati, la capital del cielo de Indra. Los dioses, aterrados, fueron a pedir consejo a su preceptor. Este les dijo que sus enemigos se habían vuelto invencibles por las penitencias realizadas, e Indra pidió al preceptor, Vrihaspati, que les dijera lo que tenían que hacer. Él les aconsejó que abandonaran Amravati, asumieran otras formas y buscaran refugio en alguna otra parte. Los dioses obedecieron; Indra se volvió un pavo real, Kuvera un lagarto, y los demás dioses, disfrazados en distintas formas, fueron al aposento sagrado de Kasyapa, a quien contaron sus desdichas. Oyendo su historia, el sabio pidió a su esposa Aditi que llevara a cabo austeras penitencias, para inducir a Vishnu a que se convirtiera en su hijo y por mediación de él los dioses fueran restituidos en el cielo.

Como el origen de esta encarnación se encuentra probablemente en el lenguaje metafórico de los Vedas, sería conveniente en la medida en que ello sea posible, considerar las enseñanzas de las escrituras hindúes en orden cronológico.

La leyenda del *Skanda Purana* que se acaba de citar se escribió en respuesta a la pregunta de por qué motivo Vishnu se manifestó en esta extraña forma. Los orígenes de esta historia se encuentran en el Rig-Veda: «Vishnu pasó por encima de este universo y pisó con su pie tres lugares».

Este pasaje es interpretado por los comentaristas de diferentes formas. Uno considera «que este himno se refiere a la triple manifestación de la divinidad, en la forma de fuego sobre la tierra, de iluminación en la atmósfera y de luz solar en el cielo». Otros entienden que los tres pasos de Vishnu representan «las tres diferentes posiciones del sol: al amanecer, en la culminación del día y al ponerse». Según esto, Vishnu es simplemente el sol. En los Vedas se le aplica frecuentemente el calificativo de «el de los largos pasos».

En el *Satapatha Brahmana* la sencilla explicación que da el libro anterior respecto a las zancadas de Vishnu, asume una forma más extensa. «Los dioses y los asuras que nacieron del Prajapati, compitieron entre ellos. Los dioses perdieron y los asuras dijeron: “Este mundo es nuestro ahora. Dividámonos la tierra y vivamos en ella”. Los dioses escucharon esto y dijeron: “Los asuras se están dividiendo la tierra: vayamos al lugar en que se la están dividiendo”. Con Vishnu en la cabeza, se encaminaron allí diciendo: Dejados compartir con vosotros la posesión de la tierra. Los asuras respondieron de mala gana: “Os daremos todo cuanto abarque este pequeñajo tendido en el suelo”. Vishnu era entonces un enano. Los dioses no rechazaron esta oferta. Colocaron a Agni en el Este y se pusieron a trabajar y a rendir adoración. Por estos medios adquirieron toda la tierra».

Otra versión distinta de esta leyenda es la del *Ramayana*. Un sabio llamado Visvamitra, dirigiéndose a Rama, le cuenta la historia. «Antiguamente, Bali, el hijo de Virochava, tras conquistar al jefe de los dioses, disfrutó del imperio de los tres mundos, intoxicado con el incremento de su poder. Encontrándose Bali celebrando un sacrificio, Indra y los demás dioses se dirigieron a Vishnu diciéndole: “El poderoso Bali está ofreciendo ahora un sacrificio al próspero señor de los asuras, el que garantiza el deseo de todas las criaturas. A todo el que, pidiéndole, confía en él, le concede todo cuanto desea. Toma por favor la forma de un enano, y recupera nuestro bienestar”.

»(En ese instante Kasyapa compareció ante ellos y, después de alabar a Vishnu, solicitó el don de que Vishnu naciera como hijo suyo y de Aditi). Así implorado por los dioses, Vishnu tomó la forma de un enano y, acercándose al hijo de Virochana, le pidió que concediera lo que pudiera recorrer en tres pasos. Habiendo obtenido el don de los tres pasos Vishnu asumió una forma milagrosa, y en tres pasos tomó posesión del mundo. Con un paso ocupó toda la tierra, con un segundo la eterna atmósfera y con el tercero el cielo. Asignando al asura Bali una morada en Patala (la región infernal), dio el imperio del mundo a Indra».

La aparición de este Avatar no es muy extensa en el *Mahabharata*. Se representa a Vishnu prediciendo el hecho de Narada. «El gran asura Bali llegará a ser indestructible por todos los seres, incluyendo dioses, asuras y rakshasas. Él desposeerá a Indra de su trono, mas, cuando Bali se haya apoderado de los tres mundos e Indra haya sido puesto en fuga, yo naceré en la forma del doceavo Aditya, el hijo de Kasyapa y Diti. Devolveré a Indra su reinado, restableceré a los dioses en sus diferentes posiciones y enviaré a Bali a Patala».

El *Vishnu Purana* apenas menciona este acontecimiento, que es descrito con todo detalle en el *Bhagavata*. Se formulan allí estas preguntas: «¿Por qué Hari, el Señor de las criaturas, mendigó como un pobre tres pedazos de tierra a Bali? Y, ¿por qué una vez obtenido su objetivo le aprisionó? ¿Por qué el Señor de los sacrificios capturó a un ser inocente?». La respuesta que se da es la siguiente: Después de que Bali fuese muerto por Indra, los srahmanes de la raza de Bhrgu le devolvieron la vida y le consagraron para un dominio supremo, celebrando un sacrificio para conseguir este poder para él.

Bali partió luego hacia Amravati, como se refirió antes; cuando Indra se dirige a pedir consejo a su preceptor se le dice que Bali había obtenido este poder «por los méritos del sacrificio de los Brahmanes» y que es inconquistable; sólo Hari puede vencerle. «Él cosecha ahora el fruto del poder Brahmánico, aunque, por el desprecio de estos himnos Brahmanes perecerá con todos sus descendientes».

Los dioses abandonaron su capital, que fue ocupada por Bali.

Aditi, la madre de los dioses, se afligió al ver la condición de sus hijos; obrando según el consejo de su marido, propició a Vishnu, quien dijo. «Con una parte de mí mismo, me convertiré en tu hijo y libertaré a tus hijos. Virtuosa mujer, confía en tu

marido, Prajapati, que está exento de pecado y medita en mí que en esta forma habito dentro de él». Aditi siguió el consejo del dios y Kasyapa supo a través de la meditación que una porción de Hari había entrado en él.

A su debido tiempo nació el hijo de Aditi y con los años se convirtió en un estudiante Brahmán de muy baja estatura.

Este enano visitó a Bali en el cielo de Indra, mientras los Bhrgu estaban llevando a cabo un sacrificio para Bali en las orillas del río Narmada. «Conociendo su obligación, Bali derramó sobre su cabeza el agua bendita con la que se habían lavado los pies los Brahmanes y dijo: “¡Bienvenido seas, oh Brahmán! ¿Qué podemos hacer por ti? Pídeme, estudiante, cualquier cosa que desees. Hijo de Brahmanes, imagina que eres un mendigo; pídemme una vaca, oro puro, una casa hermosa, alimento y bebida, la hija de un Brahmán, pueblos florecientes, caballo, elefantes y carruajes”». El enano concluye su respuesta con el siguiente modelo de sobriedad: «Sólo te pido una pequeña porción de tierra, tres pasos medidos uno a uno. No deseo nada más de ti. Un hombre sabio no incurre en pecado, cuando pide sólo lo que necesita». El rey, aunque asombrado por la pequeñez de lo solicitado, toma un recipiente de agua en su mano y está ya a punto de confirmar el don, cuando su preceptor, viendo en ello el ardid de Vishnu, trata de disuadir a su discípulo. En una larga charla, le muestra que antes de quedarse sin hogar es preferible que rompa su palabra.

Pero el rey insiste en cumplir su promesa, aunque su preceptor le maldiga por ello. Con dos pasos Vishnu cruza el universo; no quedaba ya lugar alguno donde poder dar el tercero.

Los dioses felicitan a Hari; Bali es atado por Garuda y luego Vishnu le reprocha por no cumplir con su promesa. «Asura, me diste tres pasos de tierra y con sólo dos he atravesado todo el mundo, encuéntrame un lugar para el tercero. Como no me has dado lo prometido, mi deseo es que mores en las regiones infernales. Un hombre cae en picado cuando habiendo hecho una promesa a un Brahmán no le concede lo que éste ha solicitado. He sido engañado por ti». Bali ofrece su cabeza para que el pie de Vishnu dé el paso restante, diciendo: «No temo tanto las regiones infernales como una mala reputación». Bali llega a Patala y es visitado allí por su abuelo Prahlada. La esposa de Vishnu primero y luego Brahma, intercedieron en favor de los demonios. En respuesta, Vishnu promete que Bali se convertirá de nuevo en Indra, pero que mientras tanto deberá vivir en Sutala, donde «por voluntad mía, sus habitantes no son afligidos por dolores mentales ni corporales, por la fatiga ni el desamparo, por frustraciones ni enfermedades. Feliz, Bali abandonó Patala y se dirigió a Sutala a esperar que llegara el tiempo en que, de acuerdo con la promesa de Vishnu, gobernaría de nuevo sobre dioses y hombres.

Otra leyenda enseña que Vishnu ofreció a Bali la opción de ir al cielo con cinco ignorantes o de ir al infierno con cinco sabios. Éste escogió la última, pues en ninguna parte hay placer en compañía del ignorante. En cambio, el peor de los lugares puede disfrutarse si la compañía es buena.

6.EL AVATAR PARASURAMA

La encarnación de Parasurama (Rama portando un hacha), fue asumida por Vishnu con el propósito de exterminar la Kshatriya o Casta Guerrera^[54] que había tratado de imponer su autoridad sobre la Brahmánica. Se dice que Rama ha limpiado la tierra de estos hombres 21 veces, pero por diversos motivos siempre se salvaron unos pocos que pudieron perpetuar la raza. La historia de esta encarnación cita un tiempo en el que había una enconada y prolongada lucha por la supremacía entre los miembros de estas dos clases.

Finalmente el éxito recayó sobre los brahmanes. Obsérvese que en este Avatar, como en los que siguen, el escenario de las hazañas de Vishnu tuvo lugar en la tierra y no en la morada de los dioses, como en las precedentes.

La siguiente leyenda sobre el nacimiento de Parasurama pertenece al *Vishnu Purana*.

Un príncipe llamado Gadhi, que era una encarnación de Indra, tuvo una hija llamada Satyavati. Richika, un descendiente de Bhrigu, la solicitó en matrimonio. Como regalo de bodas el rey pidió al viejo y decrepito Brahmán, mil caballos alípedos de color blanco con una oreja negra. Los caballos fueron obtenidos con la ayuda de Varuna y el brahmán recibió la mano de la princesa.

Para dar lugar al nacimiento de un hijo, Richika preparó un plato de arroz y cebada y lo mezcló con mantequilla y leche para que se lo tomara la esposa y, a petición de ésta, consagró una mezcla similar para su madre, esperando que con la participación de ésta en el manjar pudiera dar a luz a un príncipe de marcial valentía. Dejando los dos platos con su esposa, tras describirle cuidadosamente cuál era para ella y cuál para su madre, el sabio se fue al bosque. Cuando llegó el momento de tomar la comida, la madre le dijo a Satyavati: «Hija mía, todas las madres desean que sus hijos posean cualidades excelentes y se sentirían mortificadas viéndoles sobrepasados por los méritos de su hermano. Dame la ración que te ha asignado tu marido y tú cómete la que estaba destinada a mí. El hijo que se supone me va a dar a mí está destinado a ser el monarca de todo el mundo; mientras que el que te dará tu



plato será un brahmán, exento de opulencia, valor y poder». Satyavati consintió en la propuesta e intercambiaron las raciones.

Al regresar, Richika, dándose cuenta de lo ocurrido, dijo a su esposa, «¡Mujer pecadora!, ¿qué has hecho? Veo el terrible aspecto de su cuerpo. Has tomado la comida consagrada que se preparó para tu madre; has obrado mal. En esa comida he infundido las propiedades del poder, fuerza y heroísmo; en la tuya las cualidades apropiadas para un brahmán: gentileza, conocimiento y resignación. A consecuencia de haber invertido los planes, tu hijo tendrá propensiones guerreras, usará armas, luchará y matará. El hijo de tu madre nacerá con las inclinaciones de un brahmán y será pacífico y piadoso». Satyavati, al oír esto, cayó a los pies de su marido y le pidió que no tuviera un hijo como el que había descrito «pero, si así es como debe ocurrir, haz que sea mi nieto y no mi hijo». El muni se ablandó y dijo: «Así sea». Consecuentemente, y a su debido tiempo, Satyavati dio a luz a un hijo llamado Jamadagni, que más tarde se casaría con Renuka y tendría ella al destructor de la raza Kshatriya, Parasurama, que era una parte de Narayana, el guía espiritual del universo.

Esto es todo lo que encontramos sobre la obra de Parasurama en el *Vishnu Purana*. La historia de sus hazañas se cuenta al menos dos veces en el *Mahabharata*, y se encuentra también en los Puranas, *Bhagavata*, *Padma* y *Agni*.

La siguiente historia pertenece al *Mahabharata*.

Jamadagni, el hijo de Richika (cuyo nacimiento acabamos de describir), habiendo contraído matrimonio con Renuka «condujo a la princesa a su morada en el bosque, contentándose ella en participar en su vida ascética. Tuvo cuatro hijos y más tarde un quinto hijo, que fue Jamadagnya (Parasurama), el menor, pero en absoluto el más pequeño de los cinco hermanos. En una ocasión, estando sus hijos ausentes recogiendo los frutos con los que se alimentaban, Renuka, que era muy exacta en el cumplimiento de todos sus deberes se fue a bañar. En su camino al arroyo contempló a Chitraratha, el príncipe de Mritikavati, que llevando una guirnalda de lotos alrededor del cuello se divertía con su reina en el agua, y se sintió envidiosa de su felicidad. Manchada por pensamientos indignos, mojada, pero no purificada por la corriente, regresó inquieta a su morada. Contemplando su caída de la perfección y la pérdida del brillo de su santidad, Jamadagni la reprendió y se irritó sobremanera.

Con esto, sus hijos vinieron del bosque y según iban entrando, su padre les ordenaba a cada uno de ellos que mataran a su madre. Asombrados e influenciados por el afecto natural, ninguno de ellos respondió; en consecuencia Jamadagni les maldijo y se volvieron idiotas. Por último llegó Rama (Parasurama) y el poderoso y santo Jamadagni le dijo: «Da muerte a tu madre, que ha pecado y hazlo sin replicar. Rama cogió su hacha (que era la Parasu, el hacha que le había dado Siva) y le cortó la cabeza a su madre. La ira de Jamadagni se apaciguó y satisfecho con su hijo, dijo: «Por haber obedecido mis órdenes y haber hecho algo tan difícil de hacer, pídemme cualquier bendición que quieras y tus deseos serán de inmediato concedidos». Rama

pidió estos dones: que devolviera la vida a su madre, y purificada de toda mancha sin que se acordara de haber muerto; la restitución de sus hermanos a su condición natural y, para él, invencibilidad en el combate y larga vida. Todo lo cual le fue otorgado por su padre.

«Aconteció en cierta ocasión, que durante la ausencia de los hijos del rishi, el poderoso monarca Karttavirya, el soberano de la tribu de Haihaya, dotado con el favor de Dattatreya^[55], con mil brazos y un carro de oro que iba a donde él quería, llegó hasta la choza de Jamadagni, donde la esposa del sabio le recibió con el debido respeto. Karttavirya, debido a su fuerza, había oprimido grandemente a los dioses, rishis y a todas las criaturas. Los dioses y rishis se dirigieron a Vishnu, quien, con Indra, ideó los medios para destruirle. El rey, henchido con el orgullo de su valentía, no devolvió la hospitalidad a la esposa del sabio, sino que se llevó el ternero de la vaca lechera de las oblações sagradas, y cortó los árboles altos del paraje».

En el *Ramayana* se encuentra una historia sobre la maravillosa vaca cuyo ternero robó el rey. En ocasión de la visita de un rey a la choza para suplir las diversas necesidades de la gran multitud que le acompañaba, obediente a las órdenes de su dueña,

«“La vaca de la que mana toda fertilidad,
Obediente a su santa señora,
Vertió viandas para agradar a todos los gustos.
Dio miel y grano tostado.
Aguamiel dulce con flores, y azúcar de caña,
Cada bebida de exótico sabor. Había allí comida de todo tipo:
Montañas de arroz caliente, dulces pasteles,
Leche batida, y lagos de sopa.
Grandes vasos rebosando hasta el borde
Con bebidas azucaradas preparadas para él;
Y delicados pasteles, hábilmente preparados,
Ante los huéspedes de la señora fueron extendidos”.

»Al regresar Rama, su padre le contó lo ocurrido y viendo el agotamiento de la vaca, se enfureció enormemente. Tomando su espléndido arco, atacó a Karttavirya y le venció en singular combate. Rama le cortó en mil brazos con afiladas flechas y finalmente aquél pereció.

»Los hijos de Karttavirya, para vengar la muerte de su padre, atacaron la choza de Jamadagni mientras Rama se encontraba ausente, y mataron al piadoso sabio que no les opuso resistencia, llamando repetidamente pero sin éxito a su valiente hijo.

»Rama lamentó profundamente la muerte de su padre, realizó las últimas exequias y encendió la pila funeraria. A continuación hizo el voto de que extirparía de la faz de la tierra a toda la raza Kshatriya. En cumplimiento de este voto, destruyó

sin remordimiento alguno y con una cólera terrible a los hijos de Karttavirya y tras ellos a todos los Kshatriyas que encontró. En tres ocasiones distintas limpió la tierra siete veces^[56] en cada una de ellas, de la casta de los Kshatriyas. Una vez hubo limpiado la tierra de Kshatriyas, las viudas de éstos fueron a los Brahmanes solicitando descendencia. Los religiosos Brahmanes, libres de todo impulso de lujuria, cohabitaron con estas mujeres, que en consecuencia trajeron al mundo valientes muchachos y muchachas Kshatriyas».

En otro pasaje del *Mahabharata* se enseña que fue debido a una maldición del sabio Apava por lo que Rama pudo matar a Karttavirya. El rey había permitido que Agni devorara la choza de este Rishi, quien en venganza, declaró que Parasurama le cortaría sus mil brazos.

En el *Ramayana* existe una interesante leyenda en la que se describe el encuentro de Parasurama, encarnación de Vishnu, con Rama Chandra, el siguiente Avatar de la misma deidad y en la que se declara la superioridad de este último. «Mientras el rey Dasaratha volvía de regreso a su capital con Rama (Chandra), se alarmó por los sonidos fatídicos que emitían ciertos pájaros. El alarmante acontecimiento que se indicaba era la llegada de Parasurama. Producía pavor el contemplarle, brillante como el fuego y llevando al hombro su hacha y su arco. Habiendo sido recibido con todos los honores, procedió a decirle a Rama, el hijo de Dasaratha, que había oído su proeza de romper el arco fabricado por Janaka, pero que él había traído otro y le pidió que lo tensara y pusiera una flecha en su cuerda; si lograba hacerlo se comprometía a enfrentarse con él en combate. Parasurama continuó diciendo que el arco que Rama había roto era el de Siva, pero que el que él traía ahora era el de Vishnu. Los dioses, ansiosos de descubrir quién era más grande, Siva o Vishnu, y considerando que ésta era una oportunidad espléndida para comprobarlo, pidieron ayuda a Brahma que actuó excitando los ánimos de los dos Ramas. Una gran lucha tuvo lugar. El arco de Siva, terriblemente duro, pudo ser tensado y Mahadeva, el de los tres ojos, fue arrestado. Los dioses se sintieron satisfechos y consideraron que Vishnu era superior. Parasurama no estaba sin embargo de acuerdo con su juicio, por lo que ofreció el arco de Vishnu a su antagonista para que tratara de probar su fuerza con él. Retado de este modo, Rama toma el arco, lo dobla y coloca una flecha en la cuerda; tras lo cual le dice a su retador que como es un Brahmán no le va a matar, pero que, una de dos: o le quitará su capacidad sobrehumana de movimiento, o le desposeerá de las celestiales moradas que había ganado practicando austeridades. Parasurama suplica que no se le quite su capacidad de movimiento, pero accede a que sus celestiales moradas sean destruidas. Por haber doblado este arco —dijo—, reconozco que eres el supremo e imperecedero Señor, el que dio muerte a Madhu. Rama dispara una flecha y destruye las moradas de Parasurama».

La explicación de esta extraña leyenda que parece más aceptable es la que se suele señalar a los escolares orientales y es la que asume que los pasajes de los poemas épicos que hablan de Rama como una encarnación de Vishnu son

interpolaciones hechas en fecha posterior a la del poema original. Este encuentro de Parasurama con Rama Chandra se introdujo con el propósito de dar una sanción casi divina a las enseñanzas de estas interpolaciones. Si Parasurama, que se acepta como una encarnación de Vishnu, reconoció que Rama era superior a él, ¿qué mejor prueba puede ofrecerse de que también Rama era divino?

7. EL AVATAR RAMA CHANDRA

En el norte de la India, ésta es quizá la encarnación más popular de Vishnu y verdaderamente, el *Ramayana*, obra en la que se encuentra la historia, contiene algunas de las leyendas más hermosas de todas las escrituras sagradas hindúes. El *Ramayana* se ocupa muy extensamente de la historia de la vida de Rama, y los poetas han encontrado en sus leyendas tema para sus poemas más atractivos. Fácilmente podría escribirse todo un volumen con la biografía de este gran héroe popular, sin embargo, debemos contentarnos con un simple bosquejo de sus hazañas.



Mr. Griffiths, en el prefacio a su traducción del *Ramayana* dice: «La gran hazaña y principal tema del poema épico es la guerra que sostuvo Rama con el gigante Ravan, el temible y poderoso rey de Lanka o Ceylán, gran opresor de dioses y ninfas, santos y hombres». «El ejército —para usar las mismas palabras de Gorresio— que condujo Rama en esta expedición, fue reunido en su mayor parte, según relata el poema, en las regiones de las colinas Vindhya^[57]. Las razas que reunió se representan como monos en el poema, bien como desdén por su barbarismo, o porque en aquel tiempo eran poco conocidos por los hindúes de lengua sánscrita. El poeta llama a la gente que atacó a Rama, rakshasas. Según la creencia popular hindú, los rakshasas son seres malignos, demonios de diversas formas, terribles y crueles, que perturban los sacrificios y ritos religiosos de los Brahmanes. Parece indudable que el poeta autor del *Ramayana* aplicó el nombre odioso de rakshasas a unos seres abominables y hostiles y que esta denominación es aquí una expresión de odio y horror más que un nombre histórico real. La historia de Rama que figura a continuación está tomada de una traducción en verso del *Ramayana* por Mr. Griffiths.

Dasaratha, el rey de Ayodha, estando sin descendencia decidió hacer un *asvamedh*, o sacrificio de un caballo, para obtenerla. Para poder hacer una ofrenda aceptable era necesario que el caballo destinado para el sacrificio fuera puesto en libertad durante un año, como prueba de que su propietario era desconocido por los

príncipes vecinos. El pueblo amaba a su rey y durante su reinado fueron muy prósperos, pero debido al anhelo de descendencia, la felicidad del rey y de sus súbditos era incompleta. Así pues, se acordó celebrar el sacrificio.

Se precisó el lugar santo en el que había de celebrarse, se liberó al caballo, y el rey, incitado por los Brahmanes, invitó a los príncipes vecinos a asistir a los grandes preparativos. Finalmente el ritual se llevó a cabo satisfactoriamente y el Brahmán que lo presidía dijo, dirigiéndose a Dasaratha:

«Cuatro hijos tendrás, oh rey,
perpetuadores de la estirpe real.

.....
Cuando sea el momento oportuno
Y hayamos leído los textos Atharva
Comenzaré otro rito,
Que obtendrá los hijos que has solicitado».

«Dasaratha ha matado para vosotros
El corcel del voto para obtener un hijo;
El rey ha seguido duros rituales de penitencia
Y con firme fe confió en vosotros.
Y ahora, con no menos cuidado
Un segundo rito será preparado.
Mas, vosotros, oh dioses, consentid en conceder
El anhelo del que os suplica».

Los dioses, satisfechos por la plegaria del Brahmán, se dirigieron a Brahma conducidos por Indra y le presentaron su petición unánime, en la que mencionaban la gran labor que querían que Rama, como uno de los hijos de Dasaratha, llevara a cabo:

«Oh Brahma, poderoso por tu gracia,
Ravana, que gobierna la raza de los gigantes,
Nos atormenta por su orgullo sin sentido
A nosotros y a los santos que aman las austeridades. Tú, satisfecho
en otros tiempos con él
le diste el don, que le hace temerario,
Por el que ni dioses ni demonios pueden acabar
Con su agraciada vida. Esa fue tu voluntad.
Nosotros, haciendo honor a tan altos designios,
Aguantamos toda su cólera con fuerte pesar.
Este señor de gigantes, fiero y cruel,
Azota la tierra, el cielo y el infierno.
Loco con tu don, su rabia impía

Hiere a santos y a poetas, a dioses y a sabios.
El mismo sol oculta su brillo
El viento, temeroso, se abstiene de soplar;
El fuego retiene su deseado calor
Por donde pisan los temibles pies de Ravana,
Y adornado con olas tambaleantes
El mar ante él teme rugir.
El mismo Kuvera, tristemente derrotado,
Ha sido expulsado de su trono dichoso.
Vemos y sentimos el poder del gigante
Y el dolor y el espanto se ceban en nosotros.
A ti, oh señor, te suplican tus siervos
Para que encuentres algún remedio a esta plaga».

Brahma responde a esta petición:

«Sólo encuentro un medio
Para matar a este diablo de mente malvada.
Él me pidió una vez que guardara su vida
De los demonios, dioses, y poetas celestiales
Y de los espíritus del aire y de la tierra;
Y yo, consintiendo, escuché su ruego.
Pero el orgulloso gigante, jactándose de ello,
Perdió cuidado de todo hombre nacido de mujer.
Nadie puede ya quitarle la vida,
Y el malvado no hará más que destruir y matar».

En esto apareció Vishnu y dio alegremente la bienvenida a los dioses reunidos, preguntándoles qué cosa deseaban pedirle:

«El rey Dasaratha, le contaron entre sollozos,
Sumido en penitencias durante muchos días,
Ha dado muerte al corcel del sacrificio
Ansiando hijos, pero todo en vano.
Nosotros, pobres desamparados, te suplicamos que
Nazcas encarnado como su semilla.
Él tiene tres reinas; todas ellas damas tan encantadoras
Como la Belleza, la Modestia o la Fama.
Divídete a ti mismo en cuatro y conviértete en
Su descendencia, a través de estas tres nobles damas;
Toma la naturaleza humana y, luchando con él, mata
A Ravana, que se ríe del poder del cielo:

Este azote común, esta espina enconada,
Que durante tanto tiempo han sufrido los tres mundos^[58].

Vishnu preguntó por qué era necesario que fuese él quien efectuara su liberación. Siendo informado de la promesa de Brahma a Ravana, aceptó nacer como hombre, para matar al gigante y a su familia.

Al poco rato llegó un mensajero de Vishnu llevando un vaso dorado lleno de néctar, que ofreció al rey, dándole instrucciones para que se lo diera a sus reinas y asegurándole que

«Ellas concebirían los príncipes
Tan largamente solicitados mediante oraciones y sacrificios».

El rey dio a beber la mitad del néctar a la reina Kausalya, que se convirtió con ello en la madre de Rama; la otra mitad se la dio a las otras esposas, que en consecuencia se convirtieron también en madres. Kaikeya engendró a Bharat y Sumitra dio a luz a Lakshman y Satrugna.

Antes de abandonar el cielo, Vishnu pidió a los dioses en cuyo beneficio iba a encarnarse, que le asistieran. Éstos colaboraron con él de varias formas, principalmente engendrando hijos poderosos que entraron a formar parte de su ejército.

«Cada dios, cada sabio, se hizo padre,
Cada trovador del coro celestial,
Cada fauno, de hijos buenos y fuertes».

Los nombres de algunos de los caudillos que ayudaron a Rama respondiendo a su ruego son los siguientes:

«Bali, el que conducía las huestes del bosque,
Alto como la excelsa cabeza de Mahendra,
Fue el hijo de Indra. Esa noble llama,
El Sol, fue el sublime padre de Sugriva.
Tara, el poderoso mono.
Fue el vástago de Vrihaspati:
Tara el caudillo sin macha, ostentaba
La sabiduría de las huestes Vanar.
El padre de Gandhamadan, bravo y
Temerario era el Señor del oro.
El poderoso Nala, mimado por la fama,
Vino del sabio Visvakarma.
De Agni, Nila, brillante como las llamas,

Que en su esplendor poderoso y valioso
Sobrepasó al progenitor que le hizo nacer.
Los Asvines celestiales, veloces y hermosos
Fueron padres de una noble pareja,
Que, por nombres, Dwivida y Mainda,
Por su belleza, como sus padres fueron famosos.
Varun fue el padre de Sushen,
El de Sarabh, el que envía la lluvia (Parjanya).
Hanuman, el mejor de la raza de los monos,
Fue hijo del que respira el viento;
Su contextura era como la del rayo
Y veloz como el mismo Garud podía volar.
Millares como éstos crearon los dioses,
Dotados con un poder que nadie podía igualar,
En formas simiescas que cambiaban a voluntad,
Tan poderoso era su deseo de matar al diablo.

A su debido tiempo, nacieron los cuatro hijos de Dasaratha; ya desde la infancia existía un gran afecto entre Rama, el primogénito, y Lakshman, y entre Bharat y Satrughna.

Cuando Rama tenía unos dieciséis años, un santo llamado Visvamitsa acudió a la corte de Dasaratha, solicitando su ayuda contra los demonios, llamados Maricha y Suvahu, que habían sido enviados por Ravana para dañarle y prevenir la consumación de sus sacrificios. Al principio el rey alegó la juventud de su hijo como excusa para no permitirle llevar a cabo un trabajo tan arduo, pero finalmente venció sus escrúpulos y Rama, junto con el fiel Lakshman, partió en dirección a la morada del santo. Cuando los viajeros llegaron a las orillas del Sarju, el santo le comunicó a Rama dos palabras que debería emplear durante la lucha, y que le protegerían de tal modo que no tendría oponente ni en el cielo ni en el infierno.

«Oh Rama libre de pecado, en este mundo
Nadie podrá jamás rivalizar contigo
En capacidad de responder acertadamente,
En conocimiento, fortuna, ingenio y tacto,
Planear con sabiduría y destreza el actuar».

En su viaje al hogar del santo, visitaron algunos lugares de importancia y Visvamitra empleaba el tiempo contando numerosas leyendas. Asimismo impartió a Rama varias armas y poderes. Llegando al final de su viaje, tuvieron que esperar a los demonios durante seis días con sus respectivas noches. Cuando el sacrificio estaba a punto de acabar aparecieron los alborotadores del santo lugar, que fueron vencidos por Rama,

mientras que sus asistentes lo fueron por Lakshman. El santo, dirigiéndose a Rama, dijo:

«Mi alegría, oh príncipe, es ahora completa:
Has obedecido mi voluntad:
Este tranquilo retiro, que antes era perfecto
Es ahora mas perfecto todavía».

A la mañana siguiente los ascetas le dijeron a Rama que el Rey Janala de Mithila había preparado un sacrificio al que estaban invitados. A su debido tiempo, nacieron los cuatro hijos de Dasaratha; ya desde la infancia existía un gran afecto entre Rama, el primogénito, y Lakshman, y entre Bharat y Satrughna.

Cuando Rama tenía unos dieciséis años, un santo llamado Visvamitsa acudió a la corte de Dasaratha, solicitando su ayuda contra los demonios, llamados Maricha y Suvahu, que habían sido enviados por Ravana para dañarle y prevenir la consumación de sus sacrificios. Al principio el rey alegó la juventud de su hijo como excusa para no permitirle llevar a cabo un trabajo tan arduo, pero finalmente venció sus escrúpulos y Rama, junto con el fiel Lakshman, partió en dirección a la morada del santo. Cuando los viajeros llegaron a las orillas del Sarju, el santo le comunicó a Rama dos palabras que debería emplear durante la lucha, y que le protegerían de tal modo que no tendría oponente ni en el cielo ni en el infierno.

«Oh Rama libre de pecado, en este mundo
Nadie podrá jamás rivalizar contigo
En capacidad de responder acertadamente,
En conocimiento, fortuna, ingenio y tacto,
Planear con sabiduría y destreza el actuar».

En su viaje al hogar del santo, visitaron algunos lugares de importancia y Visvamitra empleaba el tiempo contando numerosas leyendas. Asimismo impartió a Rama varias armas y poderes. Llegando al final de su viaje, tuvieron que esperar a los demonios durante seis días con sus respectivas noches. Cuando el sacrificio estaba a punto de acabar aparecieron los alborotadores del santo lugar, que fueron vencidos por Rama, mientras que sus asistentes lo fueron por Lakshman. El santo, dirigiéndose a Rama, dijo:

«Mi alegría, oh príncipe, es ahora completa:
Has obedecido mi voluntad:
Este tranquilo retiro, que antes era perfecto
Es ahora mas perfecto todavía».

A la mañana siguiente los ascetas le dijeron a Rama que el Rey Janala de Mithila había preparado un sacrificio al que estaban invitados. Pidieron a Rama que les acompañara y éste accedió a hacerlo cuando le mencionaron un arco maravilloso que el rey poseía y que nadie podía doblar. El arco era un regalo de Siva, ofrecido como recompensa por su sacrificio. En el camino de Mithila pasaron por un bosque, en el que Ahalya, la esposa del sabio Gautama, sin ser vista por dioses ni hombres, había estado sufriendo castigo durante eras incontables por su adulterio con Indra. Aunque Indra se presentó ante ella en la forma de su marido, ella descubrió el disfraz y sin embargo no se opuso a sus proposiciones. Su marido la condenó a vivir solitaria en el bosque hasta que Rama la liberara. Ahora, la hora de su libertad había llegado por fin. Rama la vio y tocó su pie; habiendo concluido el maleficio, su marido la recibió de nuevo.

A su debido tiempo llegaron a Mithila. Los príncipes fueron presentados al rey, que les dio una cordial bienvenida y les contó la historia del arco más famoso del mundo, que ellos habían venido a contemplar. Él les contó que éste era el arco con el que Siva hizo grandes estragos entre los dioses, enfadado por no habersele invitado al sacrificio de Daksha. Había estado en posesión de los sucesivos monarcas de su linaje como un signo de soberanía, y como medio de defensa contra sus enemigos.

«Esta joya de arco,
Que liberó del dolor al Dios de dioses,
Guardado por nuestros grandes antepasados,
Permanecerá para siempre como un tesoro y un orgullo».

Un día, mientras Janaka se encontraba arando, una niña salió de la tierra, a quien él llamó Sita (un surco), como alusión a su nacimiento secreto. Hay una leyenda del *Uttara Kanda* que tiene por objeto demostrar que Sita es otra forma de Lakshmi, y que fue ella la que deseó llevar a cabo la muerte de Ravana. «En el curso de sus viajes, Ravana estuvo en los Himalayas, donde se encontró con una mujer joven de maravillosa belleza, llamada Vedavati, vestida con ropas de asceta y que llevaba la vida de un devoto. Ravana le habló de amor, mas ella rechazó indignada sus proposiciones, haciéndole saber que se casaría con Vishnu por deseo de su padre y que ya se había casado con él en su corazón. Ravana hinchó el pecho, asegurándole que él era superior a Vishnu. Ella respondió que nadie más que él se atrevería a despreciar a Vishnu. Ravana le contestó tocándole el pelo. Indignándose, Sita declaró que entraría en el fuego (moriría) ante sus ojos. Antes de hacerlo dijo: “He sido insultada por ti, que tienes un pérfido corazón, y en consecuencia naceré de nuevo para destruirte. Un hombre de malvados designios no puede ser muerto por una mujer y los méritos de mis austeridades se perderían si te maldijera. Pero, si de algo me vale lo que he realizado, impartido, o sacrificado, ¡que nazca de nuevo como la hija virtuosa —no nacida de matriz— de un hombre justo! Habiendo dicho esto entró en

el fuego resplandeciente. Fue ella la que nació como la hija del rey Janaka. El enemigo enorme como una montaña (Ravana) que antes fue virtualmente destruido por su furor, es destruido ahora por ella, asociada a la sobrehumana energía de Vishnu”.

Considerando que la niña que tan misteriosamente encontró había tenido un nacimiento distinto al humano, a todos sus pretendientes Janaka daba la misma respuesta:

«Yo no entrego a mi hija a nadie: sólo
Con un heroico mérito podrá pagarse su precio».

Ella iba a ser la esposa de aquel que pudiera doblar el arco maravilloso. Muchos príncipes vecinos lo habían intentado, pero fracasaron. Janaka dice ahora:

«Este arco celestial, que tanto reluce,
Estos jóvenes tienen que ver, oh anacoreta;
Si la joven mano de Rama puede doblar
El arco que hizo fracasar a señores y reyes,
A él le daré, como he prometido
Mi hija Sita, no nacida de mujer».

Se trajo el arco y se invitó a Rama a probar su fuerza. Rama lo toma fácilmente en su mano y tira de la cuerda, que se parte en dos ante el asombro de los asustados espectadores. De este modo Rama se convierte en el victorioso pretendiente de Sita y se envían mensajeros para invitar a su padre a la boda. Vinieron también sus otros dos hermanos y no sólo se unen en matrimonio Rama y Sita, sino que sus otros tres hermanos se casan con las otras tres hijas de Janaka. Después de la boda regresan a su hogar y viven felices y prósperamente.

Algún tiempo después, el rey Dasaratha deseó abdicar en favor de Rama, su hijo primogénito. Cuando hubo fijado el momento apropiado, el anciano mandó llamar a su hijo y le dijo que se preparara para el gran acontecimiento, pasando la noche realizando ejercicios sagrados. El pueblo estaba encantado con la intención del rey. La ciudad se iluminó y la noche transcurrió entre festejos. Mientras tanto, uno de los sirvientes visita a Kaikeya, la madre de Bharata, y hace crecer sus celos hacia Rama hasta tal extremo, que se recluye a sí misma en su aposento. El rey la visita y ella le dice:

«Empeña tu palabra, si te prestas
a escuchar mi ruego.

Ignorante de cuál era su petición, el rey promete arriesgadamente concedérsela, antes de ser expresada. Llamando a los dioses para que sean testigos de su promesa y el

juramento de su marido, ella le recuerda que, en una ocasión de grave peligro, tan sólo ella permaneció a su lado y que en aquella ocasión él le prometió un don. Kaikeya le solicita entonces el cumplimiento de esa promesa, o,

«Si te retractas del juramento prometido,
Moriré de desprecio antes de la mañana».

Y concluye su alocución pidiendo que su hijo sea entronizado como Príncipe Regente, y que Rama sea enviado a vivir una vida de asceta durante catorce años. El rey casi enloquece de dolor por esta petición, pero estando atado por su palabra y juramento se ve obligado a cumplirla. La ciudad que ayer estaba radiante de gozo, hoy está sumida en el llanto. La ceremonia que había sido preparada para Rama se realizó en favor de Bharata, aunque en contra de la voluntad de éste. Rama trató de persuadir a Sita para que le permitiera irse al bosque solo, cosa que ella no consintió ni por un momento.

El diálogo que tiene lugar entre ambos en esta ocasión es uno de los incidentes más hermosos y conmovedores de toda la historia. Ella menosprecia las dificultades, peligros e incomodidades, si está junto a su marido, y afirma que la muerte sería preferible a su separación. El ruego de Lakshman para acompañarles es también muy conmovedor:

«No necesito el hogar de los dioses en las alturas,
No necesito una vida que no pueda acabar;
Nada desearía estando lejos de ti,
Ni siquiera el dominio sobre los tres mundos».

Rama, Sita y Lakshman se marchan entre las lágrimas de toda la ciudad. Cuando llegaron al bosque Danaka buscaron un lugar tranquilo, estableciéndose finalmente en Chitrakuta.

Dasaratha muere de pena poco tiempo después de su partida, y la ciudad se inunda de nuevo en lágrimas. Bharata visita a los exiliados con la intención de traer a su hermano de vuelta a casa para ocupar el trono, pero Rama no lo consintió. En consecuencia Bharata continúa reinando en su lugar, pero en todo momento le considera a él como el verdadero rey y conserva un par de zapatos suyos, que son expuestos a la vista de todos en las circunstancias importantes, para indicar que Bharata está actuando sólo como regente.

Los tres se encuentran con muchas aventuras en el bosque, en el que llevaron una vida de ascetas. Un día vieron a un gigante inmenso, llamado Viradha, vestido con una piel de tigre y que «llevaba tres leones, cuatro tigres y diez ciervos en su lanza de hierro».

El gigante, llevándose a Sita, trató de matarla y comérsela, pero al cabo de un tiempo, cambiando de idea, se propone conservarla, y pensando que está siendo

generoso con Rama le ofrece la oportunidad de marcharse desarmado. Rama y Laksham entran en combate con él, pero como al gigante no le herían sus armas, no progresan demasiado. Después, el gigante carga a Rama y Laksham sobre sus hombros y se pone a correr con ellos. Mientras se los lleva, cada uno de ellos consigue cortarle un brazo.

El gigante se desploma debilitado por la pérdida de sangre y viendo que sus armas no podían quitarle la vida, lo entierran vivo. Tras esta aventura regresan a su choza y Rama se convierte en el protector de los habitantes de toda la región.

Cuando habían transcurrido ya diez años de su vida en el bosque, Rama partió hacia la choza de Agastya, un hombre que había acumulado grandes méritos por sus austeridades. Allí construyen una cabaña, pero no les dejan vivir por mucho tiempo. Estando Rama y Sita sentados juntos bajo un árbol, una gigante llamada Suparnakha, la hermana de Ravana, pasa por allí y se enamora locamente de Rama.

«Con el ceño fruncido y la cara desencajada,
Ella amó su dulce mirada y la belleza de su frente;
Ella tenía una desastrosa figura, él
Una forma augusta y proporcionados miembros;
Sus desgredadas guedejas colgaban desordenadamente;
El pelo brillante de Rama flotaba sobre sus altas cejas».

La gigante pregunta a Rama el motivo de su estancia en el bosque. Tras ofrecerle una detallada historia de su vida y de la de Sita, Rama le pregunta quién es ella. Le responde que es la hermana de Ravana y le confiesa abiertamente su amor:

«Deja a esta pobre y contrahecha Sita
Y recíbeme a mí, la mejor de tus novias.
Contempla mi belleza y escoge
Una esposa mas apropiada que ella;
Me comeré a esa mujer malformada;
Tu hermano también su muerte compartirá.
Pero ven, amado mío, conmigo debes venir,
Hasta llegar a los vastos bosques que son nuestro hogar».

Rama, sonriendo, le dijo que como estaba casado no podía aceptar su amable oferta, pero le aconsejó que lo intentara con su hermano. Ella siguió su consejo, pero Lakshman la mandó de vuelta a Rama. Pensando que Sita era el obstáculo para obtener sus deseos, estaba dispuesta a matarla, pero Rama le impidió hacerlo y Lakshman le cortó la nariz y las orejas. Ella voló hacia su hermano Khara, cuya ira exitó al contarle la historia de su mutilación. Khara envió catorce gigantes con órdenes estrictas de matar a Rama, a Sita y a Lakshman. Los gigantes son destruidos fácilmente. Khara se enoja terriblemente al enterarse de su muerte y reuniendo

rápidamente un ejército de 14.000 guerreros, marcha contra sus enemigos. Sin ayuda alguna Rama los destruyó a casi todos.

Uno de los gigantes, llamado Akampan, escapó para informar a Ravana de la catástrofe. Ravana, enfurecido sobremanera pregunta:

«¿Quién es el miserable que en vano trata
De escapar de mí en la tierra, cielo e infierno?
Vaisravan, Indra Vishnu y aquel
Que rige la muerte, deben reverenciarme;
Pues ni siquiera el más poderoso de todos ellos
Puede desafiar mi voluntad y seguir viviendo...
Con irresistible influencia puedo
Hacer morir a la misma Muerte.

Luego pregunta particularidades de la lucha y determina vengar a su hermana. El mensajero le informa que es inútil intentar conquistar a Rama por la fuerza, y le aconseja que es preferible que raptar a Sita;

«Asegúrate de raptar a su querida esposa;
Poco tiempo vivirá el apesadumbrado marido».

Ravana ordena que le preparen su carroza, y parte solo al encuentro de Maricha, al que solicita ayuda, pero éste trata de disuadirle de intentar luchar con Rama. No obstante, poco después al aparecer ante él Suparnakha con la cara mutilada se llena de indignación. Sentado en su trono, Rava es así descrito;

«Tenía una gran multitud de brazos y diez cuellos,
Sus reales atavíos desafiaban a la vista;
Su estatura era tan alta como una montaña,
Sus brazos eran fuertes, sus dientes blancos.

.....
El gigante pasó diez mil años
Practicando terribles austeridades;
Y de sus cabezas hizo una ofrenda
Que puso a los pies de la Divinidad».

La gigante refirió de nuevo su historia, excitando más aún la ira de su hermano. Inmediatamente parte hacia la morada del demonio Maricha y le pide que le ayude en su hazaña, asumiendo la forma de un ciervo con manchas plateadas, que atraería la atención de Sita.

«No dudes por un instante que, cuando la dama vea

El maravilloso ciervo entre los árboles,
Pedirá a su señor y a Lakshman que
Capturen a tan bella criatura».

Maricha, recordando el poder de Rama cuando siendo tan sólo un muchacho asistió al anacoreta Visvamitra y cómo él mismo resultó herido por él, trata de nuevo de disuadir a Ravana. Pero esta vez no puede convencerle y tampoco le queda ninguna otra opción, puesto que Ravana declara:

«Tu vida, si la tarea intentas,
Quizás en peligro esté;
Pero oponte a mí y ahora mismo
Caerás muerto por mi mano».

Maricha asumió la forma de un ciervo y, dirigiéndose a las proximidades de la choza, atrajo la atención de Sita, que deseó poseerte. Rama, dejando a Lakshman para vigilar la casa, salió en su persecución y le disparó. Cuando el demonio estaba muriendo, imitando la voz de Rama, gritó lo suficientemente fuerte como para ser oído por su esposa y su hermano, «¡Sita! ¡Lakshman!». Imaginando que le había ocurrido alguna desgracia a Rama, Lakshman corrió hacia el lugar de donde procedía el grito. Mientras tanto, Ravana, que estaba esperando cerca de allí, aprovechó la oportunidad para apresar a la indefensa Sita. El demonio hizo lo que pudo para inducir a Sita a entregarse y poder apresarla fácilmente, pero aunque ella se debatió duramente y gritó pidiendo ayuda a todo el que estuviera cerca, nadie pudo liberarla. Subidos en su mágico carro llegaron a Lanka, donde se la recluyó en uno de los palacios de Ravana. Él trató de ganar su amor mediante palabras amables y por intimidación. Pero amabilidad y crueldad fueron igualmente inefectivos. Para confortarla, Brahma le envió a Indra, que se las arregló para eludir la vigilancia de los guardianes y le aseguró la simpatía de los dioses y que todo saldría bien entre ella y su marido.

Mientras esto sucedía en Lanka, Rama estaba casi enloqueciendo de dolor. Cuando, Lakshman se reunió con él después de haber matado al ciervo, temió que hubiera sucedido alguna desgracia. Volviendo a la cabaña, como no encontraron a Sita, su angustia se hizo intolerable. Buscó por todas partes preguntando a los árboles, montañas y ríos para que le dijeran qué le había ocurrido a su amada. Pero éstos permanecían seriamente callados. Un buitre moribundo, que había luchado contra Ravana para ayudar a Sita, le informó de su captura por el gran demonio. (Véase la Tercera Parte, Cap. VII).

En sus andanzas, los dos hermanos se encontraron con un gigante llamado Kabandha que, debido a una maldición, tenía que soportar la horrible forma con la que se les apareció, hasta que Rama cortara sus brazos. Mientras corría llevando a los dos hermanos sobre sus hombros, éstos cumplieron con la condición, puesto que no había otra forma de escapar de él. Conociendo quiénes eran, se sintió muy feliz y les

pidió un favor, que quemaran su cuerpo para que pudiera obtener su verdadera forma y ascender al cielo. Rodeado por las llamas, asumió una forma celestial y mientras ascendía en el aire, les dijo dónde estaba Sita y les aconsejó que buscaran la ayuda de Sugriva, el rey de las tribus Vanar^[59] (las tribus de los monos), pues sólo con su ayuda podrían recobrarla. Siguiendo su consejo, se dirigieron a Pampa, el hogar de Sugriva, donde la vista de la belleza del lago, provocó que los lamentos de Rama afloraran de nuevo:

«Con vistas como éstas de paz y alegría,
Se incrementa el dolor de mi amor
Sin esperanza».

Cuando Sugriva vio a los dos hermanos, imaginando que eran amigos de su hermano Bali, que le había usurpado el trono, se inquietó muchísimo y envió a Hanuman, su comandante en jefe, para indagar quiénes eran y por qué motivo habían venido. Cuando Hanuman supo el objeto de su visita, pensando que se verían obligados a ayudar a su señor a recuperar su reino, les prometió la ayuda de Sugriva y montándoselos sobre los hombros, corrió a llevarles en presencia del rey Vanar. Inmediatamente hacen un pacto y una vez que Rama le hubo prometido que el usurpador Bali caería ese mismo día, Sugriva dijo de Sita:

«Aunque la dama more en los cielos
O esté prisionera en las profundidades del océano,
Seguiré su rastro con fiel empeño,
Y rescatándola te devolveré a tu querida Sita».

Sugriva le mostró un manto, brazaletes y ajorcas que se le cayeron a Sita mientras era transportada por Ravana. Rama reconoció las ajorcas al instante, y se sintió confortado cuando Sugriva le dijo que aunque por el momento no podía informarle dónde se habían llevado a Sita obtendría esta información y le ayudaría en el intento de rescatarla. Sugriva le contó entonces la historia de la lucha con su hermano y, aunque creía que Rama podía ayudarle materialmente, deseó probar el arco maravilloso del héroe. Se quedó atónito al ver cómo Rama, con una flecha que disparó, atravesó siete palmeras, una montaña que había detrás de ellas y, después de atravesar seis mundos subterráneos, entró de nuevo en el carcaj.

El rey Vanar, viendo que se había asegurado un aliado poco común, parte sin miedo al encuentro de su hermano. En medio de la lucha, en la que Sugriva está siendo vencido, Rama dispara una flecha que mata a su hermano. El moribundo consideró este hecho como una gran injusticia, puesto que Rama le mató sin informarle de quién era. De haber sabido quién era Rama de buen grado le habría asistido en su búsqueda de Sita.

Al caer su hermano, Sugriva asciende de nuevo al trono pero se puso a disfrutar tanto de los placeres de su posición que olvida la promesa que había hecho de ayudar a Rama, gracias a cuya valentía había reconquistado sus dominios. Hanuman, fiel a la causa de Rama le recuerda:

«Tu reino se ha recuperado, tu nombre ha sido ensalzado
La gloria de tu casa se ha mejorado;
Y ahora tu deber principal debería ser
Ayudar a los amigos que te han socorrido».

Pero este recordatorio de su deber fue insuficiente para hacer despertar al rey de su disfrute egoísta. Rama tuvo que enviarle por mediación de Lakshman un fuerte mensaje para que se ocupara de su deber. No obstante, cuando se empieza a mover, reúne un poderoso ejército. De las tropas que se reunieron para esta empresa, se dice:

«Tropas compuestas de fieros osos y monos,

- de gran variedad de simios,

Con formas terroríficas, que moran
En los montes, arboledas y valles frondosos».

El rey dio instrucciones a los jefes de cada división para que buscaran hasta los confines de su distrito a la princesa perdida; pero como se creía que Ravana había ido hacia el sur, el distrito de Hanuman, le fueron dadas a éste instrucciones especiales. Rama le confió un anillo, que si tenía éxito en descubrir a Sita, podría mostrárselo como prueba de que era un mensajero de su marido. Durante largo tiempo la búsqueda resultó infructuosa y ésta se hubiera abandonado, perdida ya toda esperanza, de no ser por la perseverancia de Hanuman.

Cuando estaban casi a punto de abandonar la búsqueda se encontraron con el buitre Sampati, hermano de Jatayus, al que Ravana había matado cuando intentó evitar que se llevara Sita. Este pájaro fue el primero en poner a Rama sobre la verdadera pista para recuperar a su esposa. Sampati, al enterarse que Ravana había matado a su hermano, estaba ansioso por vengar su muerte y de buena gana prestó toda la ayuda que pudo.

Él informa a los buscadores que Sita se encontraba en Lanka.

«Vuestro destino está, cien leguas
Más allá de esta costa;
Seguid vuestro camino hacia el sur
Y allí encontraréis al gigante Ravana».

Aquí surgió una dificultad: había que cruzar cien leguas de mar. ¿Quién iba a poder cubrir esa distancia? Hanuman, haciendo frente a la situación, declaró:

«Veloz como una flecha disparada por el arco de Rama,
Yo iré a la ciudad de Ravana.

Cumpliendo con su promesa, Hanuman dio el salto maravilloso. Después de correr varias aventuras, llega finalmente a la capital de Lanka y disminuyendo de tamaño hasta que éste ya no es mayor que el de un gato, atraviesa la ciudad sin ser advertido y entra finalmente en el bosque Asoka, donde se hallaba confinada Sita. Llegó a tiempo para presenciar un infructuoso intento de Ravana de inducir a su encantadora cautiva a olvidarse de su marido y convertirse en su esposa.

En esta ocasión, las palabras que Ravana pronunció al finalizar su visita no fueron muy inspiradoras; él declaró que a menos que en dos meses ella consintiera en ser su esposa,

«Mis cocineros desmenuzarán tus miembros
Con cortante acero, y me los servirán en el desayuno».

Cuando ella se quedó sola, Hanuman se le acerca. Al principio, al oír hablar a un mono, se imaginó que estaba soñando, pero la vista del anillo de su marido la convenció de que el extraño mensajero era su amigo y se sintió encantada de escuchar lo que él tenía que decir:

«Tú me has traído —lloró de nuevo—
Una droga mezcla de dicha y dolor:
Dicha, porque él me alberga en su corazón
Dolor, porque a escondidas se lamenta y llora».

Hanuman había encontrado a Sita y le había ofrecido el llevarla sobre sus hombros hasta donde se hallaba su marido por tanto tiempo separado de ella, pero surgió un problema. Ella temió que al llegar al punto en el que se requería dar un salto tan largo, sintiera vértigo y tuviera necesidad de agarrarse a él; pero por voluntad propia nunca tocaría, bajo ninguna circunstancia, los miembros de ningún hombre vivo que no fuera su marido. Así que, en vez de aceptar el ofrecimiento del mono, prefirió de momento permanecer donde estaba y simplemente mandó a Rama un cariñoso mensaje y una gema para asegurarle que había recibido el suyo. Hanuman no quiso regresar sin haber infligido algún daño a su enemigo; destruyó la arboleda y el templo y mató a varios de los héroes de Ravana. Finalmente es hecho prisionero. Al ser llevado ante Ravana, confiesa que llevaba un mensaje de Rama para Sita y le aconseja seriamente que la deje en libertad. Esto exaspera de tal modo al gigante que lo hubiera matado al instante de no haber sido un mensajero, pues la vida de un

mensajero es sagrada. Algunos de los hombres de Ravana, no obstante, prendieron fuego a su cola y, aunque no experimentó demasiado dolor, logró prender fuego a la ciudad en distintos lugares.

Cuando Hanuman hubo contemplado su trabajo en Lanka, de un salto regresó a la India, puso la gema de Sita en las manos de Rama y le contó todo lo que había acontecido en la capital de Ravana. El príncipe estaba maravillado de la constancia de su mujer, pero como la dificultad de transferir un ejército desde tierra hasta cien leguas mar adentro parecía imposible de superar, perdió la esperanza de verla de nuevo.

Sugriva, más práctico y lleno de recursos le dice:

«Tu tarea ha de ser
Construir un puente sobre el mar,
Para alcanzar la ciudad de nuestro enemigo,
Que una la montaña con la playa;
Y cuando nuestros pies pisen la isla,
Alégrate y piensa ya en la muerte de tu enemigo».

El ejército, que había permanecido a cierta distancia, marchó hacia la playa. Rama sentía gran curiosidad por ver cómo se podría construir un puente tan enorme. Angustiado invoca al mar para que se retire y permita a sus seguidores que pasen como si fuera tierra firme. Pero aunque el océano no le concede su ruego, le ofrece su ayuda dándole un consejo y le dice que requiera los servicios de una tribu de Dasyas (sirvientes), que junto con las huestes de los monos, construirían un puente en cinco días. Tan pronto como esté completado, las tropas marcharán a través de él, Rama siendo transportado por Hanuman y Lakshman por Angad. Ravana, aunque se entera de su llegada, y sus espías, atemorizados por el imponente aspecto del ejército invasor, le aconsejan que se rinda, se niega obstinadamente a ello. Finalmente el ataque de la ciudad comienza.

Tras una feroz contienda, con considerables pérdidas en ambos bandos, Rama y Lakshman son heridos de gravedad por Indrajit, un hijo de Ravana; pero unas hierbas maravillosas que les aplica Garuda, el pájaro de Vishnu, hacen que se restablezcan muy pronto. Por segunda vez resultan heridos y son curados de nuevo por unas hierbas que Hanuman, en un espacio de tiempo increíblemente corto, se trae de los Himalayas. Finalmente Rama y Ravana se encuentran cara a cara.

Las destructivas flechas de Rama parecen haber encontrado un enemigo tan maravilloso como ellas:

«Las flechas salían directas hacia su blanco,
Y con su afilado acero destrozaban
La cabeza monstruosa del gigante.
Los tres mundos son testigos

De su cabeza cortada, adornada con oro.
Mas, mientras las miradas se agachaban para contemplarla,
Rápidamente otra crecía en su lugar».

Siguiendo el consejo de Matali, Rama, cansado de su labor infructuosa, lanzó una flecha, «cuyo fuego fue encendido por el Señor Todopoderoso», que destrozó el corazón del gigante y lo dejó muerto a sus pies. Hanuman fue enviado para hacer saber a Sita la muerte de su raptor. A las pocas horas, y viajando en una litera con todas las atenciones, es enviada por Vibhishan, el hermano y sucesor de Ravana. Rama manda abrir la litera, para que los monos pudieran ver el rostro de su esposa, mientras dice:

«La guardia de una mujer no es su almena,
Ni los altos muros, ni la torre custodiada:
Su conducta es su mayor defensa
Y no la magnificencia de un rey».

Estas palabras infundieron terror en los corazones de todos los presentes y especialmente a Sita casi se le rompe el corazón, pues en lugar de la cálida y amorosa bienvenida que ella preveía de antemano, él le dijo fríamente:

«Señora, finalmente mi tarea he cumplido,
Y vos, el premio de la contienda, habéis sido conquistada.
.....
Si de mi hogar mi reina fue robada,
Este brazo ha vengado con creces el hurto;
Y en el campo de batalla ha limpiado
La mancha que mi honor oscurecía.
Mas, mi señora, no fue mi amor por vos Lo que hizo a mi ejército
cruzar el mar.

.....
Luché para vengar la causa Del honor y de las leyes ultrajadas.
Mi amor voló, pues sobre vuestra fama
Yace la oscura mancilla del pecado y la vergüenza;
Y vos sois tan diosa como la luz
que descubre la vergüenza del ofendido.
Tenéis el mundo entero ante vos: marchad,
Id a donde queráis, pero no conmigo.

.....
Porque Ravana os llevó a través del cielo
Y fijó en vos su ojo pecaminoso;
Vuestro talle con sus brazos rodeó,

Junto a su pecho acercó a su prisionera;
Y os mantuvo sometida a su poder
Como inquilina de la enramada de sus mujeres».

Al escuchar estas palabras crueles e inesperadas, Sita hace una patética apelación en la que afirma vehemente su inocencia. Mas, como su marido no da muestras de enternecimiento pide que la permitan morir o probar su inocencia con la prueba del fuego y pidió a Lakshman que preparara la pila funeraria.

«No viviré para soportar el peso
De esta vergüenza, desamparada y desolada.
Las llamas del fuego acabarán con mis penas
Y serán mis mejores y más fieles amigas».

Lakshman cumple con su triste cometido y cuando todo está listo, ella camina alrededor del fuego y antes de entrar en él invoca a Agni:

«Del mismo modo que este corazón tierno, dominado por la
virtud, Nunca se ha descarriado del hijo de Raghu,
Te pido a ti fuego, testigo universal,
Que protejas a mi cuerpo de la pira.
El hijo de Raghu fútilmente ha puesto
Este cargo sobre Sita, así que escúchame y socórreme».

Habiendo apelado a Agni para que proclamase su inocencia, entró en el fuego. Los dioses, descendiendo con toda su gloria del cielo, se dirigieron a Rama diciendo:

«¿Cómo puedes tú, el Señor de todos, tú que eres El creador de los
mundos, permitir,
Que tu reina y esposa desafíe al fuego,
Y entregue su cuerpo a la pira?
¿No has reconocido todavía, Sabio Supremo, tu naturaleza
celestial?».

Rama confiesa que él se considera a sí mismo como un simple mortal; Brahma trata de iluminarle asegurándole que él era Vishnu, encarnado con el propósito de matar a Ravana y que Sita, cuya cruel conducta ha conducido al fuego, no es otra que Lakshmi, su esposa celestial.

Para confirmarlo, Agni aparece en el fuego y tomando a Sita de la mano la conduce hasta su marido y declara que ella es pura y no posee mancha alguna. Rama la recibe con el mayor de los gozos y declara que él siempre estuvo seguro de su

inocencia, pero que como otros podían haber dudado de ella, él la había hecho pasar por la prueba.

Dasaratha, el padre de Rama, desciende entonces del cielo y le cuenta cómo incluso en ese lugar tan feliz se había sentido triste al contemplar las penas de su querido hijo. Indra aparece a continuación y, a petición de Rama, devuelve la vida de los muchos Vanars que habían perecido en su causa; los demás dioses agradecen a Rama el alivio que les había causado con la muerte de Ravana. Terminadas las felicitaciones, Rama, Sita y Lakshman montan sobre un carro mágico conducido por Vibhishan en el que, en un solo día, viajan desde Lanka hasta su propia ciudad. Llegando cerca de sus puertas, Hanuman es enviado para informar a Bharat de su regreso. La alegría que esta noticia causa al fiel Bharat y a los ciudadanos en general es indescriptible. Rama asume rápidamente su posición de rey y la gente disfruta de una prosperidad incomparable.

«Ayodha, bendecida con el gobierno de Rama,
Gozó de paz y tranquilidad durante diez mil años.
Ninguna viuda tuvo que llorar la muerte de su marido,
Ni una sola casa se vio desolada.
El feliz reino no conocía la tristeza;
La manadas y rebaños crecían y se incrementaban,
La tierra, sus amable frutos le prodigaba,
Ninguna cosecha se perdió, ni murió ningún niño.
La necesidad, la enfermedad y la muerte eran desconocidas.
Así de tranquila y feliz fue esa época».

Este estado de felicidad universal no continúa para siempre. La gente en la ciudad tiene dudas sobre la pureza de su reina, que finalmente llegan a oídos de Rama, quien aprovechando el deseo de Sita de ver otra vez los bosques, le permite que lleve una vida de ascetismo. Cuando sus hijos gemelos nacidos en el hogar del bosque tuvieron edad suficiente, ella los mandó a la corte de su padre. El rey, al verlos, sintió profundamente la injusticia que había cometido con su madre y determina restituirla como su reina a cualquier costa. Al regresar Sita, Rama le pide que defienda su inocencia ante una asamblea de la corte; pero Sita no puede ya soportar esto. Clama a la tierra que la trajo a la vida, para que ahora le dé un hogar; la tierra se abrió y la recibió en su seno. Después de esto, Rama se cansó de vivir y el Tiempo le informa de que su trabajo ha acabado. Oyendo esto, el buen rey se dirigió a las riberas de la corriente sagrada y, abandonando su cuerpo, ascendió a su morada en el cielo.

Para la mayoría de los hindúes, Rama no es solamente el rey de Ayodha, cuya historia se narra tan patéticamente en el *Ramayana*, ni el benefactor de los dioses por haber matado a su enemigo Ravana, sino su salvador y amigo.

Cuando los muertos son transportados a la orilla del río para ser quemados, los amigos gritan repetidamente, «Rama, Rama, Satya Nama», (Rama, Rama, el Verdadero Nombre). Probablemente esto se debe al hecho de que en vida tuvo un gran poder de intercesión sobre los muertos, mientras que su amabilidad y cariño por sus seguidores era tal que inspiraba la confianza de los hombres.

Se dice que llevó a todos los habitantes de su amada ciudad Ayodha al cielo de Brahma sin experimentar sufrimiento al morir. Por su intercesión los espías de Ravana fueron salvados y las tropas Vanar que cayeron en la batalla fueron devueltas a la vida. Rogó además a su padre Dasaratha que retirara la maldición que había pronunciado sobre Kaikeya, la madre de Bharat, por cuya maldad había sido exiliado.

8. EL AVATAR KRISHNA

El profesor Goldstucker dice^[60] que «es la encarnación más interesante de Vishnu, tanto por la oportunidad que provee de trazar en la antigüedad hindú la transformación gradual de héroes mortales en representaciones de un dios, como por la narración de numerosas leyendas conectadas con ello y también por la influencia ejercida sobre el culto Vaishnava». En el *Mahabharata*, a Krishna —que significa literalmente «el negro, o el oscuro»—, se le representa algunas veces rindiendo homenaje a Siva y, por lo tanto, reconociendo su propia inferioridad ante esa deidad, o recomendando la adoración de Uma, la consorte de Siva, y también recibiendo bendiciones de estas dos deidades. En algunos pasajes, asimismo, ostenta solamente el carácter de un héroe dotado con poderes extraordinarios, y en otros, sus adversarios discuten o niegan su naturaleza divina, aunque finalmente son castigados por su incredulidad.



Como íntimo aliado de Arjuna, se proclama a sí mismo como la deidad suprema, aunque hay otros pasajes en el *Mahabharata* donde el mismo derecho se le admite a Siva y se hace un intento por reconciliar sus derechos rivales, declarando que ambos son en realidad una misma deidad. Algunas veces, además, se declara en esta Epopeya que Krishna representa tan sólo una pequeña porción —la porción de una porción, como es llamada—, de la esencia divina de Vishnu. El *Mahabharata*, guarda silencio sobre muchas aventuras de la vida de Krishna completamente detalladas en los Puranas. La adoración de Vishnu en esta encarnación, no fue de ningún modo tan generalmente aceptada o establecida como lo es en muchos Puranas de la secta de los

Vaishnait, ni tampoco había, durante ese período una concepción del Avatar Krishna tan consistente como se aprecia en los trabajos posteriores.

En el *Prem Sagar*, la versión Hindú del *Bhagavarata Purana*, se encuentra la siguiente narración sobre el objeto de esta encarnación. Un rey de Mathura, llamado Ugrasena, tenía una hermosa esposa, que era estéril. Un día, mientras la reina paseaba por el bosque, perdió a sus acompañantes y cuando estaba sola, un demonio que se había enamorado de ella asumió la forma de su marido. El resultado fue el nacimiento de un hijo que recibió el nombre de Kansa. Siendo solamente un niño, Kansa manifestó la disposición más cruel —su mayor placer consistía en atrapar niños y matarlos— y creció siendo una fuente de dolor para su padre, su familia y el país entero. Él aconsejó a su padre que dejara de adorar a Rama, el dios de su raza, y que invocara en secreto tan sólo a Mahadeva (Siva). Su padre respondió con dolor: «Rama es mi señor y disipador de mis penas; si no le adoro, ¿cómo podrá un pecador como yo cruzar el océano de este mundo?». Oyendo estas palabras, Kansa, destronó a su padre y usurpando su lugar proclamó en todos sus dominios la prohibición de adorar a Rama y la orden de adorar a Siva. Su tiranía llegó a hacerse tan insoportable, que la tierra, tomando la forma de una vaca, visitó a Indra y quejándose de todo esto dijo: «Espíritus malignos han comenzado a cometer grandes crímenes en el mundo; por miedo a ellos han desaparecido la Religión y la Justicia; si tú me lo permites, también yo abandonaré el mundo y descenderé a las regiones inferiores». Indra, al oír esto, visitó a Brahma en compañía de los demás dioses para ver qué solución se podría aportar. Brahma les condujo a Siva, quien a su vez, les condujo a Vishnu. Recordándose la liberación que había traído a dioses y hombres en sus anteriores manifestaciones, le indujeron a que se convirtiera de nuevo en un hombre para destruir a Kansa. Los dioses y diosas, encantados por la afirmación de que les ayudaría, prometieron abandonar también sus hogares celestiales para poder ser sus compañeros durante su estancia terrena. El mismo Vishnu arregló que Lakshman, que en la encarnación de Rama había sido su hermano y su fiel y constante compañero, le acompañaría junto con Bharata y Satrugna, y que Sita, bajo el nombre de Rukmini, sería su esposa.

El *Vishnu Purana* del que se han tomado la mayoría de las leyendas que figuran a continuación, ofrece una versión algo distinta de la respuesta de Vishnu. Krishna era la encarnación de «una parte de una parte del ser supremo». Cuando se le rogó que se encarnara «el Señor Su premo, se arrancó dos pelos, uno blanco y otro negro, y les dijo a los dioses: Estos cabellos míos, descenderán sobre la tierra y la liberarán del peso de su angustia. El pelo blanco se personificó como Balarama y el negro como Krishna. «Todos los asuras serán destruidos. Mi pelo negro se personificará en la octava concepción de Devaki, la esposa de Vasudeva, que es como una diosa, y matará a Kansa, que es el demonio Kalanemi»^[61].

Cuando Vasudeva y su esposa Devaki eran conducidos por el rey Kansa en un carro «una voz en el cielo, que sonaba alta y profunda como un trueno, dirigiéndose a

Kansa dijo: “¡Loco de ti, el octavo hijo de la dama que estás conduciendo te matará!”». Al oír esto, Kansa empuñó su espada e iba a matar a Devaki, pero Vasudeva se interpuso diciendo: «¡No mates a Devaki, poderoso guerrero! Respeta su vida y yo te entregaré cada uno de los hijos que nazcan de ella». Apaciguado con esta promesa, Kansa perdonó a la dama, pero para prevenir cualquier error, hizo montar guardia en sus aposentos de día y de noche, y al ir naciendo niño tras niño, le eran entregados y los mataba.

Kansa creía haber destruido a los hijos de Devaki, pero éste no era el caso. Los niños que le eran ofrecidos eran hijos de Hiranyakasipu, a quien Vishnu matara como Hombre-León, y que eran traídos de las regiones inferiores por Yoganindra «la gran energía ilusoria de Vishnu» y eran alojados en la matriz de Devaki para burlar al cruel Kansa. Vishnu le dijo a esta diosa: «Ve, Nidra (sueño), a las regiones inferiores, y por orden mía, toma sucesivamente a seis de sus príncipes para que sean concebidos por Devaki. Cuando éstos hayan sido asesinados por Kansa, la séptima concepción se formará de una porción de Sesha (la deidad-serpiente), que es una parte de mí; antes del día de su nacimiento deberás transferirla a Rohini, otra esposa de Vasudeva, que reside en Gokula».

Este niño fue Balarama. «El mensaje deberá ser que Devaki abortó. Yo mismo me encarnaré en su octava concepción y tú tomarás otra forma similar encarnándote como el embrión de Yasoda, la esposa de un pastor llamado Nanda. En la noche del octavo día de la mitad oscura del mes de Nabhas naceré yo, y tú nacerás el nueve. Movido y socorrido por mi poder, Vasudeva me conducirá a la cama de Yasoda y a ti a la cama de Devaki. Kansa te cogerá y te alzaré para estrellarte contra una roca, pero tú escaparás en el cielo, donde Indra te encontrará y te rendirá homenaje por respeto hacia mí.

Cuando Devaki dio a luz a su octavo hijo, Vasudeva tomó al niño y eludiendo la vigilancia de los guardias corrió por toda la ciudad, seguido por la serpiente Sesha. Llegando al río Yamuna, que tenía que cruzar y que ordinariamente era ancho y profundo, Sesha le ayudó a cruzarlo, llegándole el agua sólo hasta las rodillas. En el justo momento en que llegó a la casa de Nanda, Yasoda acababa de dar a luz a su hijo, al que Vasudeva tomó, y dejando al niño de Devaki en su lugar volvió a su hogar en la prisión, arreglándose para entrar sin ser observado. Al poco rato, el llanto de un recién nacido fue escuchado por el guardián, y Kansa fue informado rápidamente de su nacimiento. Penetrando en la habitación, le cogió y lo arrojó contra una roca. Pero el destino era otro para él. En cuanto el niño tocó el suelo, «se elevó hasta el cielo y se expandió en una figura gigantesca, con ocho brazos, cada uno con un arma formidable, y riéndose le dijo a Kansa: “¿De qué te sirve haberme arrojado contra esta roca? Ya ha nacido el que ha de matarte, el más poderoso entre los dioses y que ya anteriormente fue tu destructor”». La alusión de esta última frase, como enseñan también otros Puranas, hace referencia al hecho de que Kansa no era otro que Kalanemi, a quien Vishnu había matado cuando se encarnó como Rama.

Kansa, muy alarmado por la inesperada frustración de sus planes, reunió a sus amigos y dirigiéndose a ellos dijo: «Los viles y despreciables ciudadanos del cielo han conspirado asiduamente contra mi vida. Temiéndome como me temen, no me merecen el más mínimo respeto. ¿No he visto acaso al rey de los dioses cuando se aventuró en el conflicto recibiendo mis flechas sobre su espalda y no valientemente en su pecho? Ahora mi decisión es infligir una deshonra aún más profunda a esos dioses malditos y sin principios. Por lo tanto, que cada hombre que sea conocido por su generosidad (en ofrecer regalos a los dioses y brahmanes) o que destaque por la celebración de sacrificios, sea pasado por las armas para que los dioses sean desprovistos de los medios por los que subsisten. La diosa que ha nacido como la hija de Devaki me ha anunciado que está de nuevo con vida el que anteriormente me diera muerte. Activemos pues la búsqueda de toda criatura que haya sobre la tierra y que se mate sin contemplación alguna a todos los niños en los que se encuentren señales de un vigor inusitado». Poco tiempo después, no temiendo ya nada de ellos, liberó a Vasudeva y a Devaki de su encierro, y por miedo a encontrarse con su gran enemigo, se encerró a sí mismo en los aposentos interiores de su palacio.

Habiendo sido puesto en libertad, Vasudeva buscó rápidamente a Nanda, que por supuesto era inconsciente del cambio efectuado por Vasudeva y tras felicitarle por el nacimiento del hijo, le sugirió que regresara a su casa, ya que habiendo pagado sus impuestos, no había nada que le detuviera en la ciudad. Él temía que los espías de Kansa mataran la peculiar excelencia del niño y le mataran siguiendo las órdenes de Kansa. Al mismo tiempo dejó a su otro hijo nacido de Rohini (Balarama) al cuidado de Nanda, para que lo educara como a un hijo suyo. Así, del mismo modo que Rama y Lakshman fueron compañeros inseparables en su encarnación anterior, Krishna y Balarama estuvieron también íntimamente unidos en ésta.

No hacía mucho que el pastor Nanda y su familia habían fijado su residencia en Gokula, cuando se hicieron esfuerzos para destruir al niño Krishna. Una mujer arpía, llamada Putana, que ocasionaba la muerte instantánea a las criaturas que succionaban su pecho, vino de noche y tomando al niño en sus brazos le dio el pecho. Krishna lo agarró con ambas manos y succionó con tal violencia que el horrible ser gritó de dolor y, desplomándose, cayó muerta. Los aldeanos, al oír los alaridos, se precipitaron a la casa para ver lo que pasaba. Yasoda blandió un cepillo de rabo de vaca sobre él y Nanda puso estiércol seco de vaca sobre su cabeza y colocó un amuleto sobre su brazo, rogando a Vishnu que protegiera al niño.

Hay muchas leyendas que hablan de su niñez y que muestran su poder extraordinario. En una ocasión, siendo sólo un niño de pecho, yacía bajo el carruaje de Nanda cuando se puso a llorar pidiendo el pecho; impaciente porque la madre no acudía enseguida, hizo volcar el carro de un solo golpe, ante el asombro de los allí presentes. Él y Balarama jugaban y atormentaban a los terneros hasta tal extremo que Yasoda se enojó, y para evitar que siguieran haciéndolo, ató a Krishna a un pesado mortero de madera en el que se molía el trigo y siguió con su trabajo. Krishna,

tratando de liberarse, arrastró el mortero hasta que quedó atrapado entre dos árboles de Arjuna y con un fuerte tirón arrancó los árboles de cuajo. La gente, asombrada al ver caer los árboles sin que hubiese tormenta, pensó que el lugar debía estar maldito y se trasladaron a Vrindavana. El *Bhagavata* dice que estos árboles eran dos hijos de Kuvera, el dios de las riquezas, que debido a una maldición del sabio Narada se metamorfosearon en esta forma, y que Krishna realizó esta hazaña con el propósito de liberarles.

Krishna y Balarama, «los guardianes del mundo, eran guardadores de ganado en las granjas de Vindravana hasta que tuvieron siete años de edad. Durante estos años, según el *Bhagavata Purana*, ambos hacían montones de travesuras pueriles; parece que su pasatiempo favorito era robar mantequilla a los pastores vecinos.

En el *Bhagavata Purana* se encuentran también leyendas acerca de intentos practicados por Kansa para liberarse de su temible enemigo. Un día se envió a un demonio con la intención de sorprenderle mientras andaba con el ganado por los bosques; pero Krishna, descubriéndole a pesar de su disfraz, le agarró del pie, le hizo dar vueltas sobre su cabeza y lo arrojó tan violentamente contra el suelo que murió instantáneamente.

Al día siguiente otro demonio, asumiendo la forma de una grulla gigante, agarró a Krishna con su pico, pero él se puso tan caliente que la grulla le soltó inmediatamente; Krishna, entonces, le aplastó el pico con el pie. Vino luego otro que era como una gran serpiente y se tragó a Krishna y a sus compañeros los pastores con sus vacas, mas, tan pronto como estuvo en el estómago del reptil, se expandió a sí mismo e hizo que reventara su prisión. Krishna no sólo se defendía a sí mismo; con frecuencia beneficiaba también a sus compañeros. Cuando Brahma robó algunos terneros y se llevó a los muchachos que los cuidaban, Krishna creó otros terneros y otros muchachos, para que el hurto nunca fuese descubierto por los pastores.

Regresemos ahora a la narración del *Vishnu Purana*. El río Yamuna era el hogar de la serpiente Kaliga, que hacía hervir sus aguas con el fuego de la pasión, de forma que los árboles de sus orillas se agostaban con sus humos y los pájaros morían a causa del calor. Krishna, viendo que sus amigos en Vindravana sufrían muchos inconvenientes a causa de esto, se sumergió en la corriente para desmayo de los pastores y, retando a la serpiente a luchar con él, a punto estuvo de darle muerte. Aplacado, sin embargo, por la intercesión de las serpientes hembras, le permitió seguir viviendo con la condición de que él y su familia dejaran Yamuna y se fueran a vivir al mar.

En cierta ocasión Krishna quiso molestar a Indra. Viendo que las Gopis (pastoras) hacían preparativos para adorar al dador de la lluvia, él las disuadió de hacerlo y las indujo a que adoraran a la montaña, que proveía de hierba a su ganado para que éste les abasteciera a ellas de leche. Siguiendo su consejo, ofrecieron a la montaña Govardhana, «requesón, leche y pulpa». Esto fue tan sólo un ardid por el que Krishna desvió la adoración de Indra hacia sí mismo, puesto que «apareció en la cima

de la montaña, diciendo: “Yo soy la montaña” y participó de toda la comida ofrecida por las Gopis; mientras que en su propia forma de Krishna ascendió a la montaña con las pastoras, y adoró a su otro yo». Tras haberles prometido muchas bendiciones, la personificación de Krishna como montaña se desvaneció. Indra, muy irritado por el desaire de Nanda y sus compañeros, envió auténticos diluvios para destruirles a ellos y a su ganado, pero Krishna, elevando la montaña Govarddhana con una sola mano, la sostuvo como un paraguas y protegió así a sus amigos de la tormenta durante siete días y siete noches. Indra visitó entonces a Krishna y le alabó por lo que había hecho, a la par que su esposa Indrani rogó a Krishna que fuese amigo de su hijo Arjuna.

Krishna no confinó su atención a los requerimientos de los pastores entre los que pasó sus primeros años. En una ocasión, Satrajit, un adorador del Sol que había recibido de su señor una magnífica joya llamada Syamantaka, vino a visitar a Krishna en Dwaraka adornado con su joya, que brillaba tan intensamente que los habitantes pensaron que el mismo Sol estaba allí presente. Era una gema muy maravillosa, ya que su dueño recibía gracias a ella «ocho barras de oro diarias y estaba libre de todo miedo a los portentos, bestias salvajes, fuego, ladrones y hambre»; pero había una extraña condición anexa a la posesión de la gema: «aunque para una persona virtuosa, era una fuente inagotable de prosperidad, cuando era llevada por un hombre de mal carácter, era la causa de su muerte». Pensando que a Krishna, habiendo oído las excelencias de la gema, le gustaría poseerla, Satrajit se la dio a su hermano Prasena. Éste, llevando consigo la gema, se encontraba cazando cuando fue muerto por un león. Jambavat, el rey de los osos, viendo la gema en la boca del león, lo mató y tomó posesión de la joya. Viendo que Prasena no regresaba en el plazo previsto, los Yadavas (hombres de la tribu de Krishna) empezaron a pensar que Krishna le había matado. Para convencerles de su inocencia, Krishna, tomando consigo a algunos compañeros, siguió el rastro del caballo en el que Prasena montara hasta el lugar en el que el león mató a su jinete, quedando absuelto de culpa en este asunto. Siguió entonces a Jambavat hasta su cueva y encontrando al príncipe-oso Suku mara jugando con la gema, entró en ella y luchó con su padre el rey durante veintiún días. Como en su hogar de Dwaraka no llegaban noticias suyas, sus amigos concluyeron que debería estar muerto; pero reconfortado en su larga lucha por la comida y el agua ofrecidas en la ceremonia de su funeral, logró finalmente vencer a Jambavat, que le dio a su hija Jambavati como esposa. Regresó triunfante a su hogar llevando con él la gema, que devolvió a Satrajit, recibiendo de éste a su hija Satyabhama. Esta gema, después de ocasionar algunas otras disputas, fue entregada finalmente a un buen rey, Akrura. Cuando le fue ofrecida a Krishna, confesó que como tenía 16.000 esposas no le era posible conservarla y también que su esposa Satyabhama no iba a estar de acuerdo con las condiciones impuestas a su poseedor. A las Gopis (esposas de los pastores) se las describe estando locamente enamoradas de Krishna. Cuando él y Balarama tocaban la flauta ellas venían a bailar con ellos; pero como todas a la vez no podían tomar la mano de Krishna mientras bailaban, él se multiplicaba en tantas

formas como Gopis había y así cada una de ellas creía que cogía la mano del verdadero Krishna. En una ocasión observó a las Gopis mientras iban a bañarse en el río Jamuna y, robando sus ropas, se sentó en un árbol y no quiso devolvérselas hasta que cada una viniera a pedirselas suplicando con las manos alzadas. El *Bhagavata Purana* enseña que estas mujeres, que con tanto amor anhelaban encontrar a Krishna, obtuvieron de éste la liberación total del pecado. «De cualquier forma que un hombre le adore, obtendrá la liberación. Algunos le conocían y le necesitaban como a un hijo, otros como a un amigo, otros como enemigo y otro como amante, pero al final todos obtenían sus bendiciones, la emancipación y la liberación».

De todas las gopis, la favorita de Krishna era Radha, la esposa de Ayanagoshá. Su hermana política le contó a éste la extraña conducta de su esposa y Radha sintió miedo de que su marido la matara. Cuando de algún modo comunicó sus miedos a su amante, éste la tranquilizó fácilmente. Le dijo que cuando viniera su esposo, él (Krishna) se transformaría en Kali y en lugar de encontrarla con su amante, la encontraría ocupada en la adoración de una diosa. Su marido, que pasó por ese lugar poco después, vio a Radha inclinada y adorando a Krishna, a quien él confundió por Kali. La figura de Radha se asocia siempre con Krishna en los himnos, cantos, oraciones y cuadros y aunque no se mencionan los nombres de las esposas de la deidad, Radha es adorada junto con su amante.

En una ocasión, mientras Krishna bailaba con su devota, un demonio llamado Arishta, le atacó salvajemente en la forma de un toro bravo. Krishna esperó tranquilamente a que se acercara y, ágil como un caimán, lo agarró por los cuernos presionando sus costados con las rodillas; a continuación retorció su cuello como si se tratase de un trapo y por último, arrancándole los cuernos, le golpeó con ellos hasta matarlo.

Algunos años más tarde, Kansa fue informado de la existencia de Krishna y, como hemos observado anteriormente, envió a varios demonios para matarle. Como tales esfuerzos fracasaron, el rey planeó un gran proyecto, por el que esperaba liberarse de su temible enemigo. De acuerdo con sus planes, mandó a Akrura, uno de los pocos hombres buenos de su reino, con la más cortés de las invitaciones para que Krishna y Balarama le visitaran en su capital, para presenciar algunos deportes atléticos. Con la esperanza de que estando desprevenidos, iban a ser presa fácil, ordenó a un demonio llamado Kesin que, en la forma de un caballo, les atacara en la carretera. Pero Krishna era demasiado contrincante para el diablo; se encontró con el caballo y sin temor alguno introdujo la mano en su boca y se la abrió hasta partir al animal en dos partes. Desde entonces, uno de los muchos nombres de Krishna es Kesava, el que dio muerte a Kesin.

Akrura, que puso al corriente a Krishna de los malos sentimientos de Kansa y de las muchas veces que había conspirado contra su vida, se sintió muy animado al escuchar la aseveración de que Kansa y sus seguidores morirían en tres días. Se separó de los huéspedes cuando se aproximaban a la ciudad de Mathura.

Entrando en la ciudad solos y vestidos como la gente pobre del país, se encontraron con uno de los sirvientes de Kansa que estaba lavando la ropa de su señor. Primero le provocaron tirando las ropas al suelo y luego, teniendo un altercado con él, le mataron y se vistieron con las ropas de Kansa. Viendo a unos jóvenes tan elegantemente vestidos, tan fuertes y con tan buena presencia, un vendedor de flores les agasajó con algunas de sus flores más selectas. Por su generosidad, Krishna le colmó de bendiciones en esta vida y le prometió el cielo tras la muerte. Acto seguido, se encontraron con una muchacha deforme llamada Kubja que llevaba unos ungüentos y perfumes al palacio; Krishna le pide algunos de ellos y la doncella se los da. Por su amabilidad, su deformidad es curada, se vuelve hermosa e invita a los dos hermanos a su casa.

El día siguiente era el día fijado para los deportes. Se prepararon las listas, sonaron las trompetas y se enviaron a dos fieros luchadores a que, limpia o traicioneramente, mataran a Krishna y a su hermano. En caso de que fracasaran en hacerlo un enorme elefante estaba listo para pisotearlos hasta la muerte.

Tanto los luchadores como el elefante murieron. El rey, viendo sus grandes planes fallar de forma tan estrepitosa, perdió su temple y llamó a gritos a la guardia para que matara a los jóvenes. En vez de ocurrir esto, Krishna se precipitó sobre él y le mató en medio de toda la asamblea. Cayendo a los pies de su padre y de su madre, Vasudeva y Devaki, Krishna colocó a Ugrasena, el padre de Kansa, en el trono y con su hermano fijó su residencia en Mathura.

Krishna prestó grandes servicios a la gente de Mathura, ya que poco después de su llegada, Jarasandha, el padre político de Kansa, les atacó, siendo vencido dieciocho veces. Cuando el pueblo estaba ya casi exhausto por la larga lucha, apareció un nuevo enemigo, Kalayavana, rey de los Yavanas, que quiso medir sus fuerzas con los Yadavas, conducidos por Krishna. Éste, pensando que la gente acabaría exhausta luchando con dos enemigos al mismo tiempo, construyó una nueva ciudad, tan fuerte que las mujeres pudieran protegerla y condujo a ella a los habitantes de Mathura. Tan pronto como hubo puesto a buen seguro a su gente salió desarmado y solo, y atrajo la atención del rey de los Yavanas, cuyo ejército rodeaba todavía la ciudad. Krishna, viendo que el rey le seguía, entró en una cueva y se ocultó; el rey, viendo que un hombre yacía en la entrada de la misma, le golpeó creyendo que era Krishna, quedando convertido al instante en un montón de cenizas. El secreto de su destrucción fue éste: un hombre llamado Muchukunda había recibido como don de los dioses el poder dormir por un largo período de tiempo, con la condición de que quien le despertara sería consumido instantáneamente por fuego que emanaría de su cuerpo. Sin saberlo, el rey de los Yavanas le golpeó y recibió el castigo de su ignorancia. Mientras tanto, Krishna se escapó y se apoderó del ejército y de los tesoros dejados sin dueño.

Entre muchas otras, Krishna se enamoró de Rukmini, la hija de Bhisma, rey de Vidhabha (Berar). Su hermano Rukmin, sin embargo, le odiaba y se negó a dar su

consentimiento, prometiendo a Rukmini, por consejo de Jarasandha, a Sisupala. Este Sisupala no era otro que el Hiranyakasipu y el Ravana que Vishnu había matado en sus anteriores encarnaciones. En la víspera de la boda, Krishna se llevó a Rukmini dejando que Balarama y sus amigos se cuidaran por ellos mismos. Y cuando Rukmin lo persiguió con un gran ejército, Krishna destruyó fácilmente a sus compinches y de no ser por la intercesión de Rukmini habría matado también a su hermano político. Esta Rukmini, no era otra que Lakshmi, Sita, etc., que en sus anteriores encarnaciones, habían tenido una relación similar con él.

Poco tiempo después de este suceso Indra visitó a Krishna para comunicarle su simpatía y ofrecerle su ayuda para ir en contra de Naraka, rey de Pragyotisha, que estaba infligiendo todo tipo de males a toda la creación. «Raptando doncellas pertenecientes a los dioses, santos, demonios y reyes, las encerró en su propio palacio. Se ha llevado el parasol de Varuna, los pendientes en forma de gotas de néctar celestial de mi madre Aditi y, ahora pide también mi elefante». Krishna está dispuesto a ayudarlo inmediatamente: se pone en marcha para encontrarse con el rey, conquista sus fuerzas, mata a Naraka y recupera las propiedades robadas, recibiendo al devolverlas el agradecimiento de sus propietarios. En los aposentos de las mujeres, encontró 16.100 doncellas, y «en el momento adecuado recibió la mano de todas, de acuerdo con el ritual, en casas separadas; el número de las doncellas era de 16.100 y en otras tantas formas se multiplicó el enemigo de Madhu, de forma que cada una de las doncellas pensó que era la única que se había casado con él, y residió por separado en el alojamiento de cada una de las esposas. Krishna recibió a estas mujeres como un regalo de Uma, la esposa de Siva».

Una vez hubo un serio conflicto entre Krishna y Siva. Aniruddha, un nieto de Krishna, estaba enamorado de Usha, una hija de Bana —un devoto adorador de Siva— a la que visitó secretamente. Siendo descubierto por la guardia de Bana, fue hecho prisionero, y como el rey no le ponía en libertad, Krishna le atacó; Siva y su hijo Kartikeya lucharon a favor de Bana. Tras un serio encuentro, viendo a Siva sentarse fatigado en su carro y a Kartikeya salir huyendo del campo de batalla, Krishna, cansado de usar armas ordinarias, dejó volar su maravilloso disco, que nunca fallaba en cumplir su deseo, y cortó los cien brazos de Bana. Cuando iba a lanzarlo por segunda vez, Siva intercedió por la vida de su amigo; concediéndole lo que le pedía, Krishna le dijo: «Debes comprender que tú no eres distinto a mí; tú eres lo que yo soy».

Mientras Krishna marchaba hacia Sonitapura, la ciudad en la que, según acabamos de referir, su nieto se encontraba confinado, se encontró con un extraño enemigo. «La Fiebre, una emanación de Maheswara (Siva), que tenía tres pies y tres cabezas luchó desesperadamente con Krishna en defensa de Bana. Baladeva (Balarama), sobre el que caían las cenizas, se vio envuelto en calor ardiente y sus párpados le temblaban, pero obtuvo alivio colgándose del cuerpo de Krishna».

Luchando con el divino poseedor del arco, la Fiebre emanada de Siva fue rápidamente expulsada del cuerpo de Krishna, por una fiebre que él mismo creó. Brahma, contemplando cómo la enfermedad personificada era azorada por la paliza recibida por los brazos de la deidad, suplicó a Krishna que desistiera, con lo que el enemigo de Madhu se contuvo y absorbió de nuevo en sí mismo la Fiebre que había creado. La Fiebre rival se marchó entonces diciéndole a Krishna: «Quienes mantenían en su memoria el combate entre nosotros dos, quedarán exentos de las enfermedades febriles».

Krishna no se quedó sin rival. Un hombre llamado Paundraka declaró que él era la verdadera encarnación de Vishnu y que Vasudeva (el hijo de Vasudeva) era un impostor. El rey de Benarés fue inducido a creer en este falso Krishna y, a petición suya, envió una orden al verdadero Krishna para que viniera y le prestara sus respetos y, al mismo tiempo, que trajera su disco y demás distintivos oficiales. Krishna no lo dudó ni un instante. Partiendo al día siguiente, destruyó el ejército del rival en un abrir y cerrar de ojos y dirigiéndose a Paundraka le dijo: «Tu mensajero me hizo saber que deseabas que te entregara mis distintivos. Ahora mismo te los voy a entregar. Este es mi disco, esta mi maza, y este es Garuda: déjale que se monte en tu estandarte». El disco cumplió su cometido: el rival de Krishna fue cortado en pedazos; pero como el rey de Benarés continuara luchando, su cabeza fue cortada y cayó en la ciudad. La gente, angustiada, clamó a Siva, quien en respuesta envió en su ayuda una terrible forma femenina. Pero, obediente al mandato de Krishna, el disco la persiguió y, desgraciadamente, su radiancia era tal que consumió toda la ciudad en la que ella se había escondido.

Cuando Krishna hubo acabado su trabajo y destruido los demonios y hombres malvados, especialmente a Kansa, le llegó el momento en el que debía regresar al cielo. Sin embargo, y debido a una maldición proferida por unos Brahmanes enojados, era necesario que la raza Yadava, de la que él nació, fuera exterminada antes de su partida. Esta maldición fue pronunciada para vengar un insulto infligido por algunos niños Yadu a Narada y a otros Rishis, mientras estaban ocupados en sus ofrendas devocionales. Estos niños, queriendo gastar una broma, vistieron a un hijo de Krishna llamado Samba con ropas de mujer y llevándole ante los Rishis preguntaron. «¿A qué hijo dará a luz esta mujer?». Los Rishis, muy enfadados, dijeron: «Traerá un garrote que aplastará a toda la raza Yadava». Consiguientemente un garrote salió del cuerpo de Samba, que el rey Ugrasena ordenó fuera hecho polvo y arrojado al mar. El polvo que cayó en la playa se convirtió en juncos, pero una pequeña parte del garrote, como una punta de lanza, no pudo ser rota: fue arrojada al mar y tragada por un pez que fue capturado por un pescador y convertida en punta de hebra por un cazador llamado Jara

Un mensajero de los dioses visitó entonces a Krishna y le dijo que como su trabajo había acabado debía ascender a su hogar. Él estaba dispuesto a hacerlo pero, deseando salvar a su raza de la amenaza de la destrucción, aconsejó a los Yadavas

que abandonasen la ciudad y se dirigieran a Prabhasa. Con este consejo aceleró inintencionadamente su fin, puesto que al llegar a la playa se entregaron al licor y comenzaron a luchar violentamente entre ellos, usando como armas los juncos que nacieron del polvo del garrote fatal que saliera de Samba.

Krishna y Balarama, tratando de poner paz entre los combatientes, sólo les condujeron a su más rápida destrucción, hasta que al final los dos hermanos eran los únicos supervivientes de su raza.

Mientras estaban hablando sentados en las orillas de un río, una serpiente salió de la boca de Balarama —la serpiente Sesha— de quien él era la encarnación y de este modo llegó su fin. Krishna se quedó solo y se sentó en meditación con un pie sobre la rodilla, cuando el cazador Jara pasó por allí armado con la flecha fatal y, tomando a Krishna por un ciervo, le disparó. De este modo e inintencionadamente, su muerte fue causada por la última parte del garrote maldito. Jara, descubriendo su error, cayó a los pies de Krishna y le pidió perdón, a lo que Krishna dijo: «No temas nada, cazador. Te concedo la gracia de ascender al cielo, a la morada de los dioses». Inmediatamente apareció ante ellos un carro celestial en el que el cazador ascendió al cielo y Krishna abandonó su cuerpo mortal.

En este relato de la vida de Krishna hemos seguido el *Vishnu Purana* que concuerda con el *Bhagavata*, aunque este último incluye muchas leyendas adicionales similares a las expuestas anteriormente. Los escritores de estos Puranas no tienen la menor duda acerca de su divinidad. De hecho, una gran parte de estos libros comprenden alabanzas y oraciones dedicadas a Él como el Ser Supremo. En el *Mahabharata*, sin embargo, Krishna es poco más que un héroe, excepto en aquellos pasajes que se creen son de origen muy posterior al grueso del libro. Los escritores de aquella época describen a Krishna como adorador de Siva, de quien recibió las principales bendiciones de las que disfrutaba.

Entre las referencias de Krishna en el *Mahabharata* figuran las siguientes: «Krishna adoró entonces a Siva con palabra, pensamiento, entendimiento y obra». Cuando acompañó a Arjuna a la morada de Siva para pedirle armas celestiales, Siva replicó: «He sido debidamente adorado por Krishna, por lo que nadie me es más querido que él». En un himno Krishna alaba a Siva de este modo: «Conozco a Mahadeva y sus muchísimas obras, pues él es el principio y el fin de todas las criaturas». Bhisma dice: «Por su devoción a Rudra, el mundo es preservado por el poderoso Krishna. Este Madhava llevó a cabo austeridades durante mil años para propiciar a Siva, el dios que imparte dones». Fue complaciendo a Siva cómo Krishna obtuvo un hijo de Jambavati. De él recibió el disco Sudarsana y de él recibió ocho dones, a los que Uma añadió otros ocho: entre los ocho concedidos por Siva figuraba el de cien centenares de hijos», y entre los de Uma dieciséis mil cien mujeres. Según Krishna, Siva «es el ser más excelso de los tres mundos». «Por ser el más grande de los dioses, se le llama Mahadeva, pues favorece a los hombres en todos sus actos. Por desear siempre su prosperidad (Siva), se le llama Siva.

La siguiente leyenda pondrá de manifiesto que la creencia en la divinidad de Krishna no estaba en absoluto generalizada en la época en que se escribió el *Mahabharata*. Cuando el rey Yudhishtira ofreció un sacrificio, se propuso a Krishna, por ser el más grande de los jefes allí presente, recibiera las ofrendas que se hicieran. Sisupala se opuso fuertemente a ello y reforzó su objeción con la enumeración de los delitos de Krishna. Krishna escuchó pacientemente durante un tiempo, pero al final declaró que había llegado el momento en que debería matar a su detractor: «Había prometido perdonarle cien ofensas —dijo Krishna—, ahora me ha ofendido más de cien veces». El disco infalible hizo entonces su trabajo. En otros pasajes del *Mahabharata*, Siva alaba a Krishna con un lenguaje casi tan extravagante como el empleado por Krishna para alabarle a él. Esto va tan completamente en contra de la tónica general de todo el poema, que pocas dudas pueden quedar de que estos pasajes fueran introducidos cuando la adoración de Krishna había superado ya a la de Siva.

A Krishna, según se describe en el *Mahabharata*, no le importaba valerse de engaños ni inducir a otros a hacer lo mismo. En una ocasión, en la gran guerra entre los Kurus y los Pandavas, los Pandavas estaban en un gran apuro debido al arrojo y a la destreza de uno de los jefes de los Kurus, llamado Dronacharjya. Este jefe tenía un hijo al que amaba profundamente, llamado Ashwatthama; se pensó que si extendía la noticia de que su hijo había muerto, su padre se sentiría demasiado apenado para luchar. El rumor llegó finalmente a oídos de Dronacharjya, pero éste rehusaba creerlo si no se lo confirmaba Yudhishtira. Al principio el buen rey no quería decir una mentira, pero aconsejado por Krishna, repitió las palabras, «Ashwatthama está muerto» aludiendo a la muerte de un elefante del mismo nombre, pero deseando que el padre entendiera que se refería a su hijo. La estratagema resultó, pero el rey, como castigo a su falsedad, tuvo que soportar la visión de los perdidos en el infierno, mientras era conducido al cielo.

Entre los nombres de Krishna, los más comunes son los siguientes:

Gopal «El pastor».

Gopinath, «El Señor de los lecheros».

Mathuranath, «El Señor de Mathura».

9. EL AVATAR BALARAMA

Según algunas narraciones de las encarnaciones de Vishnu, Balarama es la *octava*. En tal caso no se considera a Krishna como una encarnación, sino como la aparición de la deidad en sí misma. Según otras versiones, los dos hermanos juntos forman la octava encarnación Krishna fue producido de un cabello negro de Vishnu y Balarama de uno blanco.

Siendo ambos compañeros constantes durante su estancia en la tierra, muchas de las hazañas que Balarama compartió han sido narradas ya al hablar de Krishna.

Existen, de cualquier forma, unas pocas leyendas^[62] que se refieren principalmente a Balarama. Balarama es una encarnación de la serpiente Sesha^[63] —que es una parte de Vishnu— y por eso se dice que es «la parte de una parte» de esa deidad. Cuando fue invocado por los afligidos dioses para que se manifestara en la tierra y les liberara de su opresor Kansa, Vishnu, un año antes de su propio nacimiento, transfirió, por medio de Yoganindra, el embrión de Balarama de Devaki a Rohini, otra esposa de Vasudeva residente en Gokula, para salvarlo de la ira de Kansa que había ordenado la destrucción de los hijos de Devaki tan pronto como nacieran.



Cuando tenía cerca de un año de edad, el niño fue puesto al cuidado de un pastor llamado Nanda y de su esposa Yasoda, los supuestos padres de Krishna para que ambos muchachos se criaran juntos.

En la noche del nacimiento de Krishna, Vasudeva se lo llevó a la casa de Nanda y lo sustituyó por la hija de ambos.

Balarama secundaba a Krishna en la posesión de poderes milagrosos. Un día, estando en un bosque con los cuidadores de vacas, sus compañeros le pidieron que sacudiera algunos árboles frutales pertenecientes a un demonio llamado Dhenuka, para que pudieran comerse la fruta. Mientras satisfacía su petición, apareció el demonio en la forma de un monstruoso asno y como tratara de cocear a Balarama, el héroe le agarró de sus patas traseras, le hizo girar sobre su cabeza y lo arrojó al suelo con una fuerza tal que murió inmediatamente. Balarama lanzó el cadáver sobre la copa de una palmera; los parientes del demonio, que vinieron a rescatarlo, recibieron un tratamiento similar. Tras la muerte de Dhenuka, su huerto se convirtió en el lugar favorito de los pastores. Mientras estaban jugando en él, un demonio llamado Pralamba vino con la forma de un niño y se unió a ellos en sus juegos, convenciendo a Balarama para que se montara en sus hombros. Tan pronto como se subió sobre ellos el demonio se alejó corriendo con él y, como el héroe era pesado de llevar, aumentó su cuerpo de tamaño hasta llegar a ser tan grande como una montaña, haciendo que Balarama temblara de miedo y que pidiera ayuda a Krishna.

Krishna, recordándole su naturaleza divina, dijo: «Recuerda quién eres, ¡oh ser de poder ilimitado! y destruye tú mismo al demonio. Olvidando por un momento tu

carácter mortal, haz lo que debes hacer». Siguiendo su consejo, Balarama aprisionó al demonio con sus rodillas y le golpeó tan ferozmente con sus puños que cayó muerto a sus pies. Asimismo, boxeando con uno de los guerreros de Kansa en los juegos deportivos de Mathura, se las arregló para matar fácilmente a su antagonista.

Tras haber residido algún tiempo en Dwaraka, una ciudad construida por Krishna para la seguridad del pueblo de Mathura, Balarama fue enviado por Krishna a Vraja a visitar a sus viejos amigos los pastores, con los que habían crecido juntos en su adolescencia. Durante su estancia allí, Varuna dijo dirigiéndose a Varuni su esposa: «Madira, tú eres siempre bien recibida por la poderosa Ananta (Sesha); ve por lo tanto y fomenta sus disfrutes». Enviada por su marido, tomó pues por morada el árbol Kadamba en el bosque de Kindavana. Balarama, oliendo durante su paseo la agradable fragancia que desprendía el licor producido por ese árbol, recuperó su pasión por las bebidas fuertes. Encontrándose en un estado de intoxicación causado por este jugo, ordenó al río Yamuna que viniera hacia él, para que pudiera bañarse en sus aguas. Como éste se negara, echó su arado en la corriente y, arrastrándolo hacia él, hizo que el río le siguiera donde quiera que él iba hasta que, apaciguando su ira, le dejó en libertad.

A su regreso a Dwaraka, después de la visita a sus amigos, se casó con Revati, hija del rey Raivata. Este rey, deseando obtener un buen marido para su hija, acudió a pedir consejo a Brahma, quien, cantando las glorias de Vishnu, mantuvo al rey en el cielo durante edades enteras. A su vuelta, se sorprendió al darse cuenta de que durante su larga ausencia el ser humano se había deteriorado en bondad, talla y fuerza. De cualquier modo, siguiendo el consejo de Brahma fue a Dwaraka y ofreció su hija a Balarama, quien aceptó el ofrecimiento. Balarama estaba asombrado a causa de la enorme estatura de Revati, pero utilizando su arado se las arregló de algún modo para reducirla a un tamaño adecuado.

En una ocasión estando Balarama en compañía de Devaki fueron molestados insolentemente por un demonio llamado Dwivida, que tenía el poder de asumir diversas formas. Acudió en forma de mono, y como era una fuente de problemas para dioses y hombres, sobre todo por interrumpir los sacrificios, fue derribado por un fuerte puñetazo de Balarama.

Aunque los hermanos Krishna y Balarama eran generalmente los mejores amigos, una vez hubo una violenta disputa entre ellos. Un hombre llamado Satadhanwan era sospechoso del robo de una joya muy valiosa. Persiguiéndole, Krishna y Balarama, llegaron a una parte del país donde los caminos eran tan malos que los caballos no podían arrastrar el carro. Por este motivo Balarama se quedó atrás, mientras Krishna seguía a pie al supuesto ladrón. Cuando lo tuvo a su alcance, el disco infalible fue arrojado y el hombre cayó sin cabeza. Pero no se le encontró la gema. Cuando Krishna regresó a donde su hermano sin la gema, Balarama, creyendo que la había robado, se puso furioso y le dijo a Vasudeva: «¡La vergüenza ha caído sobre ti por codiciar riquezas! No reconozco ya mi hermandad contigo, aquí acaba mi camino:

puedes irte a donde quieras. He acabado contigo, con Dwaraka y con toda nuestra casa. No tiene sentido buscar que me achaquen todos tus perjurios».

Balarama procedió hacia Videha, donde permaneció como huésped del rey Janaka durante tres años; luego, habiéndose apaciguado su ira, comprendió que había juzgado mal a su hermano y volvió a su hogar en Dwaraka. Como los dos hermanos murieron casi al mismo tiempo, el relato del fin de Balarama se encuentra en el capítulo dedicado a Krishna.

10. EL AVATAR BUDDHA

Esta encarnación de Vishnu es «originalmente ajena al ciclo de los avatares de Vishnu y por lo tanto sólo se alude a ella muy brevemente en algunos Puranas. Incluso estas alusiones deben haber sido hechas con la intención de reconciliar Brahmanismo y Budismo, tratando de borrar la imagen de la religión posterior como antagonista irreconciliable de la primera».

El coronel Kennedy por otra parte, argumenta que el Buddha de los Puranas y el fundador del sistema religioso budista no tienen en común más que el nombre, y que el intento de identificarlos se debe simplemente a la labor de los estudiosos europeos, que no han sido lo suficientemente cuidadosos al recopilar información y sopesar la evidencia que habían tenido ante ellos. Pocas dudas pueden haber de que el punto de vista del coronel Kennedy es insostenible. Viendo el



enconado antagonismo que existía entre los defensores de los dos sistemas rivales no es de sorprender que no se encuentren historias completas de Buddha en los libros Brahmánicos ni que los escasos relatos sobre su vida traten de representarle con un carácter despreciable. Los escritores Brahmánicos eran demasiado astutos para admitir que alguien que ejerció una influencia tan grande y que tuvo tantos discípulos pudiera ser otro que una encarnación de la deidad; pero como sus enseñanzas eran aparentemente opuestas a las suyas afirmaron inteligentemente que él promulgó esa doctrina para engañar a los enemigos de los dioses, para que volviéndose débiles y malvados a causa de su error, pudieran ser conducidos de nuevo a buscar la ayuda y las bendiciones de aquellos a los que previamente habían rechazado.

Ofrecemos a continuación la versión Puránica de Buddha completada con hechos adicionales de su vida y de sus obras tomados de las escrituras Budistas.

En el *Bhagavata Purana* hay sólo cuatro pasajes cortos referentes a él. «Al comienzo del Kali-yuga Vishnu se encarnó en Kikata, con el nombre de Buddha, el hijo de Jina, con el propósito de engañar a los enemigos de los dioses». «El Ser Invisible, asumiendo una forma mortal, predicó doctrinas herejes en las tres ciudades fundadas por Maya (y en Kasi), con el propósito de destruir, engañándoles, a los Daityas y a los Danavas». «Por sus palabras, Vishnu, como Buddha, engañó a los herejes». En el Skanda se narra más extensamente la leyenda de la que el *Bhagavata* sólo ofrece un bosquejo. Había un hambre terrible en la tierra, debido a la falta de lluvia durante seis años sucesivos. Con motivo de esto, Brahma, muy preocupado, visitó a un príncipe, llamado Ripanjaya y le dijo que, si llegaba a ser rey, los dioses le servirían y su nombre sería Divodasa. Al preguntar por qué fue él escogido entre todos los demás, Brahma le dijo: «Todos los demás reyes son malvados y los dioses no mandarían lluvia sobre la tierra a no ser que tú aceptes el gobierno. Divodasa aceptó el ruego de Brahma con la condición de que éste le ayudara y que todos los demás dioses abandonaran la tierra, para que él gobernara sin rival y fuera el único que pudiera dar la felicidad a los hombres Brahma, cumpliendo con esta condición, persuadió con algunas dificultades a Siva a que abandonara Kasi (Benarés), su morada favorita.

Divodasa fijó su trono en Kasi donde gobernó durante 8000 años para gran beneficio de los hombres. Los dioses celosos de su poder, visitaron a Vrihaspati, su preceptor, y aunque hablaron bien de los efectos del gobierno del rey, se quejaron de que éste y no los dioses, se beneficiaban de ello. Siva estaba especialmente molesto por su forzada ausencia de Kasi, pues aunque envió varias veces mensajeros para que hicieran gestiones, éstos andaban demasiado felices en la tierra para regresar al cielo con su señor. Vishnu, acompañado de Lakshmi y Garuda y a petición de Siva, «se dirigió entonces a Kasi, y algo al norte de esta ciudad creó por su poder divino una agradable morada llamada Dharmakshetra y allí, asistido por su encantadora esposa, residió con el nombre de Buddha, a la par que Lakshmi se convertía en un monje de esa secta.

«Garuda se manifestó también, con el nombre de Panyakirti, como un discípulo con un libro en su mano y escuchando atentamente las engañosas instrucciones de su preceptor (Buddha), que con palabras dulces y humildes le enseñó diversas ramas de la religión natural y sobrenatural».

Vishnu, como Buddha, enseñó que «el universo no tenía creador: por lo tanto es falso afirmar que hay un Supremo Espíritu universal, porque Brahma, Vishnu, Rudra y el resto son nombres de simples seres corpóreos como nosotros. La muerte es un sueño pacífico ¿por qué temerla?». Enseñó también que «deberíamos proteger la vida de los demás como la nuestra propia; que el placer es el único cielo y el dolor el único infierno y que la única beatitud era la liberación de la ignorancia. Los

sacrificios son actos de necios». Gracias a los esfuerzos de Panyakirti, estas doctrinas se extendieron rápidamente por toda la ciudad, Lakshmi, por su parte, engañó a las mujeres enseñándoles que «basaran toda su felicidad en los placeres sensuales; como el cuerpo debe decaer, disfrutemos de los placeres que da antes de que se vuelva polvo. La distinción de castas es sólo una mera imaginación».

Como Lakshmi diera diversos dones a sus discípulas, su influencia fue muy grande y sus enseñanzas se extendieron extensamente.

A consecuencia de la propagación de estas doctrinas en la ciudad, Divodasa se desanimó. Vishnu se le apareció en la forma de un Brahmán y escuchó el relato de sus problemas, alegrándose cuando éste expresó el deseo de renunciar a la corona. El rey mencionó gran número de casos en los que los hombres virtuosos habían tenido que sufrir debido al poder de los dioses y preguntó cómo podía adquirir la beatitud final.

Vishnu le informó de que había actuado poco inteligentemente obligando a Siva a abandonar Kasi, y le aconsejó consagrar una imagen de este dios; adorándole obtendría lo que deseaba. Divodasa siguió este consejo, puso a su hijo en el trono y estaba adorando la Linga que había preparado, cuando se le apareció Siva y le condujo a Kailasa (el cielo de Siva). Es una creencia generalizada entre la gente del oeste de la India, que cuando Vishnu hubo efectuado la apostasía de Divodasa, se quedó para terminar la propagación de sus opiniones herejes y desapareció en un profundo pozo en Gya.

La siguiente leyenda del *Siva Purana* menciona otra razón de la aparición del Budismo. Un famoso Rishi llamado Gautama, en compañía de su virtuosa mujer llamada Ahalya, llevó a cabo, durante mil años, una austera *tapas* (penitencia) en el país del sur, cerca del monte Brahmadri. Durante este tiempo hubo una gran sequía y para acabar con ella, Gautama adoró con gran fervor a Varuna durante seis meses, tras lo cual esta deidad prometió concederle cualquier don que le pidiera. Gautama solicitó lluvia, pero Varuna dijo: «¿Cómo puedo transgredir el mandato divino? Pídemme un don que te pueda dar con mi poder». Gautama deseó entonces que Varuna hiciera aparecer un paraje insuperable en belleza, protegido del sol por árboles fragantes y llenos de frutos, donde los santos pudieran liberarse de la miseria, el dolor y la ansiedad mediante la meditación; «y como eres el señor del agua, permite que tal lugar disfrute de una fuente perenne». Varuna le concedió cuanto pedía y la morada de Gautama se convirtió en «el lugar más exquisito de todo el orbe terrestre».

Un día, cuando los discípulos de Gautama iban a la fuente, algunas mujeres Brahmanes trataron de impedir que cogieron agua antes de que ellas hubieran llenado sus propias vasijas. Ahalya, que iba diariamente a la fuente, tenía que soportar también la misma molestia: las mujeres Brahmanes no le permitían coger agua antes de que ellas hubieran cogido toda la que querían. Estas mujeres, no satisfechas con molestar a los ascetas, se quejaron a sus maridos del tratamiento poco amable que alegaban haber recibido de Ahalya. Sus maridos pidieron consejo a Ganesa, que

complacido con su devoción les concedió un deseo. Pidieron que Gautama abandonara aquel paraje, sin tener que incurrir en el pecado de echarle fuera. Ganesa consintió de mala gana. Para llevar a cabo este objetivo se convirtió a sí mismo en una vaca pobre y débil, caminando por un campo de trigo en el que se encontraba Gautama y comenzó a comerse el grano. El sabio, no sabiendo que se trataba de un disfraz, cogió una vara y trató de guiar a la vaca fuera del campo, pero tan pronto como la tocó, cayó muerta. Habiendo cometido el gran pecado de matar a una vaca, el pobre hombre tuvo que abandonar los alrededores.

Gautama y su esposa se marcharon a cierta distancia de allí; pero hasta que él hubiera expiado su pecado, no podían llevar a cabo una adoración aceptable. Gautama buscó a los Brahmanes y, preguntándoles cómo podía expiar su crimen, le dijeron que diera cien vueltas alrededor de la montaña de Brahma, se bañara en el Ganges y consagrara y adorara diez millones de imágenes de Siva. Mientras le estaba venerando, Siva, maravillado con la buena fe de aquel hombre, se le apareció y le puso al corriente de la estratagema por la que Ganesa le había echado de su morada, y condujo el Ganges tan cerca de él que se pudo bañar en él fácilmente. La tradición dice que Gautama estaba tan disgustado con la conducta de los Brahmanes que se separó voluntariamente de su comunidad y estableció un nuevo sistema de religión, que eclipsó al Brahmanismo durante algún tiempo.

Los siguientes extractos sobre la vida de Buddha son del *Lalita-Vistara*, una obra budista de la que M. Barthélemy St. Hilaire ha tomado el material para su trabajo, *La Boudda et la Religión*.

Buddha, o más correctamente El Buddha —pues Buddha es un apelativo que significa iluminado— nació en Kapilavastu, la capital del reino del mismo nombre situado a los pies de las montañas del Nepal. Su padre, el rey de Kapilavastu, era de la familia de los Sakyas y pertenecía al clan de los Gautamas. Su madre era Mayadevi, hija del rey Suprabuddha, y no hace falta decir que ella era tan hermosa como poderoso era él. Buddha pertenecía por lo tanto por su nacimiento a los Kshattriya o casta de guerreros, y tomó el nombre de Sakya de su familia y el de Gautama de su clan, proclamando una especie de relación espiritual con la honorable raza de los Gautamas.

El nombre de Buddha, o El Buddha, data de un período posterior de su vida y probablemente también el de Siddharta (aquél cuyo objetivo ha sido alcanzado), aunque se nos dice que le fue dado en su niñez. Su madre murió siete años después de su nacimiento y el padre confió el niño al cuidado de la hermana de su difunta mujer, quien, sin embargo, había sido ya su mujer antes de la muerte de la madre. El niño creció hermoso e inteligente y pronto supo más de lo que sus maestros podían enseñarle. Rehusó tomar parte en los juegos de sus compañeros y nunca se sentía tan feliz como cuando podía sentarse solo, sumergido en meditación en las profundas sombras del bosque. Allí lo encontró su padre, cuando creía que ya lo había perdido;

para evitar que el joven príncipe se convirtiera en un soñador, el rey se propuso casarlo inmediatamente.

Cuando los ancianos y ministros le mencionaron este tema, el futuro heredero del trono pidió siete días para reflexionar y convencido al fin de que ni siquiera el matrimonio pondría alterar la calma de su mente, permitió a los ministros que le buscaran una princesa. La princesa seleccionada fue la hermosa Gopa, la hija de Dandapani. Aunque su padre objetó al principio su matrimonio con un príncipe joven, que se le antojaba falto de valor e intelecto, dio su consentimiento de buena gana, cuando vio al real pretendiente distanciar a todos sus rivales en proezas guerreras y capacidad mental. Su matrimonio prometía ser uno de los más felices, pero el príncipe continuaba absorto como siempre en meditaciones sobre los problemas de la vida y de la muerte. «Nada es estable sobre la tierra —solía decir—, nada es real». «La vida es como la chispa producida por la fricción de la madera. Se enciende y más tarde se extingue: no sabemos ni de dónde vino ni adónde se fue. Es como el sonido de una lira, que el hombre sabio se pregunta en vano de dónde vino y adónde se fue. Debe haber alguna inteligencia suprema en la que podamos hallar descanso. Si yo la consiguiera, podría traer luz al hombre; si yo estuviera libre, podría liberar al mundo». El rey, viendo el melancólico estado del joven príncipe, intentó todo para distraerle de sus especulaciones; pero todo era en vano. Tres de los acontecimientos más ordinarios en la vida que le pudieran ocurrir a cualquier hombre resultaron de la mayor importancia en la vida de Buddha. «Un día, cuando el príncipe iba conduciendo una gran comitiva a través de la puerta este de la ciudad, de camino a uno de sus parques, se encontró en la carretera a un anciano mutilado y decrepito. Se podían ver las venas y los músculos de todo su cuerpo; sus dientes rechinaban; estaba cubierto de arrugas, calvo, y difícilmente era capaz de proferir sonidos huecos e inarmónicos. Estaba encorvado sobre su bastón y le temblaban todos sus miembros y articulaciones. “¿Quién es este hombre?”, preguntó el príncipe a su cochero. “Es pequeño y débil, su carne y su sangre están secas, sus músculos asoman a través de su piel, sus dientes rechinan, su cuerpo está gastado, apoyado sobre su bastón, difícilmente puede andar, tropezando a cada paso que da. ¿Hay algo peculiar en su familia o es ésta la suerte común de todos los seres creados?”.

»“Señor —replicó el cochero—, este hombre está hundiéndose en la vejez; sus sentidos se han oscurecido, el sufrimiento ha destruido su fuerza y es menospreciado por sus familiares. No tiene sustento ni utilidad alguna y la gente le ha abandonado, como a un árbol muerto en el bosque. Pero esto no es peculiar de su familia. En toda criatura la juventud es vencida por la vejez. Tu padre, tu madre, todos tus parientes y amigos llegarán al mismo estado: este es el fin señalado por todas las criaturas».

«¡Dios mío! —replicó el príncipe—, ¿son todas las criaturas tan ignorantes, débiles y tontas, como para estar orgullosos de su juventud por la que están intoxicados, sin ver la vejez que les espera? Pero en lo que a mí respecta, me iré. Cochero, da la vuelta rápidamente. ¿Qué soy yo —futura presa de la vejez— qué

tengo yo que ver con el placer?”. Y el joven príncipe regresó a la ciudad sin ir al parque».

En otra ocasión, el príncipe estaba conduciendo por la puerta sur en dirección a su jardín de recreo cuando vio en la carretera a un hombre sufriendo una enfermedad, quemado por la fiebre, con su cuerpo gastado, cubierto de barro, sin un amigo, sin hogar, respirando con dificultad y aterrorizado de verse a sí mismo en la cercanía de la muerte. Habiendo preguntado a su cochero y recibido de él la respuesta que esperaba, el joven príncipe dijo: «¡Señor! La salud no es sino el recreo de un sueño y el miedo del sufrimiento debe tomar esta espantosa forma. ¿Dónde está aquel hombre sabio, que después de haber visto la realidad, pueda volver a pensar jamás en placeres y alegría?». El príncipe dio la vuelta a su carroza y regresó a la ciudad.

En una tercera ocasión estaba conduciendo hacia su jardín placentero por la puerta oeste, cuando vio un cuerpo muerto sobre la carretera, yaciendo sobre el féretro y cubierto con un trapo. Los amigos estaban a su alrededor llorando, suspirando, arrancándose el pelo, cubriéndose la cabeza de polvo, golpeándose el pecho y profiriendo llantos desenfrenados. El príncipe, llamando a su cochero de nuevo para testificar la dolorosa escena, exclamó: «¡Pobre juventud, que debe ser destruida por tantas enfermedades! ¡Qué triste vida es ésta, en la que un hombre está por un período tan corto de tiempo!». Luego descubriendo por primera vez sus intenciones, el joven príncipe dijo: «Regresemos; debo pensar en cómo alcanzar la liberación».

Un último encuentro puso fin a su meditación. Estaba conduciendo por la puerta norte de camino a sus placenteros jardines, cuando vio a un mendigo que parecía externamente tranquilo, sumiso, mirando hacia abajo, llevando sus hábitos religiosos con aire de dignidad y con un cuenco para las limosnas.

«¿Quién es este hombre?», preguntó el príncipe.

«Señor —replicó el cochero—, este hombre es uno de esos que se llaman *bhikshus* o mendigos. Ha renunciado a todos los placeres y lleva una vida de austeridad. Trata de conquistarse a sí mismo. Se ha convertido en un devoto. Sin pasión y sin envidia, camina pidiendo limosnas».

«Esto es bueno y bien lo has dicho —replicó el príncipe—. La vida de un devoto ha sido siempre alabada por los sabios. Será mi refugio de todas las demás criaturas. Nos conducirá a una vida real, a la felicidad y a la inmortalidad». Con estas palabras, el joven príncipe dio vuelta a su carroza y retornó a la ciudad.

Una noche, después de haber confesado a su padre y a su esposa su intención de abandonar el mundo, Buddha abandonó el palacio mientras todos los guardias que debían vigilarle estaban dormidos. Tras viajar durante toda la noche, le regaló su caballo y sus vestiduras a su lacayo y le mandó regresar a Kapilavastu. «Un monumento —señala el autor del *Lalita-Vistara*— puede verse todavía en el lugar en que el cochero dio la vuelta». Hiouen Tshang vio el mismo monumento en un

extremo de un gran bosque en la carretera a Kusinagara, una ciudad que está ahora en ruinas y situada como a cincuenta millas al Sudeste de Gorakpore.

Buddha se encaminó en primer lugar a Vaisali y se convirtió en discípulo de un famoso Brahmán, que había reunido a su alrededor a 300 discípulos. Habiendo aprendido todo lo que el Brahmán pudo enseñarle, Buddha se marchó desilusionado. No había encontrado el camino a la salvación. Probó entonces con otro Brahmán en Rajagriha, la capital de Magadha o Bihar, que tenía 700 discípulos y también allí buscó en vano los medios para alcanzar la liberación. Dejó al Brahmán seguido de cinco de sus compañeros y durante seis años se retiró en soledad cerca de un pueblo llamado Uruvilva, sometiéndose a sí mismo a las más severas austeridades, anteriores a su aparición en el mundo como maestro. Al final de este período, de algún modo llegó a la convicción de que el ascetismo, lejos de dar la paz de la mente y preparar el camino a la salvación, era una trampa y una piedra a tropezar en el camino de la verdad. Dejó sus prácticas e inmediatamente fue abandonado como apóstata por sus cinco discípulos. Abandonado, comenzó entonces a elaborar su propio sistema.

Él había aprendido que ni las doctrinas ni las austeridades de los Brahmanes tenían ningún valor para la liberación del hombre y para liberarle del miedo a la vejez, la enfermedad y la muerte. Después de largas meditaciones y visiones, al final comprendió que había llegado al Verdadero Conocimiento que descubre la causa, y por lo tanto destruye el miedo a todos los cambios inherentes a la vida. Fue una vez alcanzado este Conocimiento, que obtuvo el nombre de Buddha, el iluminado. Buddha dudó durante un tiempo sobre si debería guardar su conocimiento para sí mismo o si debía comunicarlo al mundo. La compasión por el sufrimiento del hombre prevaleció y el joven príncipe se convirtió en el fundador de una religión que después de más de 2000 años es profesada todavía por 455.000.000 de seres humanos.

La historia posterior del nuevo maestro es muy simple. Se dirigió a Benarés, que en todos los tiempos ha sido el principal lugar de aprendizaje en la India, y los primeros conversos que hizo fueron los cinco estudiantes que le abandonaron cuando dejó el yugo de las observaciones Brahmánicas. Muchos otros siguieron, pero como el *Lalita-Vistara* termina con la llegada de Buddha a Benarés, no tenemos narraciones posteriores sobre el rápido progreso de su doctrina. De lo que podemos reunir a partir de los datos dispersos en el canon Budista, es que fue invitado por el rey de Magadha, Bimbisara, a su capital Rajagriha. Se considera que muchas de sus conferencias se celebraron en el monasterio de Kalavataka, que el rey o algún rico mercader le había regalado; otras tuvieron lugar en el pico del Buitre, una de las cinco colinas que rodeaban la vieja capital.

Tres de los discípulos más famosos —Sariputra, Katyayana y Maudgalyayana— se le unieron durante su estancia en Magadha donde disfrutó durante muchos años de la amistad del rey. El rey fue asesinado posteriormente por su hijo Ajatasatru, y escuchemos ahora cómo Buddha se asentó en Sravasti, al norte del Ganges. La mayoría de las conferencias de Buddha fueron pronunciadas en Sravasti, la capital de

Kosala y el mismo rey de Kosala, Prasenagit, se convirtió a su doctrina. Tras una ausencia de doce años, se nos dice que Buddha visitó a su padre en Kapilavastu, en cuya ocasión realizó varios milagros y convirtió a todos los Sakyas a su fe. Su propia esposa se convirtió en uno de sus seguidores y, con su tía, constituyeron los primeros casos de devotas Budistas en la India.

Conocemos detalles más completos sobre los últimos días de la vida de Buddha. Había alcanzado la edad de noventa años y se hallaba de visita en Rajagriha, donde el rey Ajatasatru, el principal enemigo de Buddha y asesino de su propio padre, se había unido a la congregación después de hacer una confesión pública de sus crímenes. A su regreso era seguido por un gran número de discípulos. Cuando llegaron al punto de cruzar el Ganges, se paró sobre una piedra cuadrada y, volviendo su mirada hacia Rajagriha, dijo lleno de emoción: «Esta es la última vez que veré esa ciudad». Visitó también Vaisali y, tras abandonarla, había llegado casi a la ciudad de Kusinagara cuando su fuerza vital comenzó a fallar. Se detuvo en un bosque y sentándose en un árbol, rindió su espíritu o, como diría un Budista, entró en Nirvana.

Los siguientes versos del doctor Muir son una traducción de una parte del *Lalita-Vistara*, del que se han tomado las citas anteriores:

«En los abruptos y solitarios Himalayas,
Vivía un santo y anciano sabio,
De cuerpo encogido y doblado por la edad,
Curtido por la meditación profunda.

»Cuando el gran Buddha nació,
La gloria de la raza Sakya,
Dotado con todas las gracias sagradas,
Para salvar al mundo doliente y desamparado,

»Contempló extraños portentos, signos que enseñaban
A los sabios que ese tiempo auspicioso
Era testigo de algún sublime acontecimiento,
Cargado con una bendición universal.

»El cielo estaba atestado con dioses dichosos,
Él escuchó sus voces, que alegres cantaban
Pronunciando fuertemente el nombre de Buddha
Mientras que los ecos prolongaban sus claros sonidos.

»Investigando la causa, a lo largo y ancho
Se extendió la visión del sabio;
Yaciendo sobre una cuna vislumbró
A lo lejos al niño, orgullo de los Sakyas.

- »Con un ferviente anhelo de poder ver a la criatura
De cerca, rendirle homenaje y abrazarle,
A través de los cielos emprendió viaje
Volando como un cisne por arte de magia.
- »Llegó a las puertas del rey Suddhodana;
y solicitó entrar —“Abre, paje real,
y dile a tu señor que un anciano sabio
Espera autorización para ver al rey.
- »El paje obedeció, y juntó sus manos
Ante el príncipe, diciendo, “Un sabio
De cuerpo encogido y doblado por la edad
Está ante las puertas, mi soberano.
- »Y pide humildemente ver al rey.
Suddhodana gritó, “Nosotros damos la bienvenida
A todos con alegría; honrados con su presencia
¡Conduce al santo ante nosotros!”.
- »El sabio se presentó ante el monarca,
Y le dio sus bendiciones: “Que tengas salud,
Una larga vida, poder y riquezas;
Y que siempre persigues el bien de tu pueblo”.
- »Con las debidas formas y respeto
El rey recibió al santo
Y le ofreció asiento; y entonces comenzó:
“Gran sabio, no recuerdo
- »Haber visto antes
Tu venerable rostro; permite que te pregunte
qué es lo que te trae
Desde tus lejanos parajes”.
- »Para ver a tu hijo —replicó el santo—,
Vengo desde los abruptos Himalayas.
El rey contestó: “Mi hijo duerme;
Aguarda un momento a que se levante”.
- »Personas tan grandes —dijo el Rishi—,
No dejan sus sentidos aletargados por mucho tiempo

Ni son amantes del suave sueño lujurioso;
El pequeño príncipe se despertará enseguida.

»Las primeras luces despertaron a la maravillosa criatura
Y sus sueños disiparon;
Los brazos de su padre le abrazaron
Ante la anhelante mirada del sabio.

»Contemplando al niño, tan resplandeciente,
Más glorioso que la raza divina,
Y marcado con todas las nobles señales,
El santo estaba henchido con profundo gozo;

»Y exclamando, ¡Saludo a semejante criatura,
Benedicida con todos los atractivos!
Cayó a los pies de Buddha,
Con las manos unidas y con gran veneración le contempló.

»Luego, tomó en sus brazos al niño,
Y dijo: “Una de estas dos carreras de fama
Esperan en los años venideros
A la criatura en quien se encuentran tales signos.

»Si un ser así permanece en su hogar,
Se convertirá en un rey, cuyo dominio,
Supremo, de poderosos ejércitos,
Se extenderá a lo largo y ancho de la tierra.

»Si, desdeñando como vanas las pompas mundanas,
Elige llevar una vida tranquila
Y se aleja de su hogar y su esposa,
Obtendrá entonces el rango de Buddha”.

»Así habló, y contemplando a la criatura,
Las lágrimas bañaron sus ancianos ojos;
Su pecho se estremeció con fuertes sollozos
Sorprendido, el rey Suddhodan preguntó:

»“Dime, santo varón, ¿por qué te lamentas
Y tan profundamente sollozas?
¿Acaso algún destino maligno acecha a la criatura?
¡Que los poderes celestiales protejan a mi hijo!”.

»“Sobre la felicidad de tu noble criatura ningún temor
Me alta, buen rey —respondió el Rishi—;
Ningún mal puede acontecer a un niño como éste;
Mi propia triste suerte es la causa de mis lágrimas.

»Dotado de todas bendiciones, tu hijo
Obtendrá perfecto Conocimiento de la Verdad,
Y alcanzará fama mucho más sublime
De la que cualquier legislador haya podido ganar.

»Él hará girar, veloz sobre la tierra
Una rueda de conocimiento sagrado, que
Nunca ha sido antes puesta en movimiento
Por sacerdotes, sabios, ni dioses de antaño.

»Para bendecir al mundo de los hombres y de los dioses
Para enseñar el camino al descanso y a la paz,
Tu hijo predicará una santa ley:
Una ley de virtud inmaculada.

»Por él, los atormentados hombres serán liberados
De toda debilidad, enfermedad, dolor y pena;
Será aliviado de todos los males
Que el odio, el amor y la ilusión generan.

»Sus manos desatarán las cadenas de todos
Cuantos gimen confinados a terrenales ataduras;
Con un toque milagroso curará las heridas de aquellos
A quienes las aguzadas flechas del dolor hostigan.

»Sus palabras llenas de poder pondrán en fuga
La pesada cortina de densas nubes
Que cubre la visión de los desvalidos mortales,
Y clarificarán su comprensión intelectual.

»Por él, los hombres que, ahora sin maestro,
Andan errantes por descarriados caminos,
Serán conducidos finalmente a encontrar
Una vía perfecta hacia la beatitud eterna.

»Pero ¡oh rey!, quizá sólo una vez en muchos años
Florece en algún lugar la higuera;

De igual modo, tras un lapso de incontables edades,
Un Buddha aparece en la tierra.

»Y ahora por fin, este afortunado momento
Ha llegado, pues la criatura que acunada
Yace ante tus ojos
Será un Buddha en su juventud.

»Obteniendo total y perfecto Conocimiento,
Rescatará a interminables miríadas de seres perdidos
Y zarandeados por las olas del encrespado océano de la vida,
A los que concederá la inmortalidad.

»Pero yo soy anciano, endeble y estoy ya acabado;
No viviré para ver el día
En el que esta maravillosa criatura libere
Del dolor al desamparado y sufriente mundo.

»Es esta desdichada suerte mía
La que me hace lamentarme y llorar y sollozar;
El triunfo del Buddha está ahora ya cercano Mas ¡ay!
¡Para mí llega demasiado tarde!

»Cuando, así inspirado, el anciano sabio
Hubo narrado todas las grandezas de la criatura,
El rey glorificó a su maravilloso hijo,
Y cantó, encendido con piadoso fervor:

»“A ti, hijo, todos los inmortales te adoran,
Gran Médico, nacido para curar
Todas las dolencias que los desventurados hombres padecen;
¡También yo caigo postrado ante ti!

»Y ahora el sabio —cumplida su misión—
Despedido con toda clase de regalos y cumplidos
Voló como un cisne a través del éter,
Y llegó de nuevo a su morada».

El Budismo, la religión enseñada por Buddha, comienza en la doctrina común a él y al Hinduismo de la transmigración^[64]. Y sigue diciendo que el dolor y el placer son simplemente el resultado del Karma (acciones), sin mencionar siquiera la existencia o la no-existencia de Dios. Asume que la existencia es y debe ser miserable y que el bien más alto que se puede concebir es obtener la completa exención de la existencia.

La muerte no trae necesariamente consigo esa exención; quizá no sea más que la entrada a una forma de existencia peor de la que actualmente se soporta. Las cuatro «Verdades Sublimes» de Buddha, que contienen la semilla de su sistema, son las siguientes: la primera es que el dolor existe; la segunda, que el deseo es la causa del dolor; la tercera, que puede ponerse fin al dolor con el Nirvana, o exención de la existencia, prácticamente la aniquilación; la cuarta muestra el camino que conduce al Nirvana. Lo más importante es librarse del deseo y cuando esto ya se ha conseguido, el alma está preparada para el Nirvana total. Un hombre que muera en este estado no nacerá de nuevo. Buddha enseñó el mal que existe en las distinciones de casta y todos cuantos abrazaron sus enseñanzas se convirtieron en miembros de una gran hermandad. En vez de dolorosas mortificaciones y costosos sacrificios que los hindúes estaban obligados a hacer para la expiación del pecado, él enseñó que la confesión y el propósito de enmienda era todo lo que se requería. Su código de moral es uno de los más perfectos del mundo: la fuente de toda virtud es Maitri, que sólo puede ser traducido como Caridad o Amor. «No expresa amistad, o el sentimiento de un afecto especial que un hombre siente por una o más de las restantes criaturas compañeras suyas, sino ese sentimiento universal que nos inspira benevolencia por todos los hombres y un deseo constante de ayudarles.

Hay una peculiaridad en los seguidores de Buddha que no se encuentra en los hindúes, a saber: la conservación y la veneración de reliquias del fundador de su doctrina. Con la excepción de una leyenda que afirma que los huesos de Krishna fueron colocados en la imagen de Jagannath y de otra que mantiene que Vishnu cortó el cuerpo sin vida de Sati en cincuenta y un pedazos, cada uno de los cuales es hoy en día custodiado en un templo, no tenemos noticia de otras reliquias conservadas por los hindúes. Sin embargo, los budistas aseguran haber conservado cuidadosamente reliquias de su gran maestro, que son custodiadas en Dagobas. Se cree que en ella se guarda un diente de Buddha; en algunas otras se guarda religiosamente un solo pelo de Buddha. Estas Dagobas no son templos, aunque en algunos casos forman parte de edificios que están, o han sido destinados al culto.

11. EL AVATAR KALKI

Esta encarnación, a diferencia de las ya descritas, todavía ha de manifestarse. La esperanza de los hindúes es que aquel que ha visitado tan frecuentemente la tierra para restablecer el orden y la felicidad, vendrá de nuevo a inaugurar un reinado de bondad, paz y prosperidad universales. Cuando Vishnu en la forma de Krishna ascendió de nuevo al cielo, dio comienzo la Cuarta Edad o Kali Yuga, que, como su nombre implica, es una edad de rivalidad y disensión. En el *Vishnu Purana* el carácter de esta edad es vividamente descrita en palabras que parecen proféticas. Al término de la misma se espera que Vishnu vuelva otra vez, bajo el nombre de Kalki,

para poner fin a la maldad y establecer un reino de justicia similar al de la Primera Edad o Krita Yuga, la edad de la Verdad. Estas cuatro edades, en el mismo orden y con parecidas características, serán experimentadas una y otra vez hasta que sobrevenga el fin último de todas las cosas.

El siguiente extracto del *Vishnu Purana* ofrecerá una idea de los males de la edad actual, que Kalki tendrá que exterminar.

En Magadha un soberano llamado Viswasphatika exterminará la raza Kshatriya y elevará al poder a pescadores, bárbaros, Brahmanes y otras castas; Sudras, descastados y bárbaros serán los dueños del Indo, Darvika, Chandrabhaga y Kashmir.

«Los reyes serán de espíritu grosero, temperamento violento e incluso adictos a la falsedad y a la perfidia. Infligirán la muerte a mujeres, niños y vacas; se adueñarán de las propiedades de sus súbditos, tendrán un poder muy limitado y en su mayor parte ascenderán yacerán muy rápidamente. Sus vidas serán cortas, sus deseos insaciables y mostrarán muy poca piedad. La gente de muchos países, entremezclándose entre sí, seguirá sus ejemplos y mientras que tribus más puras son rechazadas, los bárbaros gozarán de gran poder bajo el amparo de los príncipes. Por todo ello la gente perecerá. Las riquezas y la piedad disminuirán día a día hasta que el mundo esté completamente pervertido. Sólo la propiedad conferirá nobleza, las riquezas serán la única fuente de devoción, la pasión será el único lazo de unión entre los sexos, el fraude será el único medio de obtener éxito en los litigios y las mujeres serán meramente objetos de gratificación sensual. La tierra será venerada solamente por sus tesoros minerales (es decir, ningún lugar ser particularmente sagrado); el cordón brahmánico constituirá a un Brahmán; caracterizaciones externas serán las únicas distinciones entre las diversas órdenes de la vida, la falta de honestidad será el medio universal de subsistencia, la debilidad será causa de dependencia, la amenaza y la presunción serán el subterfugio para enseñar, la devoción será sólo generosidad, la purificación será una simple ablución (es decir, los regalos se harán por el impulso de sentimientos ordinarios, no en relación a ritos religiosos o como acto de devoción, y las abluciones serán llevadas a cabo para obtener placer o comodidad y no religiosamente con las ceremonias y oraciones prescritas). La con formidad mutua será el matrimonio, la ropa elegante la dignidad y la existencia del agua en la lejanía será considerada como un manantial sagrado. La gente, incapaces de sobrellevar las pesadas cargas impuestas sobre ellos por sus avariciosos soberanos, tomarán refugio



en los valles y se contentarán con alimentarse de miel salvaje, hierbas, raíces, frutas, y hojas; su única vestimenta será la corteza de los árboles y se hallarán expuestos al frío y al calor, al sol y a la lluvia. La vida de ningún hombre excederá los veintitrés años. De tal modo que en la Kali Yuga decaerá el florecimiento humano, aproximándose la raza humana a la aniquilación.

Parece extraño que la condición de los seres humanos, que al transcriptor de este Purana se le antojaba como la más miserable que se pudiera imaginar, en la que sus vestidos eran de corteza y su alimento consistía en raíces y frutos, era considerada en edades más tempranas como la más deseable. Así es cómo vivían los ancianos Rishis, por los que se tiene la mayor estima.

«Cuando las prácticas enseñadas por los Vedas, las instituciones de la ley hayan casi desaparecido y el fin de la Edad de Kali esté cercano, descenderá a la tierra una porción de ese ser divino que existe por su propia naturaleza espiritual en la forma de Brahma, que es el principio y el fin y que abarca a todos los seres. Nacerá, con el nombre de Kalki, en la familia de los Vishnuyasas y estará dotado con las ocho facultades sobrehumanas. Por su irresistible poder destruirá a todos los Mlechchhas (descastados), ladrones y a todos aquellos cuyas mentes son devotas de la iniquidad. Él restablecerá entonces la justicia sobre la tierra y las mentes de los que vivan al final de la Kali Yuga serán despertadas y hechas diáfanas como el cristal. Los hombres de este tiempo tan esencial que sean transformados por la verdad serán como las semillas de los seres humanos y darán nacimiento a una raza que seguirá las leyes de la Krita Yuga, o Edad de la Pureza».

En las descripciones de Kalki y en las ilustraciones se le representa como un hombre blanco, cabalgando sobre su caballo blanco o inclinándose ante él y con una espada en su mano. Él es el purificador de esta degenerada edad actual y el restaurador de la pureza y la bondad.

JAGANNATH

Esta deidad no está reconocida como uno de los Avatares de Vishnu en las listas puránicas. La tradición y la creencia general aceptan y declaran que es una aparición de Vishnu en sí mismo y no una encarnación de una parte de su esencia. Sin embargo, existen considerables razones para poner en duda el que Jagannath —el Señor del Mundo— tuviera en un principio alguna relación con Vishnu.

Es posible que fuese la divinidad local de alguna tribu hoy desconocida, cuya adoración fue injertada en el hinduismo. El nuevo dios, al ser admitido al Panteón, fue considerado como otra manifestación de Vishnu; o lo que es



más probable: siendo Puri un centro capital del budismo, cuando este sistema fue públicamente prohibido y sus seguidores perseguidos, el templo fue utilizado para el hinduismo y Jagannath, una deidad supuestamente hindú, sería en realidad budista; la extraña e inacabada imagen no sería nada más que una forma desfigurada de los símbolos de la doctrina central de la fe budista.

Posiblemente, y para liberarse de la persecución, se enseñó que ésta era una forma de Vishnu. Hay varias leyendas que pretenden dar una explicación a la forma en que es adorado y a la peculiar santidad de Puri, su principal centro de adoración. Existe una peculiaridad en la fraseología empleada por la gente que visita este templo: se habla de ir a ver a Jagannath, no de adorarle, como sucede con otros dioses y es la visión de la imagen en el templo, o mientras es bañada o conducida en su maravillosa carroza, la que es tan vehemente deseada como medio por el cual el pecado del devoto es destruido.

El profesor Goldstücker menciona la siguiente leyenda del Ain-i-Akbari, en la que se describen algunas de las más comunes ideas de la gente sobre Jagannath. Un rey, deseoso de fundar una ciudad, envió a un docto brahmán para escoger el lugar apropiado. El brahmán, tras una larga búsqueda, llegó a orillas del mar y allí vio a un cuervo sumergiéndose en el agua, el cual, tras haber lavado su cuerpo, prestó sus respetos al mar. Como entendía el lenguaje de los pájaros, el brahmán aprendió del cuervo que si permanecía allí un corto espacio de tiempo, comprendería las maravillas de aquella tierra. El rey, puesto al corriente de este hecho, construyó una gran ciudad con su templo en el paraje cercano al lugar en el que el cuervo había aparecido. Una noche, el Raja escuchó en sueños una voz que le decía: «En tal fecha dirige tu mirada hacia la orilla del mar; surgirá del agua un pedazo de madera de 52 pulgadas de largo y 18 de ancho: ésta es la verdadera forma de la deidad; tómala y guárdala escondida en tu casa durante siete días y en cualquier forma que la encuentres a continuación, colócala en el templo y adórala». El Raja siguió el consejo que le fue dado en su sueño y cuando hubo situado la imagen recibida del mar, la llamó Jagannath, el Señor del Mundo, y se convirtió en el objeto de adoración para la gente de todas las clases.

Ward ofrece una versión algo más completa. Cuando Krishna resultó accidentalmente herido por el cazador Jara, sus huesos fueron abandonados para que se pudrieran bajo el mismo árbol en el que murió, hasta que una persona piadosa los recogió y colocó en una caja^[65]. Allí permanecieron hasta que se pidió a Indradhumna, un rey que estaba esforzándose sinceramente por agradar a Vishnu, que hiciera una imagen y colocase en ella tales huesos, con la aseguración de que obtendría una valiosa recompensa por sus piadosas obras. Indradhumna, deseoso de seguir este consejo, rogó a Visvakarma que le ayudara a hacer la imagen. El arquitecto de los dioses consintió en hacerla, pero puso mucho énfasis en explicar al rey que si alguien le miraba o le molestaba de algún modo mientras estaba trabajando, desistiría inmediatamente y dejaría la imagen inacabada. El rey prometió

observar esta condición y Visvakarma comenzó su trabajo. En una sola noche levantó un gran templo en las montañas azules de Orissa, y luego comenzó a hacer la imagen. Duran quince días el rey consiguió a duras penas reprimir su impaciencia, mas al término de los cuales trató insensatamente de ver al dios trabajando. La deidad, enojada, cesó al momento su trabajo tal y como lo había amenazado y la imagen quedó sin acabar, con una cara horrible y sin manos ni pies. El rey, muy afligido, viendo el resultado de su curiosidad, acudió angustiado a Brahma, quien le confortó con la promesa de que haría famosa la imagen en su forma presente. El rey invitó a los dioses a presenciar la inauguración. Varios de ellos aceptaron la invitación, que el mismo Brahma ofició como sacerdote y dio ojos y un alma al dios. Así la fama de Jagannath quedó completamente establecida. La imagen original de esta deidad está perfectamente copiada en otros lugares cercanos a Puri. A su lado suele haber siempre una imagen de Balarama, el hermano favorito de Krishna y de su hermana Subhadra.

La imagen original de esta deidad está perfectamente copiada en otros lugares cercanos a Puri. A su lado suele haber siempre una imagen de Balarama, el hermano favorito de Krishna y de su hermana Subhadra.

Las siguientes líneas han sido traducidas de una historia Bengalí sobre Jagannath: Habiendo fijado su morada en las montañas azules de Orissa, en las que él era conocido por el nombre de Nilmadhava, Narayana (Vishnu) y su esposa fueron visitados por un gran número de dioses y hombres, obteniendo los alrededores el nombre de Mokshyakhhetra (la tierra de la emancipación de los nacimientos). Un rey llamado Indradhumna, un hijo del Sol y devoto adorador de Vishnu, ansiando visitar Nilmadhava, antes de partir envió a Vidyapati, el hermano del sacerdote de la familia, para que aprendiese el camino a Orissa y pudiera actuar como guía. A su regreso, hizo tal descripción de todo cuanto había visto, que el rey estaba más ansioso por ir que nunca. Habiendo hecho los preparativos y tomando a su familia con él, el rey se puso en camino bajo la guía de Vidyapati, pero a su llegada allí, se sintió muy desilusionado al saber que el dios se había retirado de la vista pública. Mientras lloraba de dolor y vejación, una voz del cielo llegó a sus oídos: «Como no puedes ver a Nilmadhava, haz una imagen de madera y adórala; Nilmadhava la habitará; contemplado la imagen, tú y otros obtendréis la emancipación final». El rey siguió este consejo y mientras se estaba preparando para hacer la imagen el mismo Narayana vino en la forma de un anciano Brahmán llamado Visvakarma y se ofreció a hacer la imagen en quince, días. El ofrecimiento fue aceptado y en el plazo especificado fue construida la imagen de Jagannath junto a las de su hermano y hermana.

La peculiaridad del culto a Jagannath es que su imagen no es sólo adorada en su propio templo, sino que en tres días del año es expuesta a la vista pública. En el primero de esos días, llamado Snan Jatra (Festival del Baño), el ídolo es sacado de su templo y bañado por los sacerdotes en una plataforma elevada, ante las grandes

multitudes. Se supone que esta exposición le ocasiona un resfriado, así que diez días más tarde es llevado a cabo el Rath Jatra (Festival de la Carroza). En este día la imagen es colocada en una carroza inmensa hecha expresamente para este propósito y es llevada al templo de otro dios para cambiar de aires. La carroza es tirada por la enardecida multitud; la gente más pobre e ignorante creen que es un acto meritorio el ayudar a arrastrarla. Después de permanecer allí unos pocos días tiene lugar el tercer festival (el Regreso), en el que con fervor algo disminuido, el ídolo es conducido de nuevo a su hogar. Se cree que Puri es el lugar en el que ver al ídolo acarrea mayor beneficio para sus adoradores; pero se considera que también se obtienen méritos religiosos considerables viendo y ayudando a conducir la carroza en los lugares cercanos a su hogar. Cada ciudad y casi todos los pueblos grandes celebran su propio festival de este dios; con la promesa de un regalo tan deseado —la salvación del pecado— no es de extrañar que exista un deseo tan grande por verle.

CHAITANYA

Los seguidores de Chaitanya creen que ha sido una encarnación de Vishnu, y como vivió en tiempos históricos, hace unos 300 años, es interesante observar cómo un ser humano ha llegado a ser considerado como divino. Se le venera en Nadiya, Bengala, y es un hecho singular el que en su templo hay una imagen muy pequeña de Krishna, de quien él fue devoto y apóstol, mientras que la imagen de Chaitanya es grande y sobresaliente. Los hindúes que reconocen a este dios dicen que entre las muchas encarnaciones de Vishnu cuatro son las más importantes. La primera, en el Satya-yuga, fue Ananta, el llamado Sukla-varna (el blanco); la segunda, en el Treta-yuga, fue la de Kapiladeva, llamado Raktavarna (el rojo); la tercera, en el Dwarpara-yuga, fue Krishna, llamado el Krishna-varna (el negro); y la última, en el Kali-yuga, fue Chaitanya, llamado Pitavarna (el amarillo).

El fundador de la secta, de la que Chaitanya fue el miembro más ilustre, fue un Brahmán, llamado Adaitya, que vivió en Santipore, en Bengala. Otro maestro, llamado Nityananda, nació en Ndiya poco tiempo antes de Chaitanya. El padre de Chaitanya fue un Brahmán llamado Jagannat Misra; el nombre de su madre era Suchi; su primer hijo, Visvambhara, fue un mendicante religioso. Cuando su renombrado hijo nació, su madre ya era bastante vieja y como el niño pareciera muy débil, de acuerdo con una costumbre que prevalecía en aquellos tiempos, fue puesto dentro de una cesta y colgado de la rama de un árbol para que muriera. Adaitya, que pasaba casualmente por allí en ese mismo momento, imaginando que el niño expuesto de este modo podría ser la encarnación de la deidad que él estaba esperando y que había predicho, escribió con su pie en la tierra blanda el conjuro empleado en la iniciación de un discípulo en los misterios de la adoración a Krishna. La madre,

impresionada por este acto, tomó al niño, que inmediatamente tomó su comida con agrado, cuando antes la había rechazado, y dio señales de fuerza y vigor.

Chaitanya hizo grandes progresos en la enseñanza. A los dieciséis años se casó con Vishnupriya, con quien vivió hasta que tuvo cuarenta y cuatro años, edad en la que fue persuadido por Adaitya y otros mendicantes a renunciar a su *poita* (cordón Brahmánico) y a unirse a ellos en su vida religiosa. Esto le hizo perder su alta posición como Brahmán. Abandonando casa, padres y esposa se trasladó a Benarés y muchos le achacaron la culpabilidad del gran crimen de abandonar a una gran familia que dependía de él para su sustento. A su llegada a esta ciudad comenzó a enseñar las doctrinas de su secta y reunió a muchos discípulos. Él los llamó Vaishnavas — adoradores de Vishnu— y aunque sus enseñanzas eran diametralmente opuestas al hinduismo ortodoxo, tuvo un éxito eminente. Muchos que anteriormente habían adorado principalmente a Siva y a otras deidades, aceptando sus enseñanzas, hicieron de Krishna el Ser Supremo. Los principales dogmas de sus enseñanzas fueron éstos: Que el hombre debe renunciar a la vida mundana y debe pasar su vida visitando lugares santos; que abandonaran la distinción de casta, y comieran libremente con todo el que se uniera a la secta, sea cual fuere su casta; que honraran el nombre de Vishnu, y ejercitaran *bhakti* (o fe) en este dios como medio de obtener la salvación. Permitió que las viudas se volvieran a casar, prohibió comer carne y pescado y la adoración de aquellas imágenes a las que se ofrecieran sacrificios de animales, y posteriormente, que sus discípulos no deberían mantener amistad con aquellos que ofrecieran tales sacrificios. Es una curiosa coincidencia el que casi al mismo tiempo en que Lutero estaba predicando la salvación por la fe en Europa, en la India Chaitanya estaba dando prominencia a la doctrina de que la salvación podría obtenerse por medio de la fe (*bhakti*) en Krishna.

Desde Benarés Chaitanya marchó a Puri, el gran templo de Jagannath, donde proclamó sus doctrinas a los muchos peregrinos que allí encontró. En su estancia allí, se dice que obtuvo cuatro brazos adicionales. Adaitya y Nityananda, que le indujeron a asumir la posición de guía, se quedaron durante algunos años en Benarés llevando a cabo una labor similar; y aunque después volvieran al estado seglar, sus descendientes son grandemente respetados por los miembros de esta secta. Se calcula que en Bengala uno de cada cinco hindúes son seguidores de este maestro. Las mujeres inmorales generalmente profesan como discípulas suyas. Por su conducta se han excomulgado a sí mismas de la sociedad ortodoxa hindú y, no obteniendo casta no pueden asegurarse el adecuado cumplimiento de sus ritos funerarios. Como miembros de esta secta sin castas estos ritos no les son negados.

KAMADEVA

Kamadeva, el Cupido Hindú, es considerado generalmente como hijo de Vishnu y Lakshmi, bajo la forma de Krishna y Rukmini, pero también se le describe en algunos lugares como hijo de Brahma. Esta última versión de su origen nació probablemente de la siguiente circunstancia. En el *Rig-Veda*, se describe a Kama como el primer movimiento que salió en el *Uno*, una vez que éste hubo venido a la vida por el poder del fervor o la abstracción. En el *Atharva-Veda*, este Kama o deseo, no del disfrute sexual, sino del bien en general, es exaltado como un gran poder superior a todos los dioses, y es implorado para obtener la liberación de los enemigos. Según un himno del *Rig-Veda*, Kama es adorado por los dioses y se dice que no tiene igual entre éstos; según otro, él es el dios del amor sexual, como el Eros de los griegos y el Cupido de los latinos. En un aspecto posterior, es adorado de este modo: «Que Kama, habiendo apuntado bien su dardo, que tiene al dolor por temple, el mordiente del anhelo y al deseo por saeta, te atraviese el corazón». Con este carácter aparece en los Puranas.

En la mitología Hindú se conoce a Kama como víctima de la ira de Siva. Un demonio llamado Taraka había angustiado mucho a los dioses que deseaban destruirle. Pero sólo un hijo de Siva podía hacerlo. Por desgracia, a consecuencia del inmenso dolor ocasionado por la pérdida de su esposa Sati, Siva se había vuelto insensible al amor. Así que los dioses instigaron a Kama para que les ayudara hiriéndole con sus flechas. Finalmente Kamadeva logró su objetivo, estando Parvati (Sati en una nueva forma) cerca de la divinidad, que inmediatamente se sintió cautivada por ella. Enfadado con Kama por su presunción, hizo salir una llama de su tercer ojo que consumió al dios que había interrumpido su meditación. En el *Vamana Purana* existe un extenso relato sobre los efectos de las flechas de Kama. El dios herido no podía hallar reposo. Se arrojó al río Kalindi, pero «sus aguas se secaron y se volvieron oscuras; desde entonces, su negra, aunque santa corriente, ha fluído a través del bosque como el lazo que recoge el pelo de una mujer». Mientras vagaba de un lugar a otro en busca de alivio, las esposas de los santos en el bosque de Daruvallam abandonaron sus hogares y le siguieron. Esto originó el que sus maridos maldijeran a Siva, que enojado por el mal que Kama le había ocasionado, le consumió.

El *Bhagavata* continúa la historia como sigue: Rati, la esposa de Kama, casi enloqueciendo de dolor por la pérdida de su marido, suplicó a Parvati que intercediera ante Siva para que le devolviera a la vida. Parvati le animó mostrándole la forma en la que se cumpliría su deseo. Él nacerá como hijo de Shri Krishna y su nombre será Pradyumna. Un demonio llamado Sambara le raptará y le arrojará al mar. Habiendo entrado en el cuerpo de un pez, reaparecerá en la comida de Sambara. Ve, fija tu residencia en la morada de Sambara y cuando llegue tu marido tómale y sácale; enseguida él matará a Sambara y vivirá feliz contigo». Siguiendo su consejo, Rati se convirtió en una sirvienta en la casa del demonio.

El *Vishnu Purana* completa esta historia: Cuando Pradyumna tenía sólo seis días fue raptado de su dormitorio por Sambara, un demonio terrible como la muerte, pues el demonio sabía (se lo había dicho el sabio Narada) que Pradyumna, si vivía, sería su destructor. Sambara lo arrojó al mar, la guarida de las grandes criaturas de las profundidades. Un enorme pez se lo tragó, pero él nació de nuevo del vientre del mismo, puesto que el pez fue atrapado por un pescador y entregado al gran asura, Sambara. Su esposa Mayadevi (el *Bhagavata* dice, sirvienta) la dueña de su casa, supervisaba las operaciones de los cocineros y cuando el pez fue abierto en dos vio al niño hermoso en su interior.

Mientras se preguntaba cómo podía ser aquello y por qué había llegado hasta allí, apareció Narada para satisfacer su curiosidad y le dijo a la afortunada dama: «Este es el hijo del que crea y destruye a todo este mundo; el hijo de Vishnu, que fue raptado por Sambara de su dormitorio y arrojado por él al mar, donde fue tragado por un pez. Él está ahora en tu poder; hermosa mujer: cría cariñosamente a la joya de la humanidad». Aconsejada de este modo por Narada, Mayadevi se encargó del niño y lo crió cariñosamente desde su niñez, estando fascinada por su belleza. Sus sentimientos se hicieron todavía más apasionados cuando él se decoró con la flor de la adolescencia. La encantadora Mayadevi, fijando su corazón y sus ojos sobre el maravilloso Pradyumna, le dio, considerándolo como a ella misma, todas sus artes mágicas e ilustrativas.

«Viendo estas señales de afecto tan apasionado, el hijo de Krishna le dijo a Mayadevi, la de los ojos de loto: «¿Por qué condesciendes con sentimientos tan impropios de una madre? A lo que ella replicó: «Tú no eres mi hijo; tú eres el hijo de Vishnu, a quien Kala Sambara se llevó y arrojó al mar; tú fuiste tragado por un pez, pero fuiste rescatado por mí de su vientre. Tu tierna madre todavía llora por ti». Cuando el valiente Pradyumna escuchó esto, se llenó de ira desafió a Sambara en singular combate. En el mismo, el hijo de Madhava dio muerte a las huestes de Sambara. Por siete veces deshizo las malas artes del encantador y adueñándose de la octava, la dirigió contra Sambara y lo mató. Por la misma facultad ascendió en el aire y se dirigió a la casa de su padre, posándose junto a Mayadevi en las habitaciones interiores. Cuando la mujer vio a Pradyumna, pensó que era el mismo Krishna. Rukmini, con los ojos empañados en lágrimas, le habló cariñosamente y le dijo: «Feliz ha de ser la que tenga un hijo como tú, en la flor de la juventud. Esta sería la edad de mi Pradyumna, si estuviera vivo. ¿Quién es la afortunada madre que goza de tu compañía? Y sin embargo, por tu aspecto y por el afecto que siento por ti, ¡tú eres sin duda alguna el hijo de Hari!

»En aquel momento llegaron Krishna y Narada y este último le dijo a Rukmini: «Este es tu hijo, que ha venido hasta aquí después de haber matado a Sambara, por quien fue raptado cuando era niño. Esta es la virtuosa Mayavati, su esposa, y no la de Sambara. Oye la razón. Cuando Manmatha (Kama), la deidad del amor, pereció, la diosa de la belleza, asumió una forma ilusoria y mediante sus encantos fascinó al

demonio Sambara y se exhibió ante él en varios goces ilusorios. Este hijo tuyo no es otro que Kama; y ésta es la diosa Rati su esposa”».

A Kama se le representa generalmente como a un hermoso joven que sostiene en su mano un arco y flechas de flores. Viaja alrededor de los tres mundos, como personificación de la primavera acompañado de su esposa Rati, el cuco, el abejorro y por suaves brisas. Aunque en Bengala no hay imágenes que le representen, es adorado en ocasión de contraer matrimonio y se esperan de él felicidad en el matrimonio y descendencia. Parte del canto del *Athava-Veda*, mencionado anteriormente, es recitado en el ritual hindú del matrimonio.

Kama tiene muchos nombres indicativos de la influencia que se supone que ejerce entre los hombres. Entre otros, pueden mencionarse: Madan, «El que intoxica con amor»; Manmatha, «El que agita la mente»; Mara «El que hiera»; Pradyumna, «El que conquista a todos»; Aranga, «El que no tiene cuerpo»; Kushumesu, «Aquel cuyas flechas son flores».

CAPÍTULO VI

SIVA

Siva es la tercera persona de la Tríada Hindú. Siendo Brahma el Creador y Vishnu el preservador y estando todas las cosas sujetas a decaer, hacía falta un Destructor para completar el sistema; la destrucción es considerada como la función especial de Siva. Esto no parece armonizar mucho con la forma mediante la que se le suele representar. Debería recordarse, sin embargo, que según las enseñanzas del Hinduismo, la muerte no implica muerte en el sentido de pasar a la no-existencia, sino simplemente un cambio a una nueva forma de vida. Aquel que destruye, por lo tanto, hace que los seres asuman nuevas fases de existencia: el Destructor es realmente un re-Creador. De ahí que le sea dado el nombre de Siva, el Radiante o el dichoso. No hubiera sido así en caso de considerársele como el destructor en la acepción corriente de este término.



En el Hinduismo reciente, y según las enseñanzas de las Epopeyas y los Puranas, Siva juega un papel muy importante, habiéndose escrito varios libros dedicados a cantar sus alabanzas. Sin embargo, su nombre no figura entre los dioses de los Vedas. Por ello, y a fin de aumentar su veneración entre los hombres, se ha afirmado que coincide con el Rudra de los Vedas. En algunos pasajes de éstos, a Rudra se le identifica con Agni, aunque «los distintos epítetos con los que se le califica en el *Rig-Veda* parecen probar suficientemente que solía ser diferenciado de Agni por sus primitivos adoradores».

Existe un gran vacío entre los textos de las Brahmanas que hacen referencia a Rudra y las primeras descripciones de la misma deidad que descubrimos en los poemas épicos, no habiendo, al menos que yo sepa, ningún material antiguo original que permita establecer un puente entre ambos. El Rudra del *Mahabharata* no es muy distinto, en líneas generales, del dios del mismo nombre descrito en el *Satarudriya*, pero en la literatura posterior su importancia es enormemente incrementada, sus atributos están más claramente definidos y las ideas tenidas sobre su persona se hacen más diferenciables con la adición de varias características adicionales y al ser ilustradas por numerosas leyendas. En lugar de seguir siendo una deidad subordinada, como en la edad Védica, Rudra ha hecho palidecer por completo a Agni, Vayu, Surya, Mitra y Varuna, y aunque Indra ocupa todavía un lugar prominente en las leyendas épicas, ha descendido a una posición subordinada y es del todo incapaz de competir en poder y dignidad con Rudra, quien, junto con Vishnu, monopoliza en este momento la casi exclusiva adoración del mundo Brahmánico.

En los siguientes textos de los Vedas, referentes a Rudra podemos descubrir el origen de algunas de las leyendas que sobre Siva se encuentran en libros posteriores: «¿Qué cosa de cuantas podemos expresar agradecerá más a Rudra, el inteligente, el fuerte, el más generoso, para que Aditi pueda traer la curación de Rudra a nuestros hombres, ganado, vacas e hijos? Solicitamos el benévolo favor de Rudra, señor de los cantos y de los sacrificios, poseedor de remedios curativos; de él esperamos ayuda, del que brilla tanto como el sol, de aquel que reluce como el oro y que es el mejor y el más generoso de todos los dioses». «Sumisos invocamos al rojizo jabalí del firmamento, el del pelo trenzado en espirales y radiante forma». «Lejos de nosotros esté su mortífera arma contra el ganado y el hombre». En el mismo himno, Rudra es llamado el padre de los Maruts o dioses de la tormenta, y para explicar esto el comentarista introduce una leyenda de fecha posterior que se encuentra en el relato de los Maruts. En otro himno, Rudra es así invocado: «Dignamente llevas el arco y las flechas; dignamente vistes un glorioso collar con todas las formas (de belleza)». El nombre Siva puede haber sido relacionado con Rudra a causa de un verso del *Yagur Veda* blanco revisado por Vajasaneyi, en el que Rudra es así invocado: «Tú eres el del nombre bondadoso (Siva)». Otros epítetos, que más tarde se han agrandado hasta convertirse en leyenda, figuran en una plegaria del mismo Veda: «Brilla sobre nosotros, tú que moras en las montañas, con ese bendito cuerpo tuyo tan maravilloso». «Que aquél que deambula solitario, el del cuello azul y tez rojiza, sea benévolo con nosotros». «Honraremos al dios del cuello azul, el de los mil ojos, bienhechor, señor de los espíritus y señor de los ladrones».

En el siguiente relato del nacimiento de Rudra se le identifica con Agni: «El Señor de los seres era un padre de familia y Ushas (el Alba) era su esposa. Al cabo de un año les nació un hijo. El niño lloró. Prajapati le dijo: “Hijo, ¿por qué lloras habiendo nacido tras grandes fatigas y austeridades?”. La criatura respondió: “Aún no he sido liberado del mal y tampoco se me ha dado un nombre. Dadme un nombre”. Prajapati dijo: “Tú eres Rudra”. En cuanto le hubo dado este nombre, tomó la forma de Agni, pues Rudra es Agni. Se le puso este nombre porque lloró (de *rud* llorar)». Esta versión del nacimiento de Rudra coincide con la de los Puranas *Vishnu* y *Markandeya* y, hasta cierto punto, con otros Puranas.

Es imposible ofrecer una narración coherente de la vida de esta deidad. Su carrera no está claramente definida como la de los Avatares de Vishnu, de quienes poseemos una historia de su nacimiento, vida y muerte. Aunque a menudo apareció en la tierra en forma humana y habitó con frecuencia en su ciudad favorita, Benarés, su morada celestial estaba en Kailasa, en los Himalayas. Todo cuanto puede hacerse es relatar algunas de las muchas leyendas encontradas en los libros sagrados, en las que se describen su carácter y sus obras. De ellas podemos aprender algo sobre las ideas que se tenían sobre Siva en la época en que fueron escritas.

Rudra, según el *Ramayana*, se casó con Uma, la hija de Daksha, quien reaparece en varias etapas de la vida de Siva como Parvati, Durga, Kali, etc. Temiendo que

sería peligroso convivir con los hijos de semejantes padres, los dioses rogaron a Siva y Uma que llevaran una vida de castidad, a lo que éstos accedieron. Sin embargo, este ruego llegó demasiado tarde para prevenir el nacimiento de Kartikeya. Uma declaró que las esposas de los demás dioses tampoco deberían tener hijos. Rudra jugó un papel predominante en el batido del océano. Fue él quien, como si de néctar se tratase, se bebió el veneno producido antes del amrita, lo que ocasionó que su cuello adquiriera un color oscuro, de ahí que uno de sus nombres sea Nilkanta, «el del cuello azul».

Estando Uma sentada junto a su marido en su hogar en Monte Kailasa, viendo pasar a los dioses conduciendo sus carrozas le dijeron que éstos se dirigían, invitados por Daksha, su padre, a tomar parte en un gran sacrificio que estaba a punto de celebrar. Siva le había ofendido y por ello Daksha no le había invitado. El *Bhagavata Purana* nos cuenta la razón de esta desatención con Siva: «En una ocasión los dioses y Rishis se encontraban reunidos en un sacrificio celebrado por los Prajapatis. Al hacer Daksha su entrada, todos se pusieron en pie para saludarle excepto su padre Brahma y Mahadeva (Siva). Daksha, tras ofrecer sus respetos a Brahma, tomó asiento a requerimiento de éste, pero se sintió ofendido por el trato recibido de Siva. Viendo que había permanecido sentado, Daksha no soportó esta falta de respeto y mirándole oblicuamente como si fuera a aniquilarlo, se expresó de este modo: «Escuchadme bien, Rishis Brahmanes y vosotros, dioses y Agnis, mientras describo sin ignorancia ni pasión el modo de proceder de las personas virtuosas. Este desvergonzado ser (Siva) es denigrante para la reputación de los guardianes del mundo; testarudo como él solo, por su culpa se ve alterado el fin perseguido por los dioses. Él actuó como si fuera discípulo mío, hasta el punto de llegar a tomar, en presencia de los Brahmanes y del fuego, la mano de mi hija, radiante como Savitri. Este dios con ojos de mono, tras haber tomado la mano de mi encantadora hija, ni tan sólo de palabra ha mostrado el debido respeto hacia mí, ante quien debía haberse levantado y a quien debía de haber saludado convenientemente. En contra de mi voluntad, entregué mi hija a este impuro y orgulloso revocador de ritos y demolidor de barreras, igual que se entrega una palabra de los Vedas a un Sudra. Se dedica a vagar por horrendos cementerios, frecuentados por huestes de fantasmas y espíritus, como un loco, desnudo, con el pelo desgreñado, llevando una guirnalda de calaveras y ornamentos hechos de huesos humanos, pretendiendo ser Siva (el benévolo) pero siendo en realidad Asiva (el malévolo); demente, amado por los locos señor de los Bhutas (espíritus), seres cuya naturaleza es esencialmente la oscuridad. Instigado por Brahma, he entregado ¡desgraciado de mí! mi virtuosa hija a este señor de los ofuscados, de tan pérfido corazón, cuya pureza ha perecido». Habiendo difamado así a Siva, que no se molestó en contradecirle, Daksha, encolerizado, tomando agua comenzó a maldecirle: «Que este Bhava (Siva), el más bajo de los dioses, nunca reciba parte alguna en la adoración de los dioses Indra, Upendra (Vishnu) y otros».

»Acto seguido, Daksha abandonó la asamblea. Tras su partida, un seguidor de Mahadeva pronunció una maldición contra él y contra los Brahmanes que simpatizaban con él: «¡Que el brutal Daksha se aficione excesivamente a las mujeres y que su cabeza se convierta dentro de poco tiempo en la de una cabra! ¡Que este estúpido ser siga existiendo en este mundo en la ignorancia de la ceremoniosidad!». A lo cual, Bhrigu (hermano de Daksha y uno de los Rishis) profirió una contra-maldición sobre los seguidores de Siva: «¡Que aquellos que practiquen los ritos de Bhava sean herejes y se opongan a las verdaderas escrituras, y que, perdida su pureza, confusos e ignorantes, con el pelo mate y adornándose con cenizas y huesos, sobrelleven la iniciación de Siva, en la que licores embriagantes constituyen la divinidad!». Al escuchar esta imprecación, Siva y sus seguidores abandonaron la asamblea y Daksha y los demás Prajapatis^[66] celebraron durante mil años el sacrificio del que Vishnu era el objeto de Veneración».

La enemistad que así comenzó entre Siva y Daksha prosiguió y, en consecuencia, Siva no fue invitado al gran sacrificio celebrado cuando su suegro fue designado jefe de los Prajapatis. Uma se sintió grandemente entristecida, al oír estas palabras de su marido: «La conducta de los dioses ha sido que en los sacrificios no se debería separar ninguna porción de mí. Por legítima tradición, establecida desde las primeras disposiciones, los dioses no me permiten obtener mi parte en los sacrificios». Según el *Mahabharata*, Siva parte entonces en dirección a la asamblea y con ayuda de sus sirvientes pone fin al sacrificio, que tomando la forma de un ciervo, es perseguido por Siva a través del firmamento. Una gota de sudor cae de su frente y de esta nota se desprende un fuego del que surge un espantoso ser, Jvara (la Fiebre), que quema todos los demás enseres pre parados para el sacrificio e incluso pone en fuga a los dioses. Entonces Brahma se aparece ante Siva, le promete que de allí en adelante los dioses le dejarán tomar su parte en los sacrificios y sugiere que debería permitirse que Jvara deambulara por la tierra.

El *Bhagavata* ofrece una versión más extensa y en algunos aspectos distinta sobre la terminación de la ceremonia de Daksha. Sati (Uma) estaba sumamente deseosa de asistir a ella. A pesar de que su marido trata de disuadirla, «hace caso omiso de su advertencia y acude; pero, siendo recibida poco cortésmente por su padre, le reprocha a éste su hostilidad hacia su marido y amenaza con abandonar su forma corporal por la que se halla relacionada con su padre. Entonces ella deja escapar voluntariamente su alma. Al ver esto, los sirvientes de Siva, que la habían seguido, se precipitan sobre Daksha con intención de matarle». No obstante, lograron impedirlo y los seguidores de Siva son puestos en fuga. Cuando Siva se enteró de la muerte de su esposa, se enfureció muchísimo y de un mechón de su pelo surgió un gigantesco demonio (llamado Virabhadra) al que ordenó destruir a Daksha y su sacrificio». Cosa que hizo al pie de la letra. Le arrancó la barba a Bhrigu, a Bhaga le sacó los ojos, dejó sin dientes a Pushan y le cortó la cabeza a Daksha. En su aflicción, los dioses reciben el consejo de que deben propiciar a Siva. Con tal propósito se encaminan hacia

Kailasa, donde encuentran a Siva que «posee la linga tan deseada por sus devotos, con su atuendo de cenizas, un penacho de pelo, piel de antílope, una vara, una media luna y brillando como una nube al atardecer. Siva se aplaca algo y autoriza a Daksha a tener la cabeza de una cabra. El sacrificio es llevado a término y Vishnu pronuncia una alocución en la que manifiesta que Él es la deidad suprema y que los problemas de sus devotos provienen de imaginarse a ellos mismos como siendo algo distinto a Él. El mismo Daksha rinde adoración a Siva, y Uma, que se había entregado voluntariamente a las llamas y en consecuencia se había convertido en una Sati^[67], nació de nuevo como Parvati, siendo ahora la hija de Himavet, el dios de los Himalayas y Mena.

Siva adoptó el atuendo y llevó la vida de un asceta. Aunque se le solía adorar en la forma de la linga, «se le representa en forma humana, viviendo en los Himalayas en compañía de Parvati, en ocasiones en el acto de maltratar o destruir demonios, llevando alrededor de su negro cuello una serpiente y un collar de calaveras y guarnecido con todo un aparato de emblemas extremos, tales como un toro blanco en el que va montado, un tridente, una piel de tigre, una piel de elefante, un cascabel, una red, etc. Posee tres ojos, el tercero en la frente, haciendo alusión a los tres Vedas o al tiempo pasado, presente y futuro. Lleva una media luna en su frente como símbolo de que la luna es la parte que a él le correspondió de los productos resultantes del batido del océano. En ocasiones Mahadeva, o Siva, la gran deidad, se relaciona con la humanidad en una personificación muy diferente de la que acabamos de exponer, es decir, la de un austero asceta con el pelo ceniciento, viviendo en los bosques y enseñando a los hombres con su ejemplo, en primer lugar, el poder alcanzable mediante austeridades (tapas), mortificación del cuerpo y supresión de las pasiones, y en segundo lugar, la gran virtud de la meditación, conducente al más alto conocimiento espiritual y en último término a la unión o auténtica identificación con el gran espíritu del universo».

La siguiente leyenda del *Vamana Purana*, describe la vida cotidiana de Siva como asceta. Devi (Parvati), aquejada de una violenta fiebre, se dirige así a su señor: «¡Oh Isha! esta fiebre es cada vez más fuerte; ¿no tienes una casa donde podamos recuperarnos y guarecemos allí, protegidos del viento, del calor y del frío?». Sankara contestó: «Yo no tengo refugio, amada mía, soy un constante vagabundo de los bosques». Habiéndose expresado de este modo, Sankara y Sati permanecieron durante la estación calurosa bajo la sombra de los árboles y una vez finalizada ésta llegó la estación de las lluvias con sus oscuros nubarrones. Al darse cuenta de ello, Sati le dijo a Siva: «Soplan vientos desgarradores, oh Maheswara, y rugen turbulentos torrentes; déjame suplicarte que construyamos una casa en Kailasa, donde pueda vivir contigo confortablemente. Siva contestó: «Cubriendo nuestros cuerpos con una nube, oh amada mía, pasará la estación de las lluvias sin que ni una sola gota caiga sobre tu tierno cuerpo. Habiendo dicho esto, Siva paró una nube y, en compañía de la hija de Daksha, fijó su morada en ella. Por este motivo se le venera desde

entonces en el cielo con el nombre de Jimula-Kitu (el que tiene una nube por bandera). Cuando las lluvias finalizaron, establecieron su morada en Monte Mandara.

La vida conyugal de Siva y su esposa no parece haber sido de las más fáciles. Como ambos podían conceder dones a sus devotos, ocurría en ocasiones que uno quería bendecir a quienes el otro quería maldecir. En el *Ramayana* y en el *Mahabarata* figura un relato entre Rama y Ravana. En la primera parte de la contienda, en la que Rama no podía vencer a su enemigo a causa de la ayuda prestada a éste por Siva, los dioses a los que Ravana había oprimido, con Rama al frente de ellos, fueron a pedir a Siva que le retirara su apoyo. Siva consintió en acompañarles al séptimo día del conflicto para ser testigo de la destrucción de su enemigo. Durga (Parvati) censuró severamente a su marido, diciéndole que cómo podía ser testigo de la destrucción de su propio adorador, de alguien que había permanecido inmóvil rezándole a él rodeado por cuatro fuegos en el clima más sofocante; de alguien que había mantenido su devoción sumergido en agua helada y que había preservado en sus obligaciones, estando cabeza abajo en medio de terribles aguaceros. Ella, entonces, le soltó un torrente de injurias, llamándole viejo marchito, fumador de hierbas intoxicantes, que vive en los cementerios y se echa a sí mismo cenizas, y le preguntó si pensaba que ella le iba a acompañar en semejante vida. Llegado este punto, Siva se enojó y recordó a su esposa que no era más que una mujer y que por lo tanto nada podía saber; y además, que ni siquiera se comportaba como una mujer, pues también ella andaba siempre de un lugar a otro, se metía en guerras, era una borrachina, gastaba su tiempo en compañía de seres degradados, mataba gigantes, bebía su sangre y se colgaba sus cabezas alrededor del cuello. Durga se encolerizó tanto por estos reproches que los dioses llegaron a asustarse. Éstos rogaron a Rama que se uniera a ellos para suplicarle a ella, de lo contrario Ravana nunca sería destruido. Así lo hizo Rama. Durga fue benévola y consintió en la destrucción del demonio. En el *Sivopaklyana*, a Durga se la representa extremadamente celosa porque su marido, en sus incursiones como mendigo, visitó los barrios de la ciudad habitados por mujeres de mala fama. Asimismo, en el *Ramayana* se encuentra el relato de una terrible pelea entre ellos dos motivada por el hecho de que Parasurama pegó a sus hijos Kartikeya y Ganesa. En el *Vamana Purana* se encuentra una leyenda que explica por qué motivo Siva adoptó el atuendo y las costumbres de un religioso mendicante. Cuando todas sus cosas habían sido destruidas y nada quedaba excepto un vasto océano, ese señor que es incomprensible (Brahma) descansó en un profundo sueño durante mil años. Cuando la noche hubo pasado, anhelando crear los tres mundos, el señor de los Vedas, invistiéndose a sí mismo con la cualidad de la impureza, asumió una forma corpórea con cinco cabezas (Brahma). A continuación, de la cualidad de la oscuridad se produjo otra forma con tres ojos, pelo ensortijado y que llevaba un rosario y un tridente. Acto seguido, Brahma creó a Ahankara (la conciencia de la existencia individual), que inmediatamente penetró en la naturaleza de ambos dioses y bajo cuya influencia Rudra dijo a Brahma: «Dime ¡oh Señor!

¿Cómo has llegado hasta aquí y por quién fuiste creado?». Brahma a su vez le pregunta: «¿Y de dónde has venido tú?». El resultado es una terrible disputa en la cual, Siva enfurecido, corta la quinta cabeza de Brahma, que era la que había pronunciado las jactanciosas palabras. Mas cuando Siva trató de arrojar la cabeza al suelo, ésta no se desprendió sino que permaneció en su mano. Entonces Brahma creó un gigante para que matara a Siva aprovechándose de la debilitación de su estado, causada por el pecado de haber herido a Brahma, el padre de los Brahmanes. Para escapar de él, Siva huyó hacia Benarés. La peculiar Santidad de Benarés proviene del hecho de que fue allí donde Siva quedó absuelto de su gran pecado y pudo desprenderse de la cabeza cortada de Brahma, que, como penitencia, había sido condenado a llevar con él dondequiera que fuera. Fueron sus intentos por liberarse del pecado de Brahmanicidio los que hicieron de Siva un mendigo vagabundo.

El nombre por el que comúnmente se conoce a Siva es el de Mahadeva, el gran dios; el origen de éste se describe en el *Mahabharata*. Los asuras habían recibido un don de Brahma y éste era que iban a poseer tres castillos que «sólo podrían ser destruidos por la deidad que fuera capaz de atravesarlos con una sola flecha». A causa de esta protección, se hicieron odiosos a los demás dioses quienes, en su aflicción, acudieron a Brahma y éste a su vez les encamina a Mahadeva. Siva les dice que por sí solo él no puede destruir estos castillos, pero que con la ayuda de la mitad de su fortaleza, ellos mismos iban a poder hacerlo. Ellos respondieron que como no podrían sostener la mitad de su fuerza, le proponían que fuese él quien emprendiese la acción ayudado por la mitad de la fortaleza de los dioses, siendo llamado de allí en adelante Mahadeva. No obstante, en el relato de Parasurama se cita una leyenda en la que se evidencia la superioridad de Vishnu sobre Siva, mientras que en los Puranas dedicados a alabar a Siva se afirma claramente que Brahma y Vishnu son inferiores a él.

La unidad de las diversas deidades se enseña en la siguiente leyenda. Estando Lakshmi y Durga sentadas en presencia de Siva, Lakshmi sostuvo que su marido (Vishnu) era superior a Siva ya que Siva le había adorado. Mientras seguían conversando, apareció el mismo Vishnu y para convencer a su esposa de que él y Siva eran iguales, entró en su cuerpo y ambos se hicieron uno. Otra versión de esta historia se encuentra en el *Skanda Purana*. Siva pidió en una ocasión a Vishnu que asumiera la forma de una hermosa mujer, tal como lo hizo cuando batió el océano para atraer la atención de los suras mientras los dioses bebían el amrita. Vishnu consintió en ello y Siva se excitó e intentó abrazarla. Como que Vishnu huyera de él, Siva le siguió y a pesar de que Vishnu recobrar su propia forma, Siva le estrechó tan fuertemente que sus cuerpos se volvieron uno solo, dándose el nombre de Hari-Hari a las deidades así unidas.



A Siva se le representa siempre con un tercer ojo en medio de su frente; la razón de esto se cita en el *Mahabharata*. Estando sentado en los Himalayas, donde había estado practicando austeridades, Uma, asistida por sus compañeras y vestida como una asceta, se le acercó por detrás y juguetonamente le tapó los ojos con las manos. El efecto fue tremendo. De repente el mundo se oscureció y quedó sin vida y sin frutos. No obstante, la oscuridad fue disipada tan súbitamente como vino. Una gran llama emanó de la frente de Mahadeva en la que se formó un tercer ojo luminoso como el sol. Por el fuego que salía de este ojo la montaña quedó abrasada y todo cuanto había en ella fue consumido. En vista de esto, Uma permaneció en pie en sumisa actitud ante su marido y en un instante, el Himalaya, su padre, es devuelto a su condición primitiva.

Se describe que cada uno de los dioses posee una especial afición por algún pájaro o animal, en el que supuestamente viaja y que, por lo tanto, es un Vahan o vehículo. El toro es el de Siva y la imagen de su toro favorito, Nandi, puede verse en muchos de los templos consagrados a Mahadeva. Debido probablemente a esta circunstancia prevalece una curiosa costumbre parecida a la suelta de la víctima propiciatoria por los israelitas. A la muerte de un devoto de Siva, si sus amigos son piadosos y poseen los medios necesarios, sueltan un novillo castrado y dejan que deambule a su aire. Generalmente, el alimentar a estos toros sagrados es considerado por los hindúes como un acto meritorio y como un pecado el hacerles daño. En el campo pueden verse muchos de ellos y llegan a constituir un gran perjuicio para los campesinos por cuyos campos vagan libremente; aunque cometen muchos estropicios y como no poseen dueño, no puede obtenerse compensación alguna. Si un hombre era particularmente devoto, o sus amigos eminentemente piadosos, pueden llegar a soltarse a su muerte hasta siete toros. La idea parece ser ésta: como Siva estaba encantado con Nandi, llevará misericordiosamente hasta su presencia a aquellos cuyo beneficio se suelten estos novillos.

Como el mismo Siva seguía una vida de asceta y practicaba severas austeridades, se supone que una vida parecida debe ser de su agrado; de ahí que muchos de los Saivitas o adoradores de Siva, practiquen grandes austeridades y recurran a crueles ritos como medio de obtener sus favores.

Vagando por todo el país se encuentran decenas de millares de Sanyasis o peregrinos, que subsisten de la caridad y se exponen a sí mismos al frío y al calor y a muchas incomodidades, en la creencia de que su vida complace a esta deidad. Algunos de ellos se infligen a sí mismos un gran dolor físico manteniendo sus brazos o una pierna en la misma posición durante años, hasta que resulta ya imposible el moverlos; otros dejan que la uña del dedo pulgar les crezca a través de los dedos; otros contemplan el sol hasta que se vuelven ciegos; otros, por último, se imponen un voto de silencio, hasta que finalmente ya no pueden hablar más. En determinados festivales celebrados en su honor, gente de las castas inferiores solían balancearse suspendidos de cañas de bambú mediante garfios clavados en el cuerpo, mientras que

otros se arrojaban desde cierta altura sobre cuchillos afilados. Hoy en día a pesar de que estas crueles prácticas están prohibidas por el gobierno, siguen ejecutándose aún en lugares apartados. Para que les ayude a soportar el dolor hacen un amplio uso de una droga intoxicante obtenida del cáñamo; la autoridad para ejecutar estas prácticas la encuentran en la misma vida del dios, tal como es descrita en los Puranas. Así como se cree que a Krishna se le complace mediante canciones y bailes, no siempre de un nivel de moralidad elevado, se cree que Siva se deleita con las crueles prácticas de sus ignorantes e intoxicados adoradores.

El siguiente extracto del *Bhagavata*, que describe el aspecto y la conducta de Siva, contiene mucho de cuanto hoy forma parte de su adoración. Comprendiendo que uno de sus devotos se hallaba en dificultades, «medio cuerpo de Siva asumió la forma de Parvati, recogió sus cabellos mates, se frotó el cuerpo con cenizas, ingirió una gran cantidad de cáñamo, asclepiada y estramonio, y adornado con una guirnalda Brahmánica formada por serpientes blancas, cubierto con una piel de elefante, con un collar de cuentas y una guirnalda de calaveras, partió Bholonath montado en Nandi y acompañado por fantasmas, duendes, espectros, brujas, diablillos, espíritus del aire y espíritus malignos. En su frente llevaba la luna; puso al Ganges en su cabeza, y sus ojos eran colorados. Su arma más destructiva era un tridente: con él mató al enemigo que causaba daño a su seguidor».

Aunque el aspecto de Siva es descrito repetidamente con considerable minuciosidad en los Puranas y en las imágenes se le suele representar en forma humana, es adorado casi universalmente bajo la forma de la Linga. Esta imagen no sugiere nada moralmente ofensivo a quienes no están familiarizados con su significado simbólico y algunos escritores hablan de que resulta completamente inocua para los mismos hindúes. Sin embargo, para cualquiera que esté familiarizado con las leyendas que relatan el motivo de que sea el símbolo de Siva, resulta imposible el verla y adorarla sin que ello sugiera pensamientos impuros. Se pretende representar con ella los órganos reproductivos masculinos y femeninos.

Se citan varias leyendas para explicar cómo llegó a ser representativa de Siva. Lo más probable es que fuera un objeto de adoración de alguna tribu aborigen, incorporada al Hinduismo. El *Padma Purana* enseña que fue el resultado de un hechizo proferido por Bhrigu. Cuando a dicho sabio se le encargó descubrir cuál de los tres dioses era el más grande, fue hasta la morada de Siva, donde, apenas hubo llegado frente a la puerta, le fue impedida la entrada por un guardián, quien le informó de que su dueño estaba con su esposa Devi. Tras aguardar por algún tiempo, la paciencia de Bhrigu se agotó y dijo: «Por haberme tratado con desdén ¡oh Sankara! al preferir los abrazos de Parvati, que tus formas de adoración sean la Linga y el Yoni».

El *Vamana* lo atribuye al resultado de un hechizo proferido por varios sabios. Al morir Sati en el sacrificio de Daksha, Siva anduvo vagando como un loco de un lugar para otro, llorando su ausencia. Viajó de templo en templo, mas no podía encontrar

descanso. Al verle, las esposas de los sacerdotes se enamoraron locamente de él y le seguían a todas partes. Sus maridos, irritados por ello maldijeron al dios y le desposeyeron de su virilidad. Una gran conmoción tuvo lugar. Brahma y Vishnu intercedieron a su favor ante los sacerdotes, quienes consintieron en retirar el maleficio con la condición de que se le representara por la Linga. De este modo se convirtió en objeto de veneración para dioses y hombres.

Como una muestra de las leyendas aludidas para inculcar la adoración de Siva bajo esta forma, citaré el siguiente extracto del *Siva Purana*. Un Rakshasa llamado Bhima habiendo obtenido de Rama el don de ser invencible, empezó a ejercer su recién adquirido poder atacando al rey de Kamrupa. Habiéndole vencido y tomado su reino y riquezas, le encadenó en una solitaria prisión. El rey, que era sumamente piadoso, a pesar de su confinamiento, continuó haciendo diariamente imágenes de arcilla de la Linga y adorando a Siva con todos los ritos y ceremonias prescritos. Entretanto, el Rakshasa proseguía con sus conquistas y abolía por doquier la observancia de la religión y la adoración prescrita en los Vedas.



Viéndose los dioses en grandes apuros a causa de su poder acudieron a Siva en busca de ayuda y le propiciaron mediante la adoración de Lingas de arcilla. Sambhu les aseguró que llevaría a cabo la destrucción de su enemigo con la mediación del rey de Kamrupa, entonces prisionero. En ese preciso instante el prisionero se encontraba inmerso en profunda meditación ante una Linga, cuando uno de los guardianes, viendo a lo que se estaba dedicando, fue a informar al Rakshasa de que su prisionero estaba realizando algunas ceremonias indecentes con la intención de causarle daño. Al oír esto el monstruo, encolerizado, empuñó su espada y corriendo hacia la prisión se dirigió al rey de este modo: «Cuéntame la verdad: dime a quién adoras y no te mataré; ¡de lo contrario acabaré contigo en un instante!».

El rey, confiando firmemente en la protección de Siva contestó sin la menor vacilación: «Esta es la verdad: adoro a Sankara: haz ahora lo que más te plazca. El Rakshasa preguntó: «¿Qué puede hacerme a mí Sankara? Le conozco muy bien; una vez fue obligado a convertirse en el servidor de mi tío (Ravana) y tú, confiando en su poder, pretendes vencerme; la derrota ha sido el resultado de tu intento. Más aún ¡hasta que no me muestres a tu señor y me convenzas de su poder, no voy a creer en su divinidad!».

El rey respondió: «¿Qué poder puede tener un miserable como yo sobre el dios? Pero, siendo él tan poderoso, ¡yo sé que nunca me abandonará!».

A lo cual el Rakshasa añadió:

«¿Cómo puede proteger a sus devotos ese ser que se deleita en la embriaguez, ese pordiosero vagabundo? Dejemos de cualquier forma que aparezca tu señor y me enfrentaré con él». Entonces ordenó que acudiera su ejército y ultrajando al rey, el poderoso Rakshasa, partiendo la Linga con su espada, dijo riéndose: «¡Muéstrame ahora el poder de tu señor!». Apenas su espada tocó la Linga, Hara surgió de ella y exclamó: «¡Aquí me tienes!, soy Iswara (dios), que se manifiesta para proteger al devoto al que siempre proporciona seguridad y felicidad; ¡aprende ahora a temer mi poderío!». Acto seguido, Siva atacó a Rakshasa y con la gloria que emanaba de su tercer ojo le convirtió a él y a su ejército en cenizas.



Se dice que Siva tiene mil nombres; además de los ya citados, los siguientes son los más corrientes:

Maheswara, «El gran dios».

Ishwar, «El glorioso».

Chandrashekara, «El que lleva una media luna en la frente».

Bhuteswara, «Señor de los Bhuts, o duendes».

Mritunjaya, «El que vence a la muerte».

Sri Kanta, «El del hermoso cuello».

Smarahara, «El destructor de Smara o Kamdeva».

Gangadhara, «El que lleva al Ganga (el Ganges) en su pelo».

Sthau, «El imperecedero».

Girisha, «El señor de las colinas».

Digambara, «El que va vestido con el espacio (desnudo)».

Bhagavat, «El Señor».

Isana, «El gobernante».

Mahakala, «El gran tiempo».

Tryambaka «El de los tres ojos».

PANCHANANA

Esta es una forma de Siva a la que se representa, como su nombre indica, con cinco caras; el aspecto de su cuerpo y los atuendos de asceta son los mismos que en su forma ordinaria. Es bajo esta forma que se le

dedican oraciones para curarse de las enfermedades, considerándole como médico o curandero. En lugares en los que no hay un templo ni imágenes de esta deidad, se le rinde culto ante una piedra de forma irregular, pintada de color rojo, colocada debajo de un árbol. Esta forma de adoración es muy corriente en los pueblos de Bengala. Algunos templos de Panchanana han adquirido notable celebridad y a ellos acuden las mujeres para obtener hijos y otras bendiciones. Cuando se sufre alguna enfermedad, se hacen ofrendas a esta deidad sin escrúpulo alguno, aunque el enfermo no sea normalmente un devoto de Siva. En los casos de epilepsia, la creencia común es que la víctima está poseída por Panchanana y se hacen ofrendas para inducirle a que le deje; la recuperación se considera como el resultado de la partida del dios.



CAPÍTULO VII

UMA

Uma es el nombre por el que se conoce a la consorte de Siva en su primera manifestación. En los libros sagrados aparece bajo muchas formas y se la conoce por muchos nombres. Como existen leyendas que describen las circunstancias relacionadas con los nombres y formas ya conocidas, se relatarán aquéllas en orden cronológico, siempre que sea posible.

Cuando Devi (la diosa) se manifiesta como Uma, se la considera como hija de Daksha, uno de los hijos de Brahma. Al principio a su padre le disgustaba mucho la idea de que su hija se casase con un mendigo, pero sus escrúpulos fueron superados por la persuasión de Brahma. Así como a Siva se le da a menudo el nombre de Mahadeva, a Uma se la llama también simplemente Devi. En esta fase de su existencia se la conoce también como Sati, aludiendo al hecho de que cuando su padre ofendió a su marido no invitándole al sacrificio que aquél celebró, ella se entregó voluntariamente al fuego sacrificial y murió consumida en presencia de los dioses y brahmanes, o según otra versión, resultó consumida bajo idénticas circunstancias por su propia gloria. El nombre de Sati significa «mujer virtuosa o amante de la verdad» y se da a las viudas que ascienden a la pira funeraria de sus maridos y se entregan a una muerte voluntaria, siendo quemadas junto con los cadáveres de aquéllos. En uno de los libros más antiguos se dice que Ambika, otro nombre con el que se conoce a Uma, es la hermana de Rudra, mientras que en libros posteriores se la considera como su esposa.

»La primera obra en la que aparece el nombre de Uma, al menos que yo sepa es el *Talavakara o Kena Upanishad*. En la tercera sección de este tratado se menciona que, en cierta ocasión, Brahma obtuvo una victoria para los dioses. Sin embargo, como tendían a adjudicarse el crédito de su triunfo a ellos mismos, Brahma hizo acto de presencia con la intención de sacarles del error. Los dioses no le reconocieron y comisionaron primero a Agni y después a Vayu para que se descubriese quién era el que así se había aparecido. Cuando en respuesta a la pregunta de Brahma estos dos dioses se presentaron a sí mismos como teniendo el poder de quemar el uno, y de barrer de un soplo a cualquier cosa el otro, Brahma les pidió que quemaran y soplaran una brizna de hierba, pero fueron incapaces de hacerlo y regresaron sin haber descubierto quién era él. Entonces se comisionó a Indra para aclarar esta aparición. “De acuerdo”, contestó, y al aproximarse al misterioso ser, éste se esfumó ante él; se convirtió en el firmamento en una mujer sumamente resplandeciente, Uma Haimavati. Indra le dijo: “¿Quién es esta aparición?”. Ella respondió: “Es Brahma; festeja esta victoria de Brahma”. Con esto supo que era Brahma. Los comentaristas

de este pasaje afirman que Uma significa Conocimiento y hablan de Uma como la personificación del Conocimiento Divino.

El profesor Weber dice: «Así como originalmente en Siva se combinan dos dioses, Agni y Rudra, también la esposa de aquél debe ser considerada como una combinación de varias formas divinas; esto se vuelve muy evidente en cuanto echamos una ojeada a los muchos epítetos con que se la califica. Mientras que una serie de éstos, tales como Uma, Ambika, Parvati y Haimavati pertenecen a la esposa de Rudra, otros como Kali, nos llevan de vuelta a la esposa de Agni, mientras que Gauri y otros quizá se refieren a Nirriti, la diosa de todo mal. Y añade: «El ejemplo más destacable se encuentra en el *Mahabharata*, en el himno de Yudhishtira a Durga, en el que el primero llama a ésta Yasoda Krishna, nacida en la familia de Nanda, y la describe poseyendo la misma fisonomía que Sankarshana. Ciertamente son necesarias algunas explicaciones de este tipo cuando vemos que Kali es considerada idéntica a Uma, la encarnación de la sabiduría celestial».

En el siguiente pasaje del *Ramayana*, se dice que Uma es la hija de Himavat y Mena; estando las formas de Uma y Parvati fundidas en una en la mente del escritor. «A Himavat, el señor de las montañas, la gran mina de metal, le nacieron dos hijas de belleza inigualable en la tierra. La hija de Meru, por nombre Mena, la complaciente y amada esposa de Himavat, fue su esbelta madre. De ella había nacido Ganga, la hija mayor de Himavat; Uma fue su segunda hija, quien, habiendo emprendido un arduo rito, llevó a cabo una vida de severa austeridad. El dueño de las montañas entregó a su hija Uma, destacada por sus severas austeridades y adorada por los mundos, al incomparable Rudra. Estas eran las hijas del rey de las Montañas: Ganga^[68], el más eminente de los ríos, y Uma, la más excelente de las diosas».

El *Harivansa* menciona las tres hijas de Himavat y Mena, pero Ganga no se encuentra entre ellas. «La hija mental de los Pitris era Mena, la eminente esposa de la gran montaña Himavat. El rey de las montañas tuvo tres hijas de Mena: Aparna, Ekaparna y Ekapatala, las que practicando grandes austeridades, que ningún otro dios o Danava sería capaz de hacer, llevaron la alarma a los dos mundos, el estacionario y el del movimiento. Ekaparna (una hoja) se alimentó con sólo una hoja. Ekapatala tomó sólo una patata (*Bignonia*) como alimento. La otra (Aparna) no tomó sustento. Su madre, mortificada por el afecto materno, trató de impedirselo, disuadiéndolas con las palabras *u ma* (¡no lo hagáis!). De este modo las hermosas diosas, interpeladas por su madre, fueron conocidas en los tres mundos como *Uma*. Así fue como las contemplativas diosas se hicieron célebres bajo ese nombre. Las tres habían mortificado sus cuerpos, se distinguían por el poder de la contemplación y eran castas y exponentes del divino conocimiento. Uma era la mayor y la más excelente de las tres. Distinguiéndose por el poder obtenido de la profunda contemplación, obtuvo a Mahadeva (como marido)».

Varios de los nombres bajo los que se conoce y adora a Uma hoy en día pueden encontrarse ya en los más antiguos escritos de los hindúes, aunque en esa época no se

refieran la esposa de Siva. Uma, como ya hemos visto era la sabiduría: Ambika era una hermana de Rudra; Durga, «en un himno del *Taittiriya Aranyaka* hay un epíteto de la llama sacrificial; y Kali, palabra que se encuentra en el *Maldaka Upanishad*, es el nombre de una de las siete lenguas llameantes de Agni, el dios del fuego^[69].

A Uma se la considera como la madre de Kartikeya y en cierto sentido también de Ganesa; pero no queda nada claro si fue realmente como Uma o en su siguiente nacimiento como Parvati cuando dio a luz a ambos.

El *Kurma Purana* contiene un relato de la creación de Uma que nos sitúa en una etapa anterior a su nacimiento como hija de Daksha. «Estando Brahma enojado con sus hijos por haber adoptado una vida de ascetismo (y rechazando perpetuar la raza humana), se produjo de su ira una forma mitad varón y mitad hembra, a la que Brahma dijo: “Divídate a ti misma”, desapareciendo a continuación. La mitad varón se convirtió en Rudra y la hembra, por orden de Brahma, se convirtió en la hija de Daksha con el nombre de Sati y fue entregada en matrimonio a Rudra. Más adelante, tras rendir su vida al ser tratada irrespetuosamente por su padre, nació por segunda vez como la hija de Himavat y Mena, recibiendo el nombre de Parvati».

Debería subrayarse que, a pesar de que a Uma se le llame la *esposa* de Siva, se entiende que representa la energía o poder activo de esta deidad; asumió un cuerpo para poder unirse a él en la forma debida. De forma similar la energía de Vishnu se encarnó en Lakshmi, Sita, etcétera.

PARVATI

En esta forma la diosa es la constante compañera de su marido; sin embargo se le atribuyen muy pocas acciones independientes. En los Puranas se suele representar a Siva y Parvati, ocupados en hacer el amor, o (en raras ocasiones) sentados en el monte Kailasa conversando sobre las más abstrusas cuestiones de la filosofía hindú. No obstante, de vez en cuando surgían disputas entre ellos, y en una ocasión Siva reprochó a Parvati la negrura de su piel. Esta burla la afligió tanto que le abandonó por un tiempo y retirándose a un profundo bosque llevó a cabo una sucesión de rigurosísimas austeridades hasta que Brahma le concedió el don de que su complexión fuese dorada. Debido a esta circunstancia se la conoce con el nombre de Gauri.



La siguiente leyenda del *Varaha Purana* describe su origen. Brahma, en una visita a Siva en Monte Kailasa, es recibido por éste en estos términos: «Dime Brahma, ¿qué te ha inducido a venir a mí?». Brahma responde: «Hay un poderoso asura llamado Andhaka (oscuridad) y todos los dioses, viéndose en apuros por su causa, han acudido en busca de protección, por lo que me he apresurado a informarte de sus quejas». Brahma miró entonces decididamente a Siva quien mentalmente llamó a Vishnu para que acudiera a reunirse con ellos. Las tres deidades se miraron unas a otras, y de sus tres refulgentes miradas tomó forma una virgen de celestial encanto, de tez cerúlea, como los pétalos de un loto azul y adornada con gemas, y que tímidamente se inclinó ante Brahma, Vishnu y Siva. Al preguntarme ellos quién era y por qué estaba adornada con los tres colores, negro, blanco y rojo, respondió: «De vuestras miradas he sido creada; ¿es que no conocéis vuestros propios poderes omnipotentes?». Entonces, Brahma, ensalzándola dijo: «Tú serás llamada la diosa de los tres tiempos (pasado, presente y futuro), preservadora del universo y bajo muchas otras apelaciones serás adorada, pues serás la causa que satisfará los deseos de tus devotos. Mas ¡oh diosa!, divídete en tres formas según los colores por los que se te ha distinguido». La diosa, tal como Brahma le había pedido, se dividió a sí misma en tres partes: una blanca, una roja y una negra. La blanca fue «Sarasvati, la de la encantadora y agraciada figura, cooperadora con Brahma en la creación: la roja fue Lakshmi, el amor de Vishnu, que con él preserva el universo; la negra fue Parvati, dotada de muchas cualidades y la energía de Siva». En la leyenda anterior se ha narrado como Parvati, originalmente negra adquirió un color dorado.

El *Vaivarta Purana* relata la circunstancia que condujo a la reaparición en la tierra de Uma, que se había sacrificado a sí misma y convertido en una Sati, bajo la forma de Parvati. Siva, al enterarse de la muerte de su esposa se desmayó de dolor; al recuperarse corrió hacia las orillas del río del cielo, donde contempló «el cuerpo de su amada Sati ataviado con vestidos blancos, llevando un rosario en la mano y brillando con un resplandor semejante al del oro bruñido. Apenas hubo visto la forma sin vida de su esposa cuando, del dolor producido por su pérdida, sus sentidos le abandonaron». Cuando se reanimó, fijando su mirada en su bellissimo aspecto, dijo con lágrimas en sus ojos y tristeza en su voz: «¡Levántate!, ¡levántate oh mi amada Sati! Soy Sankara, tu señor; mírame, soy yo el que se acerca a ti. Contigo soy todopoderoso, el forjador de todas las cosas y el dador de toda dicha; mas sin ti ¡mi energía!, soy como un cadáver, sin poder alguno e incapaz de actuar. ¿Cómo puedes entonces abandonarme, amada mía? Dime algo dulce como la amrita, con sonrisas y miradas de tus ojos, y con tus tiernas palabras riega mi corazón que está seco de dolor. En otros tiempos, cuando me veías venir a lo lejos corrías a mi encuentro con las más cariñosas palabras; ¿por qué entonces, estás hoy enojada y no quieres hablarme viéndome lamentarme tan tristemente? ¡Oh señora de mi alma, levántate! ¡Oh madre del universo, levántate! ¿Es qué no me ves llorar? ¡Oh hermoso ser! ¡No

puedes haber expirado! ¿Por qué, fiel esposa mía, no me recibes como de costumbre? Y ¿por qué infringes, desobedeciéndome, el voto matrimonial?

«Habiendo dicho esto, Siva levantó el cuerpo sin vida y en la agonía de la separación lo estrechó junto a su corazón y lo besó una y otra vez. Labio con labio y pecho con pecho, Sankara abrazó el cuerpo de su amada; tras varios desmayos, se incorporó, y estrechando a Sati fuertemente contra su pecho salió corriendo loco de pena. Como un hombre que ha perdido el juicio, el preceptor del universo anduvo vagando por los siete *dwipas* hasta que, exhausto por el cansancio y el dolor, cayó sin sentido al pie de una higuera india. Los dioses, viendo a Siva en este estado, quedaron del todo atónitos y acompañados por Brahma y Vishnu acudieron sin demora al lugar en que aquél yacía. Vishnu apoyó la cabeza del desvanecido Siva sobre su pecho y se lamentó en voz alta; al cabo de un tiempo animó a su amigo diciendo: “¡Oh Siva, recobra tus sentidos y escucha lo que voy a decirte! Sin ninguna duda vas a recuperar a Sati, pues Siva y Sati son tan inseparables como el frío del agua, el calor del fuego, el olor de la tierra o el resplandor del sol”.

»Al escuchar estas palabras Siva entreabrió los ojos, humedecidos por las lágrimas, y dijo: “¡Esplendoroso ser! ¿Quién eres? ¿Quiénes son los que te acompañan? ¿Quién soy yo y dónde están mis sirvientes? ¿A dónde os dirigíais? ¿Dónde estoy y hacia dónde voy?”. Al oír estas palabras Vishnu lloró y sus lágrimas, uniéndose a las de Siva, formaron un lago, que se convirtió en un famoso lugar de peregrinaje. Finalmente Vishnu tranquilizó a Siva, quien ensimismado con sus palabras, pudo ver a Sati sentada ante él en una carroza adornada con gemas, acompañada por numerosos asistentes, engalanada con costosos vestidos, resplandeciente de ornamentos y con su plácido rostro iluminado por una dulce sonrisa. El dolor de la separación cesó y su alma se llenó de alegría al escuchar a Sati expresarse así: “¡Sé fuerte, Mahadeva! ¡señor de mi alma! En cualquier estado de mi ser en el que me encuentre, nunca seré separada de mi señor; y ahora he nacido como la hija de Himavat para convertirme de nuevo en tu esposa; por lo tanto, no más tristezas a causa de nuestra separación”. Habiendo consolado a Siva de este modo, Sati desapareció».

En otro capítulo del mismo Purana tenemos un relato sobre su reunión. «Sati obtuvo muy pronto otro nacimiento en el seno de la esposa de Himavat; Siva, recogiendo los huesos y las cenizas de la pira funeraria, hizo un collar con los huesos y cubrió su cuerpo con las cenizas, conservándolas así en memoria de su amada. Poco tiempo después, Sati nació como la hija de Mena, aventajando en hermosura y virtudes a todos los seres creados, y creció en su montaña natal como la joven luna que crece hasta su pleno resplandor. Siendo todavía una muchacha escuchó una voz del cielo que decía: “Practica rigurosas austeridades para que puedas recibir a Siva como esposo a que no puede ser obtenido de ninguna otra forma”. Parvati, orgullosa de su juventud, desdeñando con una sonrisa esta instrucción, pensó para sus adentros: “¿Cómo después del dolor que sintió tras haberme yo arrojado al fuego

voluntariamente, no va a aceptarme por esposa ahora que estoy en la flor de la vida? ¿Y cómo puede existir separación entre aquellos que han sido predestinados desde su primer nacimiento a ser marido y mujer?”. Confiando en su juventud, encanto y muchos atractivos, y convencida de que con sólo oír su nombre Siva estaría ansioso de casarse con ella, Parvati no intentó obtenerme practicando austeridades, sino que se entregó día y noche a alegres juegos con sus compañeras». Sus esperanzas, sin embargo se vieron frustradas. Tuvo que llevar a cabo rigurísimas austeridades antes de poder reunirse con su marido, y fue sólo mediante la ayuda de Kamadeva, quien instigado por los dioses, le atravesó con sus flechas mientras se hallaba en meditación estando Parvati frente a él, que su deseo le fue concedido. De buenas a primeras Siva no se sintió muy agradecido precisamente por esta interferencia, y como se ha narrado anteriormente premió a Kama destruyéndolo con una llama de fuego que surgió de su tercer ojo.

En una historia Bengálí acerca de Durga, se cita una leyenda de una obra posterior al Purana de la que se proviene el extracto anterior. Dice de este modo: Cuando Siva tomó el cuerpo sin vida de Sati en sus brazos, comenzó a bailar frenéticamente. La tierra tembló bajo semejante peso; Vishnu, temiendo que ocurriera una destrucción total del universo si se permitía que esto continuase, dejó a su disco maravilloso que saliera volando y cortó el cuerpo de Sati en cincuenta y un pedazos. Estos cayeron en distintos lugares, una pierna aquí, una mano allá; y dondequiera que una de las partes tocó la tierra, el lugar se volvió sagrado, se erigió en él una imagen de la diosa y se levantó un templo —en algunos lugares se dice que *crecieron* en su honor— que los peregrinos visitan todavía como santuarios. Se dice que el famoso templo de Kali Ghat, cerca de Calcuta, posee el dedo gordo de su pie izquierdo y los otros principales templos de Parvati afirman contener también alguna reliquia de su cuerpo.

A Parvati se la representa en las ilustraciones como una mujer serena y hermosa, sin miembros supernumerarios. Pocos hechos milagrosos le son atribuidos. Es cuando aparece como Durga, Kali, etc., que manifiesta poderes divinos y exhibe un espíritu muy diferente del que posee como Parvati. De ahí el supuesto de que eran originalmente deidades diferentes, aunque ahora se crea que son una sola.

DURGA

La consorte de Siva asume ahora un carácter muy diferente del que hasta ahora se le venía atribuyendo. En dichas encarnaciones, aún siendo la esposa de Siva, se comportaba como una mujer normal y corriente y manifestaba virtudes femeninas. Como Durga, fue un poderosísimo guerrero y apareció sobre la tierra bajo muchos nombres distintos para la destrucción de demonios que estaban perjudicando a dioses y hombres.

Se ganó el nombre de Durga porque mató a un asura llamado Durg siendo el nombre de la diosa la forma femenina del demonio. El *Skanda Purana* da la siguiente versión del suceso. Al ser preguntado por el sabio Agastya responde: «Un gigante llamado Durga, el hijo de Ruru, habiendo practicado austeridades para propiciar a Brahma, obtuvo su bendición y creció tan poderoso que conquistó los tres mundos y destronó a Indra y a los demás dioses.

Obligó a las esposas de los Rishis a cantar sus glorias, echó a los dioses del cielo, les mandó a vivir a los bosques y les ordenó que debían reverenciarle inclinando la cabeza. Abolió las ceremonias religiosas; los Brahmanes abandonaron la lectura de los Vedas por temor a él; los ríos cambiaron su curso; el fuego perdió su energía y las atemorizadas estrellas se alejaron haciéndose invisibles. Asumió la forma de las nubes y hacía llover cuando él quería; la tierra, por temor, ofreció una abundante cosecha y los árboles florecieron y dieron fruto fuera de la estación apropiada».

En su aflicción, los dioses acudieron a Siva. Indra, su rey dijo: «¡Me ha destronado!». Siva, compadeciéndose, quiso que Parvati fuera y destruyera a ese gigante. Aceptando de buen grado esta misión, Parvati apaciguó los miedos de los dioses y mandó primero a Kalaratri (Noche Oscura), mujer cuya belleza fascinaba a los habitantes de los tres mundos, para ordenar al demonio a que restableciera las cosas a su orden primitivo. Sin embargo, éste, lleno de furor, envió a los soldados para que capturasen a Kalaratri; mas, con el aliento de su boca los redujo a cenizas. Durga envió entonces a otros 30.000 gigantes, que poseían una talla tan monstruosa que cubrieron la superficie de la tierra. Al verles, Kalaratri corrió hacia Parvati perseguida por los gigantes. Durga, con 100.000.000 de carrozas, 120.000.000.000 de elefantes, 10.000.000 de caballos alípedos e innumerables soldados, se dirigió a luchar contra Parvati en el monte Vindhya. En cuanto lo tuvo en las cercanías, Parvati asumió una forma con 1000 brazos, llamó en su ayuda a diversos seres y produjo de su cuerpo numerosísimas armas (en el Purana se menciona una larga lista de ellas). Las tropas del gigante dispararon sus flechas contra Parvati, que estaba sentada en el monte Vindhya, formando aquéllas una cortina tan densa como las gotas de lluvia en una tormenta; incluso partieron en dos, árboles, montañas, etc., y los arrojaron contra ella. En respuesta, Parvati disparó un arma que se llevó los brazos de muchos gigantes. Durg entonces disparó contra la diosa un dardo encendido que ella hizo a un lado; otro que le fue lanzado lo detuvo con cien flechas. El gigante disparó entonces una flecha contra el pecho de Parvati, que también fue repelido por ella, así como dos armas más, una estaca y un pico. Llegando a estar ya el uno muy cerca del otro, Parvati agarró a Durg y puso su pie izquierdo sobre su pecho, mas él, consiguiendo soltarse, reanudó la lucha.

Entonces Parvati hizo salir de su cuerpo gran número de ayudantes que destruyeron a los soldados de los gigantes. En respuesta, Durg lanzó una espantosa lluvia de piedras, cuyo efecto Parvati contrarrestó con un instrumento llamado Sosuna. El demonio asumió entonces la forma de un elefante tan grande como la

montaña y se acercó a la diosa; más ella le ató las piernas y con sus uñas, que eran como cimitarras, le cortó en pedazos. De nuevo surgió en la forma de un búfalo y con sus cuernos le arrojó piedras, árboles y montañas, despedazando los árboles con el soplo de sus ventanas nasales.

Parvati le atravesó entonces con su tridente; aquél se tambaleó de un lado a otro y, renunciando a la forma de un búfalo, asumió su cuerpo original de gigante, con mil brazos y llevando un arma en cada uno de ellos. Al acercarse a Parvati, ésta le agarró por los brazos y lo alzó en el aire, desde donde lo arrojó contra el suelo con una fuerza espantosa. Viendo que la caída no le había destruido, le atravesó el pecho con una flecha, lo que hizo que echara sangre por la boca a borbotones y falleciera. Los dioses estaban encantados con el desenlace y recuperaron enseguida su antiguo esplendor.

Otro relato más sobre el origen de Durga se encuentra en el Chandi, una parte del *Markandeya Purana*.

En cierta ocasión Mahisha, rey de los gigantes, venció a los dioses en la guerra y les redujo a tal estado de necesidad que andaban vagando por toda la tierra como mendigos. Indra les condujo primero ante Brahma y luego ante Siva, pero como estos dioses no les podían prestar ayuda se dirigieron a Vishnu. Éste se sintió tan afligido al ver la miseria en que se encontraban, que emanaron efluvios de su rostro, de los que salió una figura llamada Mahamaya (otro de los nombres de Durga). Rayos de gloria emanaron también de los rostros de los demás dioses y de forma parecida penetraron en Mahamaya; a resultas de esto, Mahamaya llegó a tener un cuerpo glorioso, como una montaña de fuego. A continuación los dioses prestaron sus armas a este terrible ser, que con un espantoso alarido ascendió en el aire, dio muerte al gigante y devolvió la paz a los dioses.

La versión que se encuentra en el *Vamana Purana* difiere en algunos detalles. Cuando en plena miseria los dioses acudieron a Vishnu, éste, y por orden suya Sankara (Siva), Brahma y los demás dioses, emitieron tales llamas de sus ojos y de sus semblantes que se formó una montaña de efulgencia, que dio origen a Katyayini, resplandeciente como mil soles y con tres ojos, pelo negro y dieciocho brazos. Siva le dio su tridente, Vishnu su disco, Varuna su concha, Agni su dardo, Vayu su arco, Surya su carcaj repleto de flechas, Indra un rayo, Kuvera una maza, Brahma un rosario y una jarra para el agua, Kala una espada y un escudo, Visvakarma un hacha de guerra y otras armas. Armada de este modo y adorada por los dioses Katyayini se encaminó hacia las colinas Vindhya. Al llegar allí, fue vista por los asuras Chanda y Manda, quienes cautivados por su hermosura, se la describieron a Mahisha, su rey, que deseó fervientemente obtenerla. Al pedirle la mano, ella le responde que para ello debe vencerla antes en combate. Mahisha luchó; finalmente Durga desmontó de su león y saltó sobre la espalda de Mahisha, que había tomado la forma de un búfalo, y con sus tiernos pies le golpeó de tal forma en la cabeza que se desplomó al suelo sin sentido y, en un instante, le cortó la cabeza con su espada.

En cuadros e imágenes a Durga se la representa como una mujer dorada de dulce y hermoso semblante. Posee diez brazos: en una mano sostiene una lanza, con la que está atravesando al gigante Mahisha; con una de sus manos izquierdas agarra la cola de una serpiente y con otra, el pelo del gigante, al que la serpiente está picando en el pecho; sus restantes manos sostienen diversas armas. Su león yace junto a su pierna derecha y el gigante junto a la izquierda. Las imágenes de Lakshmi, Sarasvati, Kartikeya y Ganesa suelen representarse y adorarse junto a la de Durga. La ilustración que aparece en la página 359, es una representación de Durga y los citados dioses y diosas, del tipo de las que se hacen en Bengala con motivo del gran festival de otoño.

En Bengala la adoración de esta diosa crea el más popular de todos los festivales hindúes. Se celebra durante tres días y es la principal fiesta del año. En esta época, como en las Navidades inglesas, regresan al hogar todos los miembros de la familia cuyas ocupaciones les mantienen alejados de aquél durante el resto del año. A la adoración de Durga se asocia todo cuanto es atractivo y agradable. Se ofrecen a la diosa sacrificios de búfalos y cabras; los banquetes, cantos y bailes continúan sin interrupción durante casi toda la noche. Aunque el festival más importante en su honor ocurre en otoño, se la venera también, aunque no de forma tan generalizada, en primavera. El motivo de esto es el siguiente, según refiere una historia Bengalí: Ravana era un devoto adorador de Durga y leía diariamente el Chandi (un extracto de uno de los Puranas). Por ello, cuando Rama le atacó, la diosa prestó ayuda a su siervo. Era en la primavera cuando Ravana celebraba su festival. Rama, viendo la ayuda que su enemigo recibía de esta diosa, se puso él mismo a adorarla también. Esto ocurría en otoño. Durga quedó muy complacida con la devoción de Rama y de inmediato le transfirió su ayuda a él.

Se dice que Durga asumió diez formas para destruir a dos gigantes, Sumbha y Nisumbha. El *Markandeya Purana* describe estas encarnaciones en el siguiente orden: (1). En la forma de Durga recibió el mensaje de los gigantes; (2). En la forma de Dasabhujá (la de los diez brazos) destruyó parte de sus ejércitos;

(3). En la de Singhavahini (sentada en un león) luchó contra Raktavija; (4). En la de Mahishamardini (destructora de un búfalo) mató a Sumbha que estaba en la forma de un búfalo; (5). En la de Jagaddhatri (la madre del mundo) venció al ejército de los gigantes; (6). En la de Kali (la mujer negra) mató a Raktavija; (7). En la de Muktakesi (la del cabello ondulado) venció a otro de los gigantes; (8). En la de Tara (el salvador) mató a Sumbha en su verdadera forma; (9). En la de Chinnamustaka (sin cabeza) mató a Nisumbha; (10). En la Jagadgauri (la dama dorada célebre en todo el mundo) recibió las alabanzas y el agradecimiento de los dioses.

Este gran conflicto en el que Durga asumió tantas formas se describe así en el *Markandeya Purana*. Al término de la Edad de Treta, dos gigantes, llamados Sumbha y Nisumbha, llevaron a cabo durante 10.000 años austeridades religiosas de tal mérito que hicieron descender a Siva del cielo; éste descubrió que mediante tan

extraordinaria devoción, anhelaban obtener el don de la inmortalidad. Discutió largamente con ellos y en vano intentó persuadirles para que pidieran cualquier otro don. Al serles negado lo que ellos precisamente querían, iniciaron austeridades mucho más rigurosas, durante otros mil años, al cabo de los cuales apareció de nuevo Siva, pero se negó a concederles lo que solicitaban. Entonces se suspendieron a sí mismos cabeza abajo sobre un fuego lento, hasta que la sangre comenzó a manarles del cuello, continuando así durante 800 años. Los dioses empezaron a temblar temerosos de que practicando tan estrictos actos de santidad, estos demonios pudieran llegar a destronarles. A causa de ello, el rey de los dioses reunió al consejo y les impartió sus temores. Todos reconocieron que había motivos para preocuparse y preguntaron cuál sería el remedio.



«Siguiendo el consejo de Indra, Kandarpa (el dios del amor) junto con Rambha y Tilatama, las más bellas de las ninfas celestiales, fue enviado a llenar las mentes de los gigantes con deseos sensuales. Kandarpa les hirió a ambos con su flecha; despertando de su estado y viendo a dos hermosas mujeres, cayeron en la trampa y abandonaron sus austeridades. Vivieron con ellas durante 5000 años, tras los cuales comprendieron la locura de renunciar a sus esperanzas de obtener la inmortalidad a cambio de gratificaciones sensuales. Sospecharon que esta estratagema debía haber sido maquinada por Indra, así que, enviando a las ninfas de vuelta al cielo reanudaron sus prácticas cortándose la carne de los huesos y quemándola en ofrecimiento a Siva. En esta forma siguieron durante 1000 años hasta que finalmente no eran ya más que esqueletos. Siva apareció ante ellos y les concedió este don: que en riquezas y poder serían superiores a los dioses.

»Enaltecidos por encima de los dioses, comenzaron a guerrear con ellos. Tras varias victorias por ambos lados, los gigantes empezaban a vencer por todas partes, cuando Indra y los dioses, reducidos al más deplorable estado de miseria, solicitaron la intercesión de Brahma y Vishnu. Éstos los enviaron a Siva, quien declaró que él no podía hacer nada por ellos. No obstante, cuando le recordaron que fue por el don concedido por él que se habían arruinado, Siva les aconsejó que ofrecieran austeridades a Durga. Así lo hicieron y al cabo de algún tiempo apareció la diosa y les dio sus bendiciones. A continuación, disfrazándose a sí misma como una mujer normal y corriente que llevaba un cántaro de agua, pasó en medio de ellos; después, asumió de nuevo su verdadera forma y dijo: “Están cantando mis alabanzas”.

»Esta nueva diosa ascendió entonces al Monte Himalaya, donde residían Chanda y Manda, dos mensajeros de Sumbha y Misumbha. Mientras andaban paseando por la montaña, vieron a la diosa y, fuertemente impresionados por sus encantos, que corrieron a describir a sus dueños, aconsejaron a éstos que consiguieran sus favores aun a costa de tener que regalarle todos los gloriosos bienes que habían obtenido saqueando los cielos de los dioses.

»Sumbha envió a Sugriva como mensajero suyo ante la diosa, para informarle de que las riquezas de los tres mundos estaban en su palacio; que las ofrendas que se solían hacer a los dioses ahora le eran ofrecidas a él y que todas estas ofrendas, riquezas, etc., serían suyas, si se iba con él. La diosa respondió que el ofrecimiento era muy generoso, pero que había decidido que la persona que se casara con ella, tenía primero que entablar batalla con ella y vencerla, destruyendo su orgullo. Sugriva, no queriendo regresar sin haber tenido éxito, hizo presión para obtener una respuesta favorable, prometiéndole que él la vencería y sometería su orgullo. A continuación le preguntó en tono autoritario: “¿Es que no conoces a mi maestro ante el cual no se ha podido alzar ni un solo habitante de ninguno de los mundos, haya sido un dios, demonio o hombre? ¿Cómo entonces tú, una mujer, puedes pensar en resistirte a sus ofrecimientos?”. Si su señor se lo hubiese ordenado él mismo la habría obligado a acudir ante su presencia inmediatamente. Ella reconoció que todo esto era muy cierto, pero que había tomado esta determinación y le exhortó, por lo tanto, a persuadir a su maestro a que acudiera y midiera sus fuerzas con ella.

»El mensajero regresó y relató cuanto se le había comunicado. Al escuchar las noticias, Sumbha se enfureció y sin dar respuesta alguna, hizo llamar a Dhumlochana, el generalísimo de sus ejércitos, y le dio órdenes de que partiera hacia los Himalayas y que si alguien intentaba rescatarla, le destruyera por completo.

»El jefe de las tropas de Sumbha se dirigió al Himalaya y puso al corriente a la diosa de las órdenes de su señor. Ella, sonriendo, le invitó a que las ejecutara. En cuanto el héroe se le acercó, la diosa lanzó un terrible rugido que le redujo a cenizas, tras lo cual destruyó al ejército del gigante, dejando tan sólo a pocos fugitivos para comunicar el desenlace. Sumbha y Nisumbha, iracundos, enviaron a Chanda y Manda, quienes al ascender por la montaña vieron a una mujer sentada en un asno, riéndose. Al verles se enfureció muchísimo y agarrando a la vez diez, veinte o treinta soldados de su ejército, los devoró como si se tratase de fruta. A continuación agarró a Manda por el pelo, le cortó la cabeza y, sosteniéndola sobre su boca, se bebió la sangre. Chanda, al ver morir al otro jefe de esta forma, entró él mismo a luchar cuerpo a cuerpo con la diosa. Mas ella, montada en un león, se lanzó sobre él y despachándolo como lo hiciera con Manda, devoró parte de su ejército y se bebió la sangre de los muertos.

»Los gigantes, en cuanto escucharon estas alarmantes noticias, decidieron ir ellos mismos, y agrupando todas sus fuerzas, emprendieron la marcha hacia el Himalaya con un infinito número de gigantes. Los dioses contemplaron anonadados tan vasto

ejército y las diosas descendieron para ayudar a Nahamaya (Durga) quien, no obstante, pronto destruyó a sus enemigos. Raktavija, el principal jefe bajo las órdenes de Sumbha y Nisumbhal viendo a todos sus hombres destrozados se enfrentó personalmente con la diosa. De cada gota de la sangre del gigante que cayó al suelo surgieron miles de gigantes iguales a él en fuerza, y a pesar de que la diosa le envolvió con vendas, en un instante se encontró rodeada de innumerables enemigos, tantos, que los dioses se llenaron de pavor al ver semejante panorama. Finalmente Chandi, una diosa que había ayudado a Kali (Durga) en el combate, prometió que si ésta se bebía la sangre del gigante antes de que cayese al suelo, ella (Chandi) se encargaría de él y destruiría a toda su descendencia tan extrañamente formada. Kali accedió a ello y el jefe y su ejército fueron enseguida despachados.

»A continuación, Sumbha y Nisumbha, en estado de desesperación, se enfrentaron personalmente con la diosa, iniciando Sumbha el primer asalto. La batalla fue inconcebiblemente terrible por ambas partes, hasta que finalmente ambos gigantes resultaron muertos y Kali se sentó para alimentarse de la carnicería que había cometido. Los dioses y las diosas cantaron las alabanzas de la celestial heroína, quien, a su vez, concedió bendiciones a cada uno de ellos.

No parece muy correcto hablar de estas formas de Durga como encarnaciones; más bien parecen ser epítetos descriptivos de su apariencia o método de lucha en distintos momentos del gran combate. Existe sin embargo una diferencia tan grande en aspecto y carácter entre Parvati y Kali que no resulta fácil considerarle como un mismo ser. Durga, en cambio, aunque se la represente como un guerrero perfectamente armado, posee el sereno semblante y el color dorado de la diosa en su anterior manifestación. Parece una hipótesis razonable el pensar que Kali era en un principio un ser completamente distinto de Uma o Parvati.

En este himno que Arjuna dedica a Durga en el *Mahabharata*, se mencionan sus muchos nombres: «Reverenciada seas Siddha-Senani (general de los Siddhas), la noble, la que reside en Mandara, Kumari (Princesa), Kali, Kapali, Kapila, Krishnapingala. Alabada seas, Bhadrakali: alabada seas, Maha Kai, Chandi, Chanda, Tarini (libertadora), Varavarini (la de los hermosos colores). ¡Oh afortunada Kalyayani, oh Karali, oh Vijaya, oh Jaya (victoria), hermana menor del señor de las pastoras (Krishna), siempre deleitándote con la sangre de Mahisha! ¡Oh Uma, Sakambhari, oh diosa blanca, oh diosa negra! ¡Oh destructora de Kaitabha! Entre las ciencias, tú eres la ciencia de Brahma (o de los Vedas), el gran sueño de los seres corpóreos. ¡Oh madre de Skanda (Kartikeya), divina Durga, moradora de los desiertos! Excelsa diosa, con un corazón puro eres alabada. Que por tu intersección pueda yo salir siempre victorioso en las batallas». En otro verso de esta misma obra se dice que habita perpetuamente en las colinas Vindhaya y que «se deleita con licores espirituosos, carne y víctimas de los sacrificios».

La afirmación de que Durga era la hermana de Krishna hace referencia al hecho de que fue ella quien tomó el lugar de Krishna en el seno de Devaki después de que

Vasudeva le llevase el niño (Krishna) a Nanda y a quien Kansa intentó destruir, golpeándola contra una piedra inmediatamente después de su nacimiento. Krishna le prometió, si tomaba su lugar como hijo de Devaki, que «llegaría a ser igualada con él en gloria, obtendría un lugar eterno en el cielo, sería colocada por Indra por encima de los dioses, obtendría una morada perpetua en las montañas Vindhayam en las que meditando en él (Vishnu), daría muerte a dos demonios, Sumbha y Nisumbha, y sería venerada con sacrificios de animales».

LAS PRINCIPALES FORMAS DE DURGA

1. DURGA recibió a Chanda y Manda, los mensajeros de los gigantes: éstos, fascinados por su belleza, hablaron tan elocuentemente de ella a sus señores, que Sumbha le envió a través de Sugriva una proposición de matrimonio.
2. DASABHUJA, la de las diez manos, destruyó al ejército de Sumbha mandado por el comandante en jefe Dhumlochana. De estas tropas sólo escaparon unos pocos fugitivos que llevaron la noticia de su derrota a su dueño.
3. SINGHAVAHINI (que monta en un león) luchó con Chanda y Manda y tiene sólo cuatro brazos. Se bebió la sangre de los jefes y devoró a gran parte de sus tropas.
4. MAHISHAMARDINI (la asesina de Mahisha) dio muerte a Sumbha al atacarle éste transformado en búfalo. Tenía ocho brazos (según otras versiones diez). Hay pocos elementos que ayudan a señalar la diferencia entre esta forma y la de Durga.
5. JAGADDHATRI (la madre del mundo) destruyó otro de los ejércitos de los gigantes; viste con ropajes rojos y está sentada sobre un león. También ella posee tan sólo cuatro brazos y es muy parecida a Singhavahini. La diferencia estriba en las armas que usan. Al igual que Singhavahini, empuña una espada y una lanza y dos de sus manos están en actitud de animar a sus devotos; al igual que Jagaddhatri lleva una concha, un disco, un cuenco y un arco. En todas estas formas se la representa como una dama hermosa, dulce y atractiva.
6. KALI (la mujer negra) o, como se la conoce más comúnmente, Kali Ma, la madre negra, dio muerte, con la ayuda de Chandi, a Raktavija, el principal jefe del ejército de los gigantes. Éste, al ver caer a sus hombres, atacó él mismo a la diosa y de cada gota de



sangre que cayó de su cuerpo surgieron mil gigantes iguales en poder a él mismo. En tan crítico momento, otra forma de la diosa, llamada Chandi, llegó en su auxilio. Mientras Kali se bebía la sangre del gigante y evitaba la formación de nuevos gigantes, Chandi dio muerte al monstruo.

A Kali se la representa como una mujer negra con cuatro brazos; en una mano lleva una espada, en otra la cabeza del gigante al que ha dado muerte y con las otras dos está animando a sus devotos. Lleva dos cadáveres como pendientes y un collar de calaveras. Por única vestimenta lleva una faja hecha con las manos de hombres muertos, su lengua le protuye fuera de la boca. Sus ojos son encarnados como los de un borracho; su cara y uno de los



senos están embadurnados con sangre. Se encuentra erguida con un pie sobre el muslo y otro sobre el pecho de su marido. Esta posición de Kali se explica por el hecho de que, cuando su victoria sobre los gigantes quedó consumada, bailó de alegría tan furiosamente, que la tierra tembló bajo su peso. Ante el ruego de los dioses, Siva le pidió que depusiera su actitud, pero como a causa de su estado de excitación no le reconoció, Siva se tumbó él mismo entre los muertos. Ella continuó bailando hasta que apercibió a su marido debajo de sus pies; inmediatamente sacó la lengua, avergonzada por la falta de respeto que había cometido con él.

En el *Adhyatma Ramayana* se encuentra una leyenda que ofrece un origen de Kali bastante diferente, siendo evidentemente la intención del escritor la de engrandecer las glorias de Sita, poniendo de manifiesto que Kali no era más que una forma que aquella había asumido.

Rama, a su regreso de Ceilán tras haber destruido a Ravana, se vanagloriaba de su hazaña, cuando Sita sonriendo le dijo: «Estás satisfecho porque has matado a un Ravana con diez cabezas, mas ¿qué dirías de un Ravana con mil?». «Le destruiría también» dijo Rama. Sita le aconsejó que se quedara en casa, pero él reunió a un ejército de monos y con su esposa y hermanos partió hacia Satadwipa para encontrarse con este nuevo Ravana. Hanuman fue enviado a averiguar la residencia del monstruo y a reunir tanta información como pudiese de él.

A su regreso, Rama se lanzó al ataque. El gigante contempló al ejército de su asaltante como si se tratara de niños. Disparó tres flechas, una de ellas envió a todos los monos a su hogar en Kiskindha; la segunda condujo a

gigantes y demonios de vuelta a Lanka y la tercera despachó a los soldados a Ayodha, la capital de Rama. Rama, al verse solo, se quedó estupefacto e imaginando que todas sus fuerzas habían sido destruidas, comenzó a llorar. Sita, riéndose de su marido asumió la terrorífica forma de Kali y atacó furiosamente al Ravana de mil cabezas. El conflicto duró diez años, pero finalmente dio muerte al gigante, se bebió su sangre y comenzó a bailar sobre los miembros de su cuerpo sin vida. Su danza conmovió la tierra desde su centro, pero, hasta que Siva no se echó en el suelo y su atención fue atraída a la falta de respeto que estaba cometiendo con él, no se la pudo convencer de que desistiera. De este modo Siva salvó al universo y Sita, asumiendo su verdadera forma, se marchó a su hogar con Rama y sus hermanos.

El *Skatida Purana* explica que Chandi, que vino a rescatar y a auxiliar a Kali en la destrucción de Raktavija, era una forma de Devi asumida en otra ocasión para destruir a Chanda. Es interesante ver cómo estos jefes del ejército de Sumbha reaparecen, a pesar de haber sido muertos y su sangre bebida por Singhavahini. Dos asuras llamados Chanda y Manda, llegaron a ser tan poderosos debido a una gracia obtenida de las divinas madres, que dominaban a los tres mundos. Los dioses pidieron a Devi, que apareció ante ellos bajo la forma de Chandi, que les liberara. Ella contestó «Que no podía hacer nada por ellos hasta que no hubiese propiciado a Siva». Con este fin se retiró a un bosque y, estando sumida en adoración, se le apareció Siva, primero bajo la forma de una linga enorme y, a continuación, en respuesta a la plegaria de Chandi se reveló a sí mismo y devolviendo las alabanzas recibidas se dirigió a la diosa de este modo: «¡Diosa! tú eres venerada en los tres mundos como Parasakti (la energía del supremo ser). Dondequiera que tú estés, allí estoy yo; donde yo esté, allí está Chandrka. No existe diferencia alguna entre ambos. ¿Qué puedo hacer por ti?». Chandi responde: «Antiguamente di muerte en combate a Chanda y Manda, mas han vuelto a nacer de nuevo como poderosos asuras y tienen oprimidos a los tres mundos. Por lo tanto, es para obtener el poder de destruirlos por lo que busco tu protección». Siva le promete su auxilio y le envía con el atuendo de un mensajero para desafiarles a luchar. Los asuras aceptan el desafío y resultan muertos por Siva.

El *Linga Purana* parece dar a entender que Kali, aunque había sido producida por Durga, era sin embargo distinta a ella. En tiempos remotos una asura llamada Daruka había obtenido mediante prácticas religiosas un poder tan grande que consumía con fuego a dioses y brahmanes. Pero como era servida por multitud de mujeres asuras, Vishnu y los dioses temían atacarla, para no ser culpables del gran pecado de dar muerte a una mujer.

Se recurre entonces a Siva, quien dirigiéndose a Devi, dice: «Permite ¡oh encantadora Devi! que te solicite la destrucción de Daruka». Parvati,

habiendo escuchado estas palabras, creó de su propia sustancia una virgen de color negro, de rizos sin brillo, con un ojo en la frente, sosteniendo en la mano un tridente y una cabeza cortada; su aspecto resultaba terrible de contemplar. Iba ataviada con vestidos celestiales y adornada con toda clase de ornamentos. Al contemplar esta terrorífica forma de oscuridad, los dioses se retiraron asustados. Parvati creó entonces innumerables espíritus, duendes y demonios; asistida por ellos, Kali, obedeciendo sus órdenes, atacó y destruyó a Daraka.

Maurice^[70] relata otra versión de la historia de Kali: «El origen de esta singular deidad se halla en perfecta unión con su vida e historia. Llevando una armadura completa, emanó del ojo de la terrible diosa Durga, creadora de guerras y vencedora sobre demonios y gigantes, en el mismo instante en que ésta se estaba hundiendo bajo sus asaltos conjuntos. Kali, uniendo sus extraordinarios poderes a los de su progenitora, reanudó el combate y derrotaron a sus enemigos causando una gran matanza».

El *Markandeya Purana* considera a Kali como una creación de Lakshmi. El origen de todas las cosas es Maha Lakshmi, quien visible o invisiblemente penetra y vive en todo cuanto existe. Separando de sí misma la cualidad de la oscuridad, dio origen a una forma negra como la noche, con unos terribles colmillos y anchos ojos, empuñando una espada, una copa, una cabeza y un escudo, y adornada con un collar de calaveras. Se la conoce por los nombres de Maha Kali, Ekavira, Kalaratri y otras denominaciones similares. A continuación, de las cualidades de la pureza produjo a Sarasvati. En cuanto ambas fueron creadas, Maha Lakshmi se dirigió de este modo a Maha Kali y Sarasvati: «Generemos ahora de nuestras propias formas deidades gemelas». Acto seguido creó un varón y una hembra, llamados Brahma y Lakshmi. Del mismo modo, Mahakali produjo a Siva y Sarasvati, y Sarasvati a Gauri y Vishnu. Maha Lakshmi entonces entregó a Sarasvati en matrimonio a Brahma, a Siva le concedió Gauri y a Vishnu, Lakshmi.

En las diversas narraciones sobre las formas de Durga, también en las de otras deidades, si la persona que escribió el libro está ensalzando a Lakshmi, como en la versión recién comentada, se declara que ella es la fuente de todo, si el libro canta las glorias de Durga, se declara igualmente que ella es la fuente. A menos que esto se tenga muy presente, los diversos orígenes de las deidades pueden crear cierta confusión, aunque una vez se haya comprobado la deidad en cuyo beneficio se ha escrito el libro, podrá esperarse en consecuencia que se describa a ésta como la fuente, la más grande de todas.

No existe la menor duda de que antiguamente le eran ofrecidos a Kali sacrificios humanos, sacrificios que hoy en día están prohibidos, tanto por las leyes británicas como por las escrituras hindúes. La prohibición en los libros hindúes aparece sin embargo en libros mucho más recientes que aquellos en

los que se ordenan tales sacrificios. En el *Kalika Purana* del que se han sacado los siguientes extractos, las instrucciones para esta cruel práctica no pueden estar más claras. Siva se dirige a sus hijos los Bhairavas, iniciándoles en estos terribles misterios. «La carne del antílope y del rinoceronte dan satisfacción a mi amada (Kali) por quinientos años. Mediante un sacrificio humano, ejecutado siguiendo el ritual prescrito, se complace a Devi por mil años; y por el sacrificio de tres hombres, por cien mil años. La carne humana complace a Kamakhya, Chandika y Bhairava, que asumen mi propia forma, por un período de mil años. Una oblación de sangre que ha sido purificada por los textos sagrados, equivale a ambrosía; la cabeza y la carne también agradan mucho a Chandika. La sangre derramada del cuerpo de quien hace la ofrenda es considerada como una oblación adecuada por la diosa Chandika.

»Que el oficiante del sacrificio repita por dos veces la palabra Kali y diga a continuación: “¡Salve, Devi, diosa del Trueno! ¡Salve diosa del cetro de hierro!”. Luego, que tome el hacha en su mano e invoque a ésta mediante el texto Kalaratri de esta forma: Que el oficiante diga: “¡Hrang, Hrang! ¡Kali, Kali! ¡Diosa de los dientes pavorosos! ¡Come, corta, destruye toda maldad; corta con esta hacha, toma, bebe sangre! ¡Salutaciones a Kali!”. Invocada el hacha por este texto, llamado el Mantra Kalaratri, la misma Kalaratri se manifiesta en el hacha, alzada para la destrucción de los enemigos del oficiante.

»Se usan distintos mantras (o formulismos), que hacen alusión a la víctima que va a ser inmolada. Si es un león, se dice: “Oh Hari, tú que en la forma de un león acabaste con Chandika, destruye mis males y ahórrame sufrimientos. Tu forma, oh león, fue asumida por Hari (en la encarnación Nrisingha de Vishnu) para castigar a los miembros malvados de la raza humana; y bajo esa misma forma se dio muerte al tirano Hiranyakasipu”.

»Las hembras no deben ser inmoladas, excepto en ocasiones muy específicas; en ningún caso se inmolará a mujeres.

«Que los príncipes, ministros del Estado, consejeros y vendedores de licores espirituosos hagan sacrificios humanos para obtener prosperidad y riquezas. Que la víctima ofrecida a Devi tenga, si es un búfalo, cuatro años, si es humana, veinticinco. Este es el mantra que debe usarse en estas ocasiones: “¡Salve! diosa de los tres ojos, de aterrador aspecto, que llevas alrededor de tu cuello una guirnalda de calaveras humanas: a ti, que eres la destructora de espíritus malignos, que estás armada con el hacha y la lanza, salutaciones te sean dadas con esta sangre que te ofrecemos”.

«Un enemigo puede ser inmolado por poderes, sustituyéndole por un búfalo o una cabra y llamando a la víctima por el nombre del enemigo a lo largo de toda la ceremonia, infundiendo de este modo mediante los textos sagrados, el alma del enemigo en el cuerpo de la víctima, que al ser inmolada,

sustraerá también la vida del enemigo. En esta ocasión que el oficiante diga: “¡Oh diosa de espantosas formas! ¡Oh Chandika! ¡Come, devora a este enemigo mío! ¡Consorte del fuego! Saluciones al fuego. Este es el enemigo causante de mi perdición personificado ahora en un animal: ¡destrúyete, oh *Mahamari!*”».

Una gran variedad de regulaciones e invocaciones, ritos, etc., son expuestos para la celebración de ofrendas sanguinarias ya, se trate de la inmólación de una víctima o de la ofrenda de la propia carne. De forma bastante común, hasta tiempos muy recientes y en algunos lugares apartados todavía hoy en día, en determinados festivales los adoradores se cortan pedazos de carne y queman sus cuerpos para agradar a esta cruel deidad. Antes de que los Thugs partieran a ejecutar sus criminales proyectos, celebraban primero sacrificios a Kali para obtener sus bendiciones y a su regreso le ofrecían una parte del botín como agradecimiento por la ayuda prestada.

7. MUKTAKESI (con el pelo al viento) destruyó otra parte de las fuerzas de los gigantes. Su aspecto se distingue muy poco del de Kali: tiene cuatro brazos, empuña una espada y un yelmo con sus manos izquierdas, una de sus manos derechas otorga bendiciones y la otra disipa el miedo. Se encuentra también de pie sobre el cuerpo de su marido.
8. TARA (la salvadora) mató a Sumbha y sostiene su cabeza en una mano y una espada en la otra. Su aspecto es también similar al de Kali. No debe ser confundida con Tara, la esposa de Vrihaspati, ni con Tara, la esposa de Bali, el rey asura.
9. CHINNAMUSTAKA (la decapitada) mató a Nisumbha, otro gigante. Por su aspecto es evidente que encontró bastantes dificultades en su trabajo, porque su cabeza está medio separada de su cuerpo. Se la representa como a una hermosa mujer, desnuda sobre el cuerpo de su marido con una guirnalda de calaveras alrededor del cuello.
10. JAGADGAURI (la mujer amarilla famosa universalmente) recibe los favores y alabanzas de los dioses y hombres por la liberación que llevó a cabo. Con sus cuatro manos sostiene una concha, un disco, un garrote y un loto.

Se erigen imágenes de Durga en diferentes estaciones del año en casi todas estas formas y sus adoradores le solicitan diversas bendiciones.

Aparte de los ya mencionados, se la venera también bajo otros nombres. Algunos de los más comúnmente conocidos se citan más adelante. Debería observarse que los hindúes que adoran a Durga en alguna de sus formas y a las otras deidades femeninas, que representan la Sakti o energía de sus maridos, reciben el apelativo de Saktas y constituyen una clase distintiva entre los hindúes. No obstante, debemos hacer una excepción con Sarasvati,

Lakshmi y con la adoración otoñal de Durga; esta forma de adoración es común en casi todos los hindúes.

11. PRATYANGIRA (la bien proporcionada). No se han hecho imágenes de esta forma de Durga, pero por la noche el sacerdote oficiante, llevando ropas rojas, ofrece flores rojas, licores y sacrificios cruentos. Se quema la carne de los animales, inmersos en bebidas intoxicantes; el oficiante cree que la carne de su enemigo, por cuya maldad se realiza la ceremonia, se inflamará como se inflama la carne del sacrificio en el fuego.
12. ANNAPURNA (la que abastece de comida). Se la representa como a una mujer hermosa de pie sobre un loto o sentada sobre un trono. En una mano tiene un recipiente con arroz y en la otra una cuchara que se usa para remover el arroz cuando se está cociendo. Siva, como un mendigo recibe de ella limosna. Ella es la deidad protectora de muchos hindúes, que tienen un proverbio sobre este particular según el cual a un sincero discípulo de esta deidad nunca le faltará el arroz. En relación con esta forma de Durga, el *Linga Purana* cita una leyenda sobre una imagen llamada Ardhanarishivara, que representa a Siva y a Durga juntos, formando un solo cuerpo. Siva, al igual que un mendigo, alimentaba a su esposa e hijos pidiendo limosnas, pero en una ocasión, debido a su acostumbrado empleo de hierbas intoxicantes, no pudo hacer ir a pedir. Durga le dijo que no había nada para comer en la casa; se habían comido ya la mitad de las contribuciones del día anterior y la rata de Ganesa y el pavo real de Kartikeya habían acabado con el resto. Siva salió entonces a pedir y Durga partió hacia la casa de su padre con los niños, pero se encontró con Narada que le aconsejó que como Annapurna embargara la comida de las casas donde Siva pidió limosna. El resultado fue que nadie pudo darle nada. Encontrándose con Siva, Narada le aconsejó que regresase a casa; Annapurna le encontró en la puerta y le agradó de tal modo ofreciéndole comida que Siva la apretó contra su pecho con tanta fuerza, que se convirtieron en un solo cuerpo.
13. KRISHNAKRORA (la que alimentó a Krishna con su pecho). Cuando Krishna luchó con la serpiente Kaliya en el río Yamuna, resultó mordido, y quejándose del dolor llamó a Durga para que le ayudara. Ella escuchó sus alaridos y amamantándole con su pecho le devolvió la salud.

Podríamos hacer esta relación casi interminable. Por la cantidad de nombres es evidente que se la adora extensamente el Norte de la India, y por el número de hindúes que ostentan uno u otro de sus nombres se ve a simple vista que es muy popular. Es una costumbre generalizada entre los hindúes dar a sus hijos nombres que indiquen el dios o la diosa que les favorece, y Durga parece haber tenido parte en la concesión de gran parte de los niños de Bengala.

La expresión: «Por la gracia de Kali o Durga o Tara» forma parte de los nombres de multitudes y cada día da testimonio del ofrecimiento de votos a

esta diosa cuando se concede algún bien deseado o se evita alguna amenaza de mal.

LOS SAKTIS

Aunque ya se ha dado una descripción completa de las tres diosas principales, Sarasvati, Lakshmi, y Parvati, queda aún algo por decir en relación a la posición que ocupan en el Panteón. La mayor parte de los hindúes de Bengala y un número considerable en otras provincias, dedican su principal y casi exclusiva adoración a las esposas de los dioses más que a sus maridos: estas personas las declaran como la fuente y sostén de todas las cosas. De las tres, Parvati, sobre todo en sus formas más terribles, es con mucho la más popular. Muy pocos, en comparación, les asignan a las otras dos deidades una posición tan elevada. Todos los hindúes reconocen a las consortes de los dioses de un modo general y en los días dedicados a su adoración, se cuidan muy bien de no olvidarse de presentar las ofrendas acostumbradas. Pero las sectas que ahora consideramos no quedan satisfechas con esto. Como las diosas llenan por completo su campo de visión, sus maridos son casi del todo rechazados. Originalmente el término Sakti significaba la energía o poder de una deidad. Con el paso del tiempo se supuso que esta energía residía en la esposa y, como resultado, la devoción de los adoradores le fue transferida a ella. Durante muchos siglos se ha venido dando un nombre especial a los que prestan adoración suprema a la energía de los dioses, que, por decirlo de alguna forma, está encarnada en sus esposas. A éstos se les conoce como Saletas, al igual que a aquellos que hacen de Siva el principal objeto de adoración se les conoce como Saivitas, o a los que consideran a Vishnu como el supremo ser, Vaishnavas.

Hay una forma muy respetable y reconocida del culto Sakti, conocida como la de «la mano derecha, y otra que es todo lo contrario, conocida como la de «la mano izquierda». Los ritos y ceremonias de la primera son realizados abiertamente y no difieren en mucho de los ritos comunes de las otras sectas hindúes. Pero entre las sectas de «la mano izquierda» se toma el mayor cuidado en mantener ocultos para los no iniciados las prácticas y doctrinas que regulan y constituyen su culto. Sin embargo, se sabe lo suficiente como para que los miembros de esta secta generalmente se sientan avergonzados de su conexión con ella. La carne, estrictamente prohibida por el hinduismo ordinario, las bebidas intoxicantes, también prohibidas estrictamente por la misma autoridad, y actos groseramente obscenos, forman parte del culto que se rinde a la deidad. Antiguamente, sin duda, se ofrecían sacrificios humanos en tales festivales. Pero como esto forma ya parte del culto hindú más que de la mitología, no nos detendremos aquí más en ello. Las diosas, y sobre todo Devi o Durga, la esposa de Siva, son los objetos supremos de adoración entre los

Saktas y son adorados como encarnación de la energía o fuerza de sus divinos esposos. La fuente de autoridad de esta forma de hinduismo son los *Tantras*, no los Puranas. Y al igual que en el caso de las deidades más modernas, se intenta identificarlas con las antiguas; las expresiones de los libros más antiguos son interpretadas y explicadas de modo que parezca que las enseñanzas tántricas están en armonía con ellas o con su legítimo desarrollo.

CAPÍTULO VIII

HIJOS DE SIVA Y PARVATI

1. GANESA

A Ganesa se le considera generalmente como el hijo mayor de Siva y Parvati, pero los Puranas difieren considerablemente en las narraciones de su origen. Sir W. Jones dice que «Ganesa, el dios hindú de la Sabiduría, tiene las mismas características del Jano de los latinos. Todos los sacrificios y ceremonias religiosas y todas las serias composiciones escritas, así como todos los asuntos mundanos de importancia, son comenzados por los piadosos hindúes con una invocación a Ganesa, palabra compuesta de *Isa*, el



governador o caudillo, y gana, la compañía de las deidades. Pueden mencionarse gran número de casos en los que se abre un negocio mediante una invocación a él. Pocos libros comienzan sin las palabras «Salutaciones a Ganesa» y es invocado en primer lugar por los brahmanes que dirigen los juicios, o realizan la ceremonia del homa o sacrificio del fuego. M. Sonnerat afirma que es muy venerado en la costa de Coromandel, donde según él, los hindúes no construirán nunca una casa sin antes haber puesto en la tierra una imagen de esta deidad, que rocían con aceite y adornan cada día con flores. Colocan su imagen en todos los templos, en las calles, en las grandes carreteras y en las grandes llanuras al pie de algún árbol para que las personas de todos los rangos puedan invocarle antes de realizar cualquier negocio y los viajeros le adoren antes de comenzar un viaje. Lo que ocurre en la costa de Coromandel en relación a la adoración de esta deidad, ocurre también en la mayor parte de los lugares de la India.

Ganesa es el dios hindú de la Prudencia y la Política. Supuestamente el hijo mayor de Siva y Parvati (sólo el *Padma Purana* declara que fue el hijo real de estas deidades) y se le representa con la cabeza de un elefante, un emblema de sagacidad y frecuentemente siendo atendido por una rata o montando en ella. Por lo general tiene cuatro manos, aunque algunas veces tiene seis, ocho o sólo dos. Siempre se le describe como una deidad muy corpulenta y los cuadros e imágenes suyas pueden verse en las puertas de la mayoría de los tenderos. No es fácil descubrir cómo Ganesa ha llegado a ser tan universalmente adorado, puesto que hay pocas leyendas en los Puranas que atestigüen sus poderes divinos.

El *Brahmavaivarta Purana* contiene la siguiente descripción de su nacimiento: «Parvati, después de su matrimonio con Siva, no teniendo hijos y deseando grandemente tener uno, que aconsejada por su marido para que realizara el Panyakavrata. Esta es la adoración a Vishnu que comienza el decimotercer día de la quincena luminosa del mes de Magha, y que continúa durante todo un año; todos los días del mismo se le ofrece flores, frutos, pasteles, vasijas, gemas, oro etcétera y se alimenta a mil brahmanes; además el realizador del rito debe observar muy cuidadosamente una vida de pureza interior y fijar la mente en Hari (Vishnu). Habiendo realizado la ceremonia en las orillas del Ganges con la ayuda de Sanat Kumara como sacerdote dirigente, Parvati volvió al cabo de un tiempo, durante el cual vio a Krishna primero como un cuerpo de luz y después como un anciano brahmán, venir hacia ella. La recompensa de su fervor religioso fue aplazada y en consecuencia ella se llenó de dolor, cuando una voz invisible le dijo que se dirigiera a su aposento donde encontraría un hijo que no era sino el señor de Goleka mismo (Krishna); esta deidad asumió el semblante de su hijo como recompensa por sus devociones.

Para festejar esta ocasión todos los dioses vinieron a felicitar a Siva y a Parvati y a muchos se les permitió ver a la criatura. Entre la espléndida cohorte figuraba Sani, el planeta Saturno, que, aunque ansioso de rendir homenaje a la criatura, mantuvo sus ojos firmemente fijos en el suelo. Al preguntarle Parvati la razón de este comportamiento le respondió que, meditando profundamente en Vishnu, desatendió a su esposa, y resentida por su negligencia ella profirió la maldición de que iba a destruir a quien quiera que contemplara. Para evitar las malas consecuencias de esta imprecación, él evitaba mirar a nadie a la cara. Parvati, habiendo escuchado su historia, no le prestó la menor consideración sino que, considerando que de todos modos sucedería lo que tuviera que suceder, le dio permiso para mirar a su hijo. Sani, llamó a Dharma como testigo, pero éste ya se había marchado, con lo cual echó una ojeada a Ganesa, y la cabeza de la criatura se separó de su cuerpo y voló al cielo de Krishna, donde se volvió a unir con la sustancia de la que formaba parte.

Durga, tomando el tronco sin cabeza en sus manos, se arrojó llorando al suelo, y los dioses pensaron que era decente seguir su ejemplo. Vishnu sin embargo, montó en Garuda y voló hacia el río Pushpabhadra, donde encontró a un elefante dormido al que arrancó la cabeza, y regresando rápidamente con ella la unió al cuerpo de Ganesa. Desde entonces el cuerpo de esta deidad está coronada con esta singular presencia. En la resucitación de Ganesa se hicieron valiosos regalos a los dioses y brahmanes por sus padres y por el padre de Parvati, el Himalaya personificado. El desafortunado Sani fue castigado de nuevo y, a consecuencia de la maldición de Parvati, ha venido cojeando desde entonces.

En otra parte del mismo Purana se citan más detalles, que son algo distintos de los citados. Siva, ofendido con Aditya (el sol) le mató, y aunque luego le devolvió la vida, incurrió en la ira del sabio Kasyapa, que sentenció a su hijo a perder la cabeza.

El elefante cuya cabeza fue colocada sobre el cuerpo de Ganesa fue el de Indra que fue decapitado porque Indra puso alrededor de su cuello la guirnalda de flores que le dio el sabio Durvasas, y la falta de respeto de éste, con el consiguiente enfado de Indra, es mencionada en diversos Puranas, aunque con diferentes consecuencias. Indra no perdió un elefante a causa de este incidente, porque Vishnu, movido por los ruegos de su esposa, le dio otro en lugar del que se llevó.

Ganesa tiene sólo un colmillo, y por eso se le llama Ekadanta. La razón de esto es la siguiente: Parasurama, que era un discípulo favorito de Siva, fue a Kailasa a visitar a su maestro. Llegando a los apartamentos interiores, le fue impedida la entrada por Ganesa, puesto que su padre estaba dormido. Parasurama pidió no obstante paso y, tras largo diálogo, se enzarzaron en una pelea. Al principio Ganesa llevaba las de ganar, agarrando a Parasurama con su trompa y dándole una voltereta que le dejó sin sentido. Al recobrase, Rama arrojó su hacha contra Ganesa, quien reconociéndola como el arma de su padre (Siva se la había dado a Parasurama) la recibió con toda humildad sobre uno de sus colmillos, que se partió en dos inmediatamente; desde entonces Ganesa tiene sólo un colmillo. Parvati se encolerizó mucho, y se disponía a maldecir a Rama cuando Krishna, de quien él era devoto, apareció en la forma de un niño y calmó su indignación. Se dice que Brahma había prometido a Parvati que su hijo sería adorado antes que los demás dioses. El resultado de esta contienda con Rama dio cumplimiento a una maldición proferida por el sabio Tulasi, con el que había reñido.

En el *Matsya Purana* nos encontramos con un relato bastante distinto del origen de Ganesa. Cuando Parvati se estaba bañando, tomó el aceite y los ungüentos usados para el baño y, junto con las impurezas que salieron de su cuerpo, hizo la figura de un hombre, a la que dio vida rociándola con las aguas del Ganges. Esta figura tenía la cabeza de un elefante. El *Siva Purana* cuenta que, tras dar vida a Ganesa, Parvati le puso ante su puerta para prevenir intrusiones mientras se bañaba. Al no permitir que Siva entrara, ambos se enzarzaron en una lucha, en la que esta deidad cortó la cabeza de Ganesa; pero cuando Parvati contó a su marido que era por orden suya que la puerta estaba cerrada, Siva lloró amargamente por la pérdida de su hijo. Enseguida ordenó que se trajera la primera cabeza que se encontrase, que resultó ser la de un elefante. Él la fijó al tronco sin cabeza y resucitó a su hijo.

En el *Varaha Purana* se dice que Ganesa fue producido por Siva solamente. «Los inmortales y santos sabios, observando que no había dificultad alguna en realizar tanto buenas como malas obras, consultaron entre ellos los medios por los que se podrían poner obstáculos a la realización de malas acciones y recurrieron a pedir consejo a Siva, a quien le dijeron: “Oh Mahadeva, Dios de dioses, el de los tres ojos, portador del tridente, sólo tú puedes poner obstáculo a la realización de actos impropios. Escuchando estas palabras, Siva miró a Parvati y mientras pensaba en cómo podría cumplir con los deseos de los dioses, del resplandor de su semblante vino a la existencia un joven que esparcía radiancia a su alrededor, dotado de las

cualidades de Siva, evidentemente otro Rudra, que cautivó por su belleza a las hembras habitantes de los cielos.

»Viendo su belleza, a Uma se le despertaron los celos, y enfurecida pronunció esta maldición: “¡No ofenderás mi vista con la forma de un joven hermoso! Toma la cabeza de un elefante y una gran barriga; así se desvanecerán todos tus encantos”. Siva se dirigió entonces a su hijo, diciendo: “Tu nombre será Ganesa, y el hijo de Siva será así el jefe de los Vinayakas y Ganas; el éxito y el fracaso provendrán de ti y tu influencia será grande entre los dioses, en los sacrificios y en todos los asuntos. Serás adorado e invocado el primero en todas las ocasiones, de otro modo las súplicas de aquel que omita hacerlo no tendrán éxito”».

El origen y la razón de la existencia de Ganesa se enseña de forma más completa en el *Skanda Purana*. Siva, dirigiéndose a Parvati le dice: «Durante la penumbra que tuvo lugar entre el Dwarpara y el Kali Yuga, las mujeres, bárbaros, sudras y otros trabajadores del pecado obtuvieron su entrada en el cielo, visitando el célebre santuario de Someswara (Somnath). Los sacrificios, prácticas ascéticas, obras de caridad y todas las demás ordenanzas prescritas cesaron y los hombres atestaron solamente el templo de Siva. Por esto, jóvenes y viejos, los instruidos en los Vedas y los ignorantes de ellos, e incluso mujeres y sudras ascendieron al cielo, que quedó excesivamente poblado. Entonces, Indra y los dioses, preocupados por esta gran avalancha de hombres, buscaron la protección de Siva y se dirigieron a él de este modo: “Oh Sankara, por tu misericordia el cielo está lleno de hombres y estamos a punto de ser expulsados de él. Estos mortales vagan por donde les place, exclamando: ‘Yo soy el más grande, yo soy el más grande’; y Dharmaraja (Yama), que tiene el registro de sus buenas y malas obras, está atónito. Los siete infiernos esperaban su recepción, pero habiendo visitado tu templo, sus pecados han sido perdonados y han obtenido el futuro más excelente. Siva replicó: “Esta fue mi promesa a Soma y no puede ser infringida; todos los hombres que visiten el templo de Someswara deberán ascender al cielo; no obstante, suplicar a Parvati que ella ideará algún medio para desembarazaros de esta aflicción”.

»Los dioses invocaron entonces a Parvati con términos laudables: “¡Te rogamos a ti, oh suprema de las diosas, Soporte del Universo!, ¡adorada seas, tú que creas y destruyes! ¡Garantízanos tu ayuda y sálvanos de la aflicción!”. Habiendo escuchado la súplica de Indra y los dioses, fuiste movida por la compasión y frotando gentilmente tu cuerpo, creaste un maravilloso ser con cuatro brazos y cabeza de elefante y luego te dirigiste de este modo a los dioses: “Ansiando vuestro bien, he creado este ser, que ocasionará obstáculos a los hombres y engañándolos, les quitará el deseo de visitar a Somnath, con lo que se precipitarán en el infierno”». Al oír esto, los dioses regresaron a sus hogares rebosantes de satisfacción.

»El ser con rostro de elefante, dirigiéndose entonces a Devi dijo: “Dime encantadora diosa: ¿qué debo hacer? Ella contestó: “Pon obstáculos a que los hombres visiten Somnath y estímúlos a que abandonen este propósito tentándoles

con esposas, hijos, posesiones y riquezas. Sin embargo, aquellos que te veneren con el siguiente himno, quítales todos los obstáculos y permíteles obtener la gracia de Siva, adorando su templo en Somnath: ¡Oh, alabado seas, oh señor de las dificultades! El amado esposo de Siddhi (Conocimiento) y Buddahi (Comprensión); Ganapati invencible que concedes la victoria; tú que obstaculizas el éxito de los hombres que no te adoran. ¡Yo te alabo, oh Ganesa!; Terrible hijo de Uma, firme, pero fácilmente aplacable. Oh Vinaka, ¡yo te alabo! ¡Oh ser del rostro de elefante, que desde antaño proteges a los dioses y cumples sus deseos, yo te alabo!”. Así continuó Parvati deberás ser alabado y adorado y a quienquiera que invoque previamente al dios Vinayaka, ninguna dificultad impediría que consiga el objetivo propuesto y obtendrá más generoso resultado de sus sacrificios, peregrinajes y demás actos devocionales».

El extracto siguiente del *Ganapati Upanishad* es un ejemplo de cómo se dirigen a Ganesa los Ganapatyas^[71]: «Alabanzas te sean dadas, oh Ganesa. Tú has manifestado la verdad; tú eres indudablemente el Creador, Preservador y Destructor, el Supremo Brahma, el Espíritu Eterno. Mis palabras son correctas y verdaderas, protégeme por lo tanto, mientras hable, escuche, dé, posea; enseñe y aprenda; protégeme continuamente en todas las situaciones. Este universo se manifestó de ti; pues tú eres la tierra, el agua, el fuego, el viento y el éter. Tú eres Brahma, Vishnu y Rudra nosotros conocemos tu divinidad, ¡oh Ekandata! y meditamos en tu semblante; ilumina por lo tanto nuestra comprensión. El que medita continuamente en tu forma divina concibiéndola con un diente, cuatro manos, una rata en tu emblema, de color rojo, con una gran barriga, ungido con perfumes rojos, engalanado con flores rojas, lleno de compasión, la causa de este universo, imperecedero, increado e inafectado por la creación, se convierte en el más excelente de los Yoguis. Alabado seas, pues, oh Ganapati. Quienquiera que medite en esta figura de los Atharva Siras (el nombre de los Upanishads del que forma parte el Ganapati) nunca será detenido por las dificultades, será liberado de los cinco grandes pecados y de todos los pequeños y adquirirá riquezas, el objeto de sus deseos, virtudes y la beatitud final.

Se dice que Ganesa escribió el *Mahabharata* según se lo dictó Vyasa. En el Adiparva de este libro, se declara que cuando el sabio iba a componerlo, Brahma le aconsejó que pidiera a Ganesa que fuera su escribiente. Al principio Vyasa le dictó unas frases difíciles para embrollarle, frases que hasta hoy en día sólo el compositor y su discípulo Suka han podido comprender. Mientras Ganesa se paraba a pensar sobre el significado de lo que estaba escribiendo, Vyasa compuso otros pasajes difíciles.

En tiempos recientes ha habido una supuesta encarnación de Ganesa, cuyo descendiente y representante fue visitado por el capitán E. Moor en el siglo actual. El siguiente es un relato de su visita: «Muraba Goseyen era un Brahmán de Poona que, mediante abstinencias, mortificaciones y rezos, se hizo merecedor en mayor grado que otros al trato favorable del Todopoderoso. Parece ser que Ganapati le concedió aparecersele por la noche en una visión, en Chinchor. Él le pidió que se le apareciera

y se bañara. Durante la ablución, tomó la primera cosa tangible que su mano encontró y la hizo sagrada. El dios prometió que una porción de su Santo Espíritu, permanecería en la persona favorecida de este modo y continuaría así hasta la séptima generación de su semilla, que serían sucesivamente hereditarios y guardianes de su sagrada sustancia que al parecer es una piedra en la que se entiende que el dios está simbolizado místicamente. Este símbolo es debidamente venerado y cuidadosamente conservado, y ha sido siempre el constante compañero de la persona santificada con la herencia del divino patrimonio. Esta anunciación ocurrió sobre el año 1640 y en el tiempo en el que el capitán Moor visitó el lugar, el representante de la deidad era ya el sexto descendiente.

»No aparece muy claro cuál fue la facultad concreta que originalmente concediera la energía divina, pero se supone que fue un poder limitado de hacer milagros tales como curar enfermedades, responder a las oraciones de sus devotos y la facultad de dar a conocer futuros sucesos.

»Estos dones fueron disfrutados en mayor grado por los primeros representantes del dios. No obstante, la persona que Moor vio, declaró haber realizado varios milagros. Se dice que el tercer descendiente realizó un trabajo maravilloso. Fue en su época cuando el ejército Moghul de Hyderabad invadió triunfante el país de Mahratta. Tras saquear y quemar Poona, una partida se dirigió a Chinchoor, la residencia de esta deidad, para ponerla bajo contribución. El Deo se negó a someterse a este yugo, confiando en la influencia divina con la que había sido investido. Los musulmanes se burlaron de su superstición y con la intención de hacerle quedar en ridículo ofrecieron mandar un Nuzur (presente) al Deo. La ofrenda fue aceptada, el Deo recurrió a la oración y los insultantes fanáticos enviaron a ciertas personas para ver el resultado. Aparentemente se ofrecía un regalo decoroso y apropiado, sin embargo, consistía en carne de vaca, una abominación a los ojos de un hindú. Cuando se descubrieron las bandejas, se llenaron de asombro al ver que en lugar de la carne de vaca las bandejas estaban llenas con las flores más finas y sagradas para los hindúes. Los musulmanes, viendo esto, reconocieron la mano de Dios en el cambio y quedaron tan conmovidos con la realidad del milagro que se le garantizó al Deo una valiosa porción de tierra, en la que se encuentran sus templos hoy en día».

El Deo come, duerme, se casa y vive la vida de un mortal ordinario, y aunque es considerado como un tonto en asuntos mundanos es adorado como un dios. En ocasiones especiales sus acciones y movimientos son observados cuidadosamente y son manifestaciones momentáneas de la voluntad divina, que son consideradas como proféticas. Así si una noche determinada del año tiene un sueño pacífico, se predice tranquilidad nacional; si se despierta agitado, se prevenen calamidades nacionales. Si se levanta furiosamente de su asiento toma una espada o hace algún movimiento marcial, es de esperar una guerra.

2. KARTIKEYA

Kartikeya el dios de la guerra y generalísimo del ejército de los dioses, aunque en la mayoría de las leyendas puránicas se le considere el hijo menor de Siva y Parvati, es su hijo sólo en el sentido de que ellos lo formaron.

Brahma arregló su nacimiento en respuesta a los rezos de los dioses que solicitaban un caudillo competente para sus fuerzas.

El *Ramayana* dice: «Mientras Siva, el señor de los dioses, se encontraba practicando austeridades, las demás deidades visitaron a Brahma y pidieron un general que tomase el lugar de Mahadeva, que según parece, había desempeñado este cargo. Dijeron: “Aquel que antaño era el caudillo de



nuestros ejércitos (Mahadeva), practica ahora grandes austeridades en compañía de Uma”. Brahma les dijo que, a causa de la maldición de Urna, ningún hijo puede nacer de las esposas de los dioses, pero que Agni iba a tener un hijo del río Ganga que sería su general».

En el siguiente extracto del *Mahabharata*, figura una explicación de la declaración del párrafo precedente de que Agni iba a ser el padre de este dios. Kartikeya acababa de tomar el mando como general, cuando «la deidad, cuyo emblema es un toro (Siva), acudió con su diosa y le rindió homenaje de buen grado. Los Brahmanes le llamaron Agni Rudra; consecuentemente, Kartikeya es el hijo de Rudra.

»Al verle honrado de este modo por Rudra, todas las deidades le llamaron en consecuencia hijo de Rudra y le reconocieron como poseedor del mayor de los talentos. Esta criatura fue producida por Rudra cuando entró en el fuego. Skanda (Kartikeya), esta eminente deidad, habiendo nacido de Agni, que era Rudra, y de Svaha (Uma) y las seis esposas de los Rishis, fue el hijo de Rudra».

Esta narración se volverá más inteligible después de leer el párrafo que le precede: «Indra encontrándose en apuros por la derrota infringida a los ejércitos de los dioses por los Danavas, estaba meditando sobre este asunto cuando oyó el llanto de una mujer pidiendo ayuda e implorando un marido que la protegiera. Indra vio que había sido capturada por el demonio Keshin, a quien Indra reconvino. Sin embargo, el

demonio arrojó su porra contra Indra, quien de algún modo la partió en dos con su rayo. Kesin resulta mutilado en la continuación del combate y se va. Indra comprueba entonces que la mujer se llama Devasena (ejército de dioses), que tiene una hermana llamada Daityasana (ejército de los daityas) y que ambas son hijas de Prajapati. Ella pidió a Indra que le buscara un marido adecuado que pudiera vencer a los enemigos de los dioses. Indra llevándose consigo a Devasena, se fue a visitar a Brahma y le rogó que le proporcionara un marido guerrero. Brahma prometió que nacería un compañero de esa naturaleza. Y aconteció que Vasishtha y otros Rishis habían ofrecido un sacrificio en el que los dioses, encabezados por Indra procedieron a beber el jugo del Soma. Agni, habiendo sido también invocado, descendió de la región del sol, entró en el fuego, tomó las oblações de los Rishis y las presentó a los dioses.

»Saliendo del fuego, contempló a las esposas de estos grandes Rishis reclinadas en sus propios aposentos y durmiendo dulcemente, asemejando altares dorados, puros como rayos de luna y como las llamas del fuego, todas ellas maravillosas como estrellas. Percibiendo que sus sentidos se agitaban con la contemplación de las esposas de los Rishis, Agni se sintió sobrepasado por el deseo. Una y otra vez se dijo a sí mismo: “No es propio que me excite de este modo; ellas no me aman”. Entrando en el fuego del hogar, las contemplaré de cerca”. Entrando en el fuego de sus hogares, tocando y contemplando con sus llamas a todas ellas, Agni rebotaba satisfacción. Morando allí durante largo tiempo y fijando su atención en estas hermosas mujeres, Agni se enamoró de ellas.

»Fracasando en obtener los favores de las esposas de los brahmanes, resolvió abandonar su forma corpórea y se fue al bosque. Estando allí, Svaha, la hija de Daksha, se enamoró de él. Esta diosa amorosa e intachable, buscó durante largo tiempo su punto flaco sin poder encontrarlo. Pero siendo consciente de que había ido al bosque por alguna razón y que en realidad estaba perturbado por el deseo, la amorosa diosa reflexionó de este modo: “Afligida como estoy a causa del amor, tomaré la forma de las esposas de los siete Rishis, y le haré la corte a Agni. Como es seguro que se sentirá complacido, yo obtendré el propósito de mis deseos”. Asumiendo primero la forma de Siva, la esposa de Angiras, la hermosa diosa se presentó ante Agni y se dirigió a él de este modo: “Tienes que amarme, pues no encuentro descanso a causa de mi amor por ti; si no me correspondes, puedes darme por muerta. Agni, yo soy Siva, la esposa de Angiras, y he venido enviada por mujeres virtuosas”. Agni replicó: “¿Cómo sabéis tú y las demás esposas de los Rishis que padezco de mal de amores?”. Agni no pudo resistir la tentación. Después de la entrevista, para que las esposas de los Rishis no pudieran ser culpadas por su culpa si alguien la veía en su forma, Svaha asumió la forma de Garuda, el pájaro de Vishnu y sin ser observada se alejó volando del bosque. Por segunda vez visitó a Agni en la forma de la esposa de otro Rishi y así sucesivamente hasta completar seis visitas. La diosa depositó los gérmenes recibidos de Agni en un depósito dorado, que “siendo

adorado por los Rishis, engendró un hijo”. Kumara (Kartikeya) nació con seis cabezas, doce orejas, e igual número de ojos, brazos y pies, un cuello y una barriga.

»Kartikeya se casó con Devasena. Las esposas de los seis Rishis, sus madres, se dirigieron más tarde a él quejándose de haber sido abandonadas por sus maridos y degradadas de sus antiguas posiciones, pidiéndole que les asegurara su admisión en el paraíso (Swarga). Cuando Skanda hubo cumplido con lo que le requerían sus madres, Svaha le dijo: “Tú eres mi hijo genuino. Deseo un amor difícil de obtener”. Skanda le preguntó: “¿Qué amor deseas?”. Svaha replicó: “Yo soy la amada hija de Daksha, de nombre Svaha. Desde mi infancia he estado enamorada de Agni; pero hijo mío, Agni ni siquiera sabe que estoy enamorada de él”. Skanda replicó: “En toda oblación de los brahmanes que comience por medio de himnos, elevarán la ofrenda y la echarán al fuego diciendo siempre: Svaha (felicidad). De este modo, hermosa diosa, Agni morará contigo eternamente”. A continuación Brahma Prajapati dijo a Skanda: “Acude ante tu *padre Mahadeva*, el apesadumbrado de Tripura. Tú, el inconquistable, has sido producido por el bien de todos los mundos por Rudra, que ha entrado en Agni, y Uma, que ha entrado en Svaha”».

La entrada de Rudra en Agni, se explica en el *Ramayana*. Los dioses, temiendo que los descendientes de una pareja tan extravagante como eran Siva y Parvati, fueran demasiado terribles para poder convivir con ellos, rogaron a estas deidades que no tuvieran descendencia. Siva accedió a ello, pero Uma, enojada, declaró que como no podía tener hijos, las otras diosas deberían sufrir una privación similar. Desafortunadamente los dioses llegaron demasiado tarde para evitar el nacimiento de Kartikeya. El germen del que nació había sido recibido por la tierra. Agni y Vayu entraron en él y lo depositaron en el seno de Gana, la hermana de Uma. De este modo fue engendrada esta deidad.

El *Siva Purana*^[72] ofrece una versión distinta sobre su origen y enseña que fue producido para efectuar la destrucción de Tarika. Este demonio, que era rey de Tripura, era «excesivamente ambicioso y opresivo». Forzó a Brahma, mediante sus penitencias y austeridades a que le concediera cualquier don que quisiera pedir. Entre las penitencias que realizó se cuentan las siguientes, cada una de las cuales duró 100 años: 1. Permaneció de pie sobre una sola pierna, manteniendo la otra y ambas manos dirigidas hacia el cielo con los ojos fijos en el sol. 2. Permaneció de pie sobre un dedo gordo del pie. 3. Tomó sólo agua como sustento. 4. Vivió igualmente del aire. 5. Permaneció en el agua. 6. Fue enterrado bajo la tierra, pero al igual que en la última mortificación, continuó en adoración incesante. 7. Lo mismo hizo envuelto en llamas. 8. Permaneció cabeza abajo. 9. Se colgó de un árbol por las manos. 10. Aguantó el peso del cuerpo sobre una sola mano. 11. Se colgó de un árbol cabeza abajo^[73].

Tales méritos eran irresistibles, e Indra y una hueste de dioses, alarmados de que su reino fuese usurpado por la potencia de tales penitencias, recurrieron a Brahma. Éste aunque dijo que no podría resistir tales austeridades y que tendría que

recompensarlas concediendo el don solicitado, les prometió buscar un método para que éste fuese inofensivo para ellos.

La petición de Tarika fue que no tuviera rival en fuerza física, y que ninguna mano pudiera matarle, excepto la de un hijo de Mahadeva. Tras obtener el don se volvió tan arrogante que Indra se vio forzado a cederle el caballo blanco de ocho cabezas Ukhisrava; Kuvera rindió sus mil caballos marinos; los Rishis fueron obligados a entregar la vaca Kamdhenu, que concedía todo lo que se deseara. El Sol, aterrado, no daba calor y la Luna permanecía siempre llena. Los vientos soplaban como él dictaba y en poco tiempo usurpó la regencia del universo.

Narada profetizó el matrimonio por el que aparecería el libertador del mundo. Al principio, sin embargo, Mahadeva no podía ser influenciado con la pasión del amor. Indra persuadió a Kama para que le tendiera una emboscada y que se las ingeniara para que Parvati pudiera ser vista por él estando ocupada en el acto gracioso y afable de recoger flores para decorar su imagen. Kama, acompañado de su esposa Rati (el deseo) y de su querida amiga Vasantu (la primavera), intentó su propósito y disparó una flecha contra Mahadeva, que irritado por el intento (de interrumpir su meditación), redujo a Kama a cenizas con un rayo de fuego que emanó de su tercer ojo. Finalmente, sin embargo, mediante su ardiente devoción y austeridades, Parvati propició a Siva y esta deidad consintió en contraer matrimonio con su perseverante devota.

Durante algún tiempo después de su matrimonio, como no les nacía ningún hijo, las deidades, afligidas y desilusionadas y habiendo estado esperando vehementemente un libertador, renovaron sus quejas y lamentaciones.

Agni acudió en presencia de Mahadeva como enviado para expresar los deseos de los dioses de que les proveyera con un hijo que destruyera a Tarika. Siva acababa de estar con su esposa y Agni, asumiendo la forma de una paloma, recibió de Mahadeva el germen del que nació Kartikeya. Incapaz de llevarlo más allá, lo dejó caer en el Ganges, y en las riberas de este río apareció un niño, hermoso como la luna y brillante como el sol, que fue llamado Agnibhuva (producido de Agni), Skanda, Kartikeya, etcétera.

«Ocurrió que seis hijas (las Pléyades) de otros tantos Rajas, vinieron a bañarse y al ver al niño, cada una de ellas le llamó hijo suyo; ofreciéndole el pecho, la criatura desarrolló seis bocas y recibió alimento de cada una de ellas, desde aquel entonces se le llama Sasthimatriya (que posee seis madres). Pero de hecho, la criatura no tuvo madre alguna puesto que salió sólo de su padre. Con el tiempo hubo un enfrentamiento entre Kartikeya y Tarika, en el que el último resultó muerto».

Se cuenta una historia que narra cómo Kartikeya fue superado por su hermano Ganesa. Los dos hermanos se enamoraron de dos damas llamadas Siddhi y Buddhi. Se acordó que el que primero diera la vuelta al mundo las obtendría. Ganesa, gracias a su talento lógico y citas idóneas probó que ya había hecho el viaje y obtuvo el premio mucho antes de que su hermano regresara de su fatigoso peregrinaje.

Hay todavía otra versión distinta sobre el origen de Kartikeya: «Siva emitió centellas de fuego de sus ojos que, cayendo en el lago Saravana, se convirtieron en seis criaturas, que fueron criadas por las esposas de los Rishis y que pueden verse en el firmamento como las Pléyades. Cuando Parvati vio a estas criaturas, fue transportada por su belleza y las abrazó a todas ellas con tanta fuerza que los seis cuerpos se convirtieron en uno solo, persistiendo sus seis cabezas y sus doce brazos».

Kartikeya es mejor conocido en el Sur de la India con el nombre de Subramanya. El *Skanda Purana* contiene una narración completa de la guerra que mantuvo con Sura, y describe cómo fue enviado por su padre para interrumpir el sacrificio de Daksha y cómo a instancias del último fue retrasado en su recorrido por hermosas damiselas que le entretuvieron con bailes y canciones. De este hecho proviene la costumbre del baile de las chicas junto a las pagodas, para prometerse y casarse con él. Estas chicas, aunque se les permite prostituirse no pueden casarse con nadie.

CAPÍTULO IX

EL RELATO PURÁNICO DE LA CREACIÓN

Antes de pasar a describir a las deidades inferiores, vamos a ofrecer un relato de la creación. No es nada fácil hacer una narración consistente a partir de las escrituras hindúes, porque parece que la imaginación de los escritores sobre este tema se ha desbordado por completo. Sin tener ninguna autoridad, cada escritor ha escrito lo que a él le parecía bien. Al igual que en la descripción de las deidades, los orígenes de lo que ha sido extendido considerablemente en los libros recientes se hallan en las escrituras antiguas. El siguiente himno del *Rigeda* describe la condición primaria de las cosas antes de que se ejercitara el poder creativo de la divinidad:

«No había nada en absoluto ni aire, ni cielo,
¿Qué es lo que lo cubría todo? ¿En qué descansaba todo?
¿En un profundo estanque de agua?
Entonces no había ni muerte ni no muerte.
Ni transición del día a la noche.
El Uno respiraba reposadamente sustentado por sí mismo;
Nada existía fuera de él.
La oscuridad, escondida en la oscuridad,
Existió primero; un mar eludía su visión.
Ese Uno emitió una voz en el caos que creció por fervor interno.
Dentro de ella apareció en primer lugar el deseo,
El germen primario de la mente, que une la nada con la existencia
Al igual que en su búsqueda los sabios descubren algo.
El rayo luminoso que fue disparado
A través del lúgubre y oscuro abismo.
¿Estaba abajo, o arriba en lo alto?
¿Qué poeta puede responder a esta pregunta?
Allí se hallaron poderes fecundativos y forcejaron fuerzas
poderosas.
Una masa sustentada por sí misma por abajo y por energía por
arriba.
¿Quién sabe de dónde salió esta vasta creación?
Ningún dios había nacido todavía:
¿Quién puede entonces desvelar la verdad?
¿De dónde salió este mundo?
¿Fue creado por mano divina?
Sólo el Señor del cielo puede decirlo

Si es que alguien puede hacerlo».

Estos himnos contienen quizá las primeras especulaciones de los hindúes respecto a la creación que han llegado hasta nosotros y ponen de manifiesto que llegaron a la sabia conclusión de que sólo Dios sabe cómo llegó el mundo a existir. Sin embargo, con el paso del tiempo, esta autoconfesión de ignorancia no satisfizo los anhelos de la mente humana. Era tras era los hindúes manifestaron sus conjeturas, que se exponen asegurando el exacto conocimiento de los hechos para arrojar alguna luz sobre lo desconocido.

La siguiente cita es del *Purusha Sakta* del *Rig-Veda*, cuyo origen, por su filosofía y lenguaje se cree generalmente que es muy posterior al himno precedente.

«Purusha tiene mil cabezas, mil ojos y mil pies. Envolviendo a la tierra por todas partes, él la sobrepasa en diez dedos. El mismo Purusha es todo este universo, todo lo que ha sido y todo lo que será. Él es también el señor de la inmortalidad, pues se expande al alimentarse. Todo lo existente es una cuarta parte de él, y las tres cuartas partes restantes es lo que es inmortal en el cielo. Con tres cuartas partes Purusha asciende en las alturas. Una cuarta parte de él fue producido de nuevo aquí. De él nació Viraj, y de Viraj, Purusha. Cuando los dioses realizaron un sacrificio, con Purusha como oblación, la primavera fue la manteca, el verano el combustible y el otoño la ofrenda acompañante. De este sacrificio universal se obtuvo la cuajada y la manteca. De este sacrificio universal salieron los versos Rich y Saman, las medidas y el Yajush; de él salieron los caballos y todos los animales que poseen dos filas de dientes, tales como los terneros, las cabras y las ovejas.

«Cuando los dioses dividieron a Purusha ¿en cuántas partes lo cortaron? El Brahman salió de su boca, el Rajanya de sus brazos, el ser llamado Vaisya de sus muslos y Sudra salió de sus pies. La mañana surgió de su alma (manas), el sol de su ojo, Indra y Agni de su boca y Vayu de su aliento. De su ombligo salió el aire, de su cabeza el cielo, de sus pies la tierra, de su oído los cuatro puntos cardinales; de esta manera los dioses formaron los mundos».

Figura a continuación un extracto del *Satapatha Brahmana* que enumera las palabras usadas en la creación. «Profiriendo la palabra *bhuvah*, creó el aire y diciendo *svah* el cielo. Este universo es coextensivo con estas palabras. Diciendo *bhuh*, Prajapati creó a los brahmanes; diciendo *bhuvah* creó a los Kshattra y diciendo *svah* creó a los Vis. Todo este mundo es tanto como el Brahman, Kshattra y Vis. Diciendo *bhuh* Prajapati se creó a sí mismo; diciendo *bhuvah* creó su descendencia y diciendo *svah* creó a los animales. Este mundo se compone de ser, descendencia y animales. El *Taittiriya Brahmana* dice, «El universo entero ha sido creado por Brahma» y contiene un relato de la creación de los asuras, pitris (o padres) y dioses. «Prajapati deseó: “Me gustaría propagarme. Practicó austeridades y su aliento se volvió vivo. Con este aliento (asu) creó a los asuras. Habiendo creado a los asuras, se consideró a sí mismo como un padre. A continuación creó a los padres (pitris). Esto constituye la

paternidad de los padres. Habiendo creado a los padres, reflexionó. Después creó al hombre. Aquel que conoce la hombría del hombre se vuelve inteligente. Mientras estaba creando al hombre se le apareció al día en los cielos. Después creó a los dioses».

El *Satapatha Brahmana* relata la creación de los hombres y de los animales. «Antiguamente Prajapati era sólo este universo. Él deseó: “Creemos alimento y propaguémonos”. Él formó entonces a los animales de su aliento y a los hombres de su alma: un caballo de su ojo, un toro de su aliento, una oveja de su oreja, una cabra de su voz. Como él creó a los animales a partir de su aliento, los hombres dijeron: “Los alientos son animales”. El alma es el primero de los alientos, dijeron: “El hombre es el primero de los animales y el más fuerte”. El alma son todos los alientos, puesto que todos los alientos dependen del alma. Como él formara al hombre de su alma, dijeron: “El hombre es todos los animales”, porque todos son del hombre».

En otro pasaje esta *Brahmana* ofrece una versión bastante distinta. Purusha, como el alma del universo, estaba solo. Por ello, «no disfrutaba de la felicidad» y deseó que hubiera un segundo ser. Hizo que este mismo ser cayera partido en dos partes. Así aparecieron el marido y la mujer. De ellos nacieron los hombres. Ella reflexionó: «¿Cómo después de haberme producido cohabitaba conmigo? ¡Desapareceré! Así que se convirtió en una vaca y su marido en un toro y ambos engendraron terneros. A continuación uno se convirtió en yegua y el otro en caballo; el uno en una burra y el otro en asno. De ellos se originaron todas las especies de animales que tienen pezuñas indivisibles. Uno se volvió una cabra y el otro en un chivo; uno oveja y el otro carnero. Ellos produjeron las cabras y las ovejas.

De esta manera se hicieron parejas de todas las criaturas, desde los elefantes a las hormigas». Y sigue diciendo la *Brahmana*: «Prajapati creó seres vivos. De su aliento vital superior creó a los dioses; de su aliento vital inferior, a las criaturas mortales».

El relato de la creación de Manu muy probablemente siga al precedente en orden cronológico; se observará que desarrolla los gérmenes de algunos pensamientos expresados en la primera narración. «Él (el auto-existente), habiendo experimentado el deseo y anhelando crear diversos seres vivos de su propio cuerpo, creó primero las aguas y puso en ellas una semilla. Esta semilla se convirtió en un huevo dorado de un brillo semejante al del sol. Él mismo nació de este huevo como Brahma el padre de todo el mundo. Las aguas se denominan *narah* porque surgieron de Nara y como ellas fueron su primera esfera de movimiento (ayana), se le conoce en consecuencia como Narayana. Producido por el imperceptible, eterno, la causa existente y no existente, este macho (purusha) es conocido en el mundo como Brahma. Después de morar durante un año en el huevo, el ser glorioso, sumido en la autocontemplación, se dividió en dos. Habiendo dividido su propio cuerpo en dos mitades, el señor (Brahma) se convirtió con una mitad en varón y con la otra mitad en una hembra; en ella creó a Viraj. ¡Oh hombre nacido dos veces! debes saber que yo, que creé al primer varón Viraj, soy el creador de todo este mundo».

Los Puranas entran muy minuciosamente en los detalles de la creación. Es una de las materias específicas que un Purana debe tratar. El primer libro del *Vishnu Purana* está casi por completo ocupado con su descripción. En su prefacio a la traducción del *Vishnu Purana*, Wilson dice: «El primero de los seis libros en los que está dividida la obra se ocupa principalmente en describir los detalles de la creación, primaria y secundariamente. Primero explicando cómo el universo procedió de Prakriti, o la eterna materia bruta; y en segundo lugar de qué manera las formas de las cosas son desarrolladas a partir de la sustancia elemental previamente desarrollada, o cómo vuelven a aparecer después de su destrucción temporal. Ambas creaciones son periódicas, pero la terminación de la primera ocurre solamente al final de la vida de Brahma, cuando no sólo los dioses y otras formas son aniquilados sino que los mismos elementos son sumergidos de nuevo en la sustancia primaria; después, ya sólo existen los seres espirituales. Este segundo aspecto de la creación termina al final de cada Kalpa, un día de Brahma, y afecta sólo a las formas de las criaturas inferiores y mundos inferiores, dejando la sustancia del universo intacta y a los sabios y dioses ilesos».

La narración del *Vishnu Purana* está de acuerdo con esta autoridad «impartida originalmente por el gran padre de todos (Brahma), en respuesta a las preguntas de Daksha y otros venerables sabios, y repetida por ellos a Purukutsa, un rey que reinó en las orillas del Narmada». ¿Quién puede describir al que no puede ser percibido por los sentidos? Él es el Supremo Brahma, señor eterno, innacido, imperecedero. Él existía entonces en la forma del ser Purusha y de Kala. Purusha (el Espíritu) es la primera forma del Ser Supremo; luego procedieron otras dos formas, lo discreto y lo indiscreto, Kala (el tiempo), fue el último en aparecer. Estos cuatro —Pradhana (materia bruta o primaria), Purusha (Espíritu), Vyakta (sustancia visible) y Kala (tiempo)— son en las debidas proporciones, las causas de los fenómenos de la creación, preservación y destrucción. El Supremo Brahma, el alma suprema, la sustancia del mundo, el señor de todas las criaturas, el alma universal, el supremo regente Hari (Vishnu), habiendo entrado en la materia y en el espíritu por voluntad propia, agitó los principios mutables e inmutables haciendo que llegase la época de la creación del mismo modo que la fragancia afecta a la mente por su simple proximidad y no por ninguna operación inmediata sobre la misma mente: así el ser supremo influenció a los elementos de la creación.

Tras ofrecer una descripción de la creación, o más bien de la evolución de los elementos, el *Vishnu Purana* sigue diciendo: «Entonces (los elementos) éter, aire, luz, agua y tierra, se unieron en mil variaciones distintas con las propiedades del sonido, y el resto existió como diferenciable en las cualidades de sorpresa, miedo y estupefacción. Pero poseyendo diversas energías y estando desconectado no pudieron crear seres vivos hasta que se combinaron unos con otros. Habiéndose combinado unos con otros asumieron a través de su mutua asociación el carácter de una masa unitaria y bajo la dirección del espíritu y con la adquisición de los principios

indiscreto, intelecto y restantes, incluidos los elementos groseros, formaron un huevo que se expandió gradualmente como una burbuja de agua. Este huevo inmenso, compuesto de elementos y que descansaba en las aguas, era la excelsa morada natural de Vishnu, en la forma de Brahma; en él, Vishnu, el Señor del Universo, cuya esencia es inescrutable, asumió una forma perceptible e incluso él mismo habitó en ella con las características de Brahma. Su matriz, grande como el monte Meru, estaba compuesta de las montañas y los poderosos océanos eran las aguas que llenaban su cavidad. En este huevo estaban los continentes, los mares y las montañas, los planetas y las divisiones del universo, los dioses, los demonios y la humanidad entera.

«Afectado entonces con la cualidad de la actividad, Hari, el Señor de todos, convirtiéndose él mismo en Brahma, se empeñó en la creación del universo. Vishnu, con la cualidad de una bondad inmensurablemente poderosa, preserva y crea las cosas a través de las sucesivas eras, hasta el término del período llamado Kalpa. La misma poderosa deidad, investida con la cualidad de la oscuridad, asume la terrible forma de Rudra y se traga a todo el universo. Habiendo devorado así todas las cosas y convertido el mundo en un océano inmenso, el Supremo reposa sobre el lecho de su poderosa serpiente entre las profundidades. Se despierta al cabo de una era, y de nuevo como Brahma, se convierte en el autor de la creación.

El Purana seguidamente contiene un relato de la creación en el Kalpa o edad presente. Esa es una creación secundaria, porque ya existían el agua y la tierra. No es una creación propiamente dicha sino el camino de la materia preexistente en sus formas actuales. Vishnu sabía que la tierra yacía escondida en las aguas; por lo tanto, Él mismo, asumiendo la forma de un jabalí, la elevó con sus colmillos.

En respuesta a la súplica formulada por los dioses y otros seres en orden a obtener una descripción completa de la creación, aparecieron los siguientes pasajes: «Los seres creados, aunque son destruidos (en sus formas originales) en los períodos de disolución, nunca son excluidos de las consecuencias de los actos buenos y malos realizados en anteriores existencias. Cuando Brahma crea el nuevo mundo son la progenie de su voluntad en la cuádruple condición de dioses, hombres, animales y cosas inanimadas. Así que Brahma, anhelando crear los cuatro órdenes de seres — dioses, demonios, progenitores y hombres— se concentró en sí mismo.

«Mientras estaba así concentrado, la cualidad de la oscuridad impregnó su cuerpo; por eso los demonios (los asuras) nacieron primero, saliendo de sus muslos. Brahma abandonó entonces esa forma compuesta de los elementos de la oscuridad y que, al ser abandonada por él, se convirtió en la noche. Continuando la creación, pero asumiendo una forma distinta, experimentó placer y a continuación los dioses salieron de su boca. La forma abandonada por él se convirtió en el día, en el que predominan las buenas cualidades; por eso los dioses son más poderosos durante el día y durante la noche los demonios. Seguidamente adoptó otra forma en la que prevalecieron los elementos del buen hombre y, pensando en sí mismo como el padre del mundo, los progenitores (o Pitris) nacieron de su costado. Al dejar a Brahma este

cuerpo se convirtió en el Sandhya o crepúsculo. Brahma asumió entonces otra forma, dotada con la cualidad de la impureza, de la que fueron producidos los hombres en los que predominaba la impureza (o Pasión). Rápidamente, abandonando este cuerpo, lo convirtió en el alba. Con la aparición de esta luz del día, los hombres sienten más vigor, mientras que los progenitores son más poderosos por la tarde.

»Acto seguido, Brahma produjo al hombre, en una forma formada por la cualidad de la impureza, de la que salió la ira. La deidad creó en la oscuridad seres llenos de ira, de aspecto horrendo y con largas barbas. Estos seres se dirigieron inmediatamente a la deidad, y como exclamaron ¡Presérvanos! recibieron el nombre de Rakshasas (de Raksha, preservar); otros gritaron ¡Déjanos comer!, y a causa de esta expresión fueron llamados Yakshas (de Yaksha, comer). Contemplándolos con mucha repugnancia a Brahma se le pusieron los pelos de punta que cayeron de su cabeza y fueron restituidos de nuevo sobre ella. Al caer al suelo se convirtieron en serpientes, llamadas Sarpas (de Srip, arrastrarse) por andar arrastrándose y Ahi (de Ha, abandonar), porque abandonaron su cabeza. El creador del mundo, enfurecido, creó entonces seres fieros, que fueron denominados duendes, bhutas, demonios malignos y comedores de carne. Los Gandharvas (cantores) nacieron a continuación, absorbiendo melodías debidas a la diosa del lenguaje, y de ahí su apelativo.

«El divino Brahma, influenciado por sus energías materiales, habiendo creado estos seres hizo otros a voluntad propia. Formó pájaros de su energía vital; ovejas de su corazón, cabras de su boca; terneros de su estómago y costado; y caballos, elefantes, sarabhas, ciervos, camellos, mulas, antílopes y otros animales de sus pies, mientras que de los pelos de su cuerpo salieron hierbas, raíces y frutos». De esta manera se dice que todas las cosas han salido de Brahma. Como estuvieron con él en el huevo, es por lo tanto una evolución más que una creación. La creación del hombre con su división en cuatro castas se describe en este Purana en términos similares a los referidos al mencionar la creación de Manu.

A continuación figura la narración de los hijos de la mente de Brahma —Bhrigu, Daksha, y otros— que en número de nueve se convirtieron en los progenitores del hombre^[74].

Seguidamente «Brahma se creó a sí mismo como Manu Swayambhu, idéntico al ser original y nacido para la protección de los seres creados. El aspecto femenino de sí mismo constituyó Satarupa, cuyas austeridades purificaron sus pecados (nupcias prohibidas) y a quien el divino Manu Swayambhu tomó por esposa. Luego sigue una larga narración de los descendientes de estos hijos nacidos de su mente y a continuación se muestra cómo los dioses obtuvieron la inmortalidad mediante la producción de la «amrita» al batir el océano, con lo que se completó para esta era el trabajo de la creación.

Con algunas variaciones, esta es la historia de la creación tal y como se cuenta en los Puranas. En algunos se otorga mayor preeminencia a algunas partes que se han

mencionado sólo por encima en esta narración, mientras que otros incidentes se han descrito aquí con más detalles que en los otros Puranas.

CAPÍTULO X

LA DIVISIÓN PURÁNICA DEL TIEMPO

Las tres principales divisiones del tiempo empleadas en las escrituras hindúes son las Yugas, Manvataras y Kalpas, que vamos a describir a continuación.

Existen cuatro Yugas, que juntas comprenden 12.000 años *divinos*. Las duraciones respectivas de cada yuga son las siguientes:

La Krita Yuga = 4800 años divinos.

La Treta Yuga = 3600 años divinos.

La Dvapara Yuga = 2400 años divinos.

La Kali Yuga = 1200 años divinos.

«Un año de los mortales es igual a un día de los dioses. Tomando como el número de días del año la cifra de 360:

La Krita Yuga = $4800 \times 360 = 1.728.000$ años de los mortales.

La Treta Yuga = $3600 \times 360 = 1.296.000$ años de los mortales.

La Dvapara Yuga = $2400 \times 360 = 864.000$ años de los mortales.

La Kali Yuga = $1200 \times 360 = 432.000$ años de los mortales.

Una Mahayuga o Gran Era, que incluye a las cuatro Yugas menores, tiene por lo tanto una duración de 12.000 años divinos = 4.320.000 años de los mortales. «Mil de estos Mahayugas son un día de Brahma «y sus noches son de igual duración; por lo tanto un Kalpa o día de Brahma dura 4.320.000.000 años ordinarios». Dentro de cada Kalpa reinan 14 Manus; un Manvantara, o período que corresponde a cada Manu, es consecuentemente una catorceava parte de un Kalpa o día de Brahma.

En el presente Kalpa han existido ya seis Manus, de los que Swayambhuva fue el primero y Vaivasata es el actual. En cada Manvantara (período de un Manu) son creados siete Rishis, varias deidades, un Indra, un Manu y los reyes, sus hijos, pereciendo todos ellos al término de la misma. Mil secuencias de los cuatro Yugas coinciden con estos catorce Manvantaras, y consecuentemente alrededor de 71 series de cuatro Yugas transcurren durante cada Manvantara y miden las vidas de los Manus y de las deidades de ese período. Al cerrarse este día de Brahma ocurre como un colapso en el universo que dura una noche de Brahma, de la misma duración que un día. Durante este período los mundos se convierten en un gran océano y el dios nacido del loto (Brahma), expandido por la absorción del universo y contemplado por los yoguis y dioses de Janaloka, duerme sobre la serpiente Sesha. Al final de la noche se despierta y crea de nuevo.

Un año de Brahma está compuesto del consecuente número de días y noches, y cien de tales años constituyen toda su vida. El período de su vida se llama *Para* y la mitad del mismo *Pararddha*, o la mitad de un *Para*. Un *Pararddha* o mitad de la existencia de Brahma, ha expirado ahora, terminando con el gran Kalpa, llamado el Padma Kalpa. El Kalpa, el día de Brahma, en el que nos encontramos ahora, se llama Varaha (del jabalí). Es el primero del segundo *Pararddha* de la existencia de Brahma.

La disolución que ocurre al final de cada Kalpa, o día de Brahma se denomina *naimittika*, accidental, ocasional o casual.

La disolución de los seres vivos es de tres clases: «accidental, elemental y absoluta». La primera es *naimittika*, ocasional, incidental, o Brahmya, ocasionada por los intervalos de los días de Brahma. La destrucción de las criaturas, aunque no de la sustancia del mundo, ocurre durante la noche de Brahma. La segunda es la disolución general de los elementos en su sustancia primitiva o Prakriti —la destrucción *Prakritika*— y ocurre al final de la vida de Brahma. La tercera, la absoluta, o *Alyantka* o final es la aniquilación individual o Moksha, la exención para siempre de toda futura existencia.

El proceso de la destrucción es descrito del modo siguiente: Al final de mil períodos de cuatro eras, la tierra es vaciada en su mayor parte. Entonces sobreviene una muerte total que dura cien años. A consecuencia de la falta de comida todos los seres se vuelven lánguidos y exánimes y al final perecen. El eterno Vishnu asume entonces el carácter de Rudra el destructor y desciende para reunir a todas las criaturas consigo mismo. Él entra en los siete rayos del sol, se bebe todas las aguas del globo y causa la evaporación de toda la humedad en los cuerpos vivos y en el suelo, secando toda la tierra. Los mares, los ríos, los torrentes de las montañas y los manantiales son todos ellos evaporados así como todas las aguas de Patala, las regiones por debajo de la tierra.

»Saturados de este modo de humedad por la intervención de la deidad, los siete rayos solares se dilatan en siete soles, cuyo resplandor brilla en lo alto, abajo y por todas partes, prendiendo fuego a los tres mundos y a Patala. Los tres mundos, consumidos por estos soles, se vuelven abruptos y deformes en toda la extensión de sus montañas, ríos y mares; la tierra, desprovista de verdor y sin humedad, se queda sola, asemejándose su aspecto a la espalda de una tortuga. El destructor de todas las cosas, Hari, en la forma de Rudra, que es la llama del tiempo, se convierte en el aliento abrasador de la serpiente Sesha y reduce al Patala a cenizas. El gran fuego, una vez ha quemado todas las divisiones de Patala, se dirige hacia la tierra y la consume también. Un inmenso remolino de llamas se extiende entonces hasta la región de la atmósfera y la esfera de los dioses y los envuelve asolándolos a todos.

Las tres esferas parecen una sartén entre las llamas circundantes que hacen presa de todas las cosas tanto móviles como estacionarias. Los habitantes de las dos esferas superiores habiendo cumplido con sus funciones y siendo atacados por el calor, se trasladan a la esfera inferior, o Maharloka. Cuando ésta se calienta, sus inquilinos,

que tras el largo período de su estancia allí, anhelan ascender a regiones superiores, parten para Janaloka».

El *Vayu Purana* contiene enseñanzas más explícitas sobre este tema.

«Esos devotos mortales que han adorado diligentemente a Vishnu y que se distinguen por su piedad conviven, en el momento de la disolución de Maharloka, con los Pitris, los Manus, los siete Rishis, los varios órdenes de espíritus celestiales y los dioses. Éstos, cuando el calor de las llamas que destruyen al mundo llegan a Maharloka, parten hacia Janaloka en sus formas sutiles, destinados a reencarnarse con capacidades similares a las primitivas, cuando se renueva el mundo al principio del siguiente Kalpa. Esto prosigue durante toda la vida de Brahma: al término de su vida, todos son destruidos; pero aquellos que hayan alcanzado para entonces una residencia en Brahmalo, habiéndose identificado en espíritu con el Supremo, se unen finalmente a la única real existencia, Brahma».

El *Vishnu Purana* continúa como sigue: «Janarddana —en la persona de Rudra— habiendo consumido todo el mundo, respira pesadas nubes. Poderosas por su tamaño y ruidosas por sus truenos llenan todo el espacio. Derramando torrentes de agua estas nubes apagan las terribles llamas que envuelven a los tres mundos. A continuación llueve ininterrumpidamente durante cien años inundando todo el mundo. Cayendo en gotas del tamaño de un dado, estas lluvias se esparcen por toda la tierra, llenan la región media e inundan el cielo. El mundo está entonces envuelto en la oscuridad y perecen todas las cosas, animadas e inanimadas, mientras las nubes continúan derramando sus aguas durante más de cien años».

Los cuatro Yugas mencionados antes, Krita, Treta, Dvapara, y Kali, tienen cualidades características. La Krita Yuga es la edad de oro y la Kali Yuga es la edad de hierro. El *Mahabharata* describe estas características muy concisamente. Hanuman, el dios-mono, es el que describe las cuatro eras a Bhimasena, uno de los Pandus.

«La Krita es esa era en la que la justicia es eterna. En esa era, la más excelente de las Yugas, todo ha sido ya hecho (Krita) y nada queda por hacer. Los deberes no se descuidan ni declina la moral de la gente. Después, con el paso del tiempo, esta Yuga cae en un estado inferior. En esa era no había dioses, Danavas, Gandharvas, Yakshasas, Rakshasas, ni Pannagas; no había compras ni ventas, el hombre no tenía que hacer esfuerzo alguno; el fruto de la tierra se obtenía por el mero deseo y prevalecían la justicia y el desapego al mundo. No existían enfermedades, ni involución de los órganos de los sentidos con el paso de los años; no existía la malicia, el llanto, el orgullo ni el engaño; ni tampoco disputas, odio, crueldad, miedo, aflicción, celos o envidia. De tal forma que el Supremo Brahma era el recurso trascendente de estos yoguis. En aquel entonces, Narayana, el alma de todos los seres, era blanco. En esa época nadan criaturas dedicadas a sus deberes. Eran todos ellos semejantes en el objeto de su fe, en la observancia de las leyes y en conocimiento. En ese período, las castas, parecidas en sus funciones, cumplían con sus deberes, estaban

dedicadas incesantemente a su deidad y usaban una fórmula (mantra) y una regla y un rito. Sólo tenían un Veda.

»En Treta comenzaron los sacrificios, la justicia decreció en una cuarta parte y Vishnu se volvió rojo. Los hombres se adhirieron a la verdad y estaban dedicados a una justa dependencia de las ceremonias. Prevalcieron los sacrificios, junto con las artes sagradas y una gran variedad de ritos. En Treta el hombre actuaba con fines tangibles, buscando recompensa por los ritos y donaciones que efectuaba y ya no se dedicó más a las austeridades y a la generosidad por el simple sentido del deber. En esta era, sin embargo, estaban dedicados a sus propios deberes y a las ceremonias religiosas.

»En la era de Dvapara la justicia disminuyó dos cuartas partes, Vishnu se volvió amarillo y el Veda se cuadruplicó. Algunos estudiaron cuatro Vedas, otros tres, otros dos y otros ninguno en absoluto. Al dividirse de este modo las escrituras, las ceremonias se celebraban en formas muy diversas. La gente, ocupada en la práctica de austeridades y donativos se llenaron de pasión (rajasi). Debido a la ignorancia del único Veda, los Vedas se multiplicaron. Y con la declinación del bien (Sattva), sólo unos pocos permanecieron fieles a la verdad. Cuando el hombre se apartó del bien, en su caída se vio atacado por muchas enfermedades, deseos y calamidades causados por el destino, por lo que sufrieron diversas aflicciones y fueron motivados a practicar austeridades. Otros persiguieron los goces y la dicha celestial y ofrecieron sacrificios. Así, cuando llegó el Dvapara, el hombre declinó por su iniquidad.

»En la era de Kali, la justicia se conservó sólo en una cuarta parte. En esta era de oscuridad Vishnu se volvió negro. Cesaron los ritos y los sacrificios. Prevalcieron diversas calamidades, enfermedades, la fatiga, pecados como la ira y otros, la miseria, la ansiedad, el hambre y el miedo. Con el paso de las sucesivas eras, la justicia declina también y cuando esto ocurre la gente declina con ella.

»Las prácticas generadas por la degradación de los Yugas frustran los propósitos del hombre. Así es el Kali Yuga, que viene existiendo desde hace algunos siglos. Los que tienen una larga vida actúan de conformidad con el que se era». En el *Bhishmaparvan* hay un párrafo en el que se dice que «se especifica la cifra de cuatro mil años como la duración de la vida en el Krita Yuga, tres mil en el Treta y dos mil en Dvapara. No hay medida fijada para la era de Tishya (Kali).

Debería observarse que la inmensa duración que el *Vishnu Purana* atribuye a las edades es un rasgo peculiar de todos los Puranas. En el texto del *Mahabharata* «no se hace mención alguna a que los años que las diferentes Yugas comprenden sean años divinos»; aunque las escrituras anteriores ciertamente apoyan nociones cronológicas más extravagantes de las que aceptan las naciones occidentales.

Es interesante observar que al describir la Krita Yuga, o Edad de la Justicia, se dice que las castas poseían funciones similares. Esto debe significar evidentemente que las modernas distinciones de casta no existían entonces y que todas estaban

dedicadas a la adoración de una deidad con una regla y un rito, apuntando evidentemente hacia la época en la que sus antepasados eran monoteístas.

Y a juicio del escritor esta feliz condición existía en la era en la que la característica prevaleciente era la justicia.

TERCERA PARTE

LAS DEIDADES INFERIORES

CAPÍTULO I

LOS RISHIS DIVINOS

1. BHRIGU

Cuando Brahma deseó poblar el mundo creó hijos iguales a sí mismo. Éstos fueron: Bhrigu, Pulastya, Pulaha, Kratu, Angiras, Marichi, Daksa, Atri y Vasishtha. Estos son los nueve Brahmas o Brahmarishis venerados en los Puranas. Originalmente sólo siete fueron mencionados en el *Mahabharata*, y las relaciones encontradas en diferentes partes de esta épica no concuerdan unas con otras. Se creía que estos siete eran visibles en la Osa Mayor y que sus mujeres brillaban en las Pléyades. Estos Brahmarishis son llamados Prajapatis (señores de las ofrendas), Brahmaputras (hijos de Brahma) y Brahmanas. El *Vishnu Purana* enseña que Bhrigu se casó con su sobrina Khyati, una hija de Daksha que le fue entregada por Sri o Lakshmi; pero como existía la común creencia de que ella era uno de los productos del batido del océano, al recitador del Purana se le pide que explique esa discrepancia. La esencia de su respuesta fue que «de los dioses, animales y hombres, Hari es todo lo que puede llamarse masculino y Lakshmi todo lo femenino».

En su relato de la creación, Manu menciona haber creado él mismo a diez Maharishis, uno de los cuales es Bhrigu, quien a su vez creó otros siete Manus de quienes ha surgido todo lo que existe. El *Mahabharata* dice: «Seis grandes Rishis son conocidos como los hijos de Brahma»; sin embargo Bhrigu no es mencionado entre ellos. En otro pasaje se le describe como hijo de Varuna, aunque Brahma es allí identificado como Varuna. En un sacrificio que Brahma ofició, una parte de Varuna fue arrojado al fuego del sacrificio y de ella surgieron tres hombres con sus respectivos cuerpos. Bhrigu surgió primero de Bhrik (la llama del fuego), Angiras de las cenizas, y Kari de un montón de tizones. Los dioses llamados Mahadeva, Varuna y Pavana los reivindicaron como hijos suyos. Agni y Brahma también los reclamaron. Se acordó que Bhrigu era hijo de Varuna. Agni recibió a Angiras y Brahma tomó a Kari. En otra parte de este poema se dice: «Hemos escuchado que el gran y venerable Rishi Bhrigu fue creado del fuego por Brahma en el sacrificio de Varuna». El *Bhagavata Purana* dice que «nació de la piel del Creador» y el *Mahabharata*, en otro verso, declara que el «venerable Bhrigu, habiendo rasgado el corazón de Brahma, salió al exterior».

En el gran sacrificio de Daksha, al que Siva no fue invitado, Bhrigu ofició como sacerdote, y como reverenció a aquel dios y a sus seguidores y justificó a Daksha despreciándole, sufrió la pérdida de su barba.

El *Mahabharata* cuenta una leyenda en la que Bhrigu maldice a Indra. El Indra de aquella época, llamado Nahusa, a causa de su orgullo perdió el beneficio de sus

anteriores buenas acciones y, presuntuoso, obligó a los Rishis a seguirle. Cuando le llegó el turno a Agastya, Bhrigu le dijo: «¿Por qué tenemos que soportar los insultos de este malvado rey de los dioses?». Agastya respondió que ninguno de los Rishis se había atrevido a maldecir a Nahusha, porque éste había recibido como don el poder de someter a su servicio a aquel en quien él fijara su mirada; no obstante, le dijo que estaba totalmente dispuesto a seguir cualquier sugerencia que Bhrigu pudiera hacerle. Bhrigu entonces le dijo que había sido enviado por Brahma para vengarse de Nahusha, quien en ese mismo día ataría a Agastya a su carro y le apalearía, mas, exasperado por este insulto, él (Bhrigu) condenaría al opresor mediante una maldición a convertirse en serpiente.

El poderoso Nahusha llamó a Agastya desde las orillas del Sarasvati para que le llevara. El glorioso Bhrigu entonces dijo a Maitravarum (Agastya): «¡Cierra los ojos, mientras entro en los mechones de tu cabello!». Con la intención de deponer al rey, Bhrigu se ocultó a sí mismo en el cabello de Agastya, quien permaneció más quieto que un tronco. Nahusha se acercó a Agastya, y éste accedió a llevar al rey de los dioses adonde él quisiera. Nahusha le ató, pero Bhrigu no se arriesgó a mirarle, conociendo su poder de subyugar por una mirada. Agastya mantuvo su temple, incluso siendo incitado por un pinchazo permaneció impasible.

El rey al final le golpeó. Entonces, Bhrigu, oculto en el pelo de Agastya, le maldijo violentamente: «¡Loco! por haber golpeado tan salvajemente al gran Muni en la cabeza, ¡conviértete en serpiente y cae sobre la tierra!

Maldecido de este modo, Nahusha cayó en tierra. Si el sabio hubiera sido visto por Indra hubiera sido incapaz de castigar al opresor.

En otra ocasión, Bhrigu maldijo a Agni. El *Mahabharata* dice: Una mujer llamada Puloma estaba prometida a un demonio. Bhrigu, enamorado de su belleza, se casó con ella según los ritos Védicos y la raptó secretamente. El demonio, con la ayuda de Agni, descubrió el lugar donde se encontraba la novia y se la llevó a su casa. Maldiciendo a Agni por haber ayudado al demonio, Bhrigu dijo: «De hoy en adelante comerás de todo». Agni le preguntó a Bhrigu «por qué razón le había maldecido, ya que, a decir verdad, no había hecho sino cumplir con su deber y le recordó que cuando a una persona se le hace una pregunta e intencionadamente responde con una mentira, es arrojado al infierno junto con siete generaciones precedentes y siete posteriores y que aquel que oculta información es igualmente culpable». Y continuó diciendo: «También yo puedo maldecir, pero por respeto a los brahmanes reprimiré mi furor». «Yo soy en verdad la boca de los dioses y patriarcas. Cuando se les ofrece el ghi participan de él a través mío; ¿cómo es posible entonces que alguien me diga que coma de todo?». Al oír esto, Bhrigu condescendió en modificar su maldición diciendo que «al igual que el Sol purifica con su luz y calor toda la naturaleza, del mismo modo Agni debería purificar todo cuanto pase a través de él».

Se dice que Bhrigu llevó a cabo una acción extraordinaria: la transformación de un rey Kshatriya en un Brahmán. El *Mahabharata* incluye el siguiente relato sobre esta singular acción: «Divodasa, rey de Kasi (Benarés), fue atacado por los hijos de Vitahavya y toda su familia pereció en el combate. El afligido monarca acudió entonces al sabio Bharadvaja, quien celebró para él un sacrificio, a consecuencia del cual le nació un hijo llamado Pratardana. Pratardana, que creció siendo un aventajado guerrero, fue enviado por su padre a vengarse de los Vitahavyas. Vitahavya tuvo entonces que acudir corriendo a otro sabio, Bhrigu, que le prometió su protección. No obstante, el vengador Pradartana no se amedrentó por ello y pidió que se le entregara el refugiado. Bhrigu, el más eminente de los hombres religiosos, lleno de compasión dijo: “No hay ningún Kshatriya aquí: todos son brahmanes”, escuchando esta verdadera animación de Bhrigu, Pratardana quedó satisfecho y tocando con respeto los pies del sabio respondió: “Incluso así, glorioso santo, he logrado mi propósito, pues he obligado a este rey a renunciar a su casta”. Vitahavya se convirtió por la mera palabra de Bhrigu en un Rishi brahmán profesante de los Vedas».

Los nombres de los diecinueve Bhrigus supuestamente considerados como los compositores de los himnos, se citan en el *Matsya Purana*; el mismo Bhrigu fue uno de los compositores del *Mahabharata*. El profesor Roth habla de los Bhrigus como una clase de seres mitológicos que pertenecieron a la clase etérea o clase media de los dioses. Fueron los descubridores del fuego y luego lo trajeron a los hombres. El mismo profesor añade que la raza tiene una conexión con la historia, como sugiere el nombre de una de las principales familias brahmánicas y se encuentran alusiones a este hecho en los himnos del *Rig-Veda*.

En el *Ramayana* no se encuentran muchas referencias sobre Bhrigu. En esta epopeya se le considera un Maharishi. Rama es inducido a dar muerte a un demonio femenino por el recuerdo de que Vishnu asesinó a la esposa de Bhrigu, que aspiraba al trono de Indra. Él es el santo a quien las esposas sin hijos de Sagar adoraron para conseguir descendencia; Bhrigu dio a una mujer un hijo y a la otra sesenta mil. Parasurama fue uno de sus más ilustres descendientes.

2. PULASTYA

Pulastya, otro de los hijos nacidos de la mente de Brahma, fue reverenciado porque fue por mediación suya que los Puranas fueron dados a conocer a los hombres. La razón por la que se le considera como el Revelador de las Escrituras se menciona en el *Vishnu Purana*, en el que el narrador Parassara, respondiendo a una pregunta de su discípulo Maitreya, le dice: «Traes a mi mente el recuerdo de lo que fue narrado hace mucho tiempo por el padre de mi padre, Vasishtha. Un día llegó a mis oídos que mi padre había sido devorado por un Rakshas contratado por Visvamitra; un furor violento se apoderó de mí y comencé un sacrificio para la destrucción de los

Rakshasas: cientos de ellos fueron reducidos a cenizas por este rito, cuando, estando a punto de ser extinguidos totalmente, mi abuelo Vasishtha me habló de este modo: “Ya es suficiente, hijo mío, deja que tu ira se apacigüe; los Rakshasas no son culpables: la muerte de tu padre fue obra del destino”.

«Parasava interrumpió en el acto su sacrificio y su abuelo quedó muy complacido por ello; entonces, acercándose a Pulastya le dijo: “Ya que en medio de tu violenta animosidad has sido capaz de escuchar las palabras de tu progenitor y has ejercido clemencia, llegarás a aprender todas las ciencias. “Ya que incluso estando grandemente enojado, te has abstenido de destruir mi posteridad, te concederé otra gracia: serás el autor de un sumario de los Puranas, conocerás la verdadera naturaleza de las deidades y tu entendimiento, por mi gracia, será perfecto y libre de dudas”». Parasara narra el Purana tal y como le fue comunicado antaño por Vasishtha y el sabio Pulastya.

Pulastya se casó con Prithi, una hija de Daksha, de la que tuvo un hijo: el sabio Agastya. El *Bhagavata* llama a su mujer Havisbhu, la madre de Agastya y Visravas, el padre de Kuvera, Ravana y otros Rakshasas.

El motivo del ataque de Parasara a los Rakshasas es mencionado en una leyenda del *Mahabharata*. El rey Kalmashapada, encontrándose con Sakti (el padre de Parasara) en un estrecho camino en un bosque, le exigió que se apartara de su camino. El sabio se negó a hacerlo; el rey le golpeó entonces con su fusta. A su vez, Sakti le maldijo y lo convirtió en un caníbal Rakshas, y en esta nueva forma el rey mató y devoró a Sakti y a todos los demás hijos de Vasishtha. La mujer de Sakti estaba encinta cuando su marido murió; Parasara nació poco tiempo después y fue criado con su abuelo. Cuando creció, emprendió la matanza de los Rakshasas, pero se contuvo por la intervención de Vasishtha, Pulastya y otros.

3.PULAHA

Pocas referencias de este Rishi se encuentran en la mitología hindú. Se casó con una hija de Daksha llamada Kshama (la Paciencia) de la que tuvo tres hijos.

4. KRATU

Kratu no es mucho más conocido que Pulaha. Se casó con Sannati (la Humildad), otra hija de Daksha con la que tuvo «sesenta mil Balakhilyas, sabios pigmeos de altura no superior a la de un pulgar, castos, devotos y resplandecientes como los rayos del sol.

5. ANGIRA

Angiras es célebre por ser el autor de diversos himnos del *Rig-Veda*. Se casó primero con Smriti (la Memoria) con quien tuvo cuatro hijos; más tarde se casó con Swaddha (la Oblación) y Sati, también hijas de Daksha. Sus hijas, pues así es como se llaman, son las Pratyangirasa Richas, treinta y cinco versos dedicados a las principales divinidades. Existe cierta ambigüedad en el empleo de su nombre; proviene de la misma raíz que Agni, siendo usado como un epíteto para esta deidad; con el mismo nombre se designa también el padre de Agni y a un hijo de Agneya, hija de Agni. Se supone que Angiras debió haber colaborado con Bhrigu en introducir la adoración del fuego en la India.

6. MARICHI

Marichi es mejor conocido por sus descendientes que por sus propios actos. En su encarnación como el avatar enano, Vishnu vino al mundo como el hijo de Kasyapa, el más ilustre de los hijos de este Rishi. Entre las trece esposas de Kasyapa figuran Diti y Aditi, que por él llegaron a ser madres de los dioses. «Había en una edad anterior llamada Tushitas, doce veneradas deidades quienes, ante la proximidad del período actual o durante el reinado del último Manu Chakshusa, se dijeron entre ellas: “Entremos pronto en el vientre de Aditi para que podamos nacer en el siguiente Manvantara, pues así disfrutaremos de nuevo del rango de los dioses”. De este modo nacieron como hijos de Kasyapa, el hijo de Marichi y Aditi y fueron conocidos por ello como Adityas, cuyos nombres fueron: Vishnu, Sakra, Aryaman, Dhuti, Twastri, Pushan, Vivasvat, Savitri, Mitra, Varuna, Ansa y Bhaga».

Una explicación de que los dioses estén sujetos a nacimientos sucesivos la tenemos en el *Vayu Purana*. En el comienzo del Kalpa, doce dioses, llamados Jayas, fueron creados por Brahma como sus delegados y ayudantes en la creación. Sumidos en meditación, descuidaron sus órdenes, por lo que Brahma declaró que tendrían que nacer de nuevo en cada Manvantara, hasta el séptimo inclusive. El narrador del *Vishnu Purana* intenta explicar este hecho: «Esta clase de divinidades nacen de nuevo al final de mil edades según su propio deseo y se habla de su aparición y desaparición como nacimiento y muerte, aunque ellos existen edad tras edad del mismo modo que el sol se pone y sale de nuevo».

Kasyapa tuvo dos hijos de su esposa Diti, Hiranyakasipu e Hiranyaksha. Vishnu, que como hemos mencionado fue el hijo de su hermana Aditi, se encarnó para destruir al segundo de ellos. Estos enemigos mortales eran, por lo tanto, primos.

Atri fue el autor de muchos himnos Védicos, en especial de aquellos «que ensalzan a Agni, Indra, los Asvines y los Viswadevas». Se casó con Anasuya, quien dio a luz a Dursasas, el sabio que fue despreciado por Indra. Se dice que Soma, la Luna, emanó de los ojos de su padre Atri.

Cuando este sabio y su mujer eran ya ancianos, recibieron una visita de Rama, Sita y Lakshman, que andaban errantes de un lugar a otro:

«Él llegó al retirado y puro aposento de Atri,
Prestó respetos a sus santos pies
Y recibió tal bienvenida del santo
Como un padre cariñoso daría a su hijo».

Atri, presentando su mujer a sus ilustres huéspedes, la describe de este modo:

«Esta santa mujer, practicó durante diez mil años,
Los más austeros ritos sagrados;
Cuando las nubes rehusaron conceder sus lluvias
Y la sequía consumió la tierra durante diez años,
Ella hizo crecer agradables raíces y frutos
Y ordenó que el Ganges manara;
De sus preocupaciones a los santos liberó;
No permitió que estos obstáculos impidieran sus ritos.
Ella trajo el favor de los ciclos e hizo de la noche
Día, para ayudar a los dioses».

Anasuya se une acto seguido a su marido en dar la bienvenida a los exiliados, y encantada con la princesa le dice que pida algún don. Como quiera que Sita parecía no querer nada en particular, el anciano santo dijo:

«Mi regalo compensará tu dulce encanto:
Acepta esta preciosa tela
De celestial tejido, rica y única.
Estas alhajas para adornar tus miembros,
Este valioso bálsamo de dulce fragancia.
¡Oh, señora de Maithil! este regalo mío
Hará que tus miembros brillen de hermosura
Y engalanando tu figura,
Dispensarán su pura y permanente influencia.
Este bálsamo, derramado sobre tus miembros
Aportará nueva radiancia a tu señor,
Así como la belleza de Lakshmi añade una gracia nueva
Al propio semblante celestial de Vishnu».

8. DAKSHA

Daksha, el padre de Uma, la consorte de Siva, ha alcanzado prominencia entre sus hermanos, gracias sobre todo a la grandeza de su yerno. Es también un hijo mental de Brahma; según otras versiones, surgió del fulgor de su padre. Es uno de los principales Prajapatis. Antes de hablar de Daksha, como el término Prajapati es de frecuente uso, no estará fuera de lugar describir aquí la posición que ocupan estos seres.

El término Prajapati significa señor de las criaturas; los Prajapatis, por tanto, son considerados como los progenitores de la raza humana. El término es empleado en forma muy similar al de patriarca en las escrituras cristianas. Algunas veces, por el término Prajapati sólo se pretende designar a Brahma.

Él es «el señor de las criaturas»; algunas veces se utiliza también para los primeros hombres creados, de quienes surgió la raza humana: la palabra fue originalmente empleada como un epíteto de Savitri y Soma, así como de Hisan y Arbha o Brahma. Más tarde, no obstante llegó a derrotar una deidad distinta que aparece en tres lugares en el *Rig-Veda*. A Prajapati se le identifica a veces con el universo y se le describe (de la misma forma que a Brahma, como entidad en algunos lugares y como no identidad en otros) como habiendo existido por sí sólo en el principio como la fuente de la creación: «Prajapati era este universo. Vach era una parte de él. Ella quedó embarazada, salió de él y creó estas criaturas. De nuevo entró en Prajapati». Al mismo tiempo se le describe algunas veces como ente secundario o deidad subordinada y es tratado como una de las treinta deidades. Por la época en que Manu escribió, la creación ya había llegado a ser considerada como obra de Brahma, de aquí que el término Prajapati le sea aplicado a él en el *Dharmasastra* en los últimos escritos le sea dado a aquellos que surgieron de él y continuaron su tarea de poblar el mundo.

El *Mahabharata* ofrece dos versiones distintas sobre el origen de Daksha. «Daksha, el glorioso Rishi, de espíritu tranquilo y grande, surgió con austero fervor del pulgar derecho de Brahma. Del pulgar izquierdo surgió la gran esposa del Muni, con la que tuvo cincuenta hijos». «Nacidos con todo esplendor, como los grandes Rishis, los diez hijos de Prachetas (otro Prajapati), tienen la fama de haber sido virtuosos y santos; los seres gloriosos (árbol, plantas, etc.) fueron quemados por el fuego que salía de sus bocas. De ellos nació Daksha Prachetasa y de Daksha, el padre del mundo, nacieron estas criaturas. Cohabitando con Virini, el Muni Daksha tuvo mil hijos semejantes a él y famosos por sus prácticas religiosas». En el *Harivansa*, a Vishnu se le identifica con Daksha. Al término de 1000 Yugas, los brahmanes de una era anterior, perfecta en conocimiento y contemplación, quedaron implicados en la disolución del mundo. Entonces, Vishnu, surgiendo de Brahma, transportado más allá

de la esfera de los sentidos y absorto en contemplación profunda, se convirtió en el Prajapati Daksha y formó numerosas criaturas.

Detalles más completos sobre el origen de Daksha se encuentran en el *Vishnu Purana*.

«De Brahma, que permanecía meditando, nació una progenie engendrada de su mente, con formas y facultades derivadas de su naturaleza corpórea; espíritus encarnados producto de la persona de esta deidad omnisciente. Pero como ellos no se multiplicaban a sí mismos, Brahma creó otros hijos nacidos de su mente a semejanza suya, tales como Bhrigu, etc. Una considerable variedad prevalece en esta lista de Prajapatis, pero las variaciones son de la naturaleza de adiciones hechas a una enumeración original de siete, cuyos nombres suelen aparecer en todas ellas.

Los nombres que se mencionan en la totalidad de los Puranas suman en conjunto diecisiete. La simple explicación de que los primeros Prajapatis surgieron de la mente o del deseo de Brahma, no ha satisfecho el pervertido gusto de los místicos y en algunos de los Puranas, como el *Bhavata*, el *Vayu* y el *Linga*, se dice que han surgido del cuerpo de su progenitor: Bhrigu de su piel, Marichi de su cerebro, Atri de sus ojos, Angiras de su boca, Pulastya de su oreja, Pulaha de su ombligo Kratu de su mano, Vasishtha de su aliento, Daksha de su dedo pulgar y Narada de sus labios. No obstante, no están del todo de acuerdo en la descripción de los lugares de los que estos seres proceden.

El *Vishnu Purana* habla también de Daksha como hijo de los Prachetasas, y sortea la dificultad diciendo que nació primero como hijo de Brahma y más tarde como hijo de los Prachetasas. Estos progenitores de Daksha eran los hijos de un poderoso patriarca llamado Prachinaverhis, así llamado «por haber colocado la sagrada hierba sobre la tierra mirando hacia el Este». Al término de una época de austeras mortificaciones, se casó con Savarna, la hija del océano, con quien tuvo diez hijos llamados «Prachetasas», que fueron diestros en las ciencias militares. «Todos ellos cumplieron con los mismos deberes, practicaron austeridades religiosas y permanecieron inmersos en el fondo del mar durante diez mil años». La razón de esta larga penitencia fue el hecho de que a su padre le había ordenado Brahma que hiciera crecer la familia humana. Siguiendo su promesa de obediencia, Daksha dijo a sus hijos que el llevar a cabo una austera penitencia era la mejor forma de cumplir con la orden de Brahma, «pues quien adora a Vishnu, dador de todo bien, obtiene sin duda todo cuanto desea: no hay otro modo de conseguirlo».

Cuando sus hijos se sumergieron en el océano para adorar a Vishnu, se les apareció esta deidad, y escuchando sus ruegos les dijo: «Recibid el don que tanto habéis deseado, pues yo, el dador de todo bien, estoy complacido con vosotros». Mientras los Prachetasas estaban absortos en sus devociones, «los árboles crecieron y llenaron de sombras la tierra, la gente pereció, los vientos no pudieron soplar, el cielo fue ocultado por las ramas y la humanidad no pudo labrar durante diez mil años». Cuando vieron esto, los sabios hicieron que el viento destrozara los árboles y que las

llamas que salían de sus bocas los consumieran, con lo que los bosques quedaron despejados. Soma, el soberano del reino vegetal, viendo casi todos los árboles destrozados, visitó a los patriarcas y dijo: «Reprimid vuestra indignación y escuchadme. Haré un trato con vosotros y los árboles. Conociendo el futuro, he nutrido a esta doncella, la hija de los bosques. Se llama Marisha y como esposa vuestra será multiplicadora de la raza de Druva. De una porción vuestra y de mi efulgencia nacerá el patriarca Daksha, quien dotado de una parte mía y de vuestro vigor, será resplandeciente como el fuego y multiplicará la raza humana».

A continuación Soma informa a los hermanos del origen de Marisha. «Vivía hace mucho un sabio llamado Kandú, distinguido en sabiduría y austeridades, que habitaba en las orillas del Gomati. Indra envió a la ninfa Pramlocha para distraer al sabio de sus devociones: vivieron juntos durante un período de 150 años, durante los cuales el Muni se entregó al placer. Al final de este período la ninfa pidió permiso para marcharse, pero el Muni le rogó que se quedara con él. Aunque una y otra vez al cabo de distintos siglos ella le hacía la misma pregunta, siempre le rogaba que se quedara.

»En cierta ocasión, viendo al sabio que salía apresuradamente de su cabaña, la ninfa le preguntó a dónde iba. “El día —le respondió—, está tocando a su fin. Debo cumplir con la adoración de Sandhya o un deber será descuidado”. La ninfa sonrió alegremente mientras le respondía: “¿Por qué dices, venerable señor, que este día está tocando a su fin? Tu día es un día que dura muchos años. Un día que debe ser toda una maravilla; explica qué significa esto”. El Muni dijo: “Hermosa doncella, viniste a la orilla del río al alborar, te miré y entraste en este santo aposento. Ahora reina ya la tarde y el día se fue... ¿Qué significan estas risas? Dime la verdad”. Pramlocha le respondió: “Has hablado correctamente, venerable Brahmán; vine aquí al alborar, pero han pasado muchos cientos de años desde que llegué. Esta es la verdad». Ella le informó que habían vivido juntos novecientos siete años, seis meses y tres días. El Muni entiende ahora que la ninfa debe haber sido mandada por Indra a propósito para interrumpir sus devociones y privarle del Divino Conocimiento que él había deseado. Y aunque al principio se enfadó mucho con ella, le pidió que se marchara en paz mientras decía: “El pecado es totalmente mío”.

»Así interpelada por el Muni, Pramlocha estaba temblando mientras grandes gotas de sudor salían de cada poro de su piel, hasta que él muy enfadado gritó: “¡Vete! ¡Vete!”. Entonces, Pramlocha, rechazada por él, abandonó su morada y volando por los aires se secó el sudor con las hojas de los árboles. La ninfa fue de árbol en árbol y, mientras se le secaban sus miembros con brotes parduzcos que coronaban las copas de los árboles, que estaban húmedos, el niño que había concebido el Rishi salió de los poros de su piel en gotas de sudor. Los árboles recibieron las vivientes gotas y los vientos las reunieron en una sola masa. “Hice madurar esto con mis rayos —dijo Soma—, y gradualmente aumenté su tamaño hasta que la exhalación que se había posado en la copa de los árboles se hubo convertido en la hermosa muchacha llamado Marisha. Los árboles os la darán, Prachetasas; dejad

que vuestra indignación se apacigüe. Ella es la descendiente de Kandu, la hija de Pramlocha, nacida de los árboles, la hija del viento y la Luna”».

Soma informa luego a los Prachetasas que Marisha, en su anterior nacimiento, fue la viuda de un príncipe, pero no tuvo descendencia. Ella adoraba a Vishnu muy sinceramente y éste le dijo que pidiera algún don. Marisha respondió: «Te pido que en nacimientos sucesivos pueda tener ilustres maridos y un hijo que sea un patriarca entre los hombres... Y que yo nazca de la forma ordinaria». Vishnu le prometió: «En otra vida tendrás diez maridos de gran valentía y famosos por sus actos gloriosos, y tendrás un hijo magnánimo y valiente, distinguido con el rango de patriarca, de quien las distintas razas humanas se multiplicarán y por cuya posteridad el universo será llenado. Tú, virtuosa dama, tendrás un maravilloso nacimiento y serás un gozo para los corazones de los hombres». Habiendo hablado así, la deidad desapareció y Soma informa a los que le escuchan que ésta fue la princesa que nació como Marisha.

Habiendo concluido el relato de Soma, los Prachetasas tomaron a Marisha, como él había ordenado, debidamente como su esposa, calmando su indignación contra los árboles. De ella engendraron al eminente patriarca Daksha, que había nacido en una vida anterior como el hijo de Brahma. Este gran sabio creó descendencia para el fomento de la creación y el crecimiento de la humanidad.

Obedeciendo la orden de Brahma hizo cosas móviles e inmóviles, bípedos y cuadrúpedos y según su deseo, dio nacimiento a numerosas hembras; diez de ellas se las dio a Dharma, trece a Kasayapa y veintisiete a Soma (la Luna), que regula el paso del tiempo.

De ellas nacieron los dioses, los titanes, los dioses-serpientes, el ganado y los pájaros, los cantantes y bailarines de las cortes del cielo, los espíritus del mal y otros seres. De ahí en adelante las criaturas fueron engendradas de forma ordinaria. Antes de la época de Daksha eran propagadas libremente por el deseo, la vista y el tacto y por la influencia de austeridades religiosas de sabios y santos.

Los primeros intentos de Daksha de poblar el mundo no tuvieron éxito. Mil hijos le nacieron a Asikni, pero fueron inducidos por Narada a no perpetuar la estirpe. Otros mil hijos nacieron de la misma esposa, quienes también fueron aconsejados por Narada de que no se preocuparan de tener hijos. El Prajapati, enojado, maldijo a Narada y procreó 60 hijas con Asikni, quien las entregó a diversos maridos, con quienes tuvieron descendencia. Finalmente, cuando una época de paz y prosperidad prevalecía en la tierra y los dioses tuvieron sus propios lugares asignados, le fue otorgada a Daksha la posición de jefe de los Prajapatis, progenitores de la humanidad.

Al narrar la historia de Siva se mencionó que, como castigo a los insultos que Daksha había infligido a su ilustre sobrino, el gran dios cambió su cabeza por la de una cabra: signo perpetuo de su ignorancia y estupidez.

9. VASHISTHA

Se dice que Vasishtha, junto con Pulastya, narró el *Vishnu Purana*, y se cree también que fue el escritor de muchos himnos védicos. Fue él quien apaciguó la ira de Parasara, cuando este sabio estaba a punto de extinguir la raza de los Rakshas porque uno de los reyes había asesinado a su padre. Se dice que él fue el Vyasa o compositor de los Vedas en la edad Dvapara; esta labor de transcripción ha sido llevada a cabo por un agente distinto en cada edad.

Vasishtha ofició como sacerdote de familia de muchos reyes. Uno de ellos, llamado Saudasa, yendo de caza vio una pareja de tigres e hirió a uno de ellos con una flecha. Sucedió que estos tigres eran en realidad Rakshasas, pues el que fue herido por Saudasa mientras estaba muriendo tomó una forma demoníaca. El otro desapareció amenazando con vengarse. Poco tiempo después, encontrándose el rey ocupado en un sacrificio y estando Vasishtha fuera de la habitación, el Rakshasa que escapó, tomando la forma de Vasishtha, se dirigió al rey y le dijo: «Ahora que ha terminado el sacrificio, dame algo de comer; ponlo a cocinar, yo volveré dentro de poco». El Rakshasa acto seguido se transformó en el cocinero y habiendo preparado un plato de carne humana se la ofreció al rey. Cuando el verdadero Muni entró, el rey le ofreció el plato, pero él, por el poder de meditación descubrió que era carne humana. Indignado por el insulto, dijo maldiciendo al rey: «Tu apetito será excitado por comida similar a la que ahora me has ofrecido». El rey se quedó atónito ante esta explosión de ira y Vasishtha, dándose cuenta de ello, descubrió también por la meditación toda la estratagema. Sin embargo, como no podía suprimir enteramente los efectos de su maldición, la modificó para que sólo tuviera efecto por doce años. Fue este mismo rey el que fue maldecido por Sakti, el hijo de Vasishtha, para que se convirtiera en un Ralesha y el que en aquel estado devoró al sabio que le maldijo.

Vasishtha maldijo también a un rey llamado Nimi. Cuando el rey estaba a punto de comenzar un sacrificio que iba a continuar durante mil años, le pidió a Vasishtha que oficiara como sacerdote, pero como el Muni estaba ocupado en una tarea similar para Indra, no iba a poder hacerlo durante los siguientes quinientos años. El rey procedió con su sacrificio empleando a Gautama como sacerdote. Tan pronto como el sacrificio de Indra concluyó, el sabio, viniendo a dirigir el sacrificio de Nimi, se encontró con que había sido nombrado otro sacerdote. Se enojó hasta tal punto que maldiciendo al rey declaró que dejaría de existir en un cuerpo humano. Al enterarse del contenido de la maldición, el rey a su vez pronunció una maldición similar contra el sabio. Ambas maldiciones se cumplieron; pero como el espíritu de Vasishtha quedó unido a los espíritus de Mitra y Varuna, cuando esas deidades fueron embelesadas por la belleza de la ninfa. Urvas, el espíritu del sabio se desprendió de ellos y se encarnó de nuevo por medio de ella. Un verso del *Rig-Veda* atribuye el nacimiento de Vasishtha a Mitra y a Varuna, en consonancia con la leyenda recién citada: «Tú, oh Vasishtha, eres hijo de Mitra y Varuna, nacido brahmán del alma de Urvasi. De todos los dioses puestos en una vasija, tú eres la gota derramada por divina contemplación».

Hay muchas historias de conflictos entre este sabio y Visvamitra, que estaba ansioso por obtener la posición de sacerdote de Saudasa, cargo ostentado por Vasishtha. En otra época, siendo sacerdote de Hariscandra, estaba tan irritado por el trato que el rey había recibido de manos de Visvamitra que le maldijo convirtiéndole en una grulla. Su rival le devolvió el cumplido y también él se convirtió en un pájaro. En esta forma los sabios lucharon tan violentamente que fue necesario que Brahma los apaciguara. La verdadera razón de toda esta desavenencia era el hecho de que Visvamitra era un Kshatriya de nacimiento que mediante penitencias y diversos ritos había sido admitido en la casta Brahmánica. Antes de su exaltación era un rey. Deseando conseguir una maravillosa vaca que pertenecía a Vasishtha, que tenía el poder de conceder lo que su dueño deseara, como no podía vencer a los brahmanes debido a su poder sobrehumano, buscó primero igualarse con ellos, siendo sus esfuerzos coronados por el éxito.

10. NARADA

El nombre de Narada no se encuentra en la lista de los hijos de Brahma, del *Vishnu Purana*, sin embargo se le considera generalmente como uno de ellos, aunque según algunas autoridades, tuvo un origen diferente. Es el mensajero de los dioses, y a menudo se le describe impartiendo información que sólo era conocida por ellos. Fue él quien persuadió a los hijos de Daksha para que no tuvieran descendencia, siendo maldecido por la intromisión. Él fue quien informó a Kansa del ya cercano nacimiento de Krishna, que condujo a aquel rey a dar muerte a todos los hijos de Vasudeva; de ahí que su nombre más común sea el de Kalikaraka, y en las obras modernas se le caracteriza como un espía y conspirador. El término Narada es empleado frecuentemente como término que denomina abuso. Se usa también para describir a una persona querellante y entrometida.

«Un distinguido hijo de Brahma, llamado Narada, cuyas acciones son el tema de uno de los Puranas, tiene un fuerte parecido con Hermes o Mercurio. Era un sabio legislador, grande en las artes y en las armas, elocuente mensajero de los dioses, ya sea de ellos entre sí o para transmitir mensajes a algún favorecido mortal, y un músico de exquisita maestría. Su invento del *vina* o laúd indio es descrito del siguiente modo en el poema titulado *Magha*: “Narada se sentó mirando de vez en cuando al *vina*, que acariciada por la brisa producía notas que llegaban melodiosamente a sus oídos y creaban armoniosas piezas musicales”. El Tratado de leyes que se supone fue revelado por Narada, es citado hoy en día por los Pandits y por lo tanto no podemos creer que él haya sido el patrono de los ladrones, aunque en el *Bhagavata Purana* él imputó curiosamente a su padre Brahma un inocente robo del ternero de Krishna, llevado a cabo con la intención de probar su divinidad»^[75].

Los relatos sobre el origen de Narada difieren considerablemente. Según el *Bhagavata*, él era la tercera encarnación de Vishnu. Manu declara que él era uno de los Maharishis creados por él al principio de la era. Moor selecciona las siguientes citas^[76]: «Brahma dijo: “¡Levántate, Rudra, y crea hombres que gobiernen el mundo!”. Rudra obedeció, pero los hombres que él creó eran más feroces que tigres y no tenían en su composición más que cualidades de la destrucción, y la ira era su única pasión. Brahma, Vishnu y Rudra unieron sus diferentes poderes y crearon hombres cuyos nombres fueron Narada, etcétera».

El *Siva Purana* enseña que Narada surgió del muslo de su padre: «Brahma, con vistas a poblar el mundo, creó cuatro seres, que resultando rebeldes hicieron llorar a su padre. Para confortarle, Siva, caracterizado como Rudra, salió de una arruga de su frente con cuatro cabezas y diez brazos y, dotando a Brahma con un poder adicional, éste (Brahma) creó a Bhrigu y a los siete Rishis, y a continuación a Narada de su muslo».

En otro nacimiento Narada fue el hijo de Kasyapa y una hija de Daksha. Daksha estaba muy enfadado cuando aquél disuadió a los hijos de los Prajapatis de poblar el mundo y declaró que él no tendría lugar donde descansar; de ahí su naturaleza errante.

En cierta ocasión, Narada fue maldecido por su propio padre, y a su vez él maldijo a Brahma. Brahma exhortó a su hijo Narada a que tomara una esposa y le ayudara a poblar el mundo. Narada, que era un devoto de Krishna, se enojó y afirmó que la devoción a este dios es el único camino para obtener felicidad y acusa a su padre de ser un mal instructor. Brahma, como réplica, maldice a Narada y le condena a llevar una vida de sensualidad y sumisión a las mujeres. Narada le devuelve la maldición con estos términos: «¡Maldito seas! De ahora en adelante dejarás de ser adorado. ¿Cómo habrá alguien que sea devoto a las formas de tu adoración? ¡Sin duda alguna vas a sentir pasión por una mujer que en ningún modo será merecedora de sus deseos!».

A causa de esta maldición de Narada, el creador del mundo, dejó de ser objeto de adoración. Contemplando la belleza de su hija, corrió tras ella. Narada, tras prestar sus respetos a su padre nacido del loto, abandonó su cuerpo brahmánico y se convirtió en un Gandharva^[77], un cantor del cielo de Indra.

En el *Mahabharata*, Narada figura como un maestro espiritual y en el *Uttara Kanda* del *Ramayana* se encuentra una muestra de sus enseñanzas. Un brahmán, que llevaba el cuerpo muerto de su hijo, llegó a la puerta del palacio de Rama en Ayodha y, lamentando su pérdida, como él no recordaba haber cometido ninguna falta, creía que la muerte de su hijo había sido ocasionada por algún mal comportamiento del rey. Rama convocó a sus consejeros y el divino sabio Narada habló así: «Escucha, rey, cómo ocurrió la inesperada muerte del muchacho y una vez conocida la verdad considera lo que tengas que hacer y hazlo». La historia, brevemente contada, es como sigue: «Un orgulloso Sudra, no respetando el hecho de que durante la era en la que

vivió la prerrogativa de practicar mortificaciones no había llegado a la clase humilde a la que él pertenecía, había cometido el delito de tratar de acumular abundantes méritos religiosos mediante dichas prácticas. Rama, tras una considerable búsqueda, encuentra a una persona que se ajustaba a la descripción hecha por Narada. El Sudra confiesa su casta y su deseo de conquistar por sí mismo el rango de dios mediante automortificaciones. Rama corta inmediatamente la cabeza del ofensor; los dioses aplauden el hecho y, animado por ellos a pedir un deseo, Rama pide que el hijo de brahmán resucite. Se le informa que volvió a la vida en el mismo momento en que el Sudra fue muerto».

Narada era el amigo y compañero de Krishna y era famoso por su talento musical, pero volviéndose orgulloso a causa de ello, emuló las divinas melodías de Krishna, quien le castigó severamente por su presunción cuando al poner su *vina* en las garras de un oso, ésta emitió sonidos mucho más dulces que los creados por el arte del sorprendido músico. Krishna gastó muchas bromas a su amigo; en una ocasión llegó hasta el extremo de convertirle en una mujer.

Narada es honrado porque se dice que reveló a Valmiki el *Ramayana* que comienza así:

«Al santo Narada, príncipe de aquellos
Cuyo conocimiento fluye en palabras de sabiduría,
Cuyo constante anhelo y principal placer
Fueron las escrituras y ritos ascéticos,
El buen Valmiki, el primero y el mejor
De los santos anacoretas pronunció estas palabras:
“En todo este mundo yo te pregunto,
¿Quién es virtuoso, heroico y verdadero?
¿Quién es firme en sus votos, posee una mente generosa
Y es bueno y amable con cada criatura?
¿Quién es bondadoso y santo, justo y sabio,
Y el más hermoso a los ojos de los hombres?
.....
Concédeme, divino santo, la gracia que te pido,
Será, estoy seguro, una tarea fácil.
Para aquél a quien se ha dado el poder de conocer
Si un hombre respira aquí abajo”.
Entonces, Narada, ante cuyos ojos se extiende
Con claridad el presente, el pasado y el futuro
Dio una pronta respuesta».

Narada comienza a narrar la vida de Rama a Valmiki, quien siente que la tarea de escribir lo que se le ha comunicado es un trabajo demasiado grande para sus

capacidades, hasta que el mismo Brahma se le aparece y le anima a llevarlo a cabo:

«Adelante, Valmiki, el mejor de los videntes, relata
La vida de Rama, bondadoso y grande;
La historia que el santo Narada te contó
Desarróllala en toda su gloriosa extensión».

CAPÍTULO II

KUVERA

Kuvera, el dios de las riquezas, no ocupa un puesto destacado en la mitología hindú. No hay imágenes ni pinturas de él, aunque con frecuencia se le menciona en el *Ramayana* como el señor del oro y las riquezas. «Brahma tenía un hijo mental llamado Gaviputra Vaisravana (Kuvera). Este último abandonó a su padre y se fue con Brahma, que como recompensa le hizo inmortal y le designó dios de las riquezas, con Lanka como capital y el carro Pushpaka como vehículo. Este carro tenía un tamaño inmenso y se movía a voluntad del propietario a una maravillosa velocidad. Ravana se lo quitó a Kuvera por la fuerza y tras la muerte de aquél fue devuelto por Rama a su original legítimo dueño.

»Pulastya, irritado por la deserción de su hijo Kuvera, reprodujo la mitad de su cuerpo en la forma de Vaisravas, que miró a Vaisravana con indignación. Este último se esforzó por apaciguar a su padre y con este propósito le entregó tres elegantes Rakshasis para que le sirvieran: Pushotkata, que tuvo dos hijos: Ravana y Kumbhakarma; Malini, que tuvo a Vibhishana; y Raka, que tuvo a Khara y Suparnakha. Estos hijos eran todos valientes, versados en los Vedas y observadores de los ritos sagrados, pero, viendo la prosperidad de Vaisravana, se llenaron de envidia. Excepto Khara y Suparnakha, empezaron a practicar austeridades para agradar a Brahma, y al final de mil años Ravana se cortó su propia cabeza y la arrojó al fuego como ofrenda. Brahma apareció para poner fin a sus austeridades y para concederles varios dones (excepto la inmortalidad). Ordenó que Ravana tuviera tantas cabezas y formas como desease y que fuera invencible. Ordenó también que Kumbhakarma disfrutara de un largo sueño. Habiendo obtenido estos poderes, Ravana expulsó a Vaisravana de Lanka y Kuvera se retiró a Gandamardana. Cuando Ravana se hubo instalado como rey y comenzado a usar su poder tiránicamente, los Rishis recurrieron a Brahma, quien les promete que como Ravana no podía ser muerto por los asuras, el Vishnu de cuatro brazos, el jefe de los guerreros, descendería a la tierra por orden suya para acabar con él».

El *Ramayana* (Uttra Kanda) cita a Kuvera como el nieto y no como el hijo, de Pulastya. En el *Krita Yuga* el piadoso Pulastya, al ser molestado por los cantos y bailes de varias doncellas, dijo que ninguna de las que él viera cerca de su morada iba a ser madre. Esta amenaza había sido oída por la hija de Trinavindu, que se encontraba cerca de aquel lugar y a la que por lo tanto afectaba el temeroso castigo de Pulastya. Su padre, al conocer su condición, se la entregó como esposa al mismo Pulastya al que dio un hijo llamado Visravas, que llegó a ser un gran sabio y se casó con una hija del Muni Bharadvaja; al hijo de ambos Brahma le puso por nombre

Vaisravana (Kuvera). Practicó austeridades durante miles de años y recibió de Brahma el don de ser el dios de las riquezas y uno de los guardianes del mundo. Por sugerencia de su padre Visravas, tomó posesión de Lanka, morada que antaño fuera construida por Visvakarma para los Rakshasas, quienes por temor a Vishnu habían abandonado recientemente.

Un príncipe Rakshas llamado Sumali, que había sido conducido a Patala en una ocasión en que visitó la tierra, vio a Kuvera viajando en su carroza para visitar a su padre. Esto le lleva a fraguar un plan para que pueda recuperar su posición anterior. Envía a su hija Kaikasi a cortejar a Visravas; Kaikasi es cariñosamente recibida y llega a ser la madre de Ravana, Kumbhakarma, Suparnakha y Vibhishana. Cuando Kaikasi vio el esplendor de Kuvera, incitó a Ravana a que se asemejara a él en gloria. Dispuesto a ello, Ravana practica las más severas austeridades durante mil años, pasados los cuales Brahma le concede el don de ser invencible por todos los seres más poderosos que los hombres y otros regalos más. A exigencia de Ravana, Kuvera entrega la ciudad de Lanka.

Como se mencionó anteriormente Kuvera era uno de los guardianes del mundo; se suele decir que son cuatro. Rama menciona sus nombres:

«Que aquél cuyas manos manejan el trueno (Indra).
Sea en el Este tu guardián y escudo.
Que el cuidado de Yama proteja el Sur,
Y el brazo de Varuna defienda el Oeste;
Y deja que Kuvera, señor del oro,
Mantenga el Norte con firme protección».

Cuando se mencionan ocho guardianes, los cuatro que se añaden son: Agni cuida del Sudeste, Surya del Sudoeste, Soma del Nordeste y Vayu del Noroeste.

A Kuvera se le llama el rey de los Yakshasas, seres salvajes que a causa de que en el momento de nacer dijeron: «Dadnos de comer», fueron llamados Yakshasas. Estos seres estaban siempre dispuestos a devorar y se comían a los que mataban en combate.

En todo el *Ramayana* figuran breves referencias que señalan a Kuvera como el dador de riquezas, mencionándose también la belleza de su palacio y jardines. De tal modo que el sabio Bharadvaja, deseando ofrecer un digno recibimiento a Rama y Lakshman, dijo:

«Que se manifieste aquí el jardín de Kuvera
Que se extiende hasta muy al Norte del territorio Kuru;
Que ropajes y gemas preciosas tenga por hojas
Y que sus frutos sean ninfas divinas.

Su jardín es un lugar «cuyos habitantes disfrutaban de una perfección natural, alcanzada con completa felicidad y obtenida sin esfuerzo. Allí no hay vicisitudes ni vejez, ni muerte, ni miedo; no hay distinción entre virtud y vicio, ninguna de las diferencias señaladas con las palabras "mejor", "peor", y "regular", ni ningún cambio resultante de la sucesión de los cuatro Yugas. No hay dolor, fatiga, ansiedad, hambre, ni miedo. La gente goza de una perfecta salud, libre de todo sufrimiento durante diez o doce mil años»^[78].

Sugriva cuando enviaba a sus ejércitos en busca de Sita, le habló de este jardín a Satabal, el jefe del ejército del Norte, con estos términos:

«Sigue tu camino siempre hacia adelante
Y atraviesa veloz los espantosos horrores de los desiertos,
Hasta que, triunfante, alcances gozoso
El resplandeciente monte Kailasa.
Allí se alza un palacio adornado con oro,
Construido hace mucho tiempo para el rey Kuvera,
Un hogar que el artista celestial proyectó
Y con su sabia mano dio forma.
Allí los lotos adornan los estanques
Con flores hermosas y capullos abiertos
En los que nadan cisnes y ánades
Y a los que las alegres Apsarasas bajan a jugar.
Allí el mismo rey Vaisravan,
El señor adorado por todo el universo,
Que envía regalos de oro a los mortales
Vive con los Guhyakas^[79], sus amigos»^[80].

Mientras Rama y Lakshman paseaban por el bosque fueron atacados por un gigante llamado Viradha. Como no podían matarle con sus armas le enterraron vivo, y a resultas de ello volvió a tomar su auténtica forma. Anteriormente, Kuvera le había maldecido, por «amar excesivamente los encantos de Rambha», a asumir la horrible forma en la que Rama le encontró; el único alivio que Kuvera le dio, fue:

«Cuando Rama, el hijo de Dasaratha
Te destruya y venza en el combate,
Toma tu auténtica forma una vez más
Y el cielo te dará de nuevo un lugar».

Cuando Ravana hubo alcanzado la cumbre de su poder hizo que los mismos dioses realizaran diversas labores en su casa. Así, Indra preparaba las guirnaldas, Agni era su cocinero, Surya daba luz durante el día y Chandra por la noche, y Kuvera se convirtió en su tesorero.

Kuvera se casó con Yakshi o Charvi, y dos de sus hijos se convirtieron en árboles a causa de una maldición del sabio Narada, permaneciendo en esa condición hasta que Krishna, siendo todavía un niño, los arrancó. Narada se encontró con ellos en un bosque, bañándose con sus esposas en estado de intoxicación. Las esposas, avergonzadas de sí mismas, se echaron a los pies de Narada y le pidieron perdón; pero como sus maridos no hicieron caso de la presencia del sabio, sufrieron todos los efectos de su maldición.

CAPÍTULO III

LOS SEMIDIOSES DEL RAMAYANA

1. SUGRIVA

A la cabeza de los poderosos caudillos del ejército de monos unidos a Rama para destruir a Ravana, estaba el rey Sugriva. Vishnu, antes de dejar el cielo para encarnarse como Rama, pidió a los dioses que:

«Crearán seres que le ayudaran en la guerra,
Dotados de formas que cambiasen a voluntad,
Astutos como zorros y de heroico poder,
Y tan veloces que dejaran atrás al viento».



ellos accedieron gustosos a su ruego y «crearon hijos valientes en número incontable, ataviados en formas salvajes». De Sugriva se dijo:

«Aquel ilustrísimo fuego,
El Sol, era el padre del gran Sugriva».

Rama encuentra a este rey de los monos en el exilio, habiendo sido expulsado de su trono por su hermano Bali. Kabandha, un gigante muerto en manos de Rama, da la siguiente descripción del rey al errante héroe:

«Oh Rama, escucha mis palabras y busca a Sugriva,
Pues de él yo te hablo.
Su hermano Bali, el hijo de Indra
Le expulsó al vencerle en combate.
Con cuatro grandes caudillos de fe inamovible,
Mora en la colina de Rishyanuka.

.....
El señor de los Vanars, es justo y sincero,
Fuerte, muy glorioso, de brillante semblante,

Inigualable en dar consejos, firme y dócil,
Fiel a cada palabra que sus labios puedan pronunciar,
Bueno, espléndido, poderoso, intrépido y valiente,
Sabio en todos sus planes para guiar y salvar.
Su hermano, enardecido por la codicia de poder,
Condujo al rey a los bosques para que se extraviara;
En tu búsqueda de Sita, en todo momento
Él será tu amigo fiel y te ayudará».

Rama descubre su refugio, escucha la historia de sus males y promete matar a Bali, el usurpador, y ayudar a Sugriva a recuperar el trono. Sugriva por su parte promete solemnemente ayudar a Rama en su búsqueda y permitirle liberar a Sita del cautiverio de Ravana.

Rama cumple muy pronto su parte del pacto. Marcha con Sugriva y los otros a la ciudad de Bali; Sugriva reta a Bali a un duelo y, como lleva las de perder, Rama deja volar su flecha, que hiere mortalmente a Bali. Antes de morir, este jefe censura fuertemente a Rama por matar a quien nunca le había hecho daño y también por haberle matado a traición y cobardemente:

«¿Qué fama puedes tú obtener
De alguien a quien no has matado en lucha frente a frente?
¿Qué mano oculta me ha derribado,
Mientras luchaba furiosamente con mi enemigo?

.....
Pensé que con seguridad te negarías
A herirme mientras luchaba con mi enemigo;
No pensaba en un golpe traicionero.
Pero ahora, tu corazón endemoniado se ha evidenciado;
Un pozo grandísimo cubierto de hierba
Ostentas el distintivo de la virtud,
Pero el engaño y el pecado más ruin tu alma ensucian».

Rama le recuerda a Bali que el destino había ordenado su muerte y que no tenía sentido luchar contra ella; Bali está conforme con esta afirmación y retirando sus poco amables palabras le pide perdón a Rama.

A la muerte de Bali, Sugriva es nombrado de nuevo el rey de los Variars y Rama le da cuatro meses para que disfrute de su esposa y reino, por tanto tiempo perdidos. Al término de este período, como Sugriva parecía estar tan absorto en los placeres como para olvidar su compromiso de ayudar a Rama, Lakshman le recuerda su deber en términos nada comedidos. Por fin se da la orden de reunir las fuerzas. Un ejército de monos, osos, etc., sale en busca de Sita, que se ha descubierto está en algún lugar del distrito del sur, gobernado por Hanuman, quien tras una laboriosa investigación

averigua su paradero. El ejército se dirige hacia la playa, se construye un puente que une la isla de Lanka (Ceilán) con la tierra firme, y el ejército ataca y pone cerco a la ciudad.

En cuanto llegaron a la ciudad de su enemigo:

«Sugriva surgió raudo como una centella
Y de un salto se encaramó en su torre.
Sin temor alguno allí permaneció el Vanar,
Airado, con pasmosa temeridad,
Se dirigió al rey con duras palabras,
Y así su desprecio y odio expresó:
“Rey de la raza gigante, ve en mí
Al amigo y esclavo de Rama.
El Señor del mundo me da el poder
De aplastarte en tu protegida torre”.
Mientras su reto resonaba en el aire

- llegaba a oídos de Ravana, el Vanar, de un solo golpe,

Derribó de su cabeza la corona real
Y altivamente la arrojó al suelo.
Derecho hacia su enemigo el gigante voló,
Con sus poderosas manos le apresó,
Le dio vueltas con fuerza irresistible
Y jadeando le arrojó al suelo.
Ileso en medio de la tormenta de golpes,
Rápidamente Sugriva se pone en pie.
De nuevo en furiosa lucha se enzarzan;
Hilos de sangre de sus labios manaban
Mientras agarraban ferozmente la cintura de su adversario».

Continúan con resultado incierto hasta que Ravana requiere sus artes mágicas en su ayuda:

«Pero el valiente Sugriva, viendo enseguida
El propósito engañoso de su enemigo,
Alcanzó con un ligero salto el aire superior
Y el aliento y la fuerza y el espíritu.
Entonces, gozoso por la victoria lograda,
Volvió al hijo real de los Raghu».

En el curso de esta gran lucha un gigante llamado Kumbhakarma, uno de los hermanos de Ravana, salió de la ciudad e hizo grandes estragos entre las tropas de los Vanars devorando a sus víctimas tan pronto como las mataba, aunque éstas se contaban por miles. Una idea del tamaño de este monstruo puede deducirse del hecho de que:

«Allí no había tregua ni descanso;
Veloz abría y cerraba sus mandíbulas infernales.
Aunque aprisionados en aquella oscura cueva,
Algunos Vanars podían aún salvar sus vidas;
Unos, a través de las ventanas de su nariz encontraron salida;
Otros, a través de sus oídos volvieron a ver el día».

Angad, el hijo de Bali, intentó reunir a las tropas Vanar, pero pronto «fue tumbado al suelo y dejado sin sentido». Hanuman ya había sido gravemente herido por el monstruo. Éste ataca ahora a Sugriva, quien le arroja una montaña, pero «el pecho del gigante repelió el ataque». El monstruo le devuelve el cumplido arrojándole su lanza, que Hanuman coge al vuelo y rompe en pedazos con su rodilla. A continuación:

«Lanzó contra la cabeza de Sugriva
Un pico arrancado de la montaña de Lanka.
No hay poder que detenga la imperiosa mole:
Sugriva cae y queda sin sentido.
El gigante dejó de agarrar a su enemigo.
Y lo sostuvo en el aire como la brisa
Sostiene una nube en el cielo del otoño».

El gigante entra en Lanka con su cautivo y es grandemente alabado por la gente; pero su triunfo duró muy poco:

«Lentamente, el señor de Vanar de nuevo
Sintió la vida y recobró el sentido y la fuerza;
Escuchó la fanfarronada del gozoso gigante:
Pensó en su ejército Vanar.
Utilizó sus pies y dientes fieramente
Y mordió y desgarró el costado del gigante,
Quien loco de dolor y manchado de sangre,
Arrojó al suelo la carga que sostenía.
El Vanar ascendió veloz al cielo y
Fácilmente, como una bola volante,
Salvó las murallas de la ciudad».

Lakshman intentó matar a este monstruo, pero ésta era tarea reservada para Rama; sus flechas cortaron miembro tras miembro y al final separó la cabeza del cuerpo. Después de su muerte, sus dos hermanos Nikumbha y Kumbha vinieron a luchar por su jefe. Sugriva cogió a Kumbha y le lanzó al mar. En su ida hacia la playa le propinó tal golpe en el pecho a Sugriva que se fracturó la muñeca. Sugriva le devolvió el golpe con otro en el cuello que resultó mortal. Su hermano atacó entonces a Sugriva.

«Y rojo de furor
Lanzó con un poderoso movimiento
Su hacha contra el rey Vanar.
Pero estrellada en esta roca viviente,
Se partió en pedazos con el golpe.
Sugriva, recuperándose del golpe,
Alzó su gran mano y golpeo a su enemigo;
El gigante cayó en tierra,
Y boqueando sangre entregó su alma».

Sugriva y su heroico ejército continuaron fieles a la promesa de su rey, hasta que la victoria de Rama fue consumada; la muerte había empequeñecido su número, pero esta pérdida fue recompensada pues, en respuesta a la plegaria de Rama, Yama le devolvió todos los vanars que habían muerto en la lucha.

Cuando Rama iba a regresar a su hogar en su carro mágico, Sugriva le pidió que él y los jefes vanares pudieran acompañarle a su ciudad. Siendo su solicitud aceptada tomaron parte en la coronación de Rama como rey y recibieron de este agradecido monarca regalos como recompensa a su fiel servicio.

2. HANUMAN

Hanuman, el más capaz de todos los jefes de los monos de la expedición a Ceilán, era hijo de Vayu y una vanar o madre mona. Su nacimiento se describe así:

«Una Apsaras, la más bella de las ninfas,
Por sus encantos celestiales renombrada,
En la dulce Punjikasthala se convirtió,
Una noble dama vanar.
Su nombre celestial ya no escuchó más,
Anjana era el nombre que tomó
Cuando maldecida por los dioses, cayó del cielo
Para habitar en la tierra en forma de una Vanar.

.....
Su juvenil belleza, dulcemente hermosa, se veía realzada.

Por una diadema de flores alrededor de su cabello.
Llevando vestidos de seda del más precioso tinte
Ella vagaba por las colinas que besan el cielo.
Una vez, vestida con sus sedas graciosamente coloreadas,
Se paró en la cuesta de la montaña.
El dios del viento vino a su lado
Y sopló acariciando a la hermosa dama;
Y al ondear sus vestidos mecidos por el aire,
La maravillosa belleza que contempló
Los redondeados contornos de su pecho y miembros,
De su cuello y hombros, le cautivaron.
Capturado por sus incomparables encantos
La tomó en sus amorosos brazos.
Entonces ella gritó al ávido dios.
Con voz temblorosa y asustada:
“¿Qué impío amor ha ofendido a una esposa
Tan constante en sus votos nupciales?”.
Él la escuchó y respondió de este modo:
“No te preocupes, no tengas miedo;
Confía. Muy pronto sabrás
Que mi amor te ha hecho algo muy dulce, y no daño alguno.
Muy fuerte, bravo y sabio será
El glorioso hijo que yo te daré.
Tendrá tal poder que nada le cansará,
Y miembros para elevarse en el cielo como se eleva su padre”.
Así habló el dios: la conquistada dama,
Alegrándose en su corazón, no sintió ya temor de la vergüenza».

Por fin el niño nació. En su niñez, viendo salir el sol y creyendo que era la fruta de un árbol, se elevó 300 leguas para poder cogerlo. En otra ocasión, Indra le lanzó una flecha que le hizo caer violentamente sobre una roca. La caída le rompió la mejilla y de ahí el nombre de Hanuman, el de la mandíbula ancha. Al enterarse de ello su padre se puso muy furioso y las brisas dejaron de soplar, hasta que los dioses, atemorizados, fueron a apaciguar a Vayu: Brahma le prometió que este muchacho no moriría en la guerra e Indra declaró que en el futuro sus rayos nunca volverían a dañarle.



El jefe mono prestó un valiosísimo servicio a Rama. Él fue quien descubrió la morada de Sita y le llevó el mensaje de Rama. Fue él quien incendió Lanka e hizo que el miedo entrara en los corazones de las rakshasas que vivían allí.

Fue él quien llevó a Rama en sus hombros mientras cruzaban de India a Lanka. Hanuman habla así de su maravilloso poder:

«Nacido de tan glorioso padre
Pudo competir con él en esplendor y velocidad
Con un pequeño salto puedo rodear
Mil veces el más profundo precipicio de Maru.
Con mis feroces brazos puedo agitar el mar
Hasta que las aguas huyan de sus cauces
Y se lancen a una voz mía, a ahogar
Esta tierra con sus arboledas torres y ciudades.
Puedo volar por los campos del aire
Más rápido que el más veloz de los reyes
Y correr delante de él mientras vuela
Sobre ensordecedoras alas a través de los cielos.
Puedo perseguir al señor de la luz
Mientras sale por el Este
Y alcanzarle antes de que su carrera comience
Engalanada con abrasadores destellos».

Todos estos poderes los puso al servicio de Rama; pues cuando aquel héroe y su hermano fueron heridos en la lucha y nada les podía reanimar, Hanuman voló a los Himalayas desde Ceilán y volvió casi inmediatamente con las hierbas medicinales que allí crecían, aunque al llegar a las montañas tuvo alguna dificultad^[81] en encontrarlas:

«Pero cuando él quiso recoger las hierbas
Éstas se ocultaron de su ávida mirada.
Entonces, iracundo, a la montaña así habló:
“Mi brazo, tomará venganza en este día
Si tú no sientes piedad alguna
En esta gran necesidad que tiene el hijo de Raghu”.
Concluida su alocución, con sus poderosos brazos
Desgarró de la temblorosa montaña Su gran
cabeza con la vida que en ella había:
Serpientes, elefantes y mineral de oro,
Recorrió de nuevo veloz su camino,
Cruzando colinas, llanos y mares,
Y en medio de los atónitos vanars depositó

Su carga, traída a través del aire.
Las maravillosas hierbas, de delicioso aroma
A todos los soldados infirieron nuevo vigor.
Libres de dardos, heridas y dolor,
Los hijos de Raghu vivieron de nuevo;
Los vanars muertos y moribundos se curaron
Y se levantaron vigorosos del campo de batalla».

Hanuman es descrito en el *Uttara Kanda* del *Ramayana* como un ser que poseía un gran saber. «El jefe de los monos, insaciable, queriendo aprender astronomía, recorrió mirando al sol y resuelto a indagar, desde la montaña por donde sale el sol hasta aquella por donde se pone, comprendiendo el maravilloso conjunto. El jefe de los monos es perfecto: Nadie le iguala en conocimiento de los Sastras, en saber y en descifrar el sentido de las Escrituras. En todas las reglas de austeridades compite con el preceptor de los dioses». El mismo Rama habla así del conocimiento que Hanuman tiene de las Escrituras cuando vino a verle al exilio como enviado de Sugriva:

«Aquel cuyas palabras tan dulcemente fluyen,
Todas las obligaciones del Rig-Veda debe conocer,
Y en su bien entrenada memoria se almacenan.
Los conocimientos del Yajush y del Saman.
Debe haber dirigido su fiel oído
A escuchar todas las reglas de la amena gramática
En su larga alocución ¡Qué bien habló!
En toda su extensión ni una sola regla rompió».

Hoy en día se considera a Hanuman un ser divino, y en algunos lugares de la India es fervientemente adorado.

A los monos vivos se les considera sus representantes; de ahí que muchos templos estén llenos de ellos y esté visto como un acto meritorio el alimentarles y como un acto sacrilego el molestarles.

3. NALA^[82]

Nala, otro de los jefes monos, era uno de los hijos de Visvakarma y como puede esperarse del hijo del arquitecto de los dioses, el constructor de sus ciudades y el inventor de sus armas maravillosas, por lo que su trabajo fue de una naturaleza similar a aquél por la que su padre era afamado. Cuando el ejército llegó al mar y la dificultad de cruzar a Lanka se presentó, Rama se estaba preparando para disparar una de sus flechas para secar el océano, cuando la deidad del mar hizo acto de presencia en medio de una gran conmoción de los elementos, y se expresó así:

«Aire, éter, fuego, tierra, agua,
Fieles al deseo de la naturaleza, siguen su marcha;
Y yo, como antiguas leyes ordenan,
Invariable debo seguir permaneciendo.
Así que escucha mi consejo, hijo de Raghu:
Nunca por amor, esperanza o miedo
Amontonaré mis aguas en un rincón,
Ni abriré un camino a través de las profundidades.
Sin embargo, mi ayuda te proporcionará
Una fácil travesía por encima de la marea
Y como una calle pavimentada de una ciudad
Así estará el camino debajo de tus pies».

Su primer consejo fue éste: que Rama, en vez de disparar al mar, apuntara su flecha hacia el norte para destruir una raza de demonios que le odiaban. A continuación siguió diciendo:

«Dejemos ahora que una maravillosa tarea sea hecha
Por Nala, el hijo de Visvakarma,
Quien, nacido de una de las razas Vanar,
Ha heredado por la gracia de su padre
Una parte de su celestial arte.
Llama a Nala para que ejecute su parte,
Y él, divinamente enseñado y capacitado,
Construirá un puente a través del mar».

Nala declara que tiene la determinación y el poder necesarios para llevar a cabo esta grandiosa e impresionante obra, y animando a Rama para que crea en la feliz terminación de la obra, dice:

«Mi madre, antes de tener a su hijo,
Obtuvo este don de Visvakarma:
“¡Oh Mandari! después de mí, este niño Será el primero en
destreza y gloria”.
Pero ¿Por qué debería llenar tus oídos Con las glorias de mi
destreza?
Manda a las tropas vanar que coloquen Cimientos para el puente
hoy mismo».

Rama confía en la habilidad de Nala y ordena a los vanares que traigan materiales para el puente:

«Salieron los vanars de su descanso;
Obedecieron la orden del rey
Y vieron la poderosa sombra del bosque.
Echaron abajo árboles arrancados de cuajo
Y echaron la madera al mar.

.....
Con poderosas máquinas, montones de piedras
Y colinas enteras fueron echadas abajo,
Aguas aprisionadas cayeron de lo alto
En lluvia descendiente del cielo,
Y el océano, con un rugiente oleaje
Se elevaba salvajemente cuando las montañas caían en él.
Así fue construido el grandioso puente
De increíble resistencia y cien leguas de longitud.
Rocas enormes como nubes de otoño,
Sujetadas con fuertes amarras desde la playa,
Fueron echadas al mar
Junto con fragmentos de cada colina derribada
Y árboles cuyas flores lucían todavía.
Salvaje era el tumulto, estrepitoso era el ruido
Mientras las pesadas rocas caían retumbando.
A cada puesta de sol
La estructura crecía catorce leguas.
Los trabajos del segundo día
Dieron veinte leguas de camino listo,
Y en el quinto, cuando el sol se hundía en el mar,
El fantástico trabajo quedó acabado.
Sobre el ancho camino los vanars corrían,
Sin que se moviera ni un pelo con sus innumerables pisadas».

4. NILA

Se dice que este jefe nació de Agni y se le describe como:

«Brillante como una llama
Que en su esplendor, poderoso y valioso,
Sobrepasó al padre que le dio nacimiento».

Aunque así se le elogia no hay muchas hazañas suyas registradas en el *Ramayana*.
Tuvo un puesto de honor como jefe de una división del ejército y su especial trabajo

parece haber sido proveer centinelas y, en general, proteger a las fuerzas de Sugriva de los ataques imprevistos del enemigo. Como hijo de Agni podía ver claramente, y por su desvelo prestó un buen servicio.

5. SUSHENA

Varuna ayudó a Rama ofreciéndole este jefe, que era el padre de Tara, la mujer de Bali, hermano de Sugriva y usurpador de su trono. A él le fue dado el mando del ejército del Oeste. Sugriva, dirigiéndose a él dijo:

«Doscientos mil de nuestros mejores guerreros
Irán contigo al oeste, mi señor».

Tras buscar en vano alguna pista de la princesa perdida, él y otros jefes, volvieron a Rama y Sugriva y dijeron:

«Nuestros pasos han recorrido cada colina
Cada bosque, cueva y profundo barranco;
Y todos los errantes riachuelos que conocemos,
Que fluyen hacia el mar a través de la tierra.
Nuestros pies por tu orden han rastreado
Los espesos matorrales y los desiertos
Escondrijos y recovecos difíciles de atravesar aún
Por plantas trepadoras y enredaderas»^[83].

Aunque no pudieron averiguar el lugar exacto en el que Sita estaba escondida, descubrieron que había sido llevada hacia el sur, la región bajo la especial tutela de Hanuman, y así estrecharon considerablemente los límites de la búsqueda. En la gran lucha con el enemigo Sushena prestó un buen servicio, pues cuando Rama y Lakshman fueron vencidos por el lazo corredizo mágico de Indrajit, Sugriva y sus compañeros fueron puestos en un aprieto. El rey Vanar, sin embargo, siendo consciente de que Garuda podría liberarles del hechizo por el que estaban atados, le dijo a Sushena, cuando recobraron las fuerzas y sentidos, que volara con ellos a Kishkindha, donde podrían vivir a salvo mientras él mismo luchaba contra Ravana y rescataba a la dama real. Entonces Sushena, como médico, dijo:

«Escuchadme ahora:
Cuando los dioses y demonios se enfrentaron entre sí
La horda de demonios luchó tan fieramente e
Hizo volar tan violenta tormenta de flechas,
Que guerreros celestiales, desmayados de dolor,

Cayeron heridos bajo la incesante lluvia.
Vrihaspati, con hierbas y hechizos
Curó las dolorosas heridas de aquellos que cayeron
Y experto en las artes que curan y sanan
Nueva vida y nuevo sentido y vigor les dio.
Lejos, en la orilla del océano de leche,
Crecen todavía aquellas hierbas en ilimitada abundancia;
Dejad que los veloces vanars corran hacia allí
Y los traigan para nuestra mayor necesidad.
Dejad que Panas y Sampati traigan
Las maravillosas hojas que ellos conocen
Que curan todas las heridas y dan la vida.
Al lado de aquel mar que fue agitado antaño y
Sobre una superficie la amrita flotaba,
Donde las blancas olas azotan la tierra y
Se yerguen las hermosas cumbres de Chandra y Dona.
Plantado por los dioses, cada reluciente acantilado
Domina sobre la profundidad del océano,
Dejad que el veloz Hanuman nos traiga de allí
Esas hierbas de tan maravillosa influencia».

Estas hierbas fueron traídas por Hanuman, los heridos se recobraron y lucharon con renovado vigor.

CAPÍTULO IV

LOS DIOSES DEL MAHABARATA

Como estos héroes están íntimamente conectados unos con otros, la narración por separado de cada uno de ellos implicaría el repetirse frecuentemente; por lo tanto, serán dados a conocer juntos en un breve esquema de la auténtica historia del *Mahabharata*^[84].

En la quinta generación de Soma (la Luna), el progenitor de la raza Lunar que reinaba en Hastinapur tuvo dos hijos, Puru y Yadu, de quienes surgieron dos ramas de la estirpe lunar. En el relato de Krishna y Balarama, que nacieron en la tribu Yadu, hemos visto el final de aquella rama de la familia. En la decimosexta generación después de Puru^[85], el fundador de la otra rama, nació Bharata, de quien la India toma su nombre, Bharatvarsha (el país de Bharata). En la vigesimotercera después de Bharata vino Santanu. Santanu tuvo dos hijos, Bhishma de la diosa Ganga (el Ganges) y Vichitravirya de Satyavati. Satyavati tuvo un hijo llamado Vyasa antes de su matrimonio con Santanu; así que Bhishma, Vichitravirya y Viasa eran hermanos. Bhishma se convirtió en un Brahmachari (es decir, tomó un voto de celibato). Vyasa se retiró al desierto a llevar una vida de contemplación pero prometió a su madre que la obedecería en todo.

Sucedió que Vichitravirya murió sin hijos y Satyavati se vio obligada por ello a pedir a su hijo Vyasa que se casara con las viudas sin hijos. El resultado fue que una esposa, Ambika, tuvo un hijo que nació ciego, llamado Dhritarashtra. Esta ceguera se dice que fue causada por el hecho de que Vyasa, viniendo de su ascética vida, tenía un aspecto tan repulsivo que Ambika mantuvo los ojos cerrados durante todo el tiempo que estuvo con él. La otra esposa, llamada Ambalika, tuvo un hijo, llamado Pandu, que nació con una pálida complexión. Esta palidez era el resultado del miedo que Vyasa causó a la madre. Satyavati, no satisfecha con ninguno de estos niños deseó otro niño que fuese perfecto. Pero Ambika, arreglándose con una de sus esclavas, mandó a ella a estar con Vyasa en su lugar. El resultado fue que esta muchacha tuvo un hijo llamado Vidura. Tras cumplir los mandatos de su madre, Vyasa regresó a su vida ascética en el bosque.

Bhishma, el tío de estos niños, gobernó en Hastinapur en nombre de ellos durante su minoría de edad; la educación de ellos le fue también confiada a él. A Dhritarashtra, aunque ciego, se le describe superando a los demás en fuerza. Pandu era experto en el uso del arco y Vidura sobresaliente en virtud y sabiduría.

Cuando los muchachos fueron mayores de edad, Dhritarashtra fue descalificado para el trono por su ceguera; Vidura no podía ser rey porque su madre era una Sudra; por lo tanto Pandu fue entronizado. Dhritarashtra se casó con Gandhari (también

llamada Saubaleyi o Saubali), hija de Subala, rey de Gandhara. Pandu se casó con Prita (o Kunti), hija adoptiva de Kuntibhoja. «Un día antes de su matrimonio, Pritha atendió con tanto respeto a un poderoso sabio llamado Durvasas, un huésped de la casa de su padre, que le dio un hechizo y le enseñó un encantamiento por el cual ella podría tener un hijo de cualquier dios que ella quisiera llamar a su presencia. Por simple curiosidad invocó al Sol, del que tuvo un hijo que nació vestido con una coraza. Pritha, temiendo que sus parientes la censuraran, abandonó a su hijo en el río. Fue encontrado por Adhirata, un cochero, y fue criado por su mujer Radha; de ahí que el niño fuera llamado más tarde Radheya, aunque sus padres adoptivos le llamaran Vasushena. Cuando creció, el dios Indra le confirió una enorme fuerza y le cambió su nombre por el de Karna». Se le conoce también como Vaikartana, por ser el hijo de Vikartana (el Sol).

Pandu, a petición de su tío Bishma, se casa después con Madri, hermana de Salya, rey de Madra. Poco después de este matrimonio, Pandu emprendió una gran campaña y extendió su reino a los límites que había alcanzado en el tiempo de su gran antepasado Bharata. A continuación se retiró a los bosques con sus dos esposas, donde podía dedicarse a su gran pasión, la caza. El ciego Dhritarashtra, con Bhishma como regente, gobernaba en su lugar.

Dhritarashtra tuvo cien hijos. La historia de sus nacimientos es la siguiente: «Un día, el sabio Vyasa fue acomodado con tanta hospitalidad por la reina Gandhari, que la recompensó con un don. Ella escogió ser la madre de cien hijos. Dos años después, produjo una masa de carne que fue dividida por Vyasa en ciento una porciones, tan pequeñas como el nudillo del dedo pulgar. De ellos, y a su debido tiempo, nació el mayor, Duryodhana. El milagroso nacimiento de los noventa y nueve restantes fue teniendo lugar paulatinamente. Tuvo también una hija, llamada Duhsala». Estos hijos de Dhritarashtra son llamados corrientemente «los Kurus» o Kauravas.

Los hijos de Pandu eran de origen divino. Esta circunstancia sucedió de la siguiente manera: Pandu, como se dijo antes, era un gran aficionado a la caza. Un día, «atravesó con cinco flechas a un ciervo macho y a una hembra. Éstos se convirtieron en determinado sabio y su esposa, que había tomado la forma de estos animales. El sabio maldijo a Pandu y le predijo que moriría en el abrazo de una de sus mujeres. A causa de esta maldición Pandu hizo los votos de un Brahmachari, dio todas sus propiedades a los Brahmanes y se hizo cenobita».

Con esto, Pritha, su mujer, empleó con la aprobación de su marido el encanto conferido a ella por Durvasas y tuvo tres hijos: Yudhisthira, del dios Dharma; Bhima, de Vayu; y Arjuna de Indra.

Madri, la otra esposa de Pandu, anhelaba vehementemente tener hijos y siguiendo el consejo de Pritha pensó en los Asvines, quienes se le aparecieron fieles a su deseo, y ella se convirtió en la madre de dos hijos gemelos, Nakula y Shadeva. Poco tiempo después, Pandu, olvidando la maldición del sabio, murió en el abrazo de su esposa Madri, que fue quemada junto al cuerpo muerto de su esposo.

Pritha y los cinco hijos, conocidos comúnmente por los Pandus o Pandavas, regresaron a Hastinapur e informaron a Dhritarashtra de la muerte de su hermano; Dhritarashtra pareció estar profundamente emocionado por el suceso y permitió a los Pandus vivir con sus propios hijos, los Kurus. Pero incluso cuando los primos aún eran niños, la enemistad surgía entre ellos. En cierta ocasión la envidia de Duryodhana fue excitada a tal extremo que intentó envenenar a Bhima y, estando bajo los efectos de la droga, le arrojó al agua. «Bhima, sin embargo, no se ahogó, sino que descendió a la morada de los Nagas (demonios serpientes), quienes le quitaron el veneno y le dieron un líquido que al beberlo le dotó con la fuerza de diez mil Nagas. A partir de este momento se convirtió en un segundo Hércules». Varios planes fueron tramados para destruir a los Pandus, pero no tuvieron éxito.

«Los caracteres de los cinco Pandavas son pintados con un delicado toque artístico y mantenidos con general consistencia a través del poema. El mayor, Yudhishtira (el hijo de Dharma, la virtud) es el ideal hindú por excelencia, un modelo de justicia, calma, serenidad sin apasionamiento, honor de caballero y heroísmo». Como su nombre indica (firme en la batalla) «fue probablemente de imponente estatura y señorial presencia. Es descrito como poseedor del majestuoso porte de un león, un perfil Wellingtoniano y grandes ojos de loto».

«Bhima (el hijo de Vayu), es un modelo de fuerza bruta y coraje; tiene una gigantesca estatura, es impetuoso, irascible, algo vengativo y cruel, incluso lindando con la ferocidad, haciéndole todo ello, como su nombre indica, “terrible”. Parece que su fuerza tenía que ser mantenida por gran cantidad de alimento: su nombre Vrikodara, “el del estómago de lobo”, indica un voraz apetito; se cuenta que de la comida diaria de los cinco hermanos, la mitad de toda la fuente tenía que ser dada a Bhima. Sin embargo tenía la capacidad de ser amable, de amar desinteresadamente y poseía un ardiente cariño por su madre y hermanos.

«Arjuna (el hijo de Indra), está más a la altura del patrón europeo de perfección. Debe ser considerado como el verdadero héroe del *Mahabharata*, de intrépida bravura, generoso, con sensibilidad refinada y delicada, compasivo, perdonador y cariñoso como una mujer, aunque de fuerza sobrehumana e incomparable en las armas y ejercicios atléticos. Nakula y Sahadeva (hijos de los Asvines) son ambos amables, de corazón noble y espirituales. Los cinco son tan diferentes como los cien hijos de Dhritarashtra que son representados como mezquinos, rencorosos, malvados y viciosos». Karna (el hijo del Sol), aunque era hermanastro de estos cinco Pandus, en la gran batalla es un valioso aliado de los Kurus, aunque su carácter es enteramente opuesto al suyo. «Exhibía un alto grado de fortaleza, honor de caballero, autosacrificio y devoción. Especialmente distinguido por una libre y generosa disposición nunca se inclinó a cometer prácticas indignas como sus amigos los Kurus, que eran categóricamente malvados».

Los primos fueron educados juntos en Hastinapur por un Brahmán llamado Drona; fueron todos instruidos en el manejo de las armas, pero Arjuna «por la ayuda

de Drona, que le dio armas mágicas, les superó a todos». Bhima y el Kuru Duryodhana aprendieron el uso del garrote de su primo Balarama; Pritha, la madre de Bhima, era hermana de Vasudeva y por lo tanto tía de Krishna. Cuando su educación terminó se celebró un torneo en el que los jóvenes exhibieron su arte con el arco, en el manejo de los carros, caballos y elefantes, con la espada, con la lanza, ejercicios con el garrote y en lucha cuerpo a cuerpo.

«Arjuna, tras exhibir una prodigiosa fuerza, disparó cinco flechas simultáneamente a las mandíbulas de un jabalí de hierro que daba vueltas, y veintiuna flechas en el hueco del cuerno de una vaca suspendido por una cuerda». Cuando hubo realizado esta hazaña, llegó Karna, hizo exactamente los mismos actos de destreza y retó a Arjuna a luchar; pero como no podía probar su parentesco no fue considerado digno de figurar en las listas con la real juventud.

Al terminar el torneo, Yudhishtira fue nombrado presunto heredero, y pronto su nombre se hizo tan famoso o incluso más que el de su padre. La gente deseaba que Yudhishtira fuera coronado rey sin demora, pero los Kurus intentaron con empeño impedirlo. Primero, los Pandus y su madre fueron enviados a una casa en Varanavata, donde se pusieron gran cantidad de materiales combustibles con la intención de quemar a toda la familia. Los Pandus fueron informados de esto por Vidura y escaparon. Pero el hombre que les guiaba y una mujer con sus cinco hijos a quienes Bhima llevó allí en estado de intoxicación, fueron quemados en vez de ellos. A causa de este ardid, los Kurus creyeron que su plan había tenido éxito. Mientras tanto, los cinco hermanos se dirigieron sin perder un instante a los bosques con su madre, donde Bhima mató a un gigante llamado Hidimba, y luego se casó con su hermana.

Por consejo de Vyasa se fueron a vivir a la ciudad de Ekachakra, disfrazados de mendigos Brahmanes. Cerca de esta ciudad vivía un Rakshas llamado Vaka que obligaba a los cuidados a que le trajeran diariamente una bandeja de comida; el mensajero que la llevara era devorado también, como el manjar más exquisito del conjunto.

Un día, sucedió que le llegó el turno a un Brahmán para proveer al Rakshas con una comida. El hombre decidió ir él mismo, pero su esposa e hija le pidieron que les permitiera acompañarle. Su hijo menor, demasiado pequeño para hablar correctamente, dijo balbuceando: «No llores, padre; no suspires, madre». Acto seguido, arrancando y blandiendo una puntiaguda espiga de hierba exclamó: «Con esta espiga mataré al fiero gigante come-hombres», Bhima, que pudo escuchar esto por casualidad, se ofreció a ir en el lugar de Brahmán. Le llevó la comida al gigante, y le mató.

Después de este hecho, Vyasa se presentó ante sus nietos y les informó que Draupadi, la hija de Drupada, rey de Panchala, estaba destinada a ser su esposa común. Esta muchacha, en un nacimiento anterior, había sido la hija de un sabio y había llevado a cabo una austera penitencia para poder tener un esposo. Siva, contento con su devoción, dijo: «Tendrás cinco esposos, puesto que cinco veces

dijiste: “Dame un marido”». Cuando los hermanos volvieron del Swayambara de Draupadi (un torneo en el que la princesa eligió por sí misma esposa) en el que Arjuna había sido escogido entre muchos pretendientes por su destreza con el arco, su madre, escuchando sus pisadas e imaginando que traían regalos dijo: «Divididlos entre vosotros». La palabra de una madre no podía ser transgredida, así que Vyasa les comunicó que se había decidido que Draupadi sería la esposa de todos ellos. En este torneo Arjuna exhibió una gran maestría en el uso del arco, atravesando un pez que estaba colgado en el aire, sin mirar directamente al objeto; vio reflejada su imagen en una olla con agua en el suelo.



Vyasa, viendo la discrepancia entre el hecho de que los cinco hermanos tuvieran una esposa en común y la costumbre que prevalecía en su día, la justifica por el hecho de que Arjuna era realmente una porción de la esencia de Indra, y sus hermanos porciones del mismo dios, mientras que Draupadi era una forma de Lakshmi; por lo tanto como los cinco hermanos eran partes de Indra, no había falta alguna en que tuvieran una misma esposa. Es un hecho de destacar el que hoy en día la poliandria prevalece entre algunas de las tribus de las montañas de la India. Se dice que Draupadi tuvo un hijo con cada uno de los hermanos, y los hermanos tuvieron otras esposas además de Draupadi. Se ha mencionado más arriba que Bhima se casó con Hidimba, Arjuna con la hermana de Krishna, Subhadra, y también con una ninfa serpiente llamada Uludi y con Chitrangada, hija del rey de Manipura.

Cuando los Pandus, mediante su matrimonio con Draupadi, se aliaron con el rey de Panchala, se quitaron sus disfraces y su tío Dhritarashtra dividió el reino: a sus hijos les dio Hastinapur; a los Pandus un distrito cerca de Yamuna (Jumna), llamado

Khandavaprastha. Aquí edificaron Indraprastha (Delhi), y bajo el mando de Yudisthira, su reino floreció.

Arjuna vagó en el bosque solo durante doce años, cumpliendo un voto, y allí encontró a Krishna, quien le invitó a ir a Dwaraka, donde se casó con Subhadra. Krishna fue invitado a un gran festival en honor de la coronación de Yudhishtira como soberano.

Siguiendo el consejo de Narada, Bhishma propuso que se ofreciera una oblación a la mejor y más fuerte persona allí presente, y eligió a Krishna. Sisupala se opuso a ello y, como injuriara abiertamente a Krishna, la deidad le cortó la cabeza con su disco.

A continuación se celebró un festival en Hastinapur al que fueron invitados los Pandus. Yudhishtira fue invitado a jugar y, habiendo apostado su reino, sus posesiones y al final incluso a Draupadi, lo perdió todo. Se hizo un trato. Duryodhana fue nombrado gobernador de todo el reino por doce años; mientras, los Pandus se irían a vivir al bosque con Draupadi durante el mismo período de tiempo y pasarían el decimotercer año bajo supuestos nombres y con diferentes disfraces. Mientras estaba disfrutando de esta vida en el bosque, Arjuna fue a los Himalayas a cumplir una severa penitencia para conseguir armas celestiales. «Al cabo de un tiempo, Siva, para recompensarle y probar su valentía, se le acercó como un Kirata^[86] o salvaje de las montañas en el preciso instante en que un demonio llamado Muka le atacó en la forma de un jabalí. Siva y Arjuna dispararon a la vez al jabalí, que cayó muerto, y ambos proclamaron haber sido el primero en alcanzarle. Esto sirvió de pretexto a Siva para luchar con él. Arjuna luchó mucho tiempo con el Kirata pero no podía vencerle. Al final, reconoció al dios y se echó a sus pies; Siva, satisfecho con su valentía, le dio la famosa arma Pasupata, que le permitiría vencer a Karna y conquistar a la princesa Kuru».

En el decimotercer año de su exilio, los Pandus viajaron a la corte del rey Virata, y disfrazados entraron a su servicio. Yudhishtira dijo de sí mismo ser un Brahmán y tomó el nombre de Kanka. Arjuna se llamó a sí mismo Vrihanala y, fingiendo ser un eunuco, se puso ropa de mujer y enseñaba música y danza. Un día, estando Virata y cuatro de los Pandus ausentes, Duryodhana y su hermano atacaron la capital de Virata y se llevaron algunas cabezas de ganado. Uttara, el hijo del rey, les siguió a Arjuna como auriga. Cuando estuvieron en frente del enemigo el corazón de Uttara desfalleció. Arjuna intercambió su puesto con él, tras comunicarle quién era realmente. Esto le dio coraje, el ejército Duru fue derrotado y el ganado robado recuperado. Arjuna le pidió a Uttara que mantuviera en secreto su verdadera personalidad. Poco tiempo después, en una gran asamblea convocada por Virata, los Pandus tomaron sus lugares entre los Príncipes y recibieron la calurosa acogida del rey.

Pronto se celebró un consejo de los príncipes, en el que estaban presentes Krishna y Balarama, para considerar cómo los Pandus podrían recuperar sus posesiones.

Algunos eran partidarios de una guerra inmediata; Krishna y Balarama apremiaron a que se intentara primero entablar unas negociaciones. Este consejo fue tomado en cuenta, pero sin resultado. Entre tanto, Krishna y Balarama regresaron a Dwaraka. Poco tiempo después de su llegada a su capital, Duryodhana, el príncipe Kuru, visitó a Krishna para pedir su ayuda en la batalla que se avecinaba, y justo en el mismo día, Arjuna, el príncipe Pandu, llegó allí con el mismo propósito. «Sucedió que ambos llegaron en el mismo momento a la puerta del aposento en el que Krishna estaba durmiendo. Duryodhana logró entrar primero y se colocó al lado de la cabeza de Krishna; Arjuna le siguió y permaneció a sus pies reverentemente». Krishna al despertar, vio primero a Arjuna, y cuando los primos mencionaron el objeto de su visita, le dio a Arjuna el derecho de escoger. Krishna se ofreció a sí mismo por un lado, aunque dijo que él no lucharía, y por otro lado ofreció a su ejército de cien mil soldados. Arjuna escogió enseguida a Krishna y Duryodhana brincó de gozo con la perspectiva de tener al inmenso ejército de Krishna de su parte. Duryodhana pidió luego la ayuda de Balarama, pero se le informó que ambos hermanos habían decidido no tomar parte activa en el conflicto. Krishna aceptó ser el auriga de Arjuna, y se reunió con los Pandus en la capital de Virata.

Nuevas negociaciones comenzaron y el mismo Krishna visitó como mediador a los Kurus; pero aunque en la asamblea asumió su divina forma y «Brahma apareció en su frente, Rudra en su pecho, los guardianes del mundo salían de sus brazos y Agni de su boca» —a pesar de que los otros dioses eran visibles en su persona y junto a su persona— su intento de reconciliación falló. La guerra fue acordada entre los primos. Bhisma fue elegido comandante en jefe del ejército Kuru. Y Dhrishtadyumna, hijo de Drupada, era el jefe de los Pandus. Vyasa ofreció darle la vista a Dhritarashtra para que pudiera presenciar la batalla. Pero como el ciego rechazara el ofrecimiento le confirió a su auriga, Sanjaya, la facultad de conocer todo lo que ocurría, le hizo invulnerable y le concedió el poder de transportarse a sí mismo por el pensamiento a cualquier parte del campo de batalla.

Los ejércitos se encontraron en Kurukshetra, una llanura al Noroeste de la moderna Delhi y se cuenta que «elefantes monstruosos corren por el campo pisoteando a hombres y caballos y sembrando la destrucción con sus enormes colmillos; enormes porras y mazas de acero chocan entre sí con un estruendo atronador; ruidosos carros arremeten unos contra otros; miles de flechas vuelan por el aire oscureciendo el cielo; trompetas, timbales y cuernos aumentan el alboroto; la confusión, la matanza y la muerte están por todas partes».

Se describe a los Pandus realizando poderosas hazañas. Arjuna mató a quinientos guerreros simultáneamente, sembró la muerte en la llanura y llenó ríos con sangre; Yudhishtira «dio muerte a cien hombres» en un abrir y cerrar de ojos; Bhima aniquiló a un elefante monstruoso, incluyendo a todos los que iban montados en él y a catorce soldados de infantería con un golpe de su maza; Nakula y Sahadeva, luchando desde sus carros, cortaron mil cabezas y las esparcieron como semillas

sobre el campo. Cerca de un centenar de las armas empleadas son mencionadas; la concha que servía de trompeta a cada uno de los jefes tenía su mismo nombre, al igual que sus armas.



El primer gran combate cuerpo a cuerpo tuvo lugar entre Bhishma y Arjuna, que terminó con Bhishma tan destrozado por las flechas que no había en todo su cuerpo ningún espacio de dos dedos de amplitud que no estuviese acribillado. Al caer de su carro su cuerpo no llegó a tocar suelo, pues estaba rodeado de innumerables flechas, y se recostó sobre el lecho que formaban las mismas. Había recibido de su padre el poder de fijar el tiempo de su propia muerte y declaró que intentaba retener la vida hasta que el sol entrara en el solsticio de verano. Los guerreros de ambos bandos dejaron de luchar para poder ver la maravillosa escena y rendir homenaje a su moribundo pariente. Mientras yacía sobre su incómoda cama con la cabeza colgando pidió una almohada, a lo cual los jefes le trajeron blandos cojines; el viejo y fornido soldado los rechazó estrictamente. Arjuna construyó entonces para él un apoyo hecho con tres flechas, que Bhishma aprobó; algo más tarde le pidió que le trajera un poco de agua. Arjuna cavó en el suelo con una flecha y en el acto brotó un puro manantial que refrescó tanto a Bhishma que llamó a Duryodhana, y le pidió que antes de que fuese demasiado tarde, devolviera la mitad del reino a los Pandavas.

Drona, el tutor de los príncipes, es designado para tomar el mando del ejército Kuru después de la caída de Bhishma, y se describen varios combates cuerpo a cuerpo. El hijo de Bhima y de la Rakshasi Hidimba es muerto por Karna; el hijo de

Drupada, Dhrishtadyumna, el jefe de los Pandus, vence a Drona; como Drona era un Brahmán, al ser vencido por su enemigo entregó voluntariamente su vida y fue conducido al cielo «en una forma resplandeciente como la del sol» para salvar a Dhrishtadyumna del enorme crimen de matar a un Brahmán. Karna fue entonces nombrado jefe de los Kurus en sustitución de Drona. Bhima mató a Duhsasana, y recordando que este príncipe había insultado a Draupadi, se bebió la sangre de su caído enemigo. Cuando Arjuna mató a Karna, Salya, rey de Madra, fue designado para cubrir el puesto vacante. Bhima reta a Salya y la siguiente es la descripción de su encuentro:

«¡Tan pronto como vio a su auriga derribado,
El monarca de Madra agarró su maza
Y como una montaña, firme e inmóvil,
Aguardó el ataque. El aspecto del guerrero
Era tan terrible como el fuego que consume al mundo, o
Como el dios de la muerte armado con su red, o como
El pico del monte Kailasa o el Hacedor de los Truenos;
Como el dios del tridente, o como un enloquecido elefante del
bosque.

Raudo hacia él avanza Bhima para desafiarle,
Esgrimiendo en alto su sólida maza.
Mil conchas y trompetas desgarran el aire
Y un grito enciende el coraje de cada campeón.
De uno y otro bando, los espectadores de la lucha
Prorrumpen en gritos de ánimo: Gritaban:
Sólo el Rey de Madra puede aguantar la embestida de Bhima;
Nadie sino el heroico Bhima puede resistir la fuerza de Salya”.
Como dos fieros toros arremeten el uno contra el otro con la maza
en la mano.

Al principio, moviéndose en círculos cautelosamente,
Volteando sus armas como en los torneos
La pareja parecía igualada en el combate.
La maza de Salya,
Adornada con ribetes rojos, centelleaba como el fuego,
Mientras que la de Bhima resplandecía como un relámpago.
Chocando con estruendo los hierros se encontraron, esparciendo a
su alrededor

Una lluvia de centellas; luego, fieros como elefantes,
O como toros salvajes, se golpearon el uno al otro.
Tremendos golpes descargaban y pronto las robustas armaduras,
Salpicadas con sangre, brillaban como el Kinsuka

Adornado con flores escarlata; sin embargo,
Bajo la lluvia de golpes, firme como una roca,
Bhima resistía la maza de Salya,
Y éste, con igual firmeza aguantaba los golpes del otro.
Como el estruendo de nubes que chocan entre sí,
Sonaban los estallidos del hierro, luego con sus mazas
Blandidas en alto se retiraron ocho pasos
Y de nuevo, avanzando rápidamente,
Se encontraron como enormes peñas rocosas
Arrojadas la una contra la otra. Ninguno de los dos pudo aguantar
El choque del otro; rodaron juntos por tierra,
Desgarrados y quebrantados, como dos grandes estandartes
caídos».

Finalmente Yudhisthira luchó con Salya y le dio muerte. Tras sufrir continuos reveses, los Kurus se replegaron para una carga final que condujo a tan gran matanza que sólo quedaron cuatro de sus jefes, Duryodhana, Asvatthaman (hijo de Drona), Kritavarman y Kripa quedaron y «nada quedó de sus once ejércitos». En consecuencia Duryodhana decidió huir y, tomando refugio en un lago, lo mantuvo por su mágico poder para que formara una estancia alrededor de su cuerpo. Los Pandus descubrieron su refugio; pero al ser insultado por ellos les dijo que tomaran el reino, ya que habiendo muerto todos sus hermanos la vida no tenía para él aliciente alguno.

Finalmente, enfurecido por los sarcasmos de sus primos, salió de su escondrijo y luchó con Bhima, por quien fue herido de muerte. Los tres restantes jefes Kurus dejaron a su compañero herido y se refugiaron en el bosque.

Mientras estaba descansando bajo un árbol por la noche, Asvatthaman, viendo a un búho aproximarse fortuitamente y matar gran cantidad de cornejas que dormían, le vino el pensamiento que él podría destrozarse de la misma manera a las fuerzas Pandus. En consecuencia, entró calladamente en su campo, dejando a Kripa y a Kritavarman vigilando las puertas. Amparados por las sombras, dieron muerte a todo el ejército; sólo el príncipe Pandu y Krishna, que estaban apostados fuera del campamento, escaparon. Los tres jefes Kurus vuelven a Duryodhana y le cuentan lo que habían hecho. Escuchando su relato su espíritu revivió por un momento; dándoles las gracias, se despidió de ellos y expiró.

Se celebran los funerales en honor al jefe, y Yudhishtira sube al trono como rey de Hastinapur. Sin embargo, se encuentra muy triste al pensar en la matanza que ha tenido lugar. Siguiendo el consejo de Krishna, él y sus hermanos visitan a Bhishma, que sigue todavía agonizando en su «cama de púas»; durante cincuenta y ocho noches había permanecido allí y antes de su partida dio expresión a una serie de discursos didácticos de larga duración, tras lo cual, su espíritu ascendió a los cielos.

Mientras Yudhishtira entraba triunfante en la capital, ocurrió un incidente que disminuyó su alegría por la victoria. Un rakshas llamado Charvaka, disfrazado de Brahmán, salió a su encuentro y le echó en cara la matanza que había causado; los Brahmanes, descubriendo al impostor, quemaron al Rakshas convirtiéndole en cenizas con el fuego de sus ojos. Aun con todo, el espíritu del rey no está en paz. Al poco tiempo renuncia a su reino y junto con sus hermanos y Draupadi emprende su viaje hacia el cielo de Indra en el Monte Meru.

«Cuando los cuatro hermanos conocieron la decisión del rey Yudhishtira salieron enseguida con Draupadi; un perro les seguía. El rey mismo salió en séptimo lugar de la ciudad real. Todos los ciudadanos y mujeres de palacio caminaron detrás suyo; pero nadie en su corazón sentía decir al rey: “vuelve”. Y así, el séquito de ciudadanos regresó finalmente diciendo adiós».

Ellos se fueron «resueltos a abandonar las cosas mundanas; anhelando sus corazones fundirse con el infinito». En su viaje, llegaron al mar y allí Arjuna arrojó su arco y su carcaj. Por fin llegaron a la vista del Monte Meru y Draupadi «olvidó su elevada esperanza y temblando cayó a tierra». Uno a uno los demás caen también, hasta que sólo quedan Yudhishtira, Bhima y el perro. Bhima no puede comprender por qué unos seres tan puros tenían que morir; su hermano le informa que la caída de Draupadi fue el resultado de su excesivo afecto por Arjuna; que la muerte de Sahadeva fue el resultado del orgullo de su propio conocimiento; que la vanidad personal de Nakula fue su ruina y que la falta de Arjuna fue su confianza jactanciosa en su poder de destruir a sus enemigos. Bhima cae a continuación y se dice que la razón de su muerte es su egoísmo, orgullo y excesivo amor por los placeres. Yudhishtira, solo con el perro, sigue caminando, «cuando, con un repentino estruendo que resonó a través del cielo y de la tierra, el poderoso dios vino hacia él en su carro y le gritó: “Asciende ¡oh resuelto príncipe!”». El rey miró hacia atrás a sus hermanos caídos, y angustiado dijo estas palabras al de los Mil Ojos: “¡Deja que mis hermanos vengan conmigo. Sin ellos, oh dios de los dioses, yo no desearía entrar ni siquiera en el cielo! Y deja que venga también la cariñosa princesa Draupadi, la fiel esposa, digna de eterna dicha. Por compasión escucha mi plegaria”».

Indra informa que los espíritus de Draupadi y sus hermanos están ya en el cielo, pero que sólo a él le es permitido entrar en forma corporal. El rey le pregunta si puede acompañarle el perro. Y al serle negado esto se niega a ir solo. Indra dice: «Has abandonado a tus hermanos; ¿por qué no abandonar al perro?». Yudhishtira responde: «Yo no tenía poder para traerlos de vuelta a la vida; ¿cómo se puede hablar de abandono de aquellos que ya no viven?». Luego resulta que el perro no era otro que su padre Dharma disfrazado, quien tomando su verdadera forma, entra con él en el cielo.

Al llegar al cielo, aunque Duryodhana y sus primos están ya gozando de la dicha eterna, como no ve a Arjuna y al resto, Yudhishtira se niega a permanecer allí sin ellos. Un ángel le acompaña al infierno, donde escucha sus voces en petición de

ayuda. Al oírles, le pide al ángel que se vaya, pues él prefiere sufrir en el infierno con sus hermanos a estar en el cielo sin ellos. Tan pronto como esta resolución es tomada, cambia de repente la escena y se descubre que esa era simplemente una prueba de su fe. Yudhishtira se baña en el celestial Ganges y en el cielo, con «Draupadi y sus hermanos, encuentra el descanso y la felicidad que eran inalcanzables en la tierra».

CAPÍTULO V

LOS PLANETAS

«En los grandes festivales de los hindúes se hace una pequeña ofrenda a todos los planetas a la vez; exceptuando estas ocasiones nunca son adorados juntos. Sin embargo, son adorados frecuentemente por separado por el enfermo y el desafortunado que creen encontrarse bajo la influencia destructora de uno de ellos. En estas ocasiones se les adora uno tras otro en sucesión regular». Siete de los planetas dan nombre a los días de la semana, los otros dos representan los signos ascendentes y descendentes. Surya y Chandra (Soma) han sido ya mencionados extensamente al hablar de las deidades védicas; aquí serán descritos de nuevo brevemente junto con los planetas, bajo los nombres que ostentan en esta condición.

«A Surya o Ravi le son ofrecidas en el sacrificio del fuego pequeñas ramas del arbusto *arka* (*Asclepias gigantea*); a Chandra del *palasa* (*Butea frolldosa*); a Mangala (Marte), del *Khudiru* (*Mimosa catechu*); a Budha (Mercurio), del *aparmarga* (*Achryranthes aspera*); a Vrihaspati (Júpiter) de *asvattha* (*Ficus religiosa*) a Sukra (Venus) de *Urumbara*; a Sani (Saturno) de *Sami* (*Mimosa albida*); a Rahu (el signo ascendente), hojas de hierba *Durva* y a Keta (el signo descendente), hojas de hierba *Kusa*».

«La imagen de Surya es una pieza redonda de metal de doce dedos de diámetro; la de Chandra es una pieza como una media luna, de un codo de largo; la de Mangala, triangular de seis dedos de anchura; la de Budha, un arco dorado de dos dedos de amplitud; la de Vrihaspati, una pieza parecida a un loto; la de Sukra, un pedazo de plata cuadrado; la de Sani, una cimitarra de hierro; la de Raghu, una maleara (animal fabuloso, mitad ciervo, mitad pez); y la de Ketu, una serpiente de hierro».

1. RAVI (el Sol) del que proviene Ravibara (Domingo), es el hijo de Kasyapa y Aditi. Aunque como Surya es adorado diariamente, como Ravi sólo se le adora en los grandes festivales. «El *Jyotish-tatwa*, una gran obra de astrología, dice que si una persona ha nacido bajo el planeta de Ravi, poseerá una mente ansiosa, estará expuesta a enfermedades y otros sufrimientos, estará en el exilio, será hecha prisionera y sufrirá la pérdida de esposa, hijos y propiedades.
2. CHANDRA o SOMA, de donde Somavara (Lunes). «Si una persona nace bajo el planeta Soma tendrá muchos amigos; poseerá elefantes, caballos y palanquines; será honrado y poderoso; disfrutará de excelentes comidas y descansará en soberbios lechos». Hay una raza de reyes que se dice son los descendientes de Soma y de su esposa Rohini, y son llamados los hijos de la Luna.

3. MANGALA, de donde Mangalavara (Martes), es representado como un hombre rojo con cuatro brazos montado en una oveja; lleva un collar rojo y ropas del mismo color. «Si una persona nace bajo el planeta de Mangala, estará lleno de pensamientos ansiosos, será herido con armas ofensivas, hecho prisionero, estará angustiado por el miedo a los ladrones, al fuego, etcétera, y perderá sus tierras, árboles y buen nombre». Esta deidad es idéntica a Kartikeya.
4. BUDHA^[87], de donde Budhavara (Miércoles), era el hijo de Soma y Tara, la mujer de Vrihaspati, el preceptor de los dioses. En su nacimiento, al confesar su madre que era hijo de Soma.

Su marido la redujo a cenizas. Brahma la devolvió luego a la vida y, purificada por el fuego, su esposo la recibió otra vez.
5. SAMUDRA (el Mar) enojado con su hijo por el gran crimen de deshonorar a la esposa de su preceptor, le desheredó, pero debido a la influencia de su hermana Lakshmi parte de su pecado le fue borrado y se volvió tan brillante como la Luna cuando tiene tres días. Por la intercesión de Parvati, fue devuelto al cielo al ser colocado en la frente de Siva, quien así engalanado, acudió a una fiesta de los dioses. Vrihaspati, viendo a Chandra de nuevo en el cielo, se irritó mucho, pero fue apaciguado por la declaración de Brahma de que el lascivo dios debería ser excluido del cielo y colocado entre las estrellas, y que el pecado que había oscurecido su gloria permanecería para siempre. «Si una persona nace bajo el planeta Budha, será afortunado, tendrá una excelente esposa» etcétera.
6. VRIHASPATI, de donde Vrihaspativara (Jueves), era el preceptor de los dioses y es considerado idéntico a Agni, siéndoles aplicados a ambos casi los mismos epítetos en los himnos védicos. Posteriormente se ha dicho que era un Rishi, hijo de Angiras. «Si una persona nace bajo este planeta, estará dotado con una disposición amigable, poseerá palacios, jardines, tierras y será rico en dinero y en grano. Poseerá grandes méritos religiosos y todos sus deseos serán cumplidos. Los Brahmanes, sin embargo, no serán afortunados como los de otras castas, pues al ser Vrihaspati un Brahmán no desea exaltar su propia casta.
7. SUKRA, de donde Sukravara (Viernes), era el hijo de Bhrigu. Era el preceptor y el sacerdote de los demonios y era tuerto. La razón de este defecto se cuenta en la siguiente leyenda: Cuando Vishnu, en la encarnación del Enano visitó a Bali, rey de los daityas, para solicitar una bendición, Sukra, como preceptor de Bali, prohibió al rey que le diera nada. Estando el rey determinado a concederle lo que le había solicitado, era el deber del sacerdote leer la fórmula del ritual y derramar agua de una vasija como una ratificación del regalo. Sukra, ansioso por impedir a su maestro conceder lo que se le pedía, pues intuía que ello traería consigo una ruina, entró en el agua en una forma invisible y por sus poderes mágicos impidió que cayera. Vishnu, consciente del ardid, puso una paja en la vasija, que entrando en el ojo de

Sukra le produjo tanto dolor que no pudo permanecer allí por mucho tiempo. Así que el agua cayó, el regalo fue otorgado y Sukra perdió su ojo. «Si una persona nace bajo el planeta de Sukra, tendrá facultad de conocer cosas del pasado, presente y futuro. Tendrá muchas esposas, una sombrilla real (emblema de realeza) y otros reyes le adorarán».

Se dice que Sukra poseía el poder de resucitar a los muertos como la muestra la siguiente leyenda:

«Devajani, la hija de Sukra, estaba profundamente enamorada de Kacha, un hijo de Vrihaspati y un alumno de su padre, que había sido enviado a Sukra con el expreso propósito de aprender de él el encantamiento para resucitar a los muertos. Un día, Devajani envió a Kacha a coger flores de un bosque que pertenecía a unos gigantes que en anteriores vidas le habían comido; pero Sukra, por el hechizo anterior le había devuelto la vida. Los gigantes decidieron ahora hacer que el mismo Sukra se comiera al muchacho, con cuyo fin le cortaron en pequeños pedazos, los cocieron con aguardiente e invitaron a Sukra a un convite. Como Kacha no regresaba con las flores, Devajani le dijo llorando a su padre que si no hacía volver a su amante, ciertamente se mataría a sí misma. Sukra, por el poder de la meditación, se dio cuenta de que él se había comido al muchacho, pero no sabía cómo darle la vida de nuevo sin que el intento fuera fatal para él mismo. Finalmente, estando el muchacho todavía en su estómago, le devolvió la vida y le enseñó el hechizo que tanto deseaba aprender. Kacha, rasgando el estómago de Sukra salió al exterior y usando inmediatamente el maravilloso hechizo, devolvió la vida a su maestro.

8. DE SANI, de donde Sanivara (Sábado), se dice que era hijo de Surya y Chhaya, la sirvienta a quien su esposa Savarna puso en lugar propio. Según otras versiones, nació de Balarama y Revati. Se le representa como un hombre negro vestido con ropas negras, montado en un buitre y con cuatro brazos. «Si una persona nace bajo el planeta Sani, será calumniado, sus riquezas desaparecerán, su esposa, hijo y amigos serán destruidos; vivirá en desavenencia con los demás y tendrá que soportar muchos sufrimientos». Se cuentan historias de su influencia demoníaca; por ello los hindúes temen que el mal provenga de este planeta. Se cuenta que fue Sani quien quemó la cabeza de Ganesa.
9. RAHU (el signo ascendente) era el hijo de Vrihaspati y Sinhika. Se le describe como un hombre negro montado en un león. «Si una persona nace bajo este planeta, su sabiduría, riquezas e hijos serán destruidos. Estará expuesto a muchas aflicciones y estará sujeto a sus enemigos». Según las ideas populares de los hindúes cuando ocurre un eclipse, Rahu devora al Sol y a la Luna; de aquí que tan pronto como se observa un eclipse, la gente arma un alboroto terrible, gritando, tocando trompetas y golpeando tambores para obligar a Rahu a restaurar estas luminarias. La razón de esta costumbre probablemente se encuentre en la siguiente historia: Rahu era originalmente

un asura o gigante que tomó su forma presente en el batido del mar de leche. Mientras dioses y demonios lo batían, Surya y Chandra, que estaban sentados juntos, insinuaron a Vishnu que cuando el amrita apareció uno de los demonios lo había saboreado. Vishnu, cortó inmediatamente la cabeza del ofensor, pero como éste había bebido del agua de la vida, ni la cabeza ni el tronco podían perecer. La cabeza tomó el nombre de Rahu y el tronco el de Ketu y fueron colocados en el cielo como los signos ascendente y descendente. Como venganza contra Surya y Chandra les fue concedido el que en ciertas ocasiones Rahu se aproximara a estos dioses y los volviera sucios, de tal modo que sus cuerpos se enrarecieran y oscureciesen.

CAPÍTULO VI

LOS ASURAS

En los Puranas y en algunas recientes escrituras Hindúes, así como en la opinión popular, los asuras son poderosos seres demoníacos. El término asuras suele traducirse por demonios, gigantes, etcétera.

Como los suras^[88] eran los dioses, los a-suras eran los no-dioses. En los Vedas el nombre asura es aplicado más frecuentemente a los mismos dioses que a sus enemigos, aunque es muy usado también con la misma acepción que en las escrituras posteriores. En el Rig-Veda, Varuna es invocado de este modo: «El rey Varuna ha hecho una carretera para que el sol ande por ella. ¡Oh tú, sabio asura y rey, libéranos de nuestros pecados!». «El asura que todo lo sabe, creó los cielos y fijó los límites de la tierra. Se sentó como supremo gobernante de todos los mundos. Estas son las obras de Varuna». En otro verso leemos: «Asura significa el Espíritu Supremo», «también como un apelativo de Prajapati o señor de la creación^[89]». Una y otra vez a Varuna se le llama un asura, y en ocasiones se da el mismo apelativo a Mitra. «Todos los dioses védicos han compartido el mismo título, sin exceptuar ni siquiera a las diosas». «Varuna era el asura que todo lo sabe, Prajapati, el Ser Supremo: Indra, los Maruts, Twastri, Mitra, Rudra, Agni, Vayu, Pushan, Savitri, Parjanya y los sacerdotes del sacrificio, eran todos los asuras.

»En resumidas cuentas, Deva (dios) y asura eran expresiones sinónimas en multitud de textos^[90]».

Por otro lado, en el *Rig-Veda*, Indra es el destructor de los asuras. «El mismo Veda que habla de los asuras como seres celestiales suministra también a sus lectores los mantras mediante los cuales los devas vencieron a los asuras. Los textos que condenan a los asuras como impuros e impíos son muy inferiores en número a aquellos que reconocen el término como aplicable a dioses y sacerdotes». El doctor Barnejea, en el interesante e ingenioso artículo del que los extractos anteriores se han tomado, sugiere un medio de reconciliación de estos usos contradictorios de la palabra «asura». Antes de que los Indo-arios llegaran a la India, habían vivido en estrecha relación con los persas, los originales adoradores del fuego. «¿Qué podría ser más natural, pregunta Barnejea, que el hecho de que el Asura-Pracheta, o Asura-Viswadeva de una rama, no fuese sino la traducción del Ahura-Mazda (el Señor Sabio, según el “Zend Avesta”) de la otra rama; y que la palabra «Ahura», que unos usaban en el sentido divino, se convirtiera en una palabra casera en la otra rama, con el mismo sentido?». La palabra «ahura» pasó a ser «asura» de forma común a muchas otras palabras. Luego sigue diciendo que como «Assur» era el término usado en Asiria para el Supremo Señor y los Asirios fueron por algún tiempo gobernantes de

los Persas, era natural que esta palabra encontrara aceptación en Persia; el único cambio hecho por los Persas fue el añadir la voz Mazda (sabio o bueno) al término «Assur» y los Indoarios lo recibieron de ellos. Lo mismo reza para el buen uso del término «Asura».

Pero la palabra «Assur» no fue sólo usada para el Supremo Señor, también representó a la nación asiria y a sus adoradores que eran muy crueles en el trato con sus enemigos. Y más tarde, sabiendo el odio acérrimo que existió entre los Indo-arios y los Persas —los seguidores de Ahura-Mazda—, concluye el doctor Banerjea que debido a las crueles acometidas por los asirios por una parte y el odio expresado hacia ellos por los Persas por otra, la rama de la familia Aria que emigró a la India trajo con ellos sentimientos muy amargos hacia Assur (el pueblo asirio) y hacia Ahuri (las posesiones de Ahura). Y así, el término «asura» que en un tiempo fue considerado como un epíteto propio del Ser Supremo, se convirtió en el adjetivo con el que designaba a aquellos que eran enemigos de los dioses.

En un intento de proporcionar una explicación más amplia a este doble sentido de la palabra, una nueva derivación ha sido dada. La palabra originalmente derivaba de la raíz *as*, (*asu* = «aliento»), que significaba espíritu, o el «Gran Espíritu». Ahora, sin embargo, se explica que es simplemente una composición del prefijo negativo *a* y de *sura*, «dios», significando un no-dios, es decir, un demonio.

Cualquiera que sea la causa de ello, no hay duda de que hoy en día y en todos los más recientes escritos de los hindúes, el término “asura” es usado sólo para los enemigos de los dioses.

En el *Taittiriya Sanhita* leemos «que los dioses y los asuras lucharon unos contra otros ya que, siendo los primeros menos numerosos que los últimos, tomaron algunos ladrillos y colocándolos en la posición adecuada para albergar el fuego del sacrificio, con la fórmula “Tú eres un multiplicador”, se hicieron numerosos».

En el *Satapatha Brahmana* se dice que «los dioses y asuras, descendientes ambos de Prajapati^[91], obtuvieron la herencia de sus padres, la verdad y la falsedad. Los dioses, abandonando la falsedad, adoptaron la verdad; los asuras, abandonando la verdad, adoptaron la falsedad. Diciendo exclusivamente la verdad, los dioses se volvieron muy débiles pero al final se hicieron muy prósperos; los asuras, diciendo exclusivamente la mentira, se hicieron ricos, pero al final sucumbieron».

Los dioses intentaron hacer sacrificios y, aunque fueron interrumpidos al principio por los asuras, tuvieron finalmente éxito, y así se hicieron superiores a sus enemigos. Otra leyenda del mismo libro enseña que los asuras, cuando ofrecían sacrificios, ponían las oblaciones en sus propias bocas, mientras que los dioses las ponían en las de los demás; finalmente Prajapati mismo se ofreció a los dioses y los sacrificios, que su ministran alimento a los dioses, fueron de aquí en adelante disfrutados por ellos.

Aunque eran muy frecuentes las guerras entre los dioses y asuras, los suras no se opusieron a recibir ayuda de sus enemigos en el batido del océano, y algunos de ellos

eran inferiores en poder e ingenio a los dioses. Bali, uno de ellos, es adorado por los hindúes en su cumpleaños; Jalandhara venció al mismo Vishnu; Indra y los demás dioses huyeron ante él y Siva, no siendo ayudado, no pudo acabar con él. Rahu es un asura, y fue para destruir a algunos de estos seres poderosos que afligían a los dioses, que Durga y Kali tuvieron que hacer valer su fuerza. En las guerras constantes entre estos rivales, Sukra, el preceptor de los asuras, era llamado frecuentemente a resucitar a los caídos. La siguiente historia sobre Jalandhara, del Uttara Kanda del *Padma Purana*, ilustrará la enseñanza de las últimas escrituras respecto a los asuras.

JALANDHARA

La historia del nacimiento y vida de Jalandhara fue narrada por Narada a los Pandavas para animarles, cuando estaban afligidos a causa de sus infortunios.

Él les recuerda que la adversidad y la prosperidad les sobrevienen a todos: Rahu, que se traga al sol, es el mismo Rahu cuya cabeza fue separada de su cuerpo por Vishnu; y el valiente Jalandhara, el hijo del Océano y del río Ganges, que en una ocasión venció a Vishnu, murió en otra ocasión en manos de Siva. La mención de este hecho excita la curiosidad de sus oyentes y, en respuesta a sus preguntas acerca de él, Narada relata la siguiente historia.

Indra y los demás dioses, llegando al hogar de Siva en el monte Kailasa, informaron al toro Nandi, jefe de los servidores de Siva, que habían venido a divertir a su señor con canciones y danzas. Siva les invita a entrar, y complacido con su música, le dice a Indra que pida un don; Indra, en tono desafiante le pide poder ser un guerrero como el mismo Siva. La gracia es concedida y los dioses se marchan. Apenas se han ido, Siva pregunta a sus servidores si se habían dado cuenta del arrogante tono de Indra, e inmediatamente apareció delante de él en una forma irascible, negra como la noche, que dijo a Siva: «Dame tu parecido y luego dime qué puedo hacer por ti». Siva le dice que se funda con el río del cielo (el Ganges), forme una unión entre él y el Océano y venza a Indra.

Obedeciendo el mandato de Siva, el Ganges deja los cielos y se une al Océano; de ambos provino un hijo en cuyo nacimiento la tierra tembló y sollozó y los tres mundos retumbaron. Al llegar Brahma para conocer la causa de esta conmoción, solicitó ver a la criatura; el Ganges la pone en su regazo, y ésta sujetó tan fuertemente la cabeza de Brahma, que no la soltó hasta que su padre abrió su mano. Brahma, admirando la fuerza del niño dijo: «Por agarrarse tan firmemente, que sea llamado Jalandhara», y le impartió el don de que «sería invencible por los dioses y disfrutaría de los tres mundos».

La niñez de Jalandhara estuvo llena de hechos extraordinarios. Nacido del viento, voló por encima del océano; sus animales favoritos eran los leones que había cazado, y los pájaros y peces más grandes estaban sometidos a él. Cuando creció y se hizo un

adulto, a petición de Sukra, su padre retiró el mar de Jambadwipa, la residencia de los hombres santos, que se convirtió en su casa, y ostentando su nombre ha llegado a ser famosa^[92]. Maya, el arquitecto de los asuras, le construye una ciudad preciosa, su padre le nombró rey y Sukra le dio el hechizo con el que podría resucitar a los muertos. Se casó con Vrinda, la hija de una Apsaras llamada Swarna y muy poco tiempo después de su boda hizo la guerra a los dioses.

Para inducir un conflicto, envió un mensajero a Indra, a quien encontró «rodeado por trescientas treinta y tres millones de deidades», para pedirle la devolución de la Luna, el amrita, el elefante, el caballo, la joya, el árbol y otras cosas que dijo que Indra le había robado cuando se batió el mar de leche (su tío); también le pidió renunciar a Swarga.

Como Indra se niega a acceder a su petición, Jalandhara reúne un ejército de guerreros con cabezas de caballos, elefantes, camellos, gatos, tigres y leones, con los que la morada de Indra es pronto rodeada. Los dioses, apurados, acuden a Vishnu en busca de ayuda. Con la llegada de Vishnu comienza la batalla. Mueren multitudes por ambos bandos, pero los dioses heridos se dirigen a las montañas donde encuentran hierbas que rápidamente les reaniman. Por fin, los dioses superiores y los jefes de daityas libran personalmente la batalla. Indra cae sin sentido, Rudra es hecho prisionero y Kuvera es abatido por el golpe de una maza. Después, sin embargo, el encuentro se vuelve a favor de los dioses. Cuando Indra golpeó a Bali, las joyas más costosas cayeron de su boca; al verlo Indra pidió su cuerpo y con su rayo le cortó en muchos pedazos. «De la pureza de sus acciones, las partes de su cuerpo se convirtieron en los gérmenes de varias joyas. De sus huesos salieron diamantes, de sus ojos, zafiros; de su sangre, rubíes; de su médula, esmeraldas; de su carne, cristales; de su lengua, coral y de sus dientes, perlas».

Vishnu acude a socorrer a Indra, que está siendo atacado por Jalandhara, y aunque los asuras le atacan en número inmenso y el cielo se oscurece con sus flechas, Vishnu los derriba a todos como si fueran hojas. Uno de ellos, llamado Shailaroma, al perder su cabeza se agarró a Garuda, el maravilloso pájaro de Vishnu, y la cabeza cortada se unió inmediatamente a su cuerpo. Garuda, viendo este maravilloso suceso, se alejó rápidamente con su dueño. Jalandhara no pudo seguirle debido a que tenía que ir en busca de Sukra para que devolviera a sus guerreros a la vida.

Oyendo que los soldados de los dioses habían vuelto a la vida usando hierbas conseguidas de una isla llamada Drona, situada en el mar de la leche, Jalandhara pidió a su tío que la inundase. Viéndose privados de estos medios de resucitación, los dioses recurrieron a Vishnu, quien, atacando a Jalandhara, fue abatido por el daitya y hubiera muerto en sus manos de no ser por la intersección de Lakshmi ante su primo. Como recompensa por su vida, Vishnu prometió permanecer cerca del Mar de la leche. Jalandhara, habiendo ahora vencido a los dioses, disfrutó de paz y felicidad.

No obstante, los dioses, expulsados del cielo y privados de sacrificios y del amrita, no estuvieron mucho tiempo contentos con su suerte. Acudieron juntos a

Brahma, quien les dirigió a Siva a quien encontraron «sentado en un trono y atendido por miríadas de devotos sirvientes, desnudos, deformes, con el pelo ensortijado y ceniciento y cubiertos de polvo». Exponiendo Brahma el caso de los dioses, Siva declaró que si Vishnu no había tenido éxito al luchar contra el demonio, era imposible que él solo pudiera vencerle.

Por lo tanto «él aconsejó que los dioses deberían unirse para formar un arma con la que su enemigo común pudiera ser destruido». Siguiendo este consejo, los dioses, brillando de furor, dispararon enormes llamas a las que Siva añadió los rayos ardientes de su tercer ojo.

También Vishnu, al ser llamado, añadió su llama de ira y pidió a Siva que destruyera al daitya, excusándose él mismo de tomar parte en la tarea por el motivo de que Jalandhara era pariente de Lakshmi. Visvakarma y las deidades se alarmaron al ver la brillante masa; pero Siva, colocando su talón en ella, la hizo girar y formó con ella el disco llamado Sudarsana, que despedía unos destellos tan brillantes que los dioses gritaron: «¡Protegednos!». La barba de Brahma se chamuscó cuando él lo tomó en su mano —«esto es lo que ocurre cuando se ofrece un regalo a una cabeza dura»— pero Siva lo escondió bajo su brazo.

Narada informó a Jalandhara del intento de ataque de Siva y describiéndole la belleza de Parvati, le incitó a atacar a su marido para que pudiera conseguirla. Con este propósito envió a Rahu como embajador para exigir al dios que se la entregara. A su llegada a la corte el mensajero entregó el mensaje de su maestro a Siva, quien, en la forma de Panchanana, no se dignó a hablar; pero la serpiente Vasuki, cayendo al suelo desde su cabeza, comenzó a comerse la rata de Ganesa. Viendo esto, el pavo real de Kartikeya profirió un ruido tan horrible que la serpiente vomitó la rata y volvió a su lugar.

Acto seguido, Lakshmi entró en la asamblea con una vasija de amrita, con la que resucitó la quinta cabeza de Brahma que estaba en la mano de Siva; la cabeza, al rodar por el suelo, emitió un lenguaje muy jactancioso, hasta que millares de horribles formas salidas de las trenzas de Siva la hicieron callar. Rahu, viendo todo esto, pidió a Siva que abandonara a su esposa e hijos y viviera una vida de mendigo. A una señal de Siva, Nandi, el toro, le mostró la puerta; ésta fue la respuesta a la insigne petición de su maestro.

Acordada la guerra, Jalandhara marchó primero a Kailasa, pero averiguando que Siva había abandonado ese lugar y que había tomado una posición en una montaña cerca de lago Manasa, rodeó la montaña con sus tropas. Nandi arremetió contra ellos y sembró la destrucción «como las aguas del diluvio». Con todo, llegando más refuerzos, el ejército de los dioses sufre pérdidas. Parvati, al enterarse de que sus hijos Ganesa y Kartikeya están en un fuerte aprieto, instiga a su marido a ir personalmente y desplegar su energía aunque sin exponerse innecesariamente.

Antes de salir de casa, Siva explícitamente le encargó a Parvati que se quedara en ella y que la vigilara durante su ausencia, pues era posible que el daitya la visitara con

algún disfraz. Hecha esta recomendación y acompañado por Virabhadra y Manibhadra, dos formas de su ira, se dirigió al campo de batalla. Cuando el conflicto entre los daityas y los asistentes de Siva llevaba ya algún tiempo, Jalandhara ideó un plan con el que esperaba triunfar más fácilmente que luchando. Dando su propia forma y el mando de sus tropas a un jefe, el rey daitya tomó la forma de Siva, cambió a Durwarana en Nandi y tomando las cabezas de Ganesa y Kartikeya bajo sus brazos, se encaminó a la morada de Siva.

Al ver esta escena, Lakshmi quedó sumida en un profundo dolor, pero teniendo algunas dudas acerca de si este ser era el verdadero Siva, se ocultó y no quiso escuchar sus insinuaciones amorosas. Para asegurarse de su identidad, obligó a una de sus sirvientes a tomar su forma y visitar al daitya. La sirvienta regresó con la información de que aquél no era el auténtico Siva, con lo cual Parvati se escondió en un loto y sus compañeros fueron cambiados en abejas que revoloteaban alrededor de ella.

Vishnu había tenido más éxito con Vrinda, la esposa de Jalandhara. Disfrazado de brahmán, construyó un aposento muy cerca de su palacio y la suscitó a soñar que veía la cabeza de su esposo separada de su cuerpo, su cuerpo devorado por animales salvajes y sus ojos arrancados por los buitres. Enloquecida con su sueño, con fiebre alta corrió hacia el bosque donde la encontró un ogro, que se comió sus mulas y estaba a punto de atacarla a ella cuando el brahmán vino en su auxilio. Al llegar al aposento, Vishnu le invitó a entrar, se cambió en la forma de su marido y vivieron allí juntos por algún tiempo. Finalmente, Vrinda, descubriendo el cambio maldijo a Vishnu diciéndole que, por haber ofendido a Jalandhara, él mismo sería ofendido, y habiéndose purificado de su pecado, murió. Su cuerpo fue quemado, su madre recogió sus cenizas y las arrojó al Ganges. El bosque en el que fue quemada es conocido con el nombre de Vrindavana, cerca del monte Govardhana.

Jalandhara, al enterarse del engaño y muerte de su esposa, enloqueció de ira, y abandonando la vecindad de la casa de Parvati, volvió al campo de batalla. Por el poder de Sukra sus héroes muertos fueron devueltos a la vida y tuvo lugar una gran carga final. Por fin Siva y Jalandhara se enfrentaron cuerpo a cuerpo. Tras un desesperado combate en el que el daitya emplea varios poderes mágicos, Siva le corta la cabeza, pero apenas es cortada vuelve de nuevo a su lugar. Siva, apurado, requiere en su ayuda las formas femeninas o energías de los dioses, Brahmi, Vaishnavi y el resto, que se beben la sangre del gigante. Con su ayuda, Siva logra destruirle y los dioses recuperan su reino y posesiones.

CAPÍTULO VII

ANIMALES Y PÁJAROS SAGRADOS

Algunos de los animales considerados como sagrados ya han sido mencionados en conexión con las deidades de quien son muy queridos. Son considerados como los Vahanas, o vehículos sobre los que estos dioses y diosas viajan. Así, Indra monta sobre el elefante Airavata; Siva sobre el toro Nandi; Yama sobre un búfalo; Durga, como Singhavahini, sobre un león, como Durga, sobre un tigre; Agni sobre un carnero; Vayu sobre un antílope; Ganesa, sobre una rata y Sasti sobre un gato. Virabhadra, la encarnación de Siva que destruyó el sacrificio de Daksha, montaba sobre un perro, y Kamadeva viajaba en el monstruo Makara o en un loro. El chacal es considerado como representante de Durga, quien en esta forma ayudó a proteger a Krishna en la noche de su nacimiento de la ira de Kansa. Los monos, como representantes de Hanuman, son adorados muy comúnmente; el perro, aunque adorado por unos, por otros es considerado como impuro.

Entre los pájaros, el ganso es el Vahan de Brahma; el pavo real el de Kartikeya; Sani monta un buitre; el milano Brahmani se dice que es una forma de Durga y el Khanjana, representa a Vishnu porque la marca que lleva en su cuello se parece al Shalgrama; el búho es adorado en los festivales de Kartikeya, Brahma y Lakshmi. Garuda, el Vahan de Vishnu, y Jatayus y Sampati, los buitres que ayudaron a Rama, serán descritos separadamente. La vaca, aunque no se la considere como Vahan de ninguna deidad, es también adorada. Se ha dicho que Brahma ha creado a las vacas y a los brahmanes al mismo tiempo; el brahmán para officiar en la adoración y la vaca para proveer leche, *ghi*, etc., como ofrendas; además el *estiércol de vaca* es necesario para algunas ceremonias de purificación. Se celebran anualmente actos de adoración a la vaca, en los que se llevan a cabo ceremonias similares a aquellas usadas en la adoración de imágenes. Se pintan los cuerpos y cuerpos de las vacas y a continuación son bañadas en los ríos. Se dice que algunos adoran a la vaca diariamente.

GARUDA

Garuda o Superna es un ser mítico, mitad hombre, mitad águila, el Vahan de Vishnu. Aunque no estrictamente divino, aparece frecuentemente en las hazañas de Vishnu y como es adorado junto a su señor, es necesario dar alguna descripción de su nacimiento y hechos.

Cuando los hijos de Daksha se negaron a poblar el mundo, éste creó sesenta hijas, treinta de las cuales les dio a Kasyapa, el sabio; de éstas, dos se hacen prominentes en conexión con Garuda. Vinata le dio dos hijos,

Garuda y Aruna; el primero, también llamado Superna, era el rey de las tribus adornadas con plumas y enemigo implacable de la raza de las serpientes. Aruna se hizo famoso como auriga del Sol.

«La progenie de Kadru (la otra hermana) fueron un millar de poderosas serpientes de muchas cabezas, de inmensurable poder y subordinadas a Garuda». Se dice que la madre de Garuda puso un huevo; de ahí que su hijo tomara una forma de pájaro.

Según otra leyenda, «Garuda era hijo de Kasyapa y Diti. Esta prolífica dama puso un huevo que, conforme estaba predicho, le iba a dar un libertador de algún gran demonio. Tras un período de quinientos años, Garuda nació del huevo, voló a la morada de Indra, extinguió el fuego que le rodeaba, conquistó a sus guardianes y descubrió el amrita que le permitió liberar a su cautiva madre. Unas



pocas gotas del inmortal brebaje cayeron en algunas hierbas *Kusa* por lo que llegaron a ser eternamente consagradas; las serpientes, codiciosas de lamer el amrita, se laceraron sus lenguas con la afilada hierba, de forma que desde entonces han permanecido bifurcadas. Sin embargo, se aseguraron el don de la inmortalidad al poder beber del amrita». «Tan pronto como Garuda nació, su cuerpo se expandió hasta tocar el cielo; los otros animales quedaron aterrados. Sus ojos eran como relámpagos. Las montañas fueron ahuyentadas con el viento producido por el aleteo de sus alas. Los rayos que salían de su cuerpo pegaron fuego a las cuatro esquinas del mundo. Los aterrados dioses, imaginando que Garuda pudiera ser una encarnación de Agni, acudieron a esta deidad en busca de su protección». Garuda es el enemigo mortal de las serpientes. Su madre Vinata, se peleó con su hermana Kadru, la madre de las serpientes, respecto al color del caballo que fue producido en el batir del océano. Desde entonces existió una constante enemistad entre sus descendientes. Con ocasión de su matrimonio, las serpientes, alarmadas con el pensamiento de que pudiera tener hijos que les destruyeran, arremetieron furiosamente contra él; pero el resultado fue que él mató a todas ellas salvo a una, que desde entonces luce como ornamento alrededor de su cuello. Como costumbre que ha llegado hasta nuestros días, los supersticiosos hindúes repiten el nombre de Garuda tres veces antes de acostarse por la noche como defensa contra las serpientes. La siguiente leyenda del *Mahabharata* relata la liberación de su madre de la esclavitud, y su nombramiento como Vahan de Vishnu. Su madre, habiendo perdido su apuesta con su hermana

respecto al color del caballo producido por el mar, fue reducida a la esclavitud de las serpientes, quienes ansiosas por llegar a ser inmortales, prometieron liberarla con la condición de que su hijo Garuda les trajera a Chandra (la Luna), cuyos brillantes cráteres están rebosantes de amrita. Antes de iniciar esta expedición, se dirigió a su madre en busca de alimento, quien le aconsejó que fuera a la orilla del mar y recogiera cuanto pudiese encontrar, aunque le pidió que tuviera mucho cuidado en no comerse a ningún brahmán; añadiendo: «Si en algún momento sientes en tu estómago una ardiente sensación, estate seguro de que te has comido a un brahmán».

Tras recibir esta advertencia emprendió su viaje. Al pasar por un país habitado por pescadores, de una sola inspiración se tragó casas, árboles, ganado, hombres y otros animales. Pero entre los habitantes tragados uno era un brahmán, que le produjo una quemazón tan insoportable en el estómago, que Garuda, incapaz de resistirla le urgió a que saliera rápidamente de su vientre. El brahmán se negó a ello si no se le permitía que su esposa, la hija de un pescador, pudiera acompañarle también. A lo cual Garuda accedió.

Siguiendo su viaje, Garuda se encontró con su padre Kasyapa (que brilla como la Estrella Polar), quien para que calmara su hambre le condujo a determinado lago donde un elefante y una tortuga estaban luchando. La tortuga tenía ocho millas de largo y el elefante ciento sesenta millas. Garuda asió al elefante con una garra y a la tortuga con la otra y se posó con ellos en un árbol a ochocientas millas de altura. Pero el árbol era incapaz de soportar tanto peso y desgraciadamente miles de pigmeos brahmanes estaban celebrando ritos sobre una de sus ramas. Temblando por destruir a alguno de ellos, tomó la rama con su pico, y todavía llevando al elefante y a la tortuga en sus garras voló a una montaña de un país deshabitado donde dio buena cuenta de la tortuga y del elefante.

Garuda, tras superar extraordinarios peligros, cogió a la Luna y la ocultó bajo su ala. A su regreso fue atacado por Indra y los dioses, venciendo a todos ellos excepto a Vishnu. Incluso Vishnu se vio a sí mismo en tan grandes apuros en la contienda que llegó a un acuerdo con Garuda: le hizo inmortal y le prometió un asiento más alto que el suyo propio. Por su parte, Garuda se convirtió en el Vahan o transportador de Vishnu. Desde entonces, Vishnu monta sobre Garuda, mientras que este último, en la forma de estandarte, tiene su asiento en lo más alto del carro de Vishnu.

En el *Ramayana* a Garuda se le representa rindiendo un gran servicio a Rama y a sus seguidores, y sus poderes y peculiaridades son repetidamente mencionados. Así, en la descripción de Hanuman se dijo que:

«Su forma era como la del rayo
podía volar tan veloz como el mismo Garuda».

De forma parecida se dijo de dos héroes:

«Sugriva, vástago del Sol,

Y Bali, el poderoso hijo de Indra,
Ambos dotados con el poder de Garuda,
Y diestros en todas las artes de la lucha,
Recorrieron armados el bosque entero,
Y dieron muerte a leones, serpientes y tigres».

Cuando Hanuman encontró las cenizas de los sesenta mil hijos de Sagar^[93], quienes habían sido destruidos por la maldición de Kapila, y estaba apurado porque no podía conseguir agua con la que ofrecer oblacones a los muertos, el ve a su tío...

«El rey Garud, sin comparación alguna la mejor
De las aves que vuelan por los campos de aire.
De este modo, al sollozante hombre,
El hijo de Vinata dijo:
“No te aflijas, héroe, por la caída,
De quienes tuvieron una muerte aprobada por todos”».

Garuda le dice a Ansuman que si logra inducir al Ganges a descender del cielo y tocar con su corriente estas cenizas, los muertos volverán a la vida y ascenderán al cielo de Indra.

En la descripción de la ciudad de Ayodha, cuando Rama se había ido al bosque, hay una referencia a la antipatía de Garuda por las serpientes:

«La ciudad no presentaba ya
El hermoso aspecto de antes;
A un torpe río o un lago asemejaba,
Expoliados de serpientes por Garuda».

Las siguientes líneas contienen un relato del descanso de Garuda en un árbol mientras cargaba con el elefante y la tortuga, tal y como se narró antes: Ravana incitado por los informes de la belleza de Sita, va a verla y en su viaje...

«Vio una higuera grande como una nube
Con poderosas ramas inclinadas hacia el suelo.
Se extendía cien leguas y regalaba
Una agradable sombra a los cenobitas.
Allí, el rey adornado con plumas.
Sostenía un elefante y una tortuga
Y se posó en una rama para comerse
A los cautivos que llevaba en sus garras.
La rama, incapaz de sostener
El fulminante peso y la repentina tensión,

Cargada con tiernos brotes y hojas primaverales,
Cedió bajo el rey adornado con plumas.

.....
El monarca de las aves aligeró el peso
De la enorme rama y se llevó consigo
La aliviada rama y la capturada presa.

.....
Su alma concibió la alta empresa
De arrebatarse la amrita de los cielos.
Alquiló primero las redes de hierro,
Luego irrumpió en la habitación del tesoro
Y se llevó la bebida celestial,
Que en el palacio de Indra vio guardada».

En el gran conflicto con Ravana, como Rama y su hermano estaban heridos y muy cerca de la muerte, debido a un vuelo de serpientes enviadas por Indrajit, Garuda apareció para reanimarles y permitirles continuar la guerra. Su llegada y su labor son así descritos:

«El impetuoso viento creció en fuerza,
Rayos y relámpagos descargaron en los bancos de nubes,
Las montañas se conmovieron, se alzaron olas salvajes,
Y golpeado por choques irresistibles,
Arrancado de cuajo cayó cada magnífico árbol
De los que franqueaban la orilla del mar.
La vida dentro de las aguas temblaba de miedo:
Entonces, ante la mirada de los Vanars,
Apareció el mismo rey Garuda, una maravillosa visión,
Envuelto en llamas de ardiente luz.
De su feroz mirada, con repentino espanto
Todas las serpientes huyeron en un instante,
Y aquellas que transformadas en saetas atravesaban al príncipe
Se desvanecieron en la tierra.
Dirigió su mirada a los hijos de Raghu
Y saludó a los señores omnipotentes.
Entonces, el rey adornado con plumas se paró ante ellos
Y tocó sus caras con su ala.
Su toque curativo alivió sus dolores
Y cerró cada herida que las flechas habían abierto.
De nuevo sus ojos brillaban con audacia;
De nuevo su suave piel relucía como el oro».

Por esta gran labor de curación, Rama expresó su agradecimiento, a lo que Garuda respondió:

«Ve en mí ¡oh hijo de Raghu!
A alguien que te ha amado desde siempre.
Garud, el señor de todo lo que vuela,
Es tu guardián y tu amigo.
No todos los dioses en el cielo podrían aflojar,
Estas entorpecedoras ataduras, esta red de serpientes
Con las que el feroz hijo de Ravana,
Famoso por sus artes mágicas, tus miembros había atado.
Esas flechas clavadas en tus miembros
Eran serpientes poderosas por él transformadas.
Raza sedienta de sangre, viven bajo tierra
Y matan con venenosos colmillos».

A Garuda se le representa en pinturas y esculturas de varias formas. Algunas veces tiene la cabeza y las alas de pájaro con cuerpo humano; en otras garras de pájaro y en otras tiene cara humana y cuerpo de pájaro.

SANTAYUS Y SAMPATI

Garuda tuvo dos hijos llamados Jatayus y Sampati, que ayudaron también a Rama. Cuando él, Lakshman y Sita llegaron al paraje del bosque en el que tenían intención de permanecer, vieron «un poderoso buitro de forma y fuerza sin igual». Extrañado por su aspecto, Rama le preguntó quién era, a lo que Jatayus respondió informándole de su filiación y se ofreció a ser su amigo:

«Yo seré tu dispuesto sirviente
Y guardaré tu casa, si estás conforme con ello.
Cuando tú y Lakshman debáis salir de caza,
Al lado de Sita estará mi lugar»^[94].

El ofrecimiento fue aceptado, y cuando Rama vio al ciervo que Ravana envió para sacarle de su casa fue tras de él sintiéndose seguro; puesto que Jatayus estaba allí para cuidar de su esposa. Cuando Ravana se apoderó de Sita, ésta gritó a Jatayus:

«¡Oh, mira! ¡Allí está el rey que gobierna
La raza de gigantes, cruel, feroz y ruin!
Ravan, el ladrón, se me lleva de aquí,
Preso desvalido de su violencia».

Jatayus intenta primero inducir a Ravana a devolver a Sita mediante argumentos y le avisa de que la muerte sería el resultado de su acto de violencia. Pero, como ni consejos, ni razones sirvieron de nada, se preparó para luchar.

«Con atronador estruendo y furiosos golpes En lucha mortal se enzarzaron ambos oponentes:



.....
Cada vez más fiero el terrible combate se volvía;
Mientras demonio y pájaro libraban el encuentro.
Como si dos aladas montañas corrieran
A un pavoroso encuentro en el aire».

Jatayus logró romper el arco de Ravana, pero

«Un segundo arco enseguida su mano blandió,
Del que puntiagudas flechas, veloces y certeras,
A cientos, sí, a miles volaron»^[95].

Las flechas del gigante hirieron al buitre; el buitre a su vez arrojó dardos que hirieron a Ravana, dieron contra los corceles del carro y rompieron el carro mismo, a la par que con su pico y garras desgarró al cochero en pedazos. Ravana descendió de su carro y luchó a pie; mas, la fuerza de Jatayus, que era débil a causa de su edad, fue cediendo poco a poco. En vista de ello, Ravana sube de nuevo a su carro y se dispone a volar por el aire cuando el buitre intercepta el vuelo por segunda vez y:

«Cayó sobre la espalda del gigante
Sus garras penetraron hasta sus mismos huesos
Con múltiples heridas la carne fue desgarrada».

Jatayus pudo arrancar los diez brazos que le quedaban a Ravana, pero desafortunadamente, otros surgieron para reemplazarlos. Por fin, Ravana toma su espada y después de asestar al buitre un golpe mortal, se apodera de Sita y parte apresuradamente hacia Lanka.

Cuando Rama y Lakshman comienzan la búsqueda de Sita, llegan ante el ave moribunda y al ver sus señales de sangre al principio piensan que ha sido él el culpable de raptar a la dama; pero tras oírle narrar la historia de la visita de Ravana y su huida, ven expirar al ave y realizan sus exequias fúnebres

En su búsqueda, e ignorando todavía el paradero de Sita, llegaron a la playa, donde algunos de los monos que les seguían ven un inmenso buitre, de corta edad, quien oyendo mencionar el nombre de Jatayus, pregunta por él. Cuando le dijeron que había muerto en manos de Ravana, el buitre les informa que esta víctima del gigante no era otro que su propio hermano. Como venganza les ayuda informándoles de dónde se encontraban Ravana y Sita en aquel momento. Les dijo que él tenía el poder de Garuda de ver a inmensas distancias y elevándose en el cielo vio la isla de Lanka y comunicó a los jefes Vanars que el objeto de su búsqueda se encontraba allí. Al oír esto, Hanuman fue enviado a comunicarse con Sita y a asegurarle de que Rama acudiría a rescatarla.

CAPÍTULO VIII EL GANGES

Ganga (el Ganges), la más importante de las corrientes sagradas de la India, de cuyas aguas se dice que tienen el poder de purificar todos los pecados presentes, pasados y futuros, se considera divino, y el relato de su nacimiento y aparición sobre la tierra constituye un interesante episodio del *Ramayana*. La historia es cantada a Rama por el santo Visvamtra, que estaba viajando con Rama y su hermano Lakshman. En cuanto llegan a las orillas de la sagrada corriente,



«Se bañaron en ella, como ordenan
las escrituras

Y ofrecieron las oblaciones debidas al dios y a la sombra».

Después, cuando se sentaron en su orilla Rama dijo:

«Oh santo, anhelo aprender
La historia del sagrado Ganges.
Apremiado de este modo, el santo contó a ambos
El nacimiento del Ganges y su crecimiento:
“La poderosa montaña que almacena nobles metales
El Himalaya, es el señor de las montañas y
El padre de dos hermosas hijas,
Las más bellas entre las bellas.
Su madre, hija del deseo de Meru,
La montaña eterna, fue
Mena, la amada del Himalaya,
Agraciada con la belleza de su delicado talle.
Ganga nació primero; luego vino
La hermosura conocida con el nombre de Uma.
Luego, todos los dioses del cielo, necesitados
De que Ganga sus dones les brindara,
Vinieron al Himalaya y pidieron
Al rey de la montaña que les cediera su doncella^[96]
El, que no descuida el bienestar

De los tres mundos, entregó con sagrado celo
Su hija a los inmortales:
El Ganges, cuyas aguas purifican y salvan,
Que corre sin cesar, bello y libre,
Hasta el mar, purificando a todos los pecadores.
El Ganges sagrado obtenido de este modo,
Los dioses regresaron a sus moradas celestiales”»^[97].

A continuación, el sabio le dice a Rama que había en Ayodha un poderoso rey llamado Sagara^[98], quien, no teniendo descendencia y anhelando vehementemente tener un hijo, propició al santo Bhrigu (o, según otras fuentes, a su nieto) con penitencias que duraron alrededor de unos cien años. Finalmente, el santo, complacido con la adoración de Sagara dijo:

¡De ti, ¡oh Sagara!, rey intachable,
Gran número de hijos nacerá,
Y tú ganarás un nombre glorioso
Al que nadie, ¡oh jefe!, sino tú tienes derecho.
Una de tus reinas tendrá un hijo
Mantenedor de tu raza y heredero tuyo;
Y de otra, nacerán de ti
Unos sesenta mil».

Al oír esto, sus esposas están ansiosas por saber cuál de ellas iba a tener un hijo y cuál los sesenta mil, pero el Brahmán deja que esto lo decidan ellas mismas. Kesini opta por tener tan sólo uno y Sumati se siente complacida con la perspectiva de tener sesenta mil.

«El tiempo pasó. La consorte mayor tuvo un hijo
llamado Ansuman, el heredero.
Luego, Sumati, la más joven,
Dio nacimiento a una calabaza,
Cuya corteza, cuando fue partida en dos,
Dio luz a sesenta mil criaturas.
A todos ellos las nodrizas, con sumo cuidado, pusieron
En jarras de aceite; y permanecieron allí
Hasta que, con edad juvenil y fuerza completa
Surgiendo de sus oscuros refugios,
Todos a la par en valor, edad y fortaleza,
Los sesenta mil vieron la luz del día».

Al cabo de un tiempo el rey Sagara decidió hacer un Asvamedha, o sacrificio de un caballo, con el objeto de convertirse en el Indra reinante, o rey de los dioses. Consiguientemente se hacen los preparativos y el príncipe Ansuman, el hijo de la esposa mayor, es designado por el rey para acompañar al caballo designado para el sacrificio, ya que de acuerdo con el ritual, tenía que ser puesto en libertad y permitírsele vagar por todo un año por donde le viniera en gana. Indra, conociendo el mérito que Sagar obtendría por este sacrificio y temiendo que podría incluso perder su corona,

«Encubriendo su forma con un disfraz de demonio,
Vino en el día señalado
Y ahuyentó al caballo del sacrificio».

El sacerdote que oficiaba, consciente de esto, gritó:

«¡Rápido, rey! que se dé muerte inmediatamente al ladrón;
Trae a tu corcel de nuevo;
El rito sagrado así interrumpido
Nos acarreará la destrucción y el dolor a todos nosotros».

El rey Sagara, incitado por el Brahmán, estimula a sus hijos a que busquen el caballo robado hasta dar con él:

«Valientes hijos míos, no sé cómo
Estos demonios son tan poderosos hoy en día;
Los sacerdotes comenzaron los ritos tan bien,
Santificaron todo con oraciones y conjuros.
Tanto si en las profundidades de la tierra se esconde,
O se oculta bajo la marea del océano,
Seguid, queridos hijos, el rastro del ladrón;
Matadle y traed de vuelta al corcel.
Explorad d todo lo largo y ancho de la tierra,
Recorred el mar de costa a costa;
Sí, buscad con fuerza y determinación,
Hasta que veáis al caballo de nuevo»^[99].

Los hijos comienzan la búsqueda. Cada uno rastrea hasta una profundidad de una legua, llegando hasta el mismo centro de la tierra; pero no pueden encontrar al caballo. Alarmados por su trabajo destructivo los dioses se encaminan a Brahma y le dicen lo que está sucediendo. Él les anima con la información de que Vishnu, en la forma de Kapila, protegerá la tierra, su novia, y que estos hijos de Sagara serán

reducidos a cenizas. Los dioses, animados por estas palabras, vuelven a sus casas y esperan pacientemente su liberación.

Después de cavar sesenta mil leguas en la tierra sin obtener rastro alguno del caballo, los príncipes vuelven a su padre y preguntan que más pueden hacer. Sagara les manda cavar y continuar su búsqueda hasta que el caballo sea encontrado. Al fin ellos

«Vieron a Vasudeva (Vishnu) de pie ante ellos;
Le gustaba vestir en la forma de Kapil,
Y cerca del eterno dios
El corcel del sacrificio pastaba confiadamente.
Ellos contemplan con alegría y ávida mirada
Al supuesto ladrón y la presa,
Y sobre él se arrojó la furiosa banda,
Gritando fuertemente: “¡Quieto, villano! ¡Quieto!”.
“¡Fuera de aquí!” gritó el gran Kapil,
Con su corazón inundado por una marea de cólera;
Luego, por su poder, redujo a tan altaneros seres
A un montón de cenizas».

Al no recibir noticias de sus hijos el rey se puso impaciente y mandó a su nieto Ansuman a buscarles. Éste pide información a todo el que encuentra en la faz de la tierra y se anima por la información de que sin duda alguna traerá de vuelta al caballo dorado. Al fin llega al lugar donde sus hermanos fueron quemados y se entristece grandemente por su suerte. En este momento su tío Garuda aparece y le consuela diciendo:

«No te aflijas, ¡oh héroe! por la caída
De quienes tuvieron una muerte aprobada por todos.
Encontraron su destino en manos de Kapil,
La poderosa fuerza a quien nadie puede igualar.
Ningún río mundano sus cenizas ha tocado aún,
Y sus espíritus imploran una corriente más santa
Si la hija del señor de la nieve,
Ganga, desviara su corriente hacia abajo,
Sus olas, que purifican toda mancha mortal
Limpiarían sus cenizas haciéndolas puras de nuevo.
Sí, cuando su cauce, al que todos reverenciáis,
Corra por encima del polvo que aquí se desmorona,
Los sesenta mil, liberados del pecado
Ganarán un lugar en el cielo de Indra.
Vete e intenta por todos los medios

Atraer a la diosa del cielo.
Ahora debes regresar y llévate el corcel
Para que el rito de tu noble abuelo tenga éxito».

El príncipe toma el corcel, el sacrificio es llevado a cabo, y durante treinta mil años el rey Sagara estuvo pensando cómo podría persuadir al Ganges a descender del cielo. Al fin, no habiendo tenido éxito en dar forma a un fructífero plan, el mismo monarca fue al cielo. Ansuman reinaba en su lugar, y también intentaba hallar algún medio de liberar a sus hermanos. Su hijo Dilipa hizo un esfuerzo parecido, pero igualmente sin éxito. Al hijo de Dilipa, Bhagirath, le correspondió llevar a cabo este trabajo. Bhagirath no tenía hijos. Para conseguir esta gracia y también liberar a sus parientes de su triste suerte, practicó austeridades muy severas hasta que al final Brahma dijo:

«Bendito monarca de gloriosa raza,
Tus fervientes ritos han ganado mi gracia.
Bien has cumplido con tu ardua tarea.
Pide oh cenobita, algún don a cambio».

A lo cual Bhagirath responde como sigue:

«Permite que los hijos de Sagar reciban de mí
Las libaciones que anhelan ver:
Que el Ganges con su santa corriente
Lave las cenizas de los héroes,
Para que así mis parientes puedan ascender
A la dicha celestial que nunca acabará.
Y dame, ¡oh dios!, un hijo,
No dejes que mi casa esté afligida».
«Sea como tú desees.
El Ganges cuyas olas fluyen hacia Swarga (el Cielo),
Es hijo del Señor de la Nieve.
Propicia a Siva para que preste su ayuda
Conteniendo las aguas en su descenso,
Pues la tierra, por sí sola, nunca aguantará
Estos torrentes precipitados desde las alturas».

Brahma, a continuación, ascendió de nuevo a los cielos; pero Bhagirath permaneció por todo un año

«Con los brazos levantados, negándose a descansar,
Pisando la tierra con un solo dedo del pie».

Siva, complacido con su devoción, prometió aguantar la fuerza de la caída de las aguas sobre su propia cabeza; pero el Ganges no se sintió muy complacido cuando se le ordenó descender a la tierra:

«“Él me llama”, gritó enfurecido,
Y toda mi corriente le arrastrará
Y le arrollará en su irresistible marcha
Hasta la más remota profundidad de los infiernos»^[100].

Siva, no obstante, era demasiado rival para la encolerizada deidad. Le mantuvo en los rizos de su pelo hasta que su ira se apaciguó; de allí, el Ganges cayó al lago Vindu, de donde proceden las siete corrientes sagradas de la India. Este lago no nos es conocido y de las siete corrientes mencionadas sólo dos son familiares a los geógrafos, el Ganges y el Indo. Una rama de esta corriente seguía a Bhagirath dondequiera que él iba. Por el camino las aguas inundaron la llama de sacrificio de Jahnu, un santo. Enfurecido, se bebió sus aguas, con lo cual el trabajo de Bhagirath quedaba sin frutos. Pero por la intercesión del rey y de Brahma, el santo permitió que las aguas manaran de sus oídos. A raíz de este hecho, uno de los muchos nombres del Ganges es Jahnavi, o hija de Jahnu. Al fin Bhagirath llegó al océano y descendiendo a las profundidades, donde yacían los hijos de Sagara, el Ganges le siguió hasta que sus aguas tocaron sus cenizas, en cuyo momento:

«Tan pronto como la corriente lavó sus cenizas,
Sus espíritus obtuvieron la beatitud,
Y vestidos todos en cuerpos celestiales
Ascendieron al eterno descanso de los cielos».

Como recompensa por su meritorio trabajo, Brahma le dijo:

«Por tanto tiempo como el océano
Permanezca junto a la orilla del mar,
Vivirán los hijos de Sagar
Y conservarán en el cielo el rango de dioses.
El Ganges será tu hijo mayor,
En tu honor llamado Bhagirathi».

A consecuencia de la fe en esta leyenda, uno de los lugares de peregrinaje más frecuentados en la India es la isla Saar, el lugar donde se encuentran el río Ganges y el Océano.

Además del Ganges, hay muchos otros ríos considerados como sagrados por los hindúes; la adoración de estos ríos, así como el bañarse en ellos es casi tan productivo como las grandes bendiciones obtenidas del mismo Ganges. Algunos de éstos se

consideran masculinos y otros femeninos. La siguiente no es una relación completa, pero contiene los nombres de los ríos más comúnmente adorados.

Ríos Masculinos: El Sona y el Brahmaputra.

Ríos Femeninos: Godavari, Kaveri, Atreyi, Karaloya, Bahuda, Gomad, Sarayu, Gandaki, Varahi, Charmanwati, Shatadru, Vipasha, Goutami, Karmanasha, Airavati, Chandrabhaga, Vitasta, Sindhu, Krishna, Vetravati y Bhairava.

CAPÍTULO IX

ÁRBOLES SAGRADOS

Varios árboles se consideran sagrados, siendo los representantes de alguna deidad o especialmente queridos por ella.

El plantarlos y regarlos es un acto meritoria y tal es el respeto que se les otorga, que ni siquiera se permite quemar sus ramas secas. Se celebran las mismas ceremonias al plantar estos árboles o, cuando han sido ya cuidados por algún tiempo, al consagrarles, que las celebradas en la colocación de una imagen. Los siguientes son los nombres de los árboles sagrados:



El Asvatta o Pipul (*Ficus religiosa*), consagrado a Vishnu.

El Vata. Banyan o Higuera India (*Ficus Indica*), también consagrado a Vishnu.

El Vilva o Bel (*Aegle Mannelos*), consagrado a Siva.

El Vakula (*Mimusops Elengi*).

El Harlataki (*Terminalia chebula*).

El Amalaki o *Emblic Myrobalans* (*Phyllanthus emblica*).

El Nimba o Nim (*Melia azadirachta*).

El Tulsi (*Ocimum gratissimum o sanctum*).

El Tulsi es muy comúnmente adorado por los seguidores de Vishnu y la planta se cuida muy cariñosamente como representante suya.

Cada mañana el suelo alrededor de ella es limpiado con estiércol de vaca y agua.

Por la noche se cuelga una lámpara ante ella. Durante los dos meses más calurosos del año, se cuelga una vasija de agua sobre ella para que reciba humedad constantemente. Cuando una planta muere se la arroja a un río: el mismo honor concedido a una imagen una vez que su adoración ha concluido. Es una costumbre muy difundida colocar una ramita de Tulsi

junto a la cabeza de una persona moribunda. El origen de la adoración de esta planta se dice que es el siguiente: Una mujer llamada Tulsi estuvo durante largo tiempo practicando austeridades religiosas y pidió la gracia de poder llegar a ser la esposa de Vishnu. Lakshmi, al escuchar su petición, la maldijo y la convirtió en la planta que lleva su nombre. Vishnu, no obstante, confortó a su seguidora con la seguridad de que él tomaría la forma del Shalgrama y seguiría cerca de ella. El *Vayu* y el *Padma Puranas* enseñan que el Tulsi era uno de los productos del batido del océano.



Aparte de estos tres, merecen ser mencionados las hierbas *Durva* (*Agrostis linearis*) y *Kusa* (*Poa Cynosuroïdes*), que, al igual que las hojas y las flores de muchos de los árboles mencionados, forman parte de las ofrendas hechas a los dioses. El *Mahabharata* contiene una leyenda que menciona la santidad de la hierba *Kusa*. Cuando Garuda trajo amrita de la Luna para los Nagas o deidades serpientes, como precio a pagar por liberar a su madre de la esclavitud, Indra intentó persuadirle de que les diera el amrita a ellos, no fuese que llegando a ser inmortales, le echaran de su trono. Garuda no cambió sus planes, pero le dijo a Indra que una vez les hubiera entregado el amrita, podría robárselo. Así que Garuda colocó el amrita en una vasija sobre la hierba y mientras los Nagas estaban bañándose, Indra lo robó. Éstos, creyendo que la ambrosía debía hacerse derramado sobre la hierba *Kusa*, la lamieron. Las afiladas púas de la hierba rasgaron sus lenguas; de ahí que las lenguas de las serpientes estén bifurcadas y que la hierba al haber sido tocada por el amrita sea sagrada.

CAPÍTULO X

DEIDADES MENORES

1. SHITALA

Shitala es el nombre bengalí para la viruela y para la deidad que se supone está a cargo de esta enfermedad. El significado de la palabra es «La que ocasiona el resfriado». Se representa a la diosa como una mujer de piel dorada en un loto o montada en un asno, con vestidos rojos. Se adora a Shitala ante una imagen como la descrita o, más corrientemente, ante una simple cacerola de agua, con la esperanza de que preserve a sus devotos de esta horrible enfermedad.



Antiguamente, en la primavera, los hindúes inoculaban a los niños en prevención de esta enfermedad cuando tenía dos años de edad. El Brahmán que llevaba a cabo la operación hacía ofrendas para agradar a Shitala y prometía que en caso de que el acto tuviera éxito, daría ofrendas aún mejores. Al final de la operación las flores que habían sido ofrecidas a la diosa eran colocadas en el pelo del niño a modo de talismán. Se hacen ofrendas diariamente en nombre de los enfermos de viruela y cuando se cree que el paciente está peligrosamente enfermo, se le coloca enfrente de una imagen de Shitala, se le baña y se le da a beber agua que ha sido ofrecida a ella. Muchos mendigos andan pidiendo con una piedra parcialmente dorada, que según ellos está consagrada a Shitala y en las épocas en las que la enfermedad es prevalente reciben limosnas de los supersticiosos.

2. MANASA

Manasa es la hermana de Vasuki, el rey de las serpientes, y la esposa de Jaratkaru, un sabio. Siendo la reina de las serpientes se la considera como la protectora de los hombres ante estos reptiles.

Otro de los nombres por los que se la conocen es Vishahara «la destructora del veneno». Generalmente se le rinden ofrendas sin que se la represente mediante ninguna imagen, sino simplemente por una

rama de árbol o una cacerola de agua, o una serpiente. Cuando se erige una imagen, esta es la de una mujer vestida con serpientes y sentada sobre un loto, o de pie sobre una serpiente. Con una canción basada en la siguiente historia finaliza la adoración de esta deidad.

Un mercader llamado Chandra, no sólo se negó a adorar a Manasa, sino que manifestó el más rotundo desprecio hacia ella. Con el paso del tiempo seis de sus hijos murieron de mordeduras de serpiente. Para evitar una suerte similar, su hijo mayor Lakindara vivía en una casa de hierro, pero Manasa hizo que en el día de su boda una serpiente entrara por una grieta y le mordiera causándole también la muerte. Su viuda, no obstante, pudo escapar y acudió sollozando a su suegra, quien junto con sus vecinos intentó en vano convencer a Chandra de que aplacara a la diosa por cuya influencia tanto mal se había cernido sobre su familia. La misma Manasa instó a sus amigos a que le convencieran y a que no permanecieran tan hostiles a ella. En última instancia Chandra se doblegó a sus deseos lo suficiente como para echar una flor con su mano izquierda a la imagen de la diosa, lo cual complació tanto a ésta, que devolvió la vida a sus hijos. Desde entonces, conociendo los hombres su poder, se ha venido celebrando su adoración.



El *Mahabharata* cuenta los siguientes detalles en relación a su matrimonio. Jagatakaru, su marido, era un sabio eminente que había practicado grandes austeridades, se había bañado en todos los estanques sagrados, y se había abstenido del matrimonio: a causa de las penitencias y ayunos tenía un cuerpo enjuto y arrugado. En el curso de su vagar llegó a un lugar en el que vio a muchos hombres colgando de un árbol cabeza abajo sobre un profundo abismo mientras una rata roía la cuerda en la que estaban suspendidos. Se le dijo que eran sus propios antepasados, condenados a soportar esta miseria porque al haber fallecido sus hijos no tenían a nadie que los liberara (por ejemplo celebrando ceremonias religiosas), y al que si hubiera tenido un hijo los hubiera podido liberar, se había entregado a una vida de austeridades y no había querido casarse. Cuando se enteran de que Jagatakaru era el hombre por cuya abstinencia estaban sufriendo, le suplican que busque una esposa y logre su liberación. Él consiente en ello con la condición de que los padres de la muchacha con quien vaya a casarse se la den de buena gana. Oyendo esto, Vasuki ofrece su hermana al sabio, quien se casa con ella y tienen un hijo llamado Asika. Este hijo llevó a cabo la liberación de sus antepasados y también rindió muy buenos

servicios a la raza de las serpientes, salvándoles de la destrucción cuando Janamejava deseaba tan vehementemente exterminarles.

3. SASTI

Sasti es propiamente la diosa de las mujeres casadas. Ella es quien concede los hijos, asiste al parto y protege a los niños pequeños. Se la representa como a una mujer de cutis dorado que lleva un niño en sus brazos y monta en un gato. Por ello, ninguna mujer hindú, bajo ninguna circunstancia dañaría a este animal, para no ofender a la diosa y acarrearle por ello un castigo. Seis veces al año se celebran festivales en honor a Sasti, además, las mujeres que han perdido a sus hijos la adoran mensualmente. Cuando un niño tiene seis días de edad, el padre la adora. Y cuando alcanza las tres semanas la madre le ofrece regalos. La representación más corriente de Sasti es una piedra de tamaño de la cabeza de un hombre colocada bajo una higuera india, que es decorada con flores y a la que se hacen ofrendas de arroz, fruta, etcétera.



4. EL SHALGRAMA

El Shalgrama es considerado como un objeto muy sagrado por los adoradores de Vishnu. Su santidad no deriva de ritos de consagración, como imágenes y otras representaciones de deidades, sino que se considera que es inherentemente sagrada. Es una amonita negra encontrada en el monte Gandaki en Nepah. La creencia popular es que esta montaña tiene insectos que perforara las piedras, que una vez perforadas, caen al río Gandaka de donde son sacadas por medio de redes. Las más corrientes son del tamaño de un reloj y sus precios varían acorde a su tamaño, a sus agujeros, a su colorido interior, por cuyas peculiaridades se les han dado diversos nombres.

Por las más raras se llegan a dar 2000 rupias, y como es una creencia común de la gente que el poseedor de una de estas piedras y de una concha llamada Dakshinavarta (una concha cuyas circunvalaciones son hacia la derecha) nunca puede ser pobre, no es de extrañar que se paguen por ellas precios tan elevados. Como también se cree

que deshacerse de ellas acarrea desgracias, es natural que pocos deseen hacerlo. Venderlas por ganar dinero se considera una acción deshonrosa.

Una razón de la santidad de la Shalgrama la encontramos en el *Bhagavata Purana*. Sani comenzó su reinado con la petición de que Brahma se sometiese a él. Brahma le dirigió a Vishnu, quien le pidió que le visitase al día siguiente. Al llegar allí, dándose cuenta de que Vishnu se había transformado a sí mismo en una montaña, él se convirtió a su vez en un gusano llamado Vajrakita, y le molestó durante doce años. Al cabo de este tiempo Vishnu volvió a tomar su verdadera forma y ordenó que de ahí en adelante las piedras de esta montaña (Gandaki) fueran adoradas como representación de él mismo^[101].

Los Brahmanes suelen adorar a Vishnu en esta forma en su adoración diaria. En la estación calurosa se suspende una vasija sobre ella y el agua que gotea constantemente la mantiene fresca; otra vasija se coloca debajo de ella para recoger el agua, que por la tarde es bebida por el adorador. Los surcos de esta piedra se enseñan a los hombres en su lecho de muerte, en la creencia de que la concentración de la mente en ellas en esos momentos asegurará al alma a entrada al cielo de Vishnu.

5. EL DHENKI

El Dhenki es un tronco de madera fijado a un pivote, usado para descascarillar arroz, moler ladrillos para argamasa, etc. Es usado generalmente por las mujeres, que permaneciendo en uno de sus extremos lo alzan a una cierta altura, y luego lo dejan caer por su propio peso. Se dice que es el Vahan o vehículo de Narada, y se cree que por sus bendiciones se convirtió en un objeto de adoración. Un maestro religioso, cuando iniciaba a un discípulo en los misterios del hinduismo le ordenó que dijera: «Dhenki, Dhenki». Narada, al oír esto, quedó muy complacido, acudió montado en su Vahan y le reveló otro encantamiento, mediante el cual llegó a ser perfecto y fue admirado en el cielo. Es adorado en ocasión de contraer matrimonio, en la investidura de un hijo con la Poita o cordón Brahmánico, en la ceremonia de dar arroz a un niño y en otras ocasiones festivas. A finales del siglo pasado se dice que un Raja de Naladanga se gastó 300.000 rupias celebrando la adoración del Dhenki.

6. ¿KA? ¿QUIÉN?

Los atenienses no eran los únicos en adorar al «dios desconocido». «Los autores de los Brahmanas habían roto tan completamente con el pasado que olvidando el carácter poético de los himnos (de los Vedas) y el ancho de los poetas por el dios desconocido, exaltaron como dios a ¿Ka? o ¿Quién? En el *Brahmana*, en el *Kaibhitaki Brahmana* y en el *Tandya Brahmana* y en el *Satapatha Brahmaila*,

dondequiera que figuren versos interrogativos, el autor explica que Ka es Prajapati, o el señor de las criaturas. No pararon ellos aquí. Algunos de los himnos en los que figuraba dicho pronombre interrogativo eran llamados Kadvat, es decir, que tenían Kad o quid. Pero pronto se formó un nuevo adjetivo y no sólo los himnos, sino también los sacrificios ofrecidos al dios, fueron llamados Kaya, o “quién es”. En tiempos de Panini (el gran gramático), esta palabra había adquirido tal legitimidad como para exponer una regla independiente para explicar su formación. El comentarista aquí interpreta a Ka por Brahma. Tras todo lo expuesto, difícilmente nos resultará extraño el que en la más reciente literatura sánscrita de los Puranas, Ka aparezca como un dios reconocido, con una genealogía propia, quizás incluso con una esposa, y que en las leyes de Manu una de las formas reconocidas de matrimonio, generalmente conocido por el nombre del matrimonio Prajapati, reciba el monstruoso nombre de Kaya»^[102]. En el *Mahabharata*, Ka es identificado con Daksha y en el *Bhagavata Purana* el término es aplicado a Kasyapa, probablemente por su similitud con Prajapati.

CAPÍTULO XI

SERES SOBREHUMANOS AUNQUE NO DIVINOS

APSARAS Y GANDHARVAS

Las Apsaras son ninfas y los Gandharvas cantores en el cielo de Indra. Las Apsaras, como clase no son muy renombradas en los Vedas, aunque se mencionen los nombres de Urvasi y algunas pocas más. En los Institutos de Manu se dice que son las creaciones de los Siete Manus, los progenitores de la humanidad. En los poemas épicos se habla mas de ellas: el *Ramayana* atribuye su origen al batir del océano, y la versión Puránica sobre su origen coincide en ello. Se dice que cuando surgieron de las aguas ni los dioses ni los asuras iban a casarse con ellas, de modo que se convirtieron en propiedad común de ambas clases. A veces se las llama «las esposas de los dioses» e «hijas del placer».

«Entonces, de la agitada profundidad surgió
La legión de Apsarasas, así llamadas,
Porque al líquido elemento debían su ser.
Nacieron miríadas de ellas, todas
Engalanadas con vestidos y alhajas celestiales;
Pero más divino era todavía su nativo semblante,
Poseedor de todos los dones de gracia, juventud y belleza,
Un innumerable séquito las seguía; sin embargo, aun riendo tan
bellas
Ni un solo dios ni demonio buscó su amor en el matrimonio,
Y ¡Ah Maghava! todavía hoy permanecen
Como tesoro común de los huéspedes del cielo».

«En los Puranas se mencionan varias ganas o clases de ella. El *Vayu Purana* enumera catorce, el *Hari Vansa*, siete. Se dividen también en *daivika* “divinas” y *laukika* “mundanas”. Se dice que de las primeras hay diez clases y de las últimas treinta y cuatro; éstas eran las fascinadoras bellezas celestiales que embelesaban a los héroes. Urvasi, una de ellas, distrajo a austeros sabios de sus devociones y penitencias, y lo mismo hicieron Meneka y Rembha. *El Kasi Khand* dice que existen cuarenta y cinco millones de ellas, pero las principales son sólo mil sesenta. Las Apsaras son pues seres atractivos, hermosos y voluptuosos. Son las esposas o las queridas de los Gandharvas y no son nada recatadas en la dispensa de sus favores. Sus amoríos en la tierra han sido numerosos y son las recompensas que en el cielo de Indra se dan a los

héroes que caen en la guerra. Tienen el poder de cambiar sus formas y conferir buena suerte a sus favoritos.

En el *Sataphata Brahmana* hay una historia, que ha sido copiada en los Puranas, concerniente a Pururavas y a la Apsaras Urvasi que dará alguna idea acerca del carácter de estos seres. Por la imprecación de Indra y Varuna, Urvasi fue obligada a dejar el cielo. Pururavas, hijo de Budha y una hija de Manu, se enamoró profundamente de ella y ella accedió a vivir con él, pero con algunas condiciones. Urvasi dijo: «Tengo dos carneros que deben permanecer siempre conmigo, tanto de día como de noche. Tú nunca debes ser visto por mí desnudo y yo debo comer sólo *ghi* o mantequilla clarificada». Como los habitantes del cielo suspiraban por su regreso, los Gandharvas fueron por la noche y le quitaron los carneros. Pururavas, para rescatarlos, se precipitó apresuradamente a su habitación sin estar vestido, confiando en que la oscuridad le ocultaría. Desafortunadamente, el destello de un relámpago le descubrió a la mirada de ella, y rota la condición a cumplir para que se quedara con él, Urvasi regresó a su morada celestial. Pururavas casi enloqueció con su pérdida y vagó de lugar en lugar buscándola. Al fin tuvo éxito en su búsqueda y obtuvo la promesa de que ella se encontraría con él anualmente y le daría un hijo. Tras cinco visitas, Urvasi le aseguro que si ofrecía un sacrificio con el propósito expreso de conseguirla, lo lograría. Pururavas siguió su consejo, se convirtió en un Gandharva y obtuvo así la eterna posesión de su extraña novia.

Los Gandharvas, según el *Vishnu Purana*, eran hijos de Brahma. «Los Gandharvas nacieron a continuación embebidos en melodía; nacieron bebiendo la diosa del habla y de ahí su nombre (*gam dhayantah*, bebiendo el lenguaje)». En otro lugar del mismo Purana les hace descendientes de Kasyapa y Arishta, y por lo tanto nietos de Brahma. El *Padma Purana* habla de ellos como los hijos de Vach. Se dice que su número es de sesenta millones. Derrotaron a los Nagas, o dioses-serpientes, se apoderaron de sus joyas y usurparon su reino. Arruinadas, las serpientes acudieron a Vishnu, quien prometió entrar en Purukutsa y destruirles. Los Nagas enviaron a su hermana Narmada (el río Nerbudda) a solicitar la ayuda de Purukutsa, que consintió en prestársela. Como recompensa, los Nagas le dieron a su hermana el don de que quienquiera que le adorara y repitiera su nombre se salvaría no sólo del veneno de las serpientes, sino de otros venenos también. A juzgar por los libros más antiguos da la impresión de que los Gandharvas eran asistentes de Indra, el Rey de la tormenta, y los más recientes escritores consideraban su estancia en el cielo de esta deidad como una recompensa. Como a las deidades se les proveía con una o varias esposas, los Gandharvas no fueron desatendidos en este aspecto. Las preciosas aunque frágiles Apsaras les fueron adjudicadas y cuando Indra estuvo en peligro de perder su trono y otros dioses pasaron por un apuro semejante a causa de las austeridades de algún devoto, se encargó a algunas de las más atractivas visitarles y distraer sus mentes. El nombre de estos músicos celestiales y de sus relajados lazos matrimoniales con las Apsaras ha llegado a ser de uso corriente para designar una de las cinco formas de

matrimonio: aquella en la que el mutuo consentimiento del hombre y la mujer para vivir juntos es todo lo que se requiere, sin ninguna ceremonia civil o religiosa.

LOS RAKSHASAS

Estos formidables seres son frecuentemente mencionados y sus acciones descritas con bastante extensión en la mitología hindú. Brahmanes de nacimiento, resulta extraño decir que se les describe como caníbales. La diosa Parvati dio a toda la tribu el poder de llegar a la madurez en el mismo momento en que nacieran. Se dice que pueden tomar cualquier forma a voluntad, y así los encontramos apareciendo como caballos, búfalos y tigres. Algunos de ellos tenían cinco cabezas. Entre los más famosos estaba Ravana, el enemigo hereditario de Vishnu, quien en muchas reencarnaciones dejó su hogar celestial para matarle. El demonio reapareció en la tierra tras permanecer algunos años en el infierno. Por lo tanto fue necesario que la divinidad visitara asimismo la tierra para liberarse de él. Algunos de los parientes de Ravana, tales como Kumbhakarna, Vibhishena, Indrajit y otros, se hicieron igualmente famosos. Kumbhakarna, un hermano de Ravana, al poco rato de nacer alargó sus brazos y tomó todo cuanto pudo alcanzar para calmar su apetito. Años más tarde, raptó en una ocasión a quinientas Apsaras y, en otra, pegó violentamente a las esposas de cien sabios, amén de numerosas vacas e incontables Brahmanes. Brahma amenazó con destruirle a menos que moderara sus exigencias. Temiendo que les pudiera sobrevivir un intempestivo final, comenzó una vida de austeridades que continuó durante diez mil años. Mas ante tal proceder, los dioses temieron que como resultado de tales penitencias sería más fuerte que nunca, y sobre todo, temieron que pudiese alcanzar la inmortalidad y se tragara todo, dioses y hombres incluidos. Apesadumbrados, recurrieron a Brahma, quién obligó a su esposa Savasvati a entrar en la mente del demonio y engañarle hasta el punto de que llegara a pedir el deseo de poder dormir para siempre. El plan tuvo éxito. Pero los Rakshasas no quedaron muy satisfechos con el resultado y pidieron a Brahma que le permitiera despertarse una vez cada seis meses, sólo por un día, y que en tales ocasiones comiera tanto como deseara. La petición fue concedida. En una de sus comilonas se dice que devoró seis mil vacas, diez mil búfalos, cinco mil ciervos y se bebió cuatro mil toneladas de bebidas espirituosas junto con otros manjares más en proporción semejante; y ¡aún se enojó con su hermano Ravana por no proporcionarle más! Se dice que su casa de Ceilán se extendía a lo largo de 70.000 millas y su cama ocupaba toda la extensión de la misma, pero según el *Ramayana* la isla en sí, tan sólo tenía una extensión de 800 millas de circunferencia.

¿Qué pueden representar estos monstruos? En *Manu*^[103], entre las instrucciones concernientes al sacrificio leemos: «Como preservativo de la ofrenda a los patriarcas, que el dueño de la casa comience con una oblación a los dioses; pues los Rakshasas

hacen pedazos de toda oblación que no goza de tal protección». Según el profesor Wilson estos seres pueden ser divididos en tres clases.

«Un primer grupo tiene un carácter semicelestial y está equiparado con los sirvientes de Kuvera, el dios de la riqueza; una segunda clase la forman una especie de duendes, demonios y ogros, que frecuentan cementerios, animando cuerpos muertos, interrumpiendo sacrificios, poniendo trampas y devorando seres humanos. El tercer tipo se aproxima más al titán o inexorable y poderoso enemigo de los dioses». ¿Podría esto suponer que los hombres, encontrado difícil apartarse del mal y hacer el bien, inventaron estos poderosos seres para representar las fuerzas del mal que obran en contra de ellos? Se les describe devorando vacas e incluso hombres, cuando según la creencia común del pueblo, éstos son los crímenes más grandes que se puedan imaginar. ¿Podría acaso ser ésta una vigorosa forma de enseñar que los enemigos de Dios y del hombre no se detendrán en nada para asegurarse el éxito en su labor de destrucción? También puede ser que los Rakshasas de las Epopeyas fueran los rudos bárbaros de la India que fueron conquistados por los Arios y sus formas de vida y ceremonias religiosas ridiculizadas en esta extraña manera. Algunos de los más inteligentes fueron caracterizados como monos y posiblemente los más salvajes lo fueron como Rakshasas.

El nombre de Bhuta es dado a una clase parecida de seres que son sirvientes habituales de Siva; de aquí el nombre de Bhutamatha, el señor de los espíritus. El término Pisarch es dado a unos seres similares a los Rakshasas, aunque, si ello es posible, más ofensivo todavía.

LAS DEIDADES JAINISTAS

Como hay un número considerable de jainistas, principalmente en el Norte y Noroeste de India, debería mencionarse algo acerca de sus objetos de adoración.

El origen de esta secta es oscuro, especialmente porque su cronología es muy salvaje y extravagante. Las nociones hindúes del tiempo son razonables comparadas con las de los Jainistas. En algunos aspectos, hay dogmas de esta religión que se parecen mucho al Budismo. Ambos niegan el origen Divino y la autoridad de los Vedas, aunque cuando un texto védico está de acuerdo con sus propias creencias, un jainista erudito no tendrá escrúpulos en emplearlo para apoyar sus propias enseñanzas. Ambas pueden ser consideradas como sectas heréticas del hinduismo. Las dos niegan la Institución Divina de las castas y profesan creer en la igualdad social y religiosa del hombre. Aunque los jainistas no son considerados como una rama separada del hinduismo, pues, como ocurre en ocasiones, cuando un jainista desea adorar como lo haría un hindú ortodoxo, se le encuentra un lugar en el régimen de castas: no es tratado como un paria. Ambas reconocen en general a las deidades hindúes más comunes y modernas y gran parte del culto de ambas es muy semejante

al que prevalece entre los hindúes. En ambos sistemas un elevado número de santos han sido elevados al rango de deidades y han ocupado claramente el lugar de los dioses inferiores del Panteón Hindú. De hecho, en un tiempo fue una opinión comúnmente aceptada que los jainistas eran los representantes actuales de los Budistas. Pero un conocimiento más completo y correcto ha demostrado que las dos religiones, aunque llamativamente similares, tienen orígenes distintos e independientes. Posiblemente fueron originadas en el mismo tiempo, en una época en la que existía una considerable excitación religiosa en la India; tal vez sucedió que muy poco tiempo después de que Gautama Budha comenzará su trabajo como maestro, algunos de sus seguidores rompieran con su guía y desde aquel tiempo han formado una corriente separada e independiente. Hoy en día jainistas y budistas adoran una serie de santos deificados en lugar de los muchos dioses adorados por los hindúes. Pero en los dos sistemas los nombres de estos santos son completamente diferentes. Las bases principales de ambas religiones son muy similares, pero las diferencias son suficientemente grandes para evidenciar que han seguido un curso separado, aunque en gran parte paralelo. Los jainistas pertenecientes al momento presente son veinticuatro. En épocas anteriores eran veinticuatro y en el futuro serán también veinticuatro. Se representan en los templos sentados en una actitud de contemplación. Se asemejan grandemente a otros en los rasgos y, para distinguirlos, se les pinta de diferentes colores y tienen sus nombres grabados en sus pedestales, o algún signo distintivo, por lo general un animal que yace a su lado. En las historias de sus vidas hay un carácter distintivo. Hay el hecho notable de que en su estatura y en la duración de su vida ha habido un constante declinar. Un breve relato del primero y de los dos últimos de estos santos ahora considerados como seres divinos, pueden ser tomados como bastante representativos de todos:

1. VRISHABHA, de la raza real de Ikohwaku, era hijo de Nabhi y Marudeva. Se le suele pintar de amarillo y tiene un toro como signo característico. Su estatura media unas 500 varas de altura y vivió 8.400.000 largos años. Nació en Oude. Cuando fue coronado rey tenía 2.000.000 de años; reinó 6.300.000 de años y pasó 100.000 en la práctica de austeridades, gracias a las que llegó a ser clasificado para la santidad.
2. PARSWANATHA era también de la misma raza que el primero de ellos. Se le representa de color azul y tiene una serpiente como distintivo. Posiblemente fuera el verdadero fundador de la secta jainista. Nació en Benarés, y comenzó su vida de santidad cuando tenía treinta años de edad, continuando su ascetismo durante sesenta años; murió cuando sólo tenía cien años de edad.
3. MAHAVIR es el último y el mejor conocido de todos. Su denominación común es «El Santo». Su imagen es de color dorado y su símbolo un león. Renunció a su posición de dios para obtener la inmortalidad como un santo cuando faltaban poco más de 75 años para llegar al fin de la edad. Sus padres eran brahmanes, pero como Indra consideró como impropio que aquél a quien él había reconocido como santo antes de que naciera y que iba a ocupar una

posición tan prominente naciera en una familia humilde, trasladó el feto al vientre de una princesa de la raza real, Trisala, esposa de Siddharta. A los veintiocho años perdió a su padre, se convirtió en rey y reinó durante dos años. Renunciando a su estado real emprendió una vida de austeridades y, tras cuarenta y dos años de preparación, a la edad de setenta y dos quedó libre de dolor para siempre. En otras palabras: murió y alcanzó el moksha, la liberación del nacimiento y de la muerte, la absorción final. De acuerdo con la tradición, la muerte del último jainista ocurrió hace dos mil cuatrocientos años.



Este libro ha sido digitalizado desde su edición en papel para EPL. Si has pagado por él te han timado y si lo has bajado de alguna página en la que te saltan anuncios, no tiene nada que ver con epublibre. Si encuentras alguna errata, por favor visítanos y repórtala para que podamos seguir mejorando la edición. (Nota del editor digital).

Notas

[1] *Indian Wisdom*, p. 9. <<

[2] Goldstüker, art. «Vedas». Chambers Enciclopedia. <<

[3] *Indian Wisdom*, p. 5. <<

[4] Chips from a German Workshop, 13. <<

[5] Los dos pedazos de madera que producen el fuego. <<

[6] Dowson, *Dictionary of hindu Mythology* <<

[7] Dowson, *Dictionary of hindu Mythology* <<

[8] *Indian Wisdom*, p. 30. <<

[9] Libro III, cap. II. <<

[10] Parte III, cap. I <<

[11] Indian Wisdom, p. 29. <<

[12] *Ward on the Hindoos*, I. 57. <<

[13] «Cyclopaedia» de Chambers. <<

[14] Indian Wisdom, p. 20. <<

[15] Véase la segunda parte, cap. IV. <<

[16] Véase la segunda parte, Cap. X. <<

[17] Libro V, cap. XXX. <<

[18] Una de las consecuencias de este pecado de Indra fue el hecho de que un hijo de Rava, rey demonio que gobernaba en Ceylán (Sri Lanka), fue capaz de llevárselo como cautivo, cuando hizo la guerra contra los dioses; no fue sino hasta que Brahma prometió la inmortalidad a este guerrero que consintió en soltar a su prisionero. Brahma dio a este príncipe el nombre de Indrajita (conquistador de Indra). <<

[19] Libro VI. cap. V. <<

[20] Meru es una fabulosa montaña que se supone es el centro de la tierra. Se cree que está en algún lugar al norte de los Himalayas. Los cielos de los demás dioses se hallan en su vecindad. Del hecho de que considerasen que el cielo estaba tan cerca del lugar de su residencia, podría parecer que los Indo-Arios guardaban agradables reminiscencias del lugar del que habían emigrado; o quizá fuese la inaccesibilidad de estas montañas una razón para colocar el cielo en sus cumbres. <<

[21] *Mahabharata*, comentada por Ward, II. 36. <<

[22] Libro I, cap. XXL <<

[23] La planta del Soma del Rig-Veda es la *Asclepias* ácida de Roxburgh. Es un arbusto, casi desprovisto de hojas. Tiene unas fragantes florecillas blancas agrupadas alrededor de los extremos de las ramas. Roxburgh dice que proporciona un jugo lechoso más puro que el de cualquier otra planta que él conozca y que este jugo es dulce y algo ácido. Los brotes tiernos son cogidos a menudo por los viajeros nativos. Crece en las colinas del Punjab, en el Paso Bolan, en los alrededores de Poona, etcétera. En el Brahamana del Rig-Veda (traducido por Haug), hay un interesante relato sobre el sacrificio de Soma. Este es realizado ocasionalmente en nuestros días, pero muy pocos sacerdotes están familiarizados en el ritual de este sacrificio que se celebraba antiguamente. <<

[24] Libro I, cap. XXII. <<

[25] Libro IV, cap. VI. <<

[26] Este Budha, hijo de Soma, y regente del planeta Mercurio, no debe ser confundido con Budha, el maestro cuya doctrina es seguida por los Budistas de nuestros días. Ambos seres no tienen nada en común y sus nombres sólo son identificados cuando uno de los dos es mal pronunciado. <<

[27] Prefacio de Wilson al *Vishnu Purana*. <<

[28] Un compendio del contenido de los diferentes Puranas se encuentra en la introducción de Wilson al Vishnu Purana <<

[29] La última vocal del nombre de esta deidad es *corta* (pronunciéese Brahm), mientras que la de su primera encarnación (Brahm pronunciado Brahma) es *larga*. Hemos suprimido en todo el libro las «as» *cortas* y *largas*, en pro de una mayor sencillez. En este caso, sin embargo, se imponía el dejar bien sentada la diferencia entre Brahma (el Ser Supremo) y Brahma (su manifestación como Creador). <<

[30] *Iridian Wisdom*, p. 12. <<

[31] Libro I, cap. 111. <<

[32] Esta palabra se pronuncia al comienzo de las oraciones y ceremonias religiosas. Es tan sagrada que nadie debe escucharla pronunciar. Originalmente las tres letras (*a u m*) de las que está formada representan los Vedas; más tarde se volvió un símbolo de las tres deidades —Brahma, Vishnu y Siva. <<

[33] La secta monoteísta que surgió en Bengala durante este siglo, durante mucho tiempo brilló con el nombre de Brahm o Somaj, es decir, la Sociedad que adora al Supremo Brahma o Dios. <<

[34] *Dharma Shastra*, Capítulos I-V. <<

[35] Según el *Brahma Purana*, se da a Brahma otro nombre: Apava (el que se recrea sobre las aguas), que tiene una aplicación similar aunque no idéntica a la de Narayana. Apava, según este Purana, se distinguió a sí mismo en dos partes, macho y hembra, de quienes salió Vishnu, que a su vez creó a Viraj, que trajo al primer hombre al mundo. Wilson dice: «Según el comentarista de este pasaje la primera fase fue la creación de Apava o Vishistha o Viraj, por Vishnu a través de Brahma como agente, y la siguiente fue la creación de Manu por Viraj. —Dowson, *Apave*. <<

[36] En escritos posteriores se dice que Vishnu asumió otra forma en una encarnación especial. <<

[37] *Hindu Mithology* de Kennedy, p. 137. <<

[38] Véase II parte, capítulo X. <<

[39] El *Bhagavata Purana* dice que hubo otro hijo de este matrimonio llamado Priyavrata. No estando satisfecho con el trabajo del sol porque sólo iluminaba medio mundo, lo siguió siete veces como otro sol en un carro en llamas de igual velocidad, y así convirtió la noche en día. Brahma lo detuvo. Las rutas hechas por las ruedas del carro se convirtieron en siete océanos: y así fueron hechos los siete continentes. — Dowson. <<

[40] *Hindu Mythology* de Kennedy p. 273. <<

[41] *Hindu Mythology*, p. 276. <<

[42] *Hindu Mythology*, de Kennedy, p. 271. <<

[43] Trabajos de Wilson II, 187. <<

[44] Lakshmi es la diosa de la fortuna. <<

[45] *Hindu Mythology*, de Kennedy, p. 246. <<

[46] Véase la parte II, Cap. X. <<

[47] *Indian Wisdom*, p. 499. <<

[48] Ramayana de Griffith, I, 204. <<

[49] *Indian Wisdom*, p. 32. <<

[50] *Indian Wisdom*, p. 394. <<

[51] Vol. I, 230 y sig. <<

[52] Véase parte II, capítulo X. <<

[53] Un joyana equivale por lo menos a 4 millas y media; algunos estiman que mide nueve millas. <<

[54] Hay cuatro principales castas o yatis de hindúes: la Brahmánica o sacerdotal, la Kshattriya o guerrera, la Vaisya o de los mercaderes y la de los Sudras o sirvientes. Se dice comúnmente que estas cuatro clases han salido respectivamente de la cabeza, brazos, muslos y pies del creador, aunque hay buenas razones para creer que antiguamente no prevalecían tales ideas del origen divino de las castas. Las cuatro castas originales se han subdividido en número inmenso. Esta subdivisión ha tenido lugar por casamientos con miembros de las otras castas. <<

[55] Un santo Brahmán en quien se encarnó un aspecto de Brahma, Vishnu y Siva. <<

[56] La razón por la que Pasarunama llevó a cabo su trabajo tantas veces fue ésta: Algunos niños Kshatriya fueron ocultados de su ira entre otras castas y con el tiempo crecían para convertirse en guerreros. Por esto su trabajo acabó cuando no quedó ningún hombre Kshatriya y sus esposas recurrieron a los Brahmanes, como se observa arriba. <<

[57] Hay una confirmación extraña, poco real, que apoya la historia del héroe. Hoy en día, las tribus aborígenes que habitan en las montañas de Vindhya tienen muchas leyendas que relatan la vida de Rama y Sita, aunque no son hindúes y conocen muy poco del hinduismo. Esta gente no tiene en absoluto aspecto de hindúes. Son negros, tienen el pelo rizado y labios gruesos; no son muy distintos a algunas razas africanas.
<<

[58] *Ramayana* de Griffiths. I, 85. <<

[59] Siva había predicho que Rama obtendría la ayuda de los monos para la destrucción de Ravana, cuando el demonio estaba viajando en los Himalayas. Siva se le apareció como un enano y trató de impedir que pasara por cierto camino. Ravana desatendió la prohibición y preguntó despectivamente a Siva quien era él para dar la orden de que nadie debería pasar por ese camino; además ridiculizó la forma de mono que aparentaba el enano. Nandeshwara (Siva) replicó que se producirían seres poderosos con apariencia de monos para destruir a Ravana y a su familia. Para mostrar su poder, Ravana elevó la montaña con sus brazos, pero Siva la pisó con un dedo del pie aplastando bajo su mole al gigante hasta que lloró de dolor, y Siva no le liberó hasta que le propició durante mil años. Cuando le liberó dijo que su nombre sería Ravana, por el llanto (Rava) que él profirió. <<

[60] Chamber's Cyclopaedia. <<

[61] Debemos subrayar aquí, que un comentarista dice de este pasaje que la declaración de que dos pelos de Vishnu se encarnaran no debe ser tomada literalmente, sino que el trabajo que hizo en esta ocasión fue tan pequeño, que pudo ser fácilmente llevado a cabo por dos pelos. En Krishna, Vishnu se manifiesta a sí mismo. <<

[62] *Vishnu Purana*, libro V <<

[63] Sesha (el fin) o Ananta (sin fin), la deidad serpiente, tiene mil cabezas y forma el lecho sobre el que reposa Vishnu durante los intervalos de la creación. Se dice que el mundo descansa sobre la cabeza de Sesha, que a su vez reposa sobre una tortuga; cuando la tortuga mueve sus pies, o Sesha bosteza, se ocasionan los movimientos de tierra. Fue esta serpiente la que sirvió de cuerda para batir el océano y por el fuego que sale de su cuerpo el mundo es destruido así fin de cada cara o Kalpa. A veces se le considera como hija de Kasyapa y Kadru, una hija de Daksha. <<

[64] En el Hinduismo es la transmigración de las almas desde la escala más baja a la más alta, hasta que se vuelven aptas para su absorción en la Divinidad de la que surgieron. A su término, cada vida es cuidadosamente juzgada y cuando la persona regresa de nuevo a la tierra nace en un estado superior si ha sido preponderado y en uno inferior si el mal ha decantado la balanza. En el Budismo, que niega la existencia de las almas, la trans migración sucede de forma algo distinta. Tan pronto como una persona muere es producido un nuevo ser en una condición más o menos miserable, según el «Karma»: el cómputo total del bien o del mal en todas sus muchas vidas anteriores. En la práctica no existe mucha diferencia entre ambos puntos devista, pues, aunque el hindú cree que la misma alma pasa por incontables cambios en vidas sucesivas, no queda ningún recuerdo de experiencias anteriores, de forma que cada vida está separada y es diferente de las anteriores. Es una diferencia formal más que real. <<

[65] Lo que parece mucho más probable es que algunas valiosas reliquias de Buddha fueran colocadas en la imagen, pero como era peligroso en aquella época declarar alguna conexión con él y con su culto, se dijo que estas reliquias eran huesos de Krishna. Según el hinduismo, tocar un cuerpo muerto es polución; parece por lo tanto opuesto al espíritu del hinduismo colocar huesos en una imagen. Sólo por una estratagema semejante se pudieron salvar las reliquias de Buddha. Hay muchas cosas en los ritos de Puri que apoyan la idea de que, aunque declarado hindú, realmente es un templo Budista. <<

[66] Los Prajapatis, en número de siete, diez o veintiuno, según las distintas autoridades, son los padres de la raza humana. <<

[67] Es imitando la devota fidelidad de Uma por lo que las viudas eran quemadas vivas junto con el cuerpo fallecido de sus maridos. Se les llamaba Satis: las fieles. <<

[68] N. del T.: El Ganges <<

[69] Goldstücker, Chamber's Cyclopaedia, «Uma». <<

[70] *Indian Antiquities*, II. 184. <<

[71] Hindúes para los que Ganesa constituye el objeto supremo de adoración. <<

[72] «Hindu Pantheon» de Moor, p. 51. <<

[73] Muchas de estas formas de penitencia se llevan a cabo aún, con algunas modificaciones, hoy en día. Estos fanáticos pueden verse en Benarés y en otros templos. <<

[74] Ver Tercera Parte, cap. 1. <<

[75] Sr. W. Sons, *Asiatic Researches*. I. 264. <<

[76] *Hindu Pantheon*, p. 91. <<

[77] *Narada Pancharatna*, Muir, O. S. T., prefacio, IV. p. 6. <<

[78] *Bhagavata Purana*: Muir, O. S. T., I. 492. <<

[79] Guardianes de los tesoros. <<

[80] *Ramayana* de Griffiths, IV. 24. <<

[81] Buscando estas hierbas Hanuman estuvo expuesto a un considerable peligro. A Kalanemi, un tío de Ravana, se le había prometido la mitad del reino si mataba a Hanuman. Con esta intención se encaminó a los Himalayas y, disfrazado de devoto, invitó a Hanuman a comer con él. Hanuman se negó, pero entrando en un estanque cercano un cocodrilo le agarró del pie. Hanuman arrastró al reptil fuera del estanque y lo mató; de su cuerpo surgió una hermosa Apsaras a quien Daksha había maldecido a vivir en esa forma hasta que su libertad fuera consumada por Hanuman. Esta ninfa, en gratitud a su amabilidad, advirtió a Hanuman del peligro. El dios mono se encontró con Kalanemi, y diciéndole que él veía a través de su disfraz le agarró por los pies y le lanzó por los aires hasta Lanka, donde cayó justo delante del trono en el palacio de Ravana. <<

[82] Este Nala no debe ser confundido con otra persona del mismo nombre, cuya historia se cita en el *Mahabharata*. El Nala del *Mahabharata* era el rey de Nishada, el marido de Damayanti, a la que obtuvo en matrimonio a pesar de que Indra, Agni, Varuna y Yama se encontraban entre los pretendientes de su mano. <<

[83] *Ramayana* de Griffiths, IV. 224. <<

[84] Esta versión abreviada del *Mahabharata* se ha sacado casi enteramente de la conferencia XIII de la obra *Indiam Wisdom* de Monier Williams. <<

[85] Una interesante historia se cuenta de Puru. Su padre, Yayati, se casó con Devayani, hija de Sukra, preceptor de los Daityas. Su marido amaba también a su sirviente Sarmistha, de la que nació Puru como el hijo menor. Su esposa, muy indignada por la infidelidad de su marido, volvió a casa de su padre y excitó tanto al anciano sacerdote que maldijo a Yayati con la vejez; pero más adelante consintió en levantarle la maldición con tal de que uno de sus hijos la padeciera por él. Todos rehusaron excepto Puru. Como recompensa por su piedad, su padre desheredó a sus otros hijos e hizo a Puru el único heredero de sus dominios. <<

[86] Los Kiratas eran montañeses o habitantes de los bosques. En el *Ramayana* son descritos como “isleños, que comen carne viva, viven en las aguas y son hombres-tigres. <<

[87] Este Budha no debe ser confundido con Buddha, la Encarnación de Vishnu. <<

[88] Originalmente los suras eran una clase de deidades inferiores relacionadas con Surya; después, el término fue empleado para señalar a los dioses en general. <<

[89] Doctor Barnerjea, *Bengal Magazine*, abril de 1880. <<

[90] Doctor Banerjea, *Bergal Magazine*, abril de 1880. <<

[91] El *Mahabharata* dice que los asuras eran los hijos mayores y los dioses los hijos menores. <<

[92] La actual Jallander. <<

[93] Véase Ganges. <<

[94] *Ramayana* de Griffriths, III. 68 <<

[95] *Ramayana* de Griffiths, III. 237. <<

[96] N. del T.: El Ganges, (Ganga), en hindú es femenino. <<

[97] *Ramayana* de Griffiths, 1. 171. <<

[98] El nacimiento de Sagara fue sobrenatural. Su padre Bahu, rey de Ayodha, fue expulsado de su reino. La madre de Sagara acompañó a su esposo al bosque, pero debido a una droga venenosa que le había sido dada por una esposa rival, no podía dar a luz a su hijo, del que estaba encinta desde hacia siete años. Cuando su esposo murió, ella deseó ser quemada con su cuerpo, pero esto fue impedido por un sabio llamado Aurva, quien le aseguró que a pesar de todo su hijo nacería y crecería para llegar a ser un rey poderoso. Cuando nació, Aurva le puso el nombre de Sagara (*sa* =con, y *gara* =veneno). El mismo Aurva también había nacido de una manera extraordinaria. Un rey llamado Kritavuya era muy generoso con los Bhrigus, quienes gracias a su generosidad se hicieron ricos. Sus descendientes, siendo pobres, pidieron ayuda a los Bhrigus. Al serles ésta negada, asaltaron a los Brahmanes de esta familia, matando a todos los que encontraron, incluso a niños en el vientre de su madre. Una mujer escondió a su hijo, no nacido aún, en su muslo. Los Kshattriyas, al enterarse de esto, intentaron matarle, pero él salió del muslo de su madre con un fulgor tal que cegó a sus perseguidores; por haber nacido del muslo (*uru*) de su madre, fue llamado Aurva. <<

[99] *Ramayana* de Griffiths, I. 177. <<

[100] *Ramayana* de Griffiths, 1 193 <<

[101] Para otra versión del origen de la adoración del Shalgrama véase la historia de Tulsi, capítulo IX. <<

[102] Max-Müller, citado en el Dowson's Classical Dictionary, ¿Ka? <<

[103] Manu, libro III. <<